



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

ENTRE LAS “IMPRESIONES” Y LAS GUÍAS TURÍSTICAS. TRES VIAJEROS AL
INTERIOR DE LA MODERNIDAD PORTUGUESA: GARRETT, RAMALHO Y PESSOA

TESIS

que para optar por el grado de
DOCTOR EN LETRAS

presenta:

JOSÉ LUIS GÓMEZ VÁZQUEZ

TUTORA: NAIR MARÍA ANAYA FERREIRA (FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS)

COMITÉ TUTOR:

MTRA. CLAUDIA LUCOTTI ALEXANDER, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UNAM)

DR. CARLOS ALBERTO LÓPEZ MÁRQUEZ, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN (UNAM)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, ENERO 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La elaboración de esta tesis fue posible gracias a una beca del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y una parte importante de la investigación bibliográfica se realizó en Portugal con el apoyo del Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) de la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM.

Personalmente agradezco a:

La Dra. Nair María Anaya Ferreira, por haberse comprometido con este proyecto desde su inicio, por sus atenciones, su seguimiento y ayuda en los momentos críticos de la investigación.

Al Comité Tutor integrado por la Mtra. Claudia Lucotti y el Dr. Carlos Márquez, por sus lecturas atentas y sus recomendaciones a lo largo del proceso.

A la Dra. Ana Luísa Vilela, queiroziana y ramalheana de la Universidade de Évora, por haberme abierto las puertas de dicha institución con tanta generosidad y gentileza.

A la Dra. Sílvia Moreno Quinteiro, algarvía generosa, por su interés en esta investigación, su ayuda con el material bibliográfico compartido a la distancia, su lectura y retroalimentación en el examen de candidatura, las constantes invitaciones al universo de las relaciones entre Turismo y Literatura y sus simpáticas publicaciones en redes sociales.

Al Dr. Alberto Vital, que despertó en este antiguo alumno la curiosidad por la obra de Peter Sloterdijk y, desde luego, por su atenta lectura y acertados comentarios al resultado de dicha curiosidad.

A la Mtra. Maribel Paradinha, por haberme iniciado en el camino de la vida académica en las Letras de Portugal.

A la Mtra. Brenda Franco, la Mtra. Gloria Calderón y el Dr. Miguel Rodríguez Lozano, sin cuyas diligencias administrativas este trabajo y todo lo que hay detrás de él no hubiera sido posible.

ENTRE LAS “IMPRESIONES” Y LAS GUÍAS TURÍSTICAS. TRES VIAJEROS AL
INTERIOR DE LA MODERNIDAD PORTUGUESA: GARRETT, RAMALHO Y PESSOA

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	25
Entre el viaje al interior y el <i>tour</i> por la modernidad portuguesa: “autognosis” e integración a la globalidad	25
1.1. El relato-histórico filosófico de la globalización	28
1.2. Tajo arriba: tres poéticas del viajero moderno	32
1.3 Viajes por “mimo” y terapéutica en el Palacio de Cristal	40
1.4 Vulneración de las ontologías locales: el viajero despessoalizado	48
CAPÍTULO 2	65
Entre las “impresiones” de viaje y el “livro inclassificável”. El viaje interior de Almeida Garrett	65
2.1 Garrett ante los binomios tradición/modernidad y localidad/ globalidad	67
2.1.1 Viaje al interior de un mundo intelectual	68
2.1.2 Una paradoja: la tradición como tema “moderno”	74
2.1.3 Nacionalismo literario y permeabilidad de fronteras	78
2.2. <i>Viagens na minha terra</i> y la transformación de la prosa literaria en Portugal	83
2.2.1 “Hipertrofia de subjetividad. Dimensión enunciativa y genológica del “livro inclassificável”	84
2.2.2 La génesis del texto y su proceso de comunicación social	95
2.3 El anti-viaje arqueológico: de la crisis de representación al proyecto de museificación	102
2.3.1 Los liberalismos ante la instauración quijotesca de la “religión de las tradiciones”	104
2.3.2 En busca de la poesía perdida en “años de prosa”. Los muertos-vivos	112
2.3.3 “Conjurar” el pasado/simbolizar el devenir	115
2.3.4. La “verdadera” imagen: “estagnação” y periferia	124
2.3.5. Museificar “para o inglês ver”	133

CAPÍTULO 3	140
Itinerarios del confort en Portugal: Ramalho Ortigão entre el folletín, el cientifismo y la guía turística	140
3.1. Entre Almeida Garrett y la generación de Ramalho Ortigão	142
3.1.1. Ramalho, viajero ilustrado y folletinista garrettiano	143
3.2. Evolución del “libro inclassificável”. El registro multimodo	146
3.2.1. Entre el tratadista solmene y el consejero amigo	146
3.2.2. Cientificismo y desarrollo / viaje e instrucción	153
3.3. De los “estudios arqueológicos” al territorio como museo: del relato al catálogo.....	158
3.4 Mutaciones en la experiencia de viaje: entre la aproximación científico-recreativa al territorio y la autognosis humorística	164
3.4.1 “Mimo” por prescripción médica. <i>Banhos de caldas e águas minerais</i>	167
3.4.2 “Mimo” recreativo. <i>As praias de Portugal</i>	177
3.4.3. Autognosis y humor para los nuevos tiempos de la globalidad	184
3.5. Del <i>sportsman</i> al viajero <i>spleenático</i> : Ramalho se encuentra con Álvaro de Campos	188
CAPÍTULO 4	201
Integrarse a la gran instalación. Lisboa: what the tourist should see y la “despessoalização” de la escritura	201
4.1 Despessoalização de la escritura, deshumanización de la experiencia	204
4.1.1 Despessoalização 1: Un sujeto de la enunciación “desvanecido”	205
4.1.2. Despessoalização 2: Aceleración y limitaciones del enunciatario.....	212
4.1.3. Despessoalização 3: Del autor al <i>copywriter</i>	218
4.2. <i>Should see</i> : “recategorizar” y sintetizar la nacionalidad.....	227
4.2.1. Historia y modernidad: la ciudad monumental	234
4.2.2 Síntesis: metonimias de la monumentalidad.....	240
4.3. Un punto en el globo. Lisboa como emplazamiento cosmopolita	243
4.4. Vulneración de las ontologías locales: abandono del unilingüismo	249
CONCLUSIONES	259
APÉNDICE 1: Guías de viajeros en Portugal encontradas en el catálogo de la BNP en un periodo semejante al de las obras estudiadas (en orden cronológico).....	277
REFERENCIAS	279
BIBLIOGRAFÍA	291

INTRODUCCIÓN

Es común que el acercamiento a los temas de investigación literaria tenga como origen la afición a la obra de un autor o a un texto en particular. En el caso de esta tesis el proceso fue más bien a la inversa: la afición fue consecuencia de una lectura a la cual quizá no hubiera llegado de no ser por las necesidades de la práctica docente. Mi aproximación a la literatura portuguesa del siglo XIX fue, por tanto, consecuencia de una necesidad institucional que condujo a una de las obras estudiadas en esta tesis, *Viagens na minha terra* (1843) y a la obra de Almeida Garrett en general. Ahí el primer ingrediente.

Estas primeras lecturas condujeron a la de Eduardo Lourenço como crítico del periodo aquí comprendido: era inevitable que la existencia de un libro intitulado *O labirinto da saudade. Psicanálise mítica do destino português* (1978) generara alguna resonancia en un lector mexicano. De modo que me adentré en un texto donde, siguiendo a su manera o adaptando a la realidad de su nación uno de los objetivos de Octavio Paz, Lourenço resaltaba la necesidad de repensar Portugal en el contexto de la Revolución de los Claveles (1974) y los procesos descolonizadores. Dicha necesidad implicaba una mirada a la construcción de la narrativa patria estudiada con toda puntualidad a través de la literatura portuguesa. Fue este el segundo ingrediente.

El tercero sí fue aportado por una afición personal, que derivó de una lectura filosófica, en este caso, de la manera como Peter Sloterdijk re-conceptualizó la globalización en los tres

grandes libros que conforman el proyecto *Esferas*, pero sobre todo en su colofón intitulado *En el mundo interior del capital. Hacia una teoría filosófica de la globalización*.

Ya con las ideas de Sloterdijk en mente, decidí incluir en uno de mis seminarios de literatura la guía *Lisboa: what the tourist should see*, atribuida a Fernando Pessoa, a fin de discutir con los estudiantes las posibilidades de tal texto como objeto de estudio literario. Al dar continuidad a las ideas comentadas en el aula se hizo necesario organizar la información, lo cual dio lugar a un proceso indagatorio lleno de hipótesis y dudas. He ahí el catalizador de la investigación que presento en las siguientes páginas.

Entre Almeida Garrett y la guía atribuida a Fernando Pessoa se deslizaba un problema asociado a las representaciones de lo nacional, temática medular en la obra Eduardo Lourenço, quien en su ensayo “Da literatura como interpretação de Portugal” propuso el concepto de *autognosis* nacional. Puesto que la guía de Lisboa fue agregada a un seminario de Literatura de Viajes en el cual el texto de Garrett ya tenía un papel central, percibí que ambas obras estaban conectadas por maneras distintas de desarrollar la temática del viaje al interior de Portugal, un aspecto del que Lourenço no daba cuenta. El corte temporal propuesto por este autor también resultaba especialmente significativo, ya que coincidía con un periodo clave en el relato histórico-filosófico de la globalización de Peter Sloterdijk. Lidiaba ya con un amasijo del que me iba a ser muy difícil sacar las manos.

En este acercamiento a la literatura portuguesa del siglo XIX, pude percibir la urgencia de representar a un país que, tras un sueño imperial de casi cuatro siglos (entonces todavía inconcluso), despertó en un mundo al que parecía no estar integrado. Era necesario cuestionar el papel que Portugal jugaría en un panorama global cuya transformación se aceleraba cada vez más, no sólo en los aspectos técnico-científicos, sino en los políticos, estéticos y morales. En dicho contexto me intrigaba entender cómo un tema sumamente específico, como el del

viaje al interior de Portugal, podía implicar formas discursivas tan disímiles que pueden manifestarse en una obra literaria con la complejidad de *Viagens na minha terra*, o bien, en una moderna guía de viajeros, difícil de catalogar como literaria pese a su atribución a Pessoa, y que, para colmo, había sido escrita en inglés. De esta manera iba quedando planteada una serie de preguntas que derivaron, tras las reformulaciones inherentes a todo proceso de investigación, en la siguiente hipótesis: las transformaciones del discurso literario sobre el viaje al interior de Portugal, entre *Viagens na minha terra* y *Lisboa: what the tourist should see*, dan cuenta de un proceso de autognosis nacional en tensión con las complejidades del tránsito a la modernidad global.

Sobre la base de tal hipótesis, que aún no alcanzaba su forma definitiva, comencé a recabar información, lecturas y, desde luego, a problematizar. Como es habitual, este último proceso conllevó a que el desarrollo de la investigación pasara por momentos críticos, dos de los cuales quiero revelar a fin de compartir con el lector el giro que significaron para los planteamientos aquí expuestos y cómo contribuyeron al sustento de las hipótesis formuladas.

El primero derivó de haber emprendido el trabajo bajo la premisa de Fernando Pessoa como autor de *Lisboa: what the tourist should see*, tal como lo ha hecho la mayor parte de la crítica de dicha obra. Esto implicaba que la investigación diera más peso a la cuestión de la autognosis portuguesa, que en ese momento inicial presentaba un desafío estimulante, pues mi lectura de Eduardo Lourenço era reciente y me llevó a ampliar y profundizar mi interés por un eje temático central en la obra de Pessoa. Aunque entonces mis lecturas y atención se enfocaban más en Almeida Garrett, intuía que el estudio de la guía turística iba a requerir de un complejo diálogo con los múltiples textos donde Fernando Pessoa se expresara sobre la imagen de la nación y su condición de portugués. Dada la cantidad de material sobre la cuestión, aun sin contar los escritos por los heterónimos, la dedicación a una obra poco

estudiada y de cuestionable valor literario como *Lisboa: what the tourist should see* sólo parecía sostenerse desde un lugar complementario entre las preocupaciones y obsesiones del poeta respecto a la idea de Portugal en un mundo modernizado. Así, la guía turística se presentaba como un contrapunto de hombre práctico enfrentado a los tintes místico-simbólicos de una obra como *Mensagem*. Tal planteamiento concordaba con la idea del “heterónimo homem de acção” imaginado por Teresa Rita Lopes y ayudaba a entender las transformaciones del discurso literario en función de un sólido marco autoral.

Sin embargo, al enfrentarme poco después con la duda respecto a la autoría del texto,¹ entendí que, para evitar el extravío total del rumbo de la investigación, sería necesario sustentar el análisis de la obra fuera del marco intelectual del autor, lo que implicaba replanteamientos del orden teórico y metodológico. Justificar la elección del texto sin recurrir al diálogo con los escritos “nacionalistas” de Pessoa presentaba complejidades adicionales. Una de las soluciones consistía en ampliar el contexto y recurrir a movimientos literarios como *Renascença* o *Seara Nova*, e incluso a propuestas sociopolíticas de la época que, en conjunto, conformaban una atmósfera intelectual propicia, pero probablemente alejada del texto; otra solución apostaba por sustentar la autoría como un fenómeno de recepción, lo cual bastaría para establecer el diálogo con el Pessoa nacionalista, tal como hace Lopes en algunos momentos del prefacio que acompaña la mayor parte de las ediciones de *Lisboa: what the tourist should see*. Ninguna de estas opciones me pareció suficiente para justificar la elección, pues era arriesgado poner un texto en diálogo con la obra de un autor que podría no responder

¹ Las observaciones de la Dra. Pauly Ellen Bothe y algunos breves intercambios con el Dr. Jerónimo Pizarro me llevaron a plantearme esta cuestión con seriedad. El sustento de tal duda se materializó con la lectura de la reseña de George Monteiro publicada en el número 67 de *World Literature Today* (1993), la cual quizá haya alejado a no pocos investigadores del texto descubierto por Rita Lopes.

por él. Entre algunos esbozos de argumentos, que no llegaban a cobrar forma del todo, aplacé la decisión sin desistir del estudio de la obra.

El segundo momento crítico de esta investigación –y el más importante para su forma final– contribuiría en gran medida a solucionar las dificultades antes mencionadas. Éste condujo a la decisión de incluir en la discusión dos textos de Ramalho Ortigão, que entonces no formaban parte del corpus: *Banhos de Caldas e Águas Minerais* (1875) y *As praias de Portugal: guia do banhista e do viajante* (1876). Su incorporación representó un replanteamiento del trabajo en varios aspectos, principalmente de organización y escritura, puesto que su estudio me orillaba a considerar conceptos hasta entonces no previstos de la obra de Sloterdijk, que presento más adelante. La ampliación del marco conceptual basado en la obra del filósofo y algunas características de los textos ramalheanos, en particular su flexibilidad discursiva, fueron dos soportes importantes para la hipótesis de la transformación del discurso literario. Como mencioné antes, durante las primeras etapas de la investigación, mi atención estaba centrada en el proceso de autognosis nacional portuguesa a partir de mi lectura de Eduardo Lourenço; la hipótesis sobre la transformación del discurso literario estaba planteada también, aunque con debilidad. De este modo, el salto de una obra con las características artístico-literarias de *Viagens na minha terra* hacia una desprovista de ellas como *Lisboa: what the tourist should see* quedaba un poco en el vacío. Además, como resultado de la aceleración propia de la modernidad globalizada y como juego de palabras alusivo a la duda sobre la autoría del texto sobre Lisboa, ideé una hipótesis sobre la “despessoalização” del discurso –a la cual vuelvo más adelante– que en ese momento no pasaba de una idea cuando no de una ocurrencia simpática. En ese contexto, los textos de Ramalho Ortigão terminaron por constituir un escalón firme para vadear entre una orilla y la otra: la presencia cada vez menos frecuente de una voz que narrara el viaje, el ir y venir del

texto entre el sujeto y los objetos descritos, así como la oferta de información práctica o el progresivo dominio de la función informativa, constituirían los rasgos propios de una escritura a la mitad del camino entre una que nadie dudaría de llamar literaria y otra que es difícil reconocer como tal. Por otra parte, a partir de ese momento, el rumbo de la discusión comenzó a orientarse hacia el fenómeno turístico que terminó por ganar mucha importancia. El cambio de dirección fue determinante, pues el turismo ofrecía un marco fenoménico inherente a la creciente modernización que daba relieve a las tensiones entre la necesidad de mirar fuera de las fronteras e integrarse a un mundo que iba interconectándose cada vez más según los procesos descritos por Sloterdijk, y la necesidad de sostener un relato nacional que reforzara los elementos propios de la cultura local.

EL CORTE CRONOLÓGICO Y CONFORMACIÓN DEL CORPUS

Es evidente el lazo entre el problema de la autognosis y la temática del viaje al interior de una nación. De ahí que el ensayo de Lourenço arriba citado funcionara como base para establecer un periodo histórico y literario particular, pues en él presenta un corte temporal muy preciso, dentro del cual estudia el modo en que las letras lusitanas, a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, habían lidiado con la creación de una identidad nacional moderna y de una literatura apropiada para un país que necesitaba autoconocerse e interrogarse:

É sob a pluma de Garrett que pela primeira vez, e a fundo, Portugal se interroga, ou melhor, que Portugal se converte em permanente interpelação para todos nós [...] Garrett não pode saber *quem é*, nem o que verdadeiramente *quer*, sem interrogar a sério e de frente o que é essa realidade viva e mortal de uma Pátria entrevista como «frágil», «vulnerável» e da qual sente o seu interior e o seu destino pessoal inseparáveis. Com o seu *Camões* começa realmente o processo de *autgnose* de Portugal que terminará com *Mensagem*. (Lourenço, 2000: 84-85)

Más precisamente, los límites para el proceso de *autognosis* de Portugal que propuso Lourenço abarcan desde 1825, cuando el *Camões* de Almeida Garrett fue publicado en París, hasta 1935, año en que Fernando Pessoa dio *Mensagem* a la luz. Según su planteamiento, el *Camões* de Garrett, representa la primera gran interrogación por el destino de Portugal realizada desde la instancia, hasta entonces inédita, de un “cidadão, sujeito de direitos «universais» [...] consciente e solidário e responsável [que] *tem*, enfim, uma pátria, coisa que nenhum homem, nem mesmo o rei, pois com ela se confunde, podia «ter», pois era a pátria que o *tinha* a ele” (2000: 83). Un primer intento por incorporar Portugal a la modernización política, heredada de la Ilustración en un contexto que, a lo largo de buena parte del siglo XIX, ocurrió como una sucesión de agitaciones liberales e intentos de restauración del absolutismo que resultaron en el primer exilio de Garrett, desde donde publicó *Camões*. Poco más de un siglo después, la publicación de *Mensagem* marcaría el cierre del proceso, pues, de acuerdo con el propio Lourenço, “a estrutura global da nossa autognose, sem ficar imune à transfiguração e sublimação que subterraneamente continuou (e continua) a alimentar, mudou de orientação” (2000: 90). Con tal cambio de orientación se refiere Lourenço al desarrollo de la narrativa neorrealista, que tuvo su auge durante los años de consolidación del Estado Novo, dicha narrativa se enfocó en el estudio de la realidad social portuguesa con una intención de evidente denuncia, que dejaba en segundo plano la búsqueda del discurso mítico-simbólico de identidad nacional, cuyo control pasó cada vez más a ser tarea del estado.

De acuerdo con esta fundamentación del corte cronológico y como consecuencia de los momentos críticos por los que pasó esta investigación, mi propuesta consiste en dar relieve a dos obras no mencionadas en el ensayo de Lourenço y apenas atendidas por la crítica. El análisis de ambas deriva de la lectura particular de una obra clásica, en la cual sí se detiene

la reflexión del crítico portugués. Sobre la base temática del viaje al interior de Portugal y su relación con el problema de la *autognosis* nacional, el corpus de la investigación, en orden cronológico, está integrado por las siguientes obras:

- *Viagens na minha terra*, de Almeida Garrett, que comenzó a publicarse en folletines a partir de 1843 como producto de un viaje del autor a la ciudad de Santarém, y se editó en volumen hacia 1846.
- *Banhos de Caldas e Águas Minerais* (1875) y *As praias de Portugal: guía do banhista e do viajante* (1876), ambas de Ramalho Ortigão, autor hasta cierto punto descuidado entre los que conformaron el grupo de Eça de Queiroz y Antero de Quental. La publicación de estos libros también está relacionada con los viajes del autor por el interior de Portugal. Por sus semejanzas y la proximidad con que fueron publicados, considero ambos libros como una sola obra, a reserva de las distinciones que señalo en el capítulo dedicado a ellos.
- *Lisboa: what the tourist should see*, una suerte de guía turística escrita en inglés datada alrededor de 1925, aunque no fuera descubierta sino hasta 1988 por los estudiosos de la legendaria “arca” de Fernando Pessoa. Aunque la autoría del texto se ha discutido, ha sido atribuida a Pessoa sin que esta atribución se haya desmentido con solidez y el texto circula, al menos desde 1992, como “pessoano”.

De este corpus, es *Viagens na minha terra* el clásico con el que la crítica ha trabajado afanosamente, dada su complejidad y su poder de significación tanto para el Portugal en el que salió a la luz como en el que vendría después. Este texto constituye el punto de partida para la temática del viaje al interior de Portugal entendida como ejercicio de *autognosis*.

Herederero de la aventura garrettiana, Ramalho Ortigão emprendió varios viajes al interior de Portugal con un propósito muy distinto: catalogar las playas y las aguas termales del país, y de paso estudiaba el temperamento y las costumbres de las personas que habitaban un Portugal distinto al de los focos urbanos Lisboa-Coimbra-Porto.

Comparado con el resto de la obra del autor, tampoco ha recibido gran atención de la crítica, aunque sí gozado de una amplia recepción *Lisboa: what the tourist should see*, que responde también a la temática del viaje al interior, aunque no contenga un relato de viaje en sentido estricto. El recorrido por Lisboa, no obstante, implica lidiar, no sólo con una concepción particular del viaje debido al desplazamiento dentro de la ciudad, sino con una representación del espacio particularmente significativa por tratarse de la capital portuguesa, lugar por excelencia para sintetizar la imagen de una nación.

EL DESLINDE GENOLÓGICO

Explicar el corte temporal puede parecer insuficiente para justificar la elección de las obras por analizar. Por ello, a fin de mostrar cómo aquellas que integran el *corpus* manifiestan los procesos de transformación del discurso literario en su adaptación a las prácticas sociales de la cultura europea moderna, en este caso del turismo, se vuelve necesario un deslinde genológico.

La mayoría de los textos repasados por Lourenço tienen cabida en lo que Aullón de Haro, en un texto ya clásico, llama “la antigua tríada de los géneros literarios en tanto que sistema de géneros restringidamente artísticos” (2005: 14), es decir, textos líricos como *Mensagem*, de Pessoa, otros de António Nobre, Guerra Junqueiro, Cesário Verde y Teixeira de Pascoaes; textos épicos o narrativos como el *Camões*, de Garrett, que puede leerse como

epopeya, más los textos narrativos en prosa de Eça de Queiroz, Camilo Castelo Branco y Júlio Dínis; y textos dramáticos, como *Frei Luís de Sousa*, también de Almeida Garrett.

Tangencialmente, Lourenço refiere obras en prosa que incidieron en el proceso de autognosis pero que no necesariamente se entienden como textos artísticos o literarios: entre ellos los trabajos historiográficos de Alexandre Herculano y Oliveira Martins, *Portugal na balança da Europa*, de Garrett y, en la generación del 70, los textos de las Conferencias del Casino, donde destacan los de Eça de Queiroz y Antero de Quental y, por otra parte, *As Farpas* cuya autoría se reparte entre Eça y Ramalho Ortigão.

Quiero hacer énfasis en el adverbio con que inicié el párrafo anterior, pues frente a los monumentos literarios que suelen constituir los poemas, las novelas y las piezas teatrales, otras obras, por lo general en prosa, ocupan un lugar a las orillas de las historias literarias, lo cual conlleva muchas veces a “tocarlas” apenas. En el lugar citado, Aullón de Haro afirma que mantener el “cómodo esquema clasicista [de los géneros], atañe de manera central e inmediata, [...] al concepto de *literatura*”. Aunque el texto de este teórico esté encaminado a la ubicación del ensayo dentro del sistema de géneros, su reformulación del sistema se vuelve extensiva a las formas textuales no necesariamente ensayísticas, pero que comparten con el ensayo características como la hibridez discursiva, así como evidentes intenciones científicas, estéticas, críticas y didácticas. Es el caso de los textos que me propongo analizar: obras cuya configuración textual los ha vuelto marginales para la crítica y que han sido objeto apenas de estudios tangenciales. La salvedad, más por una cuestión de recepción que de configuración textual, es *Viagens na minha terra*, de Almeida Garrett, pues a pesar de la hibridez de discursos característica de esta obra, que lleva al propio autor a hablar del “despropositado e inclassificável livro das minhas *Viagens*” (Garrett, 2010: 337), ha sido

reconocido como una obra canónica de la literatura portuguesa y hace compañía en los estantes de las bibliotecas al resto de la “novelas” portuguesas del siglo XIX.

Esta salvedad, antes que quitarle solidez al corpus, abona a la discusión del elemento central de mi hipótesis, o sea, la transformación del discurso literario en función del servicio que el escritor presta a actividades propias de la modernidad, como el turismo incipiente. *Viagens na minha terra* representa un punto de inicio, donde un escritor viaja al interior de su país con un cuádruple propósito de paseante que a la vez cumple con requerimientos sociales, profesionales y políticos. Por otra parte, a través de la escritura, Garrett termina marcando un itinerario para el conocimiento de lo nacional y para la valoración del patrimonio histórico que a la postre será un atractivo más de la actividad turística. También vale resaltar el hecho de que, al momento de su escritura, el texto respondía a la demanda de la *Revista Universal Lisbonense* de colaborar con las “impresiones” de su viaje a Santarém, del cual tuvieron noticia los editores de dicha revista.

En el caso de los libros de Ramalho Ortigão, factores como que el autor se haya inclinado más por la labor periodística que por la propiamente literaria podrían haber determinado la recepción. *Banhos de Caldas e Águas Minerais* y *As Praias de Portugal* son el producto de viajes realizados por el autor, cuyo resultado fueron textos misceláneos donde tienen cabida las descripciones científicas, la memoria, la digresión moralizante o política, la anécdota y, sobre todo, las indicaciones concretas para que viajeros futuros encuentren en los lugares que el autor describe una solución a sus necesidades de recreación. Estos dos libros de Ramalho, viajero en su país y en el extranjero, representan el momento donde se observa con más claridad la transición hacia un discurso útil a la naciente actividad turística en Portugal, y sobre todo, muestran un estadio más avanzado de la hibridez discursiva en su

camino entre las “impresiones” de viaje y lo que más adelante será una guía turística propiamente dicha.

Por su parte, *Lisboa: what the tourist should see* representa el grado más avanzado de transformación discursiva, al punto de que resulta aventurado aceptar el texto como literario. Se trata de un punto culminante en el que la escritura sobre viajes al interior de la nación se ha puesto al servicio de la actividad turística, entendida como una práctica cultural inherente al proyecto del Portugal moderno. Para abonar al problema de los viajes y la escritura, habrá lugar a la discusión de la pertinencia de estudiar, bajo la óptica de los estudios literarios, un texto que pretende ser una guía turística en toda la extensión de la palabra, cuestión que en buena medida ha alejado a la crítica de esta obra, además de la discusión sobre la autoría, ya mencionada. Por otra parte, la forma adoptada por el texto, en este último caso, pone en evidencia la desaparición del sujeto que al desplazarse entre un lugar y otro se conforma como sujeto de una experiencia que puede comunicarse a través de la escritura. En consecuencia, al no tener necesidad de comunicar la experiencia de un viajero determinado, la guía turística acusa una despersonalización del lenguaje que será motivo de análisis. La atribución de la obra a Fernando Pessoa me hizo caer en la tentación de designar “*despessoalização* de la escritura” a este fenómeno, que se acentúa ante la duda sobre la autoría del texto, por si hicieran falta casualidades.

De esta manera es posible deslindar mi objeto de estudio de la línea trazada por Lourenço y plantearlo como un proceso paralelo de autognosis, basado en obras deudoras de modelos textuales poco convencionales que tematizan el viaje al interior de Portugal y, excepción hecha de *Viagens na minha terra*, han recibido una atención tangencial de la crítica, que ha llegado a poner en tela de juicio su valor literario.

Un ángulo adicional de este deslinde consiste en problematizar la relación de los textos aquí estudiados con el género de la “literatura de viajes” y algunas de las formulaciones teóricas elaboradas respecto a dicho género. Dos aspectos son clave en esta discusión: el primero se relaciona con que la “literatura de viajes”, de fuerte tradición en la literatura portuguesa, entra en conflicto con la propuesta de Garrett, dado que *Viagens na minha terra* inaugura una poética de viaje opuesta a la literatura clásica de las navegaciones ultramarinas a la vez es precursora de los viajes al interior. El segundo se interesa por las transformaciones textuales de las obras y sus dificultades para ser integradas a dicho género, pues las obras del corpus presentan una relación conflictiva con subgéneros admisibles en él, por ejemplo, con las “impresiones” de viaje, e inclusive en relación conflictiva con “la literatura”, como ocurre en el caso de las guías turísticas.

MODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN: EL ENCUADRE TEÓRICO-FILOSÓFICO

Es necesario presentar un concepto de gran peso en la formulación de mi problema, pues la transformación del discurso literario y el concepto de autognosis nacional son fenómenos atravesados por las dinámicas de la modernidad, concepto tan problemático, que es necesario delimitarlo con antelación y con toda la claridad posible. Consciente de la inacabable discusión a la que puede conducir, para deslindar el concepto de modernidad tal como lo voy a entender en esta tesis, puedo afirmar lo siguiente:

1) No entenderé por modernidad un periodo determinado al que los historiadores, con fines didácticos, suelen llamar Edad Moderna, y que va desde la caída de Constantinopla (o de 1492, para otros) hasta la toma de la Bastilla en 1789.

2) Tampoco entenderé por modernidad aquello a lo que la crítica literaria se refiere para hablar del abandono de los modelos clasicistas en favor de las “poéticas de la

subjetividad”, que suelen relacionarse con el surgimiento del Romanticismo. Ejemplo relevante es que, en la crítica garrettiana, Monteiro (2003) insiste en la obra de este autor como modelo de modernidad para Portugal.²

3) En el texto de Monteiro surge otra posible lectura de la modernidad relacionada directamente con las obras analizadas en esta tesis: los nacionalismos del periodo romántico con los que Garrett tiene relación directa y explícita. Si la interrogación por lo nacional es, efectivamente, un aspecto de la modernidad, cabe señalar su subordinación a dinámicas culturales de carácter trasnacional. Aun cuando el análisis de estas obras está relacionado con la cuestión de la autognosis nacional, no daré atención particular al carácter modernizador de los nacionalismos, sino que los entenderé en el marco de lo trasnacional, tal como propone Leerssen (2011), en cuyo planteamiento me apoyo en el capítulo 1. Esto implica que la difusión de los nacionalismos es producto de un proceso modernizador más amplio.

En resumen, los términos derivados del sustantivo “modernidad” serán empleados en esta tesis para referirme a las prácticas culturales directamente derivadas de la Revolución Industrial que permitirían el establecimiento de un sistema de tráfico global tal como lo entiende Peter Sloterdijk, un sistema que no sólo aceleró el traslado de personas y mercancías entre diversos puntos del globo, sino que progresivamente comenzó a diluir la idea de las fronteras nacionales como barreras culturales. A nivel colectivo, tales fenómenos permitirían el establecimiento de una “gran instalación”,³ que había de lanzar a las naciones periféricas

² Basada en Calinescu, Monteiro entiende por modernidad: “a emancipação progressiva do homem, num esforço de autoconstrução e de conhecimento do mundo que o liberte de opressivas constricções no campo dos valores (religiosos, morais, políticos e estéticos) e da existência social” (1999: 30).

³ Este es uno de los términos con los cuales me referiré al avance progresivo de la globalización entendida como un complejo proceso cosmológico de creación humana, que Peter Sloterdijk ilustra con la metáfora del Palacio de Cristal. Este concepto es explicado puntualmente en el primer capítulo y empleado como herramienta de análisis en el tercero, sobre todo.

o atrasadas en una carrera por el desarrollo (no sólo técnico, sino también político, cultural e inclusive estético), a fin de integrarse a la red del tráfico global. Una de las exigencias para el sujeto moderno será, por consecuencia, la adaptación de un modelo cosmopolita de existencia y el paulatino abandono de la identidad nacional. De este modo, las poéticas de viaje y las maneras como se da cuenta de ellas constituyen respuestas a las complejas dinámicas de una modernidad en aceleración progresiva.

En un país como Portugal, dado los horizontes temporales que vivió cada uno de los autores aquí estudiados, la modernidad, más que un fenómeno por definir, puede entenderse como un ideal e inclusive como un mito. Basta con ver el empleo de que sigue siendo objeto hoy, sobre todo en el discurso político. Para los tres autores estudiados, este ideal remitía a los modelos extranjeros de los países más industrializados, urbanizados e ilustrados de sus respectivas épocas. De modo que hablar de modernización implica, en el aspecto técnico, la aspiración al desarrollo de la industrialización e infraestructura urbana capaz de comunicar ciudades con eficiencia; en el aspecto político, el abandono de las estructuras monárquico-absolutistas y su sustitución por el modelo republicano burgués; en el aspecto cultural, la transformación de los modos de vida derivados de la urbanización y la interconexión de ciudades dentro y fuera de los territorios nacionales, que conllevan a fenómenos como el desarrollo de la actividad turística, la publicación de folletines, la explosión de la industria editorial y la difusión del pensamiento científico, todos ellos vinculados directamente a los textos aquí estudiados.

Debido a que las ideas sobre la globalización de Peter Sloterdijk funcionan como marco conceptual de mi tesis, en esta sección introductoria presento al lector la manera en que se articulan con el capitulado:

En el primer capítulo, el lector encuentra las líneas generales que permiten entender cómo es concebida la globalización en el esquema de Sloterdijk, cómo desautomatiza el uso que se le da al término actualmente en los debates macroeconómicos, sociológicos y antropológicos en favor de una concepción filosófica de larga raíz. Para él, el origen de la globalización se remonta al mundo antiguo, que concibió morfológicamente el cosmos como una esfera. Dicho capítulo expone las tres etapas del proceso de globalización y formula el tránsito de las obras estudiadas entre la segunda y la tercera etapa, a partir de su percepción de los fenómenos mundiales y a partir de la reflexión del lugar que Portugal va ocupando en el mundo transformado de la modernidad. Este capítulo inicial también expone los conceptos de *saturación* y *unilateralidad*, explicados a partir, sobre todo, del giro de 180 grados que representa la poética de viaje de Garrett en relación con la tradición de las navegaciones ultramarinas. Asimismo, la incorporación de los textos de Ramalho Ortigão, hizo necesario añadir a la discusión el concepto de “mimo” (no contemplado en un principio), a partir del cual Sloterdijk discute la búsqueda de la recreación y la comodidad como resultado de las dinámicas estresantes de la modernidad. Es clara la injerencia de tal concepto para el desarrollo del turismo de playa o en el de las aguas termales, centrales en los viajes y en la escritura del autor portugués. Por último, el análisis de *Lisboa: what the tourist should see* implica recurrir a una conceptualización en la que Sloterdijk habla de la “vulneración de las ontologías locales”, motivada por el hecho de que el autor de este texto, llámese o no Fernando Pessoa, decidió escribirlo en inglés, sin que ello deje de representar un intento por crear una imagen de exportación de la cultura portuguesa, en un contexto de globalidad avanzada y establecimiento del tráfico.

El segundo capítulo lo dedico al análisis de *Viagens na minha terra*. Además de explicar el lugar y significación de este libro en la obra de Garrett, discuto la importancia de

la experiencia cosmopolita del autor como bases para la transformación de su vivencia del viaje al interior de Portugal en escritura, así como su actitud frente a las tendencias literarias de su tiempo, que él revolucionó y adaptó a la literatura portuguesa. A su vez, problematizo con la manera en que la experiencia de viaje y la crítica sociopolítica derivada de él permitieron indagar a Almeida Garrett sobre el destino de la nación y las condiciones que le permitirán desarrollarse e integrarse a las dinámicas de la globalidad. Más allá de las indagaciones simbólicas, el autor descubrió que las condiciones materiales, entre ellas las de transporte, se encontraban en un estado de estancamiento del cual le era necesario salir a un Portugal que quería reconocerse como moderno. Con el viaje al interior, Garrett hizo una primera invitación a conocer el país de tierra adentro y a desarrollar los medios materiales que permitieran llevar a cabo tal exploración.

En el tercer capítulo, analizo los dos libros de Ramalho Ortigão, principalmente en función del concepto de “mimo”, de Sloterdijk, asociado al tipo de lugares y turistas a los que el escritor portugués dedicó su atención. Por otra parte, planteo el modo en que se aligera el discurso literario en aras del entretenimiento y de la practicidad, materializada en una serie de consejos prácticos para viajeros, y aderezados de una pretensión científica que sustenta sus afirmaciones sobre las virtudes del baño para el cuerpo y sobre las cualidades del agua en los puntos por los que pasa su recorrido.

El propósito central del capítulo final, dedicado a *Lisboa: what the tourist should see*, es mostrar esa guía turística como resultado de una absoluta transformación del discurso, el cual terminó por asumir formas que permitieran dar cuenta de la modernización de Portugal entendido, ya no como una patria (ontología local), sino como un espacio de tránsito (ontología vulnerada) bajo el empuje de las dinámicas propias de la tercera fase de globalización, según el planteamiento de Sloterdijk. La “despessoalização” de la escritura y

el uso de una lengua extranjera, cuya elección revela también un cambio de paradigma en la cultura occidental a partir del siglo XX, serán los síntomas más claros de que el mundo al que Portugal intentaba integrarse se había transformado por completo.

En suma, esta tesis está enfocada en el estudio de un discurso literario que cambia de forma en función de las necesidades de adaptación a la modernidad y a las dinámicas de la globalización. En el Portugal de los siglos XIX e inicios del XX, las transformaciones de dicho discurso entran en tensión con un proceso de autognosis que se manifiesta de manera particular en la temática del viaje al interior. Las consecuencias de dicha tensión en la configuración de los textos elegidos constituyen el objetivo central de la investigación.

CAPÍTULO 1

ENTRE EL VIAJE AL INTERIOR Y EL *TOUR* POR LA MODERNIDAD PORTUGUESA: “AUTOGNOSIS” E INTEGRACIÓN A LA GLOBALIDAD

El objetivo de este primer capítulo es plantear el marco de referencia de la modernidad y su relación con los textos estudiados en los capítulos siguientes. La perspectiva con que abordo la cuestión de la modernidad está basada principalmente en la propuesta de Peter Sloterdijk sobre la globalización, la cual consiste en una revisión del concepto desde un enfoque histórico-filosófico. De esta manera, aunque sea necesario auxiliarme en otras autoridades, advierto, a modo de primera cláusula terminológica, que el uso de “modernidad” y sus derivados a lo largo de esta tesis estarán relacionados con el proceso de globalización descrito por el filósofo.

Dada mi hipótesis general de que las transformaciones del discurso literario sobre los viajes al interior de Portugal, en el periodo que comprenden los textos del corpus, dan cuenta de un proceso de autognosis nacional que entra en tensión con las complejidades del tránsito a la modernidad global, más que un marco teórico propiamente dicho, este capítulo traza un panorama respecto al cruce entre los momentos históricos en que fueron generados los textos elegidos y el tránsito a las distintas etapas de la globalización propuestas por Sloterdijk. Además, pretendo que dicho marco resulte funcional en el entendido de que la temática de las obras estudiadas, el viaje al interior de Portugal, presenta conexiones relevantes con fenómenos como el turismo, los cuales pueden ser analizados con la ayuda de conceptos

propios del proceso de transformación global en ese periodo histórico, un proceso en el cual el espacio nacional (físico y simbólico) de Portugal se vio irremediabilmente inmiscuido.

Como punto de partida en términos de historia de las ideas es necesario comenzar por las últimas décadas del siglo XV, dado el consenso de que, a partir de entonces, los viajes de navegación ultramarina modificaron definitivamente las dinámicas de Occidente. Más de una disciplina ha estudiado de manera abundante las implicaciones de esta revolución cosmológica. Del mismo modo, los estudios interdisciplinarios han generado trabajos que vinculan las culturas nacionales con este contexto –que ya se puede calificar de global– en el que Occidente fue integrando un sistema socio-cultural de mayor envergadura, al que llamamos, de manera cada vez menos rigurosa, modernidad.⁴

En un amplio estudio centrado en la cultura portuguesa, Isabel Soler (2003) enfatiza el papel de los navegantes de esta nación como “artífices del mundo moderno”. A partir de un enfoque interdisciplinario, Soler define el paso a la modernidad como “el ejercicio más difícil de la historia de las ideas: la sustitución de la idea de mundo como un todo ordenado y finito, marcado por una jerarquía perfecta, por la de un universo indefinido y sin límites que se rige por leyes” (2003: 98). La limitación de este planteamiento radica en que se restringe al periodo de las navegaciones en el cual, en efecto, Portugal y España ocuparon un lugar central, aunque hacia el siglo XVII su rol en la modernización comenzara a verse desplazado por el de otras naciones, principalmente Francia, Inglaterra y los Países Bajos.

⁴ Como he señalado en la Introducción, la discusión sobre la Modernidad es demasiado amplia, por lo que me basta con apuntar hacia el consenso entre algunos de sus estudiosos. Para lo que atañe a este capítulo, basado en la integración del sistema socio-cultural de Occidente como consecuencia de los viajes de navegación europeos, llamo la atención sobre el concepto “economía-mundo” que, según Wallerstein (1984), emergió entre 1450 y 1550 para extenderse por todo el planeta hacia 1900. Este planteamiento sirve de base a Sloterdijk (2010) para desarrollar su relato de la globalización.

De manera casi simultánea al trabajo de Soler, pero sin centrar su atención en la cultura portuguesa, el filósofo alemán Peter Sloterdijk presenta la globalización como un proceso cosmológico-epistemológico determinante para la cultura occidental desde la Antigüedad hasta nuestros días. Se trata, pues, de una perspectiva más amplia que problematiza el proceso de modernización al presentarlo en la forma de un relato histórico-filosófico, dentro del cual se plantean varios conceptos de los que echaré mano en esta tesis.

Por ser portuguesas y por establecer un necesario diálogo con las figuras y el discurso propios del periodo de las navegaciones, las obras que aquí estudio podrían auxiliarse de un enfoque centrado en la cultura renacentista ibérica, como el de Soler; sin embargo, su contexto temporal requiere de ampliar el periodo de estudio, puesto que tales obras responden a dinámicas culturales propias de los siglos XIX y XX. Cronológicamente, la primera obra que estudio en esta tesis, *Viagens na minha terra*, de Almeida Garrett, implica una ruptura radical con la poética del navegante, desarrollada en el periodo de las navegaciones. Tal ruptura derivó en textos sobre viajes al interior de Portugal escritos en un periodo crítico para el proceso de globalización relatado por Sloterdijk: el tránsito del siglo XIX al XX, caracterizado por la paulatina regularización del sistema de tráfico en un mapamundi que para entonces llevaba al menos tres siglos actualizándose. El enfoque de Peter Sloterdijk tiene la ventaja de ofrecer un conjunto de conceptos que permiten entender, no solamente el periodo de las navegaciones, sino su evolución hacia un contexto en el que éstas pasan a segundo plano. Si Soler escruta en la poética del navegante para explicar la modernidad, Sloterdijk explica dicha modernidad en función de un proceso de globalización, del cual tomaré algunos conceptos operativos que presento en los cuatro apartados siguientes al mismo tiempo que planteo su relación con las obras estudiadas.

1.1. EL RELATO-HISTÓRICO FILOSÓFICO DE LA GLOBALIZACIÓN

Peter Sloterdijk propuso en los tres grandes volúmenes del proyecto *Esferas* (1998-2004), que remata con su ya clásica obra *En el mundo interior del capital* (2010), un relato histórico-filosófico de la globalización. Para ello era necesario desautomatizar las connotaciones sociológicas, macroeconómicas y geopolíticas de que el término “globalización” se ha revestido en las últimas décadas, pues para él la globalización consiste a grandes rasgos en la conceptualización del globo terrestre como lugar habitable, como imagen y como esfera de acción. No un conjunto de prácticas humanas propias del mundo actual, sino un proceso de conceptualización que se ha desarrollado a lo largo de cuando menos dos milenios; es decir, la globalización es un proceso cosmológico que se remonta a la Antigüedad clásica y se compone de tres etapas:

1) La globalización “morfológica” o “cósmico-uránica”, a la que está dedicado el volumen inicial, *Esferas I* (1998), consiste en el establecimiento de la forma del cosmos, operación intelectual que, según Sloterdijk, se dio por primera vez en el mundo griego:

habría que hacer valer la constatación de que la imagen de un globo, que sirve a la vida biológica y reflexiva como contenedor o soporte, era esencial para la interpretación filosófica del universo entre los griegos [...] Así pues, los comienzos reales de la globalización están en la racionalización de la estructura del mundo de los cosmólogos antiguos, que por primera vez con gravedad conceptual, mejor, morfológica, reconstruyeron la totalidad de lo existente en figura esférica y ofrecieron a la consideración del intelecto esa edificante configuración de orden. La ontología clásica fue una esferología, bien como cosmología bien como teología: ofreció una teoría del globo absoluto en ambas formas [...] Para los pensadores de la tradición europea valía como algo cierto que el bien y la redondez acaban en lo mismo. Por eso la forma esférica pudo ser efectiva como *sistema cósmico de inmunidad*. (2010: 25)

De esta primera etapa, el concepto *sistema de inmunidad* será relevante para mi análisis, dado que lo interpreto, por extensión, a una estructura cultural dotada de una cualidad ontológica y de una identidad. Refuerza esta interpretación la reflexión de Soler sobre la idea de los límites:

Lugar y límite son conceptos que el mundo clásico ya tenía plenamente asumidos. El lugar, es decir, lo interior –la *polis*, el *cosmos* en el sentido de orden, la *civitas* –es el espacio de la civilización, lo positivo. Poco después se convertirá en *ecumene*, lo conocido, el Mediterráneo. Lo negativo, en contraposición, será la *exterioridad*, el *agres*, lo agreste, lo incivilizado, la *terra incognita*. (2003: 91-92)

De acuerdo con esta lógica, los conceptos modernos de “patria” o “nación” serán entendidos como *sistemas de inmunidad*, cosmos ordenados, interioridades que, conforme se avance a las siguientes etapas de globalización, se volverán cada vez más vulnerables a la “exterioridad reticulada” de lo global (2010: 49). Asociado al lugar geográfico, y en función de su vulnerabilidad, el concepto *sistema de inmunidad* trabajará de manera conjunta con otro, estrechamente ligado a él: las *ontologías locales*, de las cuales hablaré más adelante. Anticipo que, en algunos momentos de mi argumentación, sobre todo cuando esté a discusión el problema de la vulnerabilidad de lo local, de la conjunción de ambos conceptos podrían aparecer términos mixtos como “esfera local de inmunidad”, entre otros.

2) La segunda etapa, llamada “globalización terrestre” y desarrollada en *Esferas II* (1999), corresponde a lo que en la historia de Occidente se conoce como “era de la expansión europea”, datada por el autor entre 1492 y “a más tardar 1945”. Un periodo de “toma de mundo”, que se concreta en el acto de “dar la vuelta con barcos a una esfera real” (Sloterdijk: 27). Este periodo constituye un salto entre la elaboración intelectual de una morfología del mundo concebido como esfera y su constatación material por obra de las circunnavegaciones, con todas sus consecuencias culturales a nivel global. Isabel Soler recuerda lo importante que

es este periodo para la autoconcepción de Portugal como nación: se trata del soporte histórico del mito del navegante, que por lo general fungirá como referente para establecer un contraste con las nuevas maneras de viajar que comenzarán a establecerse hacia finales del siglo XVIII, y que irán precipitando su transformación conforme se avanza hacia el XX.

Como enlace conceptual entre la segunda y la tercera etapa de la globalización aparecen en la obra de Sloterdijk los términos “unilateralidad” y “saturación”, a los cuales recurriré con frecuencia a lo largo del análisis y que pueden entenderse a partir del siguiente pasaje:

La expresión “**saturación**” posee en el contexto dado un sentido dentro de la teoría de la acción: tras la satisfacción del hambre de mundo agresiva, que se manifestó en las salidas y ocupaciones de agentes europeos, comienza una era, a más tardar en 1945, cuyo modo de producción de mundo se distingue claramente del de la época precedente. Su característica es la preeminencia creciente de las *inhibiciones* frente a las *iniciativas*. Después de que la globalización terrestre se realizara durante siglos como **unilateralidad** en acción, desde hace pocos decenios se vuelve la mirada a los hechos y convicciones de esa era con una obligada contricción: llevan el precavido nombre de eurocentrismo como para demostrar que se ha renegado de las obras de ese medio antes tan altanero. Caracterizaremos esa época como el tiempo efectivo del **unilateralismo**: como la asimétrica toma del mundo, cuyos puntos de salida estaban en los puertos, cortes y ambiciones de Europa. (2010: 28, *negritas mías*)

Esta cita permite plantear el empleo del concepto de *unilateralidad*, asociado al de *iniciativa* (en el sentido de emprendimiento de acciones, como hará el filósofo más adelante) frente al concepto de *saturación*, asociado a *inhibición*. Estos pares establecen la transición entre la segunda etapa de globalización, la llamada “terrestre”, y la tercera, a la que Sloterdijk llama “electrónica” (denominación que no considero lo bastante afortunada para caracterizar todos los aspectos de los tiempos poshistóricos, que comenzarían una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial). Más adelante expondré las consecuencias que las *inhibiciones*

tienen para los sujetos viajeros en un mundo poco a poco más *saturado* y será posible distinguir con claridad entre las modernas “poéticas de viaje”.

3) Finalmente, Sloterdijk plantea en *Esferas III* (2004) una tercera etapa a la cual, como he mencionado líneas antes, prefiero referirme como globalización *saturada*. Esta fase implica dos fenómenos: el primero de ellos se relaciona con las transformaciones de la vida humana como resultado del dominio técnico, que se manifiestan en los conceptos de *mimo* y *descarga*, los cuales expongo más extensamente en 1.3; el segundo está asociado con la anulación o minimización del factor distancia como consecuencia de la regularización y aceleración del tránsito (de mercancías, de personas, de información) entre un punto y otro del globo. Las consecuencias directas de este proceso son constatables en los *sistemas de inmunidad* de las culturas nacionales, que se vuelven vulnerables a los efectos de la exterioridad global.

En este sentido, el caso de Portugal es realmente ilustrativo, pues los años esplendorosos del reino pueden ubicarse en el periodo de Don Manuel I (siglo XVI), rey impulsor de las navegaciones, los descubrimientos y el tráfico comercial ultramarino; su reinado daría nacimiento al mito del navegante, que resulta fundamental para la autognosis nacional portuguesa, pues a partir de este mito, cuya coronación literaria está representada por *Os Lusíadas* (1572), el lusitano se reconoce a sí mismo como un pueblo de navegantes y marineros. De este modo, en una dirección, los tiempos de Don Manuel I representan el arranque de un periodo de abierta *unilateralidad*, que se manifiesta en la colonización y las *iniciativas* empresariales e imperiales de Portugal a partir del contacto con otras regiones y culturas del globo. En dirección inversa, el caso portugués ilustra la rapidez con que, en un globo circunnavegable, un punto que ha sido central es igualmente susceptible de volverse periférico, pues de poco valió a Portugal haber sido una de las naciones pioneras en la exploración y colonización del Oriente lejano una vez que los navegantes de otros países

Europeos, holandeses e ingleses sobre todo, terminaron apropiándose de los mares y de los accesos a los territorios más fructíferos de ultramar.⁵ Cuando las aguas oceánicas comenzaron a saturarse de barcos, de nada valió a Portugal el estatuto de pionero en los grandes viajes de navegación. Las *iniciativas* por descubrir y mercaderar en el exterior, cuyo centro de operaciones estaba en Lisboa, terminaron por ceder ante las *inhibiciones*, lo cual implicó retrotraerse al mundo interior, hacia lo que restaba de su *sistema local de inmunidad*, es decir, de su patria. Tal fenómeno ya es evidente desde la primera obra que aquí estudio y es el punto de partida para las transformaciones del discurso literario portugués que me interesa analizar en esta tesis.

1.2. TAJO ARRIBA: TRES POÉTICAS DEL VIAJERO MODERNO

Con *Viagens na minha terra*, Almeida Garrett cambia de rumbo la navegación a fin de consolidar una nueva narrativa. Las *naus* se transforman en un solo barco de vapor que parte en sentido contrario, es decir, Tajo arriba. Cambia también el punto de partida: ya no es la playa de Belem, en la hoz del Tajo, que mira a la exterioridad del Atlántico, sino el Cais do Sodré, donde el río empieza su curvatura para adentrarse en la tierra portuguesa. Esta inversión del viaje no ha perdido interés entre los escritores contemporáneos, que la han retomado en contextos diferentes. Baste recordar los casos de *Portugal*, de Miguel Torga (1950), *As Naus* (1988), novela de António Lobo Antunes, o el relato-crónica *Viagem a Portugal* (1983), de José Saramago, quien lo dedica al “mestre de viajantes”, que no es otro sino Garrett. Tal continuidad confirma “a profunda ideia que está oculta debaixo desta ligeira

⁵ La decadencia de Portugal se aceleró vertiginosamente a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Más tarde, acontecimientos decimonónicos como la huida de la familia real a Río de Janeiro y el Ultimato de 1890 dan cuenta de la subordinación del antiguo imperio portugués al poder militar y político de otras potencias europeas, principalmente la británica.

aparência de uma viagenzinha que parece feita a brincar” (Garrett, 2010: 99) y hace entendible el papel que *Viagens na minha terra* ha jugado en la autognosis de Portugal.

Al comparar los viajes de Garrett y Saramago, Cerdeira da Silva enfatiza que el autor decimonónico percibe la necesidad de retrotraer la mirada al interior de la nación:

A consciência da necessidade de esse olhar para dentro da casa é um projecto que Garrett já anuncia com perspicácia nas suas *Viagens na Minha Terra*. Com elas inaugura uma proposta de releitura de Portugal no avesso das viagens portuguesas, ou se quisermos, com sinal oposto ao da apologética do mar como símbolo da glória nacional [...] Essas são agora, viagens na (sua) terra portuguesa aquela que fica aquém-mar, desconhecida pelos olhos de uma "política de transporte" que aniquilou a fixação positiva do homem à terra. (1999: 246)

Que el hombre portugués no estuviera realmente fijado a la tierra y que la riqueza de la nación proviniera principalmente de los negocios concertados *além-mar*, en las colonias, implicaba también una mirada parcial del exterior, que no alcanzaba a percibir el estado de cosas en los países más desarrollados y poderosos de Europa. La mirada de Almeida Garrett, no obstante, como lo demuestra en *Portugal na balança da Europa* (1830) está más allá de esa parcialidad. Sus dos exilios, que lo llevaron a Francia e Inglaterra, tuvieron un papel importante en la formación intelectual y en el panorama internacional al que tuvo acceso. Esto último viene a cuento, pues, para que el viaje de *aquém-mar* resultara significativo y marcara un cambio de rumbo en la idea que Portugal tenía de sí mismo, era necesaria una exploración con mayor amplitud de horizontes.

Garrett perteneció a una generación de intelectuales portugueses a los cuales las condiciones de la Europa decimonónica les permitieron mirar simultáneamente al exterior y al interior de su país. Esta doble mirada caracteriza al proceso de autognosis que Garrett inaugura al repensar el relato de la nación portuguesa desde un horizonte que debía

comprender también las exigencias de la Europa moderna, cuyas dinámicas se extendían ya a la mayor parte de los puntos del globo, aunque al mismo tiempo su propia nación se encontrara parcialmente relegada de tales dinámicas. *Viagens na minha terra* relata el viaje de un intelectual que pondría a Portugal en el camino de la modernidad: era necesario adentrarse en la tierra, conocerla con sus problemas y necesidades, a fin de encontrar los medios para desarrollarla. El cambio de dirección que representa el viaje de Almeida Garrett es consecuencia de una toma de conciencia sobre el modo en que la cultura occidental estaba cambiando. En este último sentido, es evidente que Garrett forma parte de un contexto donde la globalización incide en la aceleración del tráfico y la comunicación de ideas en el continente europeo. La asociación del autor con el nacionalismo romántico no se explica solamente a partir de un contexto histórico exclusivo de Portugal ni es obra de una visión individual privilegiada que suele sobredimensionarse, sino que también está relacionado con una problemática señalada por Joep Leerssen:

While traditionally the social and political analysis of national movements has concentrated on internal factors (and who would want to deny the importance of the institutional, social and political settings within which nationalism takes hold?), a counterbalance to internalism is necessary. (2011: 257)

El entendimiento de los nacionalismos románticos desde una lógica transnacional aporta a la verificación de mi hipótesis central en el aspecto de las transformaciones del discurso literario: si el nacionalismo (romántico, pos-romántico, o bien, desprovisto de categorías estéticas) conlleva a la revisión o revigorización de los relatos nacionales, es decir a los procesos nacionales de autognosis, tal revisión ocurre en el marco de un proceso de modernización de las instituciones de cada nación, proceso en el cual también se vuelve necesario definir su interacción con las sociedades del exterior. Dentro de dichas

interacciones es posible encontrar la clave de la transformación del discurso, no sólo en el sentido de las influencias literarias y la importación de los modelos, sino también en cuanto a los modos de circulación de la literatura al interior de una sociedad productora de discurso cada vez menos supeditada a las fronteras nacionales. En el capítulo siguiente, de la mano de una importante estudiosa de Almeida Garrett, discuto la cuestión de la modernidad literaria entendida como resultado de una experiencia transnacional determinante para la configuración de *Viagens na minha terra*, obra que representa un punto de partida sobre el significado de viajar dentro de Portugal y escribir al respecto. Esta escritura sobre viajes al interior puede explicarse a partir de los distintos horizontes que permitieron a Garrett caracterizar la cultura nacional y, al mismo tiempo, desprenderse de las prácticas literarias de su país en favor – como efecto de la globalización– de otras más novedosas que tenían lugar en el continente.

Tanto Almeida Garrett como (por herencia suya) Ramalho Ortigão se encuentran en un punto nodal donde las prácticas *unilaterales* del imperio ultramarino portugués están llegando a su fin, un punto donde, por efecto de la *saturación*, la aceleración del tráfico de ideas y la circulación de personas entre distintas culturas y naciones, las fronteras se habían vuelto permeables al influjo de factores externos que incidieron, ya en la formación ideológica de ambos intelectuales, ya en los mecanismos de expresión de sus obras e inclusive en sus poéticas de viaje. Es ahí donde se manifiestan ya los síntomas de *inhibición* propios de un estadio *saturado* de la modernidad global. Los viajeros Garrett y Ramalho no necesitan de las grandes distancias ni del aire épico-mítico de los navegantes que inauguraron la modernidad. El viaje al interior nacional es consecuencia de una necesidad de “olhar dentro da casa” (Cerqueira da Silva, 1999), lo cual, en cuestión de viajes, puede entenderse como un signo de *inhibición*. No obstante, estas poéticas de viaje implican todavía un desplazamiento por el territorio nacional y una experiencia digna de relatar, la cual permite figurar tanto al

sujeto que viaja como al que escribe. Ciertamente hay, entre las obras de ambos, diferencias importantes de intención y de estructuración que apuntan a una manera distinta de entender el viaje al interior del país. Es necesario leer en tales diferencias el resultado de una visión que considera al territorio nacional y a la cultura albergada en él como objetos de interés, lo cual derivaría más tarde en el desarrollo de la industria turística, que en Portugal alcanzaría su madurez –es decir, su institucionalización– hacia los inicios del siglo XX.

Para entonces, el avance de los procesos de globalización habrá alcanzado un grado tal de *saturación* que en algunos casos la experiencia de viaje ya empezaba a desdibujarse, a perder la dignidad de relato y a priorizar objetos de interés. Se trata de una nueva poética de viaje que va de la mano con la masificación del turismo y una actitud radicalmente *inhibida* del viajero que ha pasado a ser un mero usuario de servicios. De esta transformación, evidente en la guía atribuida a Fernando Pessoa, da cuenta Peter Sloterdijk en el siguiente pasaje:

[...] la figura de Phileas Fogg presenta rasgos proféticos, en tanto aparece como prototipo del pasajero clandestino generalizado, cuya única relación con los paisajes que van pasando consiste en su interés por atravesarlos. El estoico turista prefiere viajar con las ventanas cerradas; como *gentleman*, persiste en su derecho de no tener que considerar nada como digno de verse; como apático, rechaza hacer descubrimientos. Estas actitudes anuncian un fenómeno de masas del siglo XX, el hermético viajero a destajo, que transborda por doquier sin haberse fijado en ninguna parte en algo que no coincidiera con las imágenes de los prospectos. Fogg es el reverso perfecto de sus predecesores tipológicos, los geógrafos y circunnavegadores del mundo de los siglos XVI, XVII y XVIII, para quienes todo viaje iba unido a la esperanza de hacer descubrimientos, conquistas y enriquecimientos. A estos viajeros experimentales siguieron desde el siglo XIX los turistas románticos, que viajaban lejos para enriquecerse por medio de impresiones. (2010: 58)

Para Sloterdijk, el personaje de Verne representa el momento en que “el viajero universal renuncia a su profesión documentalista y se convierte en simple pasajero. [Un]

cliente de servicios de transporte, que paga para que su viaje no se convierta en experiencia *alguna*, de la que hubiera que informar después” (2010: 57). Phileas Fogg es un viajero *inhibido* y su viaje deja de ser una experiencia porque sólo al interior de la globalidad saturada se puede verificar “la perfecta simetría entre viaje de ida y viaje de vuelta (que define el concepto exacto de tráfico)” [lo cual equivale a la realización de] “la utopía del control total de los movimientos reversibles” (2010:119).

La cuestión del viaje como un conjunto de *experiencias* y su paulatina renuncia a ellas conforme se establece un sistema de tráfico global permite entrever la intervención de la capacidad humana de desplazarse en el problema de la subjetividad moderna: cuando la regularización del tráfico minimiza el factor distancia, el desplazamiento pierde interés como hazaña en detrimento del sujeto que viaja. Desde esta lógica es posible describir tres poéticas del viajero moderno que corresponden a tres momentos del establecimiento del sistema de tráfico global a lo largo de la transición entre las etapas terrestre y *saturada* de la globalización:

1) *El navegante*, representado en la tradición portuguesa por Vasco da Gama, que constituye un prototipo de la subjetividad moderna, “un hombre de esencia moderna, audaz y curioso, que se aventura por lo desconocido, que se adentra por un espacio que hasta aquel momento sólo era imaginable” (Soler, 2003:170). Se trata del viajero mitificado, adecuado al espíritu de empresa y conquista del mundo, así como a las *iniciativas unilaterales* de la etapa de globalización “terrestre”. Esta poética se relaciona discursivamente con las narrativas de viajes de descubrimientos propias del periodo de la llamada “expansión europea”, las cuales, como cabe esperar de una literatura desarrollada a lo largo de casi cuatro siglos, adoptaron distintas formas textuales, aunque a grandes rasgos continuaran respondiendo a un discurso institucional –no pocas veces triunfalista y propagandístico– que buscaba sostener la presencia

européa en territorios remotos, ya fueran apropiados o en disputa. Desde luego, la crítica ha profundizado en su aproximación a esta narrativa y ha señalado que en el entrelazamiento de Literatura e Historia hubo lugar para otras historias, más bien catastróficas, como la compilación de relatos que conforman la *História Trágico-Marítima* “que constituíam o reverso e complemento de uma história mais oficial” (Carvalho Buescu, 2019: 83), algo que años antes había señalado también Hélio Alves (2001 y 2006) al estudiar las obras de Jerónimo Corte-Real y Vasco Mouzinho. Pese a que los estudios sobre esta literatura son abundantes, complejos y multifacéticos, tal como lo muestran Cristóvão (1999), Ette (2001) o Soler (2003), arriesgo una generalización: estas narraciones, de manera explícita o implícita, hacen figurar a un sujeto colectivo que representa la cultura y sobre todo los intereses cristiano-europeos en aquellos puntos del globo en los cuales mantenían su dominio o su presencia. Por efecto de la paulatina instauración del tráfico, esta poética irá dando muestras de agotamiento y dará paso a nuevas maneras de relatar el viaje donde la individualidad del sujeto tendrá un peso central.

2) *El viajero “romántico”*, que puede o no valerse de la institución del tráfico (pues muchas veces aún estaba en desarrollo) para emprender una aventura intelectual enmarcada en una experiencia de viaje (que puede o no requerir desplazamiento).⁶ El viaje propiamente dicho pasa a segundo plano y resulta difícil mitificarlo, pues ha perdido tanto su heroicidad como su carácter colectivo. Sin embargo, el emprendimiento intelectual y la imprevisibilidad de la experiencia permiten que el viajero manifieste de manera muy explícita y particular su propia subjetividad. Es el viajero al que Cabete (2009) denomina “viajero romántico” por la

⁶ El modelo del viaje sin desplazamiento lo representa el *Voyage autour de ma chambre* (1794), de Xavier de Maistre, muchas veces citado por Garrett e inaugural para los textos sobre viajes intelectuales y de ensoñación romántica. El viaje de Garrett entre Lisboa y Santarém no está desprovisto de ironía, dada la brevedad del recorrido y la actitud de quien narra frente al acto de viajar y los hallazgos reportados durante el trayecto. Esto da lugar a la idea de anti-viaje, que expongo en el capítulo 2.

frecuencia con que aparece en textos correspondientes a dicho periodo o dotados de dicho “espíritu de época”. A partir de tal denominación es previsible que se pueda relacionar esta poética con una forma particular del discurso sobre viajes que tuvo auge hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, las llamadas “impresiones”, aludidas ya en la cita anterior de Peter Sloterdijk. El autor/narrador de *Viagens na minha terra* y ciertos momentos del escritor-viajero nacional Ramalho Ortigão obedecen a esta poética, aunque de maneras distintas, pues mostraré en el capítulo siguiente la manera en que Garrett responde a esta modalidad particular de narrativa a través de modelos como los de Sterne y Xavier de Maistre. Cabe agregar que esta modalidad narrativa, por mucho que se asocie a un periodo en particular de la historia literaria y pese a haber sido blanco de la irreverencia garrettiana, no dejó de tener vigencia: gran parte de la literatura sobre viajes se sostuvo y sigue sosteniéndose en un discurso con gran presencia de la subjetividad como el de las “impresiones”. Sobre viajeros portugueses que se desplazan por el territorio de su patria es posible mencionar *Os Pescadores* (1923) de Raul Brandão, *Portugal* (1950) de Miguel Torga, y el más cronístico y contemporáneo *Viagem a Portugal* (1983) de José Saramago.

3) El turista o pasajero, como Phileas Fogg o los destinatarios de *Lisboa: what the tourist should see*, que se han familiarizado con la institución del tráfico, aun el de las más largas distancias. El viaje ha perdido su carácter de experiencia individual y su posibilidad de interiorización subjetiva se vuelve secundaria, pues responde de manera automática a las dinámicas de masas de una “civilización técnicamente saturada” (Sloterdijk, 2010: 56). En lo que respecta a la discursividad, esta poética resulta de especial interés para esta tesis, pues el establecimiento del tráfico permite también el desarrollo de la industria turística y con ello la participación de los profesionales de la escritura en la creación de un discurso propio de esta actividad que cada vez será más difícil reconocer como literario. Es en este tránsito a la

modernidad global, muy bien representado por el surgimiento del turismo, donde mayores transformaciones experimenta el discurso literario. He aquí uno de los puntos nodales donde se concentran algunos hilos que esta tesis intenta desovillar: el discurso literario en Portugal se transforma no sólo en función de la época sino porque acompaña la integración de la nación a las dinámicas de una modernidad global de la mano del desarrollo turístico. Sin embargo, por tratarse de textos enfocados en el territorio nacional, resulta indispensable que este discurso represente las particularidades de la cultura del país; la autognosis del Portugal moderno iniciada por Almeida Garrett, según Lourenço (2000), no pierde relevancia aun cuando el texto esté escrito en la lengua de los lectores-turistas extranjeros a quienes se ha destinado.

Como se desprende de este planteamiento, dado el contexto en que mi tesis se mueve, el foco de interés está centrado en el paso del segundo al tercer tipo de viajeros, que corresponden a la transición entre las dos últimas etapas de globalización. Las consecuencias que la *saturación* tiene para la poética del viaje se traducen en el paso de la “literatura de viajes” a las “impresiones” de viaje y, más adelante, a la búsqueda de un modelo textual que habrá de derivar, progresivamente, en guías turísticas similares a las que hoy existen. Exploraré esto con más detalle en un apartado particular de este capítulo, a reserva de profundizar nuevamente en tal problemática al estudiar cada uno de los casos.

1.3 VIAJES POR “MIMO” Y TERAPÉUTICA EN EL PALACIO DE CRISTAL

A pesar de los puntos de contacto que existen entre *Viagens na minha terra* y los libros de Ramalho Ortigão que estudio en el tercer capítulo de esta tesis, una característica de los viajes al interior que dieron origen a la escritura de *Banhos de caldas e águas minerais* (1875) y *As praias de Portugal* (1876) introduce un aspecto más de la modernidad al que Sloterdijk

también dedicó su atención tanto en *Esferas III* como *En el mundo interior del capital*: la cuestión del tiempo libre y la necesidad del recreo, respaldadas por el discurso científico.

Esta cuestión representa teóricamente un paso más allá de la modernidad, y por mucha que sea la resistencia del filósofo a usar el término, acaba por admitir que su comprensión requiere de cierta “posmodernización de la conciencia” (2010: 253). El tratamiento de la cuestión del recreo y el tiempo libre en la obra de Sloterdijk se desprende de una metáfora central en su propuesta teórica, que es imprescindible plantear aquí, pues se trata de la manifestación final de la tercera globalización, a la que me refiero aquí como *saturada*:

Para la descripción del mundo globalizado [...] recurrimos a la imagen del **palacio de cristal**, acuñada por Fiódor Dostoievski en la novela *Memorias del subsuelo*, del año 1864: una metáfora que remite al famoso gran recinto de la Exposición Universal de Londres de 1851. En él el escritor ruso creyó ver ante sus ojos la esencia de la civilización occidental como en un último concentrado.⁷ En el monstruoso edificio reconoció una estructura devoradora de lo humano; sí, un moderno Baal directamente, un *container* de culto en el que los seres humanos rinden homenaje a los demonios de Occidente: al poder del dinero, al movimiento puro y a los placeres narco-estimulantes. [...] El espacio interior de mundo del capital no es un ágora ni una feria de ventas al aire libre, sino un invernadero que ha arrastrado hacia dentro todo lo que antes era exterior. Con la imagen de un palacio del consumo de alcance planetario puede someterse a discusión el clima excitante de un mundo interior de mercancías integral. En esta Babilonia horizontal la condición humana se convierte en una cuestión de poder adquisitivo, y el sentido de la libertad se manifiesta en la capacidad de elegir entre productos del mercado, o de producir uno mismo tales productos. (2010: 29-30)

A lo largo de esta tesis será frecuente el empleo de términos los términos “Palacio de Cristal”, (que usaré siempre con mayúsculas para remarcar su carácter alegórico) y “gran instalación” para referirme a esta conceptualización fundamental de Sloterdijk. Ciertamente,

⁷ La centralidad de la metáfora puede constatararse, por ejemplo, en el título de la edición portuguesa de la obra de Sloterdijk: *Palácio de Cristal. Para uma teoria filosófica da globalização*.

llaman la atención el término “posmodernización” y el salto cronológico entre la formulación de los conceptos que intento rescatar aquí y la época de las obras seleccionadas para el análisis. Como previsión ante las acusaciones de anacronismo, no deja de ser revelador que, para mejor explicar su planteamiento, el filósofo del siglo XXI retomara la metáfora del escritor decimonónico, cuya obra es anterior a la del propio Ramalho Ortigão aquí en cuestión. Ello dice mucho de la capacidad de algunos escritores para intuir, o cuando menos manifestar, el rumbo de los asuntos humanos.

Como consecuencia del progresivo avance de la gran instalación del Palacio de Cristal cobra relevancia el término *Verwöhnung*, central para el análisis de la obra de Ramalho Ortigão, y que puede traducirse como mimo, cuidado, confort o bienestar. De acuerdo con la traducción española en la que me baso, el término más frecuente será “mimo”. La nota del traductor abunda en un campo semántico que describe mejor la amplitud del término:

Verwöhnung: cuidado o mimo de uno mismo, o del Estado de bienestar a sus contribuyentes, comodidad, confort. [...] Cuando se acostumbra uno suena muy bien y muy pregnante lo de espacio de mimo, sociedad mimada y sus valores de mimo (por ejemplo, el valor de mimo del dinero). O el mimo posmoderno a uno mismo mediante seguros, dietética, *fitness*, dinero fácil, formación sin esfuerzo, fama sin obra, seguridad sin lucha, etc. (2010: 254)

Dentro del Palacio de Cristal el acceso al mimo es una condición que resulta de la superación nociones como el deber, la seriedad y la necesidad. Se trata de un “mundo caracterizado por el alivio y la descarga [donde] al viejo deber se le acaban los fundamentos”, un “espacio pos-necesitario” (2010: 253) en el cual “se hizo desaparecer suficientemente la idolatría del trabajo —en sentido económico, físico y psicológico— que dominó durante toda la Modernidad, con el fin de liberar una visión más clara de las condiciones de vida en la sociedad descargada pluridimensionalmente” (*ibid*).

En una sociedad de la abundancia, la antigua idea burguesa del “trabajo honrado y dignificador” deja de tener la importancia que tuvo y pasa a segundo plano ante la necesidad de orientar los esfuerzos de los individuos al aprovechamiento de los excedentes de tiempo libre en aras del confort y el bienestar, del “mimo”.

Así como Sloterdijk se valió de la metáfora de Dostoievski para caracterizar la última etapa de la globalización, creo necesario señalar que las condiciones materiales y sociales para el establecimiento del Palacio de Cristal comenzaban a manifestarse en Europa hacia los años de publicación de *Banhos de caldas* y *As praias de Portugal*. Como consecuencia, se vuelve necesario dar cuenta a través de la escritura del desarrollo de actividades y la prestación de servicios propios de una sociedad “descargada”. Una evidencia clara de este fenómeno puede desprenderse de la caracterización de los destinatarios de los libros: “Estais nas praias. Empregai as longas horas de ócio tão estiradas, tão tediosas, tão enervantes, estudando o mar nos seus grandes fenómenos, nas suas portentosas criações” (2014: 29). En el capítulo correspondiente mostraré cómo Ramalho Ortigão se dirige a lectores (muchas veces representados en femenino) ociosos, pertenecientes a una burguesía o una aristocracia mimadas, cuyas necesidades recreativas requieren de una satisfacción cada vez más urgente.

De este modo, el creciente desarrollo de la actividad turística puede interpretarse como un síntoma del crecimiento de una “sociedad descargada” en Portugal, es decir, de su integración al interior del Palacio de Cristal. De la mano con un impulso de autognosis nacional que representa el acto escribir sobre sus viajes al interior del territorio, los textos de Ramalho Ortigão que estudio en el capítulo 3 constituyen la contraparte intelectual al desarrollo de las condiciones materiales –demandadas tres décadas atrás por Garrett– que impulsarían el turismo, no sólo en aras de su importancia económica sino como satisfactor de una necesidad creciente de recreación.

La principal tensión entre esta conceptualización y los textos del escritor portugués radica en que Ramalho, como heredero confeso de Almeida Garrett (Cavalheiro, 1962: 26), obedece por momentos a una poética del “viajero romántico”, que tiende a idealizar su experiencia. Ni siquiera Garrett, con todo y su etiqueta de “escritor romántico”, comulgó con una percepción semejante del viaje al interior de Portugal. Los itinerarios ramalhianos pueden considerarse, por momentos, como una prolongación “seria” del viaje irónico o el anti-viaje de Almeida Garrett. Así, el esfuerzo de Ramalho por recorrer el país, a pesar de las condiciones de transporte descritas en un famoso pasaje de *As Farpas* (s. f.: 13) sobre las diligencias en el norte de Minho, no es motivo de queja para un viajero que, por si fuera poco, hace sus recorridos a pie, experiencia de donde extrae una forma peculiar de disfrute expresado en *Banhos de Caldas*:

Oh, não, nem tudo são rosas nas viagens de recreio, exceto quando estas se fazem simplesmente a pé, com um modesto companheiro pobre, inteligente instruído e honrado. As pessoas ricas mal poderão apreciar o grande prazer fácil, singelo, e todavia variadíssimo, que é para um artista viajar a pé, em grossos sapatos ferrados, uma mochila com roupa branca, um caderno e um lápis ou uma caixa de tintas e 15 dias de liberdade! O único dia em que se experimenta um certo cansaço é o primeiro dia de marcha. Depois, os músculos de um homem forte e saudável habitam-se ao largo passo de estrada cadenciado e firme. Ao fim de três dias, parece-nos que o peito se tem dilatado; os órgãos de respiração jogam com mais vigor; o sangue circula mais facilmente; sente-se um desenvolvimento progressivo de energia vital, uma revivificação de alegria e de frescura de espírito, uma ressurreição de infância. A teoria do prazer é esta: que é falso e nulo todo aquele que nós não pagamos com uma quantidade proporcional de nobre e bem entendido sacrifício. (Ortigão, 2019: 205)

La apuesta por el ejercicio físico, más allá de constituir una “teoría del placer”, se relaciona con postulados terapéuticos frecuentes en el discurso médico de la época, pero sobre todo con cuestiones señaladas por Sloterdijk, tales como el *fitness*, asociado al concepto de mimo, o por

el contrario, a la producción artificial del estrés (2010: 255), es decir, como creadora de necesidades lúdico-recreativas e impulsora derroche del “esfuerzo humano al servicio de lo superfluo” (2004: 556). A su vez, el paulatino establecimiento del Palacio de Cristal y la reducción del trabajo en su interior termina por caracterizar a sus habitantes, individuos de las “sociedades descargadas”, como “beneficiarios de una tendencia confortante, cerebralizante e infantilizadora” (2004: 537). A pesar del contraste de clases sociales (el rico no disfruta porque no se esfuerza; el “pobre” sí, porque se esfuerza), que acaso romantiza la pobreza y caracteriza al viajero como artista, la realidad es que ninguno de los dos viajes está motivado por la necesidad. La aparente renuncia al confort en favor del esfuerzo físico se compensa con un confort metafísico que está en la línea “infantilizadora” de la idealización de un artista viajero en tensa relación entre la corporalidad *fitness* del viajero esforzado y la facultad cerebralizante del artista: la búsqueda de conciliación entre el discurso higiénico de la medicina moderna y los resabios de una metafísica romántica. Sloterdijk lo pone sobre la mesa del siguiente modo:

Son innumerables los que aprovechan sus excedentes en tiempo libre de vigilia para elaborar sus humores, sus talentos, sus enfermedades, su victimismo subjetivo y sus metafísicas privadas [...] la reconversión del impulso a moverse en deporte, música, turismo e innumerables tipos de activismo de diversión alcanza un nivel para el que no hay modelo alguno en la historia de las civilizaciones. (2004: 525)

Rico o pobre, a pie o en coche, artista o atleta, el sujeto que viaja es usufructuario de sus excedentes de tiempo libre (“15 días de libertad”). En la metafísica privada de Ramalho Ortigão cabe la conciliación del cuerpo con el espíritu, del sacrificio con el placer. Respecto a los objetivos de esta tesis, destaca la mención explícita del turismo como un tipo de “activismo de diversión”. Bajo la lógica de Sloterdijk, de hecho, el esfuerzo del viajero pobre que va a pie, a nivel sistémico, parece aumentar la tensión con su metafísica privada:

Cuando no hay a la vista por ninguna parte una necesidad imperativa, los individuos pueden y tienen que elegirse ellos mismos sus casos críticos en frentes discrecionales. Deporte y compromiso son emanaciones de una arbitrariedad profunda, en la que el esfuerzo se coloca al servicio de lo superfluo. (2004: 556)

Mientras mayor sea el esfuerzo, o el compromiso con lo “superfluo”, más acentuada será la búsqueda de lo reconfortante y mayor el grado de infantilización. Inclusive la representación del viajero como artista, considerando que Sloterdijk menciona la música entre los “activismos de diversión”, abona al argumento de las necesidades creadas arbitrariamente, por capricho (otra palabra cara al filósofo), o bien como efecto de procurar “un equilibrio con temas de estrés y competencia” que compensen el “ánimo de una existencia que en su medio se encuentra con paz duradera, sustento duradero [y] diversión duradera” (2010: 255).

En tal contexto, cabe afirmar que, entre las muchas motivaciones que Ramalho pudo tener para escribir *Banhos de caldas* y *As praias de Portugal* hay por lo menos dos imperativos de época que atenúan la percepción de la escritura como una necesidad creada. El primero de ellos obedece a la exploración del territorio nacional portugués como objeto de interés turístico. Aunque Almeida Garrett haya ganado el puesto pionero en los viajes de *aquém-mar*, es Ramalho Ortigão el primero en verlo como posibilidad de impulsar la actividad turística, que más adelante constituirá un sector primordial para el desarrollo de Portugal, pues aún hoy tiene en el turismo una de sus principales fuentes de ingreso. Aquí es necesario dar un vistazo a la biografía, pues de los autores estudiados en esta tesis, fue Ramalho el que más aprovechó la paulatina regularización del tráfico global para llegar a puntos remotos del globo (Brasil y Argentina, por ejemplo). Su experiencia cosmopolita le permitió prever necesidades a las cuales intentó contribuir mediante la generación de un conocimiento que sentaría las bases de una industria determinante para la nación una vez entrado el siglo XX. Por ello no resulta gratuito

que se haya ganado el título de “precursor del turismo portugués” (Texeira, 1942); lejos del viajero por mero capricho del siglo XX, la escritura de Ramalho responde también a necesidades colectivas por medio de sus experiencias de viaje y de sus observaciones sobre las sociedades que conoció en sus periplos nacionales e internacionales.

En estrecha relación con su experiencia viajera, es necesario atender al periodo intelectual en el que desarrolló las obras que aquí estudio, un periodo donde se tendía a la búsqueda de verdades científicas basadas en datos duros, positivos. Contemporáneo del “naturalismo” de Eça de Queiroz, su gran amigo y compañero en los primeros años de publicación de *As Farpas*, Ramalho estaba al tanto de la importancia de la observación y la minuciosidad necesarias para el estudio de la sociedad y la naturaleza humanas, aunado todo a esto los grandes avances de las ciencias naturales y al surgimiento de las sociales. Así, uno de los papeles que Ramalho Ortigão asumirá a lo largo de *Banhos de caldas* y *As praias de Portugal* es el de una especie de médico que prescribe el baño a sus lectores ya fuera con fines terapéuticos o recreativos. Estando en plenitud el pensamiento comtiano en Portugal (Catroga, 1977), el lector cultivado exigía bastante más que el testimonio de un viajero: tablas de salinidad, referencias bibliográficas y descripciones sistemáticas complementan la veracidad del discurso que, en un último malabarismo textual, se desplaza hacia la practicidad de una guía médico-turística.

En lo que al desarrollo de esta tesis respecta, ambas obras ramalheanas atienden un fenómeno que puede ser analizado, por una parte, desde la perspectiva de una autognosis nacional que se adentra con un ánimo de geógrafo y etnógrafo en el territorio, y por otra, desde la perspectiva de un literato que se dirige a un público portugués que buscaba integrarse a las prácticas de una sociedad europea “descargada” para la cual el turismo, sobre todo el que los médicos prescribían con fines curativos, de recreación y de “mimo”, comenzaba a verse como una necesidad. En el tránsito a la modernidad globalizada, *Banhos de caldas* y *As praias de*

Portugal representan el estudio del territorio nacional como espacio potencial de tránsito al servicio de viajeros procedentes cada vez de puntos más remotos y ávidos de confort para sus horas de ocio. Además, como nuestro en el capítulo 3, en términos de transformación literaria, Ramalho aporta un elemento de gran peso al seguimiento de mi hipótesis: aunque conserve numerosos elementos de las “impresiones” de viajes y de la prosa garrettiana, el gran giro de las obras ramalheanas aquí estudiadas consiste en la presentación de cada sitio dentro de una organización catalográfica que por momentos da prioridad a la información práctica sobre la experiencia de viaje. Las consecuencias de esta transformación para la escritura y para la representación del espacio, en este caso el nacional, serán determinantes para la evolución de las interacciones entre el discurso literario, la escritura y las necesidades de una actividad y una industria turística que irán desarrollándose conforme el siglo XX se aproximaba.

1.4 VULNERACIÓN DE LAS ONTOLOGÍAS LOCALES: EL VIAJERO DESPESSOALIZADO

La transformación de los textos sobre viajes al interior de Portugal alcanza un extremo particular de modernización en la guía *Lisboa: what the tourist should see*, atribuida a Fernando Pessoa. Varios aspectos del texto obedecen a problemáticas propias de la tercera etapa de la globalización, entre ellas los relacionados con la aceleración del tráfico, la masificación de los medios de transporte y la sustitución de la figura del viajero por la del usuario de servicios turísticos. Sin embargo, hay dos aspectos que me parecen centrales para establecer la relación entre los rasgos del texto y los fenómenos propios de la globalización saturada: 1) el hecho de que el texto se haya concebido directamente en inglés y 2) la despersonalización de la escritura, a la cual, por mantener el juego de palabras, me refiero en esta tesis como “despessoalización”.

En cuanto al primer aspecto, la adopción de la lengua extranjera como lengua de escritura es un fenómeno que une el acto de escribir con una actitud cosmopolita –nada nueva en la Europa culta, pero hasta entonces reducida a la vida diplomática y a las actividades de las altas esferas de la burguesía– enfrentada ahora a un fenómeno de masas. Esto implica la apertura franca del espacio cultural (no sólo el del territorio, sino el de la lengua) para facilitar a los visitantes el acceso a esa entidad, hasta hacía poco cerrada en sí misma e inviolable, llamada patria.

Retomo aquí el concepto *sistema de inmunidad* de Sloterdijk, que he presentado en 1.1. Advertí entonces que yo extendería el concepto a las ideas de “patria” o “nación” que podrían entenderse también como *sistemas de inmunidad* en el sentido de que constituyen interioridades, cosmos locales ordenados, opuestos a la exterioridad; sub-estructuraciones artificiales (léase culturales) que establecen el funcionamiento de dinámicas humanas, las cuales tienden a cierta uniformidad o identidad. Con el avance de la globalización y sus procesos de saturación, estos *sistemas* acabarían por perder su *inmunidad*, pues la aprehensión del espacio global conlleva al trazado de las rutas de tráfico comercial y a la aceleración del mismo sobre la base de una morfología que trae consigo una verdad que vale tanto para la geometría como para el devenir histórico de las localidades: “en el espacio redondo circundado todos los puntos valen lo mismo” (2010: 45). La consecuencia directa de dicha verdad será la paulatina pérdida de inmunidad y el debilitamiento de las estructuras cobijantes, como las naciones:

Esa vida anterior no conocía otra condición de mundo que la autocobijante, vernacular, microséricamente animada y macroséricamente amurallada: para ella el mundo valía como extensión cosmológico-social de sólidas paredes de una imaginación terrenalizada, autocentrada, unilingüe, uterino-grupal [...] Pero ahora, la globalización, que lleva la exterioridad a todas partes, desgarrar las ciudades abiertas al comercio,

incluso las aldeas introvertidas, introduciéndolas en el espacio de tráfico, que reduce todas las peculiaridades a los comunes denominadores: dinero y geometría. Descerraja las endosferas que crecen por sí mismas y las coloca en la reja de la red [...] consuma la catástrofe de las ontologías locales, en tanto que diluye la vieja poética de la vida familiar. (2010: 49)

Esta cita hace evidente la estrecha relación entre el concepto *sistema de inmunidad* y la preservación en su interior de un conjunto de *ontologías locales*. La guía *Lisboa: what the tourist should see* ejemplifica la tentativa por contribuir al desarrollo de una *ontología local* por medio de la creación de una imagen local, nacional, pero en un contexto de catástrofe y dilución de la “poética de la vida familiar”; es decir, las murallas que separaban la microesfera nacional de la macroesfera global se han visto vulneradas debido a las dinámicas de la modernidad globalizada. Volviendo al punto, vale la pena colocar el acento en el problema del unilingüismo que, en sentido simbólico, representa un resguardo en la microesfera uterino-grupal de la nación. Aunque el problema de la autoría me obliga a acercarme con mucho tiento a *Lisboa: what the tourist should see*, pensar en Fernando Pessoa como autor anglófono de dicha guía (como lo fuera de muchos textos en lenguas extranjeras, principalmente inglés y francés) implica resaltar las tensiones que se establecen con la voz de un autor que, en otra parte de su obra (aunque también bajo otra identidad heteronímica), llegó a declarar: “Não tenho sentimento nenhum político ou social. Tenho, porém, num sentido, um alto sentimento patriótico. Minha pátria é a língua portuguesa. Nada me pesaria que invadissem ou tomassem Portugal, desde que não me incomodassem pessoalmente” (Pessoa, 2011: 260). Para un escritor desprovisto de una idea material de patria, el último reducto patriótico estaría ligado a su subjetividad y a su lengua. El territorio, entendido como espacio neutro o perdido, descerrajado ante los comunes denominadores de la vida moderna por efecto de la globalización saturada, carece de valor simbólico, lo cual ya representa un

salto cuántico con relación a Ramalho y a Garrett, que tuvieron que emprender “odiseas intelectuales” (con sus respectivos desplazamientos físicos) para explorar una entidad territorial a la que Pessoa (en la voz de Bernardo Soares) quitaría todo valor. En medio de semejantes tensiones, algo habría de congruencia entre escribir en inglés para presentar una imagen particular de Portugal para los turistas que se adentran en el territorio, mientras que la lengua queda resguardada tras las murallas de la subjetividad: “sempre que não me incomodassem pessoalmente”.

Lo anterior da entrada al segundo aspecto, el de la *despessoalização* de la escritura. Cabe preguntar si existe una correlación entre el abandono del portugués como lengua de escritura y el desvanecimiento del sujeto en el discurso, dado que *Lisboa: what the tourist should see* intenta presentar, como lo hacen las guías de viajes de nuestro tiempo (y como lo hacían los modelos existentes de guías turísticas en lengua inglesa, alemana y francesa), un texto por completo despersonalizado, que se limita a la enumeración de sitios de interés, comodidades para el turista y algunas recomendaciones de recorridos y visitas. En contraste con la “hipertrofia de subjetividad” garrettiana (Rouanet, 2007), que por momentos se cuele también en la escritura de Ramalho, quien lidia constantemente con el dilema de presentar un texto útil a los potenciales visitantes o manifestar su experiencia subjetiva, en la escritura de *Lisboa: what the tourist should see* el sujeto que habla está prácticamente ausente. La manifestación de la subjetividad se inhibe ante la urgencia de prestar un servicio. Esto tendrá importantes consecuencias para la hipótesis de la transformación del discurso y obliga a revisar la configuración enunciativa de cada uno de los textos aquí analizados, puesto que la organización catalográfica que he señalado en la obra de Ramalho Ortigão ya implicaba cierto desvanecimiento del sujeto que narra en favor de la descripción y de una función que se podría calificar de informativa. En la guía atribuida a Pessoa resulta más difícil caracterizar

un sujeto de la enunciación, pues la primacía no sólo del discurso informativo sino, por momentos, del propagandístico dan lugar a una voz que podría calificarse de “impersonal”.

Una última consecuencia de la *despessoalização* es que no sólo se “desvance” el sujeto que habla en el texto, sino también el sujeto que viaja. La experiencia de viaje es discutible, pues si bien el texto propone un recorrido concreto por la ciudad de Lisboa, la figura del viajero ha desaparecido (tal vez como efecto de la *despessoalização* del discurso), lo cual es también un extremo. Si bien el viaje de Garrett puede entenderse como refutación irónica de los viajes ultramarinos y los viajes interiores de Ramalho como una extensión de la iniciativa garrettiana de autognosis nacional, ambos textos derivan de experiencias reales de viaje. Por ello, habrá que señalar las consecuencias de considerar como viaje un recorrido que no va más allá de una ciudad (pese a la sugerencia de visita a la ciudad cercana de Sintra), sino también el hecho de que no exista un viajero concreto, sino una casilla vacía que cada hipotético turista habrá de actualizar cuando siga el itinerario propuesto por la guía.

Finalmente, *Lisboa: what the tourist should see* revela otra faceta de la relación entre modernidad, turismo y escritura: la propaganda. El escritor ya no escribe únicamente por un legítimo impulso de autognosis, sino para crear una imagen nacional digna de “exportación”. Tal cambio de funciones discursivas abona la hipótesis central en el sentido de que la escritura que tematiza el viaje al interior de Portugal va transformando sus procedimientos discursivos y buscando formas que resulten funcionales para propósitos de interés nacional que comienzan por la creación de una imagen de la nación y deriva en otras de orden práctico tales como la institucionalización del turismo, el desarrollo económico y la inevitable apuesta por el capital, todo ello en una compleja relación con las dinámicas de la modernidad global, que en este caso se traducen en hechos cada vez más frecuentes como la comercialización a escala global de textos, imágenes y experiencias.

1.5 MODELOS DE ESCRITURA: LITERATURA DE VIAJES, “IMPRESIONES” Y BAEDEKERS

En los apartados anteriores he expuesto los conceptos de Sloterdijk en los que baso mi planteamiento, el modo como se articulan en el análisis de los textos estudiados y la forma como estos últimos, a la vez que crean representaciones de Portugal en el tránsito a la modernidad, van transformando el discurso literario. Falta presentar cómo la crítica de estas obras se entreteje con la discusión, a nivel teórico, sobre la literatura de viajes y el modo en que los textos se transforman en función de la masificación y normalización de las prácticas turísticas. Entre el golpe del timón de Garrett, que suprimió la heroicidad de los navegantes ultramarinos, y la guía turística de Pessoa, la escritura sobre viajes sufrió una transformación tan radical que hablar de “género literario”, e incluso de “literatura”, se vuelve problemático.

Lejos de entrar en una disquisición estrictamente teórica sobre literariedad y géneros literarios, que se vislumbra interminable; lejos inclusive de entrar en las formulaciones teóricas sobre literatura de viajes, me interesa ensayar una idea: la de que para llegar a la conformación de un género textual que pudiera reconocerse como “guía turística” fue necesario incorporar la experiencia de grandes viajeros y de las tradiciones textuales, a fin de presentar en textos sintéticos construcciones conceptuales de lugares visitables.

El vínculo entre un producto textual tan acabado en términos de *marketing* turístico como *Lisboa: what the tourist should see* y la literatura de viajes más tradicional, la del periodo unilateral de las navegaciones ultramarinas radica en la paulatina acumulación de la experiencia de escritura sobre viajes. El carácter itinerante (recorrido de un punto a otro) y epistemológico (viajes de descubrimiento) son aspectos de la literatura de viajes que sobreviven en muchas guías de turistas. Si en sus primeras configuraciones primaba en aquellos textos una función informativa, en el sentido de que eran meras “relaciones” de

viaje, incluso carentes de un modelo architextual, estos irán sofisticándose conforme la figura del autor vaya cobrando importancia en las dinámicas de escritura a lo largo de la historia literaria. Las “impresiones” de viaje, a finales del XVIII y buena parte del XIX darán cuenta del modo en que el relato deja en segundo plano los sucesos y los objetos reportados durante el viaje para centrarse en la experiencia del sujeto que viaja: hay un desplazamiento del interés que va del objeto al sujeto (Cabete, 2009: 205-215); más adelante, con la masificación del transporte y la normalización del conocimiento sobre el mundo, en el periodo de la globalización saturada, el interés volverá a los objetos y a los lugares por visitar, pero ya no como objetos por descubrir, sino como parte de un proyecto de “ilustración” masiva: los significados de los lugares y los objetos han sido prefabricados y se ofrecen a las masas de turistas como productos de consumo. Así, las guías turísticas como *Lisboa: what the tourist should see* prescriben itinerarios posibles, de acuerdo con los modelos de los *Handbooks* y los *Baedeker*, que existían desde el siglo anterior, para que el turista hiciera el recorrido de la manera más eficiente y confortable. Como vaticinaba el Phileas Fogg de Verne, la tecnología textual de la guía turística evita al turista que el viaje se convierta en una “experiencia”, ya que en adelante se le considera usuario de una gama de servicios. Puesto que el viaje dejó de ser una experiencia, “el viajero renuncia a la profesión de documentalista” de la que habla Sloterdijk (*vid.* 1.2), y se limita a tachar de una lista de ítems los lugares que ha visitado, como si se tratara de una lista de compras.

Para algunos teóricos de la literatura de viajes, estas circunstancias representan el fin de una cultura y, por lo tanto, el fin de una literatura:

Com os transportes mais rápidos e acessíveis (comboio, veículos motorizados, navio, avião), um novo imaginário passou a estar ao alcance de quase todos. [...] Com o turismo assim impulsionado, a viagem generalizou-se, democratizou-se, banalizou-se. Em consequência, o relacionamento da Literatura com a viagem turística faz-se incerto e

pouco relevante. [...] Dessa esterilidade se salvam pouco mais que as crônicas e reportagens jornalísticas de alguns, tributárias mais do tema da viagem na literatura do que da ambiência encantatória da Literatura de Viagens que assim chega a seu termo, por se ter esgotado a cultura que lhe deu vida. (Cristóvão, 1999: 29)

Este “termo” responde a una definición de literatura de viajes propuesta por Cristóvão, dentro de una discusión que no parece resuelta por cuestiones como la insistencia de los autores en publicar libros sobre viajes, que suelen recuperar el interés por la experiencia del viajero, o bien, por el éxito editorial de tales publicaciones. Independientemente del fenómeno literario que los textos sobre viajes sigan representando, las guías turísticas, tal vez el producto textual más acabado de la experiencia banalizada del viaje, despiertan también el interés de algunos teóricos literarios: “Y las guías de viaje, ¿entran o no en el coto general? ¿O son paraliteratura, literatura popular, un subgénero distinto y especial, o qué cosa?” (Nucera, 2002: 241). Al plantearse estas preguntas, insiste en la relevancia de las guías dentro de la producción de textos sobre viajes debido a que:

[Trabajan] con el estudio de las identidades nacionales, porque muestra[n] cómo las culturas son representadas y definidas no sólo desde el exterior, sino también desde su propio interior, puesto que a través de las guías de viajes sobre el lugar propio se pueden identificar aquellos elementos que, según el autor (que interpreta en todo caso una sensibilidad común), se consideran idóneos para ofrecer una imagen de identidad. (2002: 246)

En este sentido cobra relevancia la noción del *should see* como superación tanto del relato del viaje como de la organización catalográfica que presentan los textos de Ramalho Ortigão, pues de la mano con la hipótesis de la “despessoalización” del discurso, hay en *Lisboa: what the tourist should see* una apuesta por la conceptualización del lugar, resultante de la fijación de un itinerario para el turista, quien puede prescindir de lo anecdótico, lo subjetivo y, en última instancia, de lo narrativo. Todo lo anterior, no obstante, retrotrae el discurso de esta guía turística a las intenciones primarias perseguidas por textos como

Viagens na minha terra, que buscaba redescubrir la cultura portuguesa a partir de una experiencia de viaje. En vez de descubrimiento, el texto atribuido a Pessoa constituye la síntesis de un conocimiento ya sistematizado sobre la cultura portuguesa, elaborado desde el interior de la misma, o bien, una “mediación de representaciones” (Roncayolo, 2011: 5) si también se consideran aquellas que provienen del exterior.

A escala local, el texto de la guía turística responde a los esfuerzos compilatorios del ideal enciclopédico: la experiencia de todos los viajeros, la documentación y los testimonios materiales del fenómeno “globo terrestre” que se iban descubriendo entre los siglos XV y XVIII fueron objeto de una síntesis, a la postre materializada en una obra que buscaba la universalidad: la Enciclopedia. Del mismo modo, la guía turística busca resumir el conocimiento de la ciudad de Lisboa en una compilación de los puntos de interés y de los monumentos, los cuales son, a su vez, síntesis simbólicas de la historia nacional. Si la Enciclopedia aspira a la totalidad de lo universal, la guía turística aspira a trazar las líneas generales de lo local. La fuerza apelativa del *should see* lleva implícita una intención didáctica que, según Nucera, identifica “aquellos elementos que, según el autor [...] se consideran idóneos para ofrecer una imagen de identidad” (2002: 246).

En el tránsito entre las “impresiones de viaje” y las guías para viajeros/turistas, vuelven a aparecer problemáticas centrales de toda la escritura sobre viajes: la cuestión de la veracidad, la del perspectivismo, la de seleccionar el material por narrar o exponer. Desprovista de una intención de mostrar al sujeto en su experiencia de tránsito o contacto con los sitios visitados, la guía del viaje objetiva los sitios, los museifica. El recorrido deviene curaduría, se cierra la puerta a toda espontaneidad o experiencia individual. La mirada del que llega es sustituida por la del que espera las visitas a una instalación premeditada. Este principio museológico del viaje ya comenzaba a esbozarse desde *Viagens na minha terra*,

como se verá en el siguiente capítulo; sin embargo, la presencia del viajero y su constante emisión de opiniones resaltan su experiencia. El viajero Garrett es también un documentalista que toma notas y recopila información; como los antiguos viajeros al exterior, “da relación” de lo encontrado, reporta en función de una voluntad individual o por distintas modalidades de compromiso intelectual.

En *Lisboa: what the tourist should see* el principio museológico está culminado. El recorrido por los monumentos equivale a un ejercicio didáctico, museístico. Me es necesario recordar que el museo, como señala Vásquez Rocca (2008), surge de principios ilustrados como los de patrimonio artístico y ordenación del saber. Habría detrás de ellos una voluntad programática autoconsciente, que ya es notoria en el Garrett que deplora la deturpación de los edificios con valor histórico de Santarém, así como en el Ramalho que escribe *O Culto da Arte em Portugal*. En este sentido, el hipotético Pessoa, autor de la guía, recoge los frutos de casi un siglo de esfuerzo intelectual por crear una noción de patrimonio histórico-artístico. Además de una labor de catalogación, ya esbozada por el Ramalho de *Banhos de caldas* y *As praias*, el autor de la guía pone tal patrimonio a disposición del nuevo público y configura un dispositivo textual más eficiente en el cual ya no es necesaria la experiencia del viajero, pues le basta con compilar, discriminar y sintetizar datos: abstraer.

Hablar de experiencia y abstracción, relacionar la experiencia del viaje con la escritura sobre el mismo conllevaría a una amplia discusión que caería en terrenos como la Antropología, la Teoría Literaria y la Filosofía. Aparece un obvio horizonte fenomenológico que pide atención. Me basta con señalarlo y advertir que mi análisis de los textos no irá más allá de las líneas previstas: independientemente de las experiencias del viajero y de los datos que el análisis pueda arrojar para una lectura fenomenológica, me limito a la problemática del

discurso literario y sus transformaciones en función de las nuevas actividades humanas en el contexto de dinámicas cada vez más globales.

Mi acercamiento a la cuestión del discurso literario tiene como primera directriz el análisis de la estructura enunciativa de los textos, especialmente en lo que refiere a la figuración del “sujeto de la enunciación”, aunque en algunos casos será necesario revisar también la figuración de los receptores o lectores del texto, que no necesariamente corresponden con esa entidad de la Teoría de la Enunciación denominada “enunciario”. El análisis de la deixis que puede señalar la relación espacial entre los objetos descritos y la entidad que los describe se vuelve relevante para algunos casos. No entraré muy hondo en estos aspectos dado que mi atención está centrada sobre todo en los sujetos que viajan y la representación de la experiencia de viaje en cada texto, pero cabe anticipar que el análisis enunciativo aumenta su espesor hacia el último capítulo, dado que la enunciación es un soporte indispensable para mi hipótesis de la “despessoalización” de la escritura.

Una segunda directriz plantea el problema de los géneros a partir de la revisión de las tradiciones textuales que podrían explicar la estructuración y cierta consciencia architextual en la escritura de los textos analizados según la premisa de que cada obra del corpus comparte temáticas, tonos y propósitos con un conjunto determinado de textos, ya sea de manera accidental o deliberada.

Para el caso de Garrett se ha estudiado con abundancia el influjo de sus antecesores clave y los modelos discursivos a su disposición.⁸ Reconstruir el proceso de escritura de un libro tan complejo y significativo como *Viagens na minha terra* puede resultar difícil, lo cierto es

⁸ A reserva de desarrollar esto con más profundidad en el capítulo 2, enumero aquí algunas de las discusiones y los trabajos al respecto: sobre su relación con Laurence Sterne (Gonçalves, 2005; Mendes, 1999; Raitt, 1983; Reis, 1998; Rouanet, 2007), con Xavier de Maistre y las “impresiones” de viaje en general (Cabete, 2009; De Souza Gomez Carreira, 2015; Gonçalves, 2005) y con la prosa periodística (Conceição, 2005; Rodrigues, 1999).

que tanto la recepción como la demanda a la que la obra respondió en su momento estaba relacionada con la escritura de unas “impresiones”. Sin embargo, el texto difícilmente cumpliría con el *contrat littéraire* (Maingueneau, 1997) de unas “impresiones” de viaje *tout court*, pues se desviaba hacia una obra más atrevida, como mostraré en el capítulo respectivo.

El universo intelectual que es *Viagens na minha terra* no contempla aún el fenómeno del turismo. El vínculo con esta actividad está centrado en la crítica a los medios de transporte, a los servicios de hospedaje o reposo durante el camino y al estado de conservación de los sitios históricos. Es difícil afirmar que Garrett haya sido él mismo un turista durante sus exilios, lo cierto es que pudo conocer las condiciones materiales que permitirían dicha actividad en los países donde residió. Aunque la fiebre de viajeros europeos escritores de “impresiones” se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII (Cabete, 2009:197-204), para los años en que Garrett estuvo exiliado, el turismo entendido como industria estaba aún en sus inicios en Europa.⁹

En lo respectivo a los referentes librescos o bibliográficos del turismo (o de sus antecedentes, dado que en aquellos años aún no se hablaba estrictamente de este fenómeno con tal término), había en Europa publicaciones que datan del siglo XVIII, según reportan Matos y Santos (2004), entre las que ya figura un volumen sobre España y Portugal (*Delices de l’Espagne et Portugal*, 1707) y una publicación que ostenta el título de “guía” (*Guide du Voyageur par Angleterre et Hollande*, 1786). No obstante, será hasta poco después del regreso de Almeida Garrett a Portugal cuando comenzó a constituirse una auténtica tradición (y posteriormente una industria) de publicaciones orientadas a la actividad turística: la de los

⁹ En este sentido, Armstrong y Williams, Cerchiello y Vera-Rebollo, (2015) refieren que el barco de vapor daría inicio a la masificación del turismo en los países del norte de Europa hacia la segunda década del XIX. La discusión se complica tras revisar a Matos y Santos (2004) quienes afirman que fue la invención del automóvil el detonador del turismo de masas.

baedekers o *handbooks* para viajeros, exitosas publicaciones cuyo modelo textual se disputa entre la familia Baedeker, en Alemania y la familia Murray, en Inglaterra.¹⁰ Si bien Almeida Garrett fue contemporáneo del origen de esta “literatura”, Portugal no contaba con las condiciones para el desarrollo del turismo, y los textos de esta especie tampoco eran abundantes. Es probable que mientras escribía sus *Viagens na minha terra* el autor no tuviera noticia de ellos. No obstante, cabe señalar la necesidad de un estudio adecuado sobre la evolución de esta literatura, ya que además de los textos referidos, una rápida revisión del catálogo de la Biblioteca Nacional de Portugal arroja la existencia, en Portugal, de guías para viajeros que ya ostentaban ese título desde épocas muy tempranas e incluso anteriores a las guías Baedeker, aunque probablemente presenten una estructuración textual diferente. Basta citar un par de ejemplos: la *Guia de viajantes ou roteiro de Lisboa: para as cortes e cidades principaes da Europa, villas e lugares mais notáveis de Portugal e Hespanha*, datada en 1807 y publicada en Lisboa, e inclusive guías de esta misma ciudad como el *Novo guia do viajante em Lisboa e seus arredores, Cintra, Collares, e Mafra: ornado com algumas vistas dos principaes monumentos de Lisboa*, con fecha de 1853, claro antecedente del itinerario que un siglo más tarde será atribuido a Fernando Pessoa.¹¹

¹⁰ A favor de los Baedeker se puede contar la publicación en 1828 del *Rheinreise von Mainz bis Koln* (Viaje del Rin desde Maguncia a Colonia), cuyo éxito orillaría a una traducción al francés hacia 1832. A favor de los Murray se puede alegar que, pese a que los títulos de los editores ingleses comenzaran a aparecer casi una década después, existe un valioso testimonio para el origen de esta literatura, escrito por John Murray III, donde afirma que los propios Baedeker habrían confesado, no sólo haber basado sus obras en los “handbooks” de Murray, sino inclusive haber traducido directamente algunos pasajes de las obras en inglés. “*The origins and history of Murray’s Handbooks for travellers*” (1919) recoge el testimonio de John Murray III y constituye una fuente valiosa para rastrear el origen y las intenciones de los *handbooks*. Murray declara haber viajado, recopilado los datos, haberlos organizado y puesto a prueba entre sus amigos antes de decidirse a editar el primer libro en 1838.

¹¹ Para el lector con curiosidad del resto de los títulos encontrados entre 1800 y 1932 (fechas cercanas al corte temporal de esta tesis), remito al Apéndice 1.

En cuanto al modelo textual de los *handbook* y *baedekers*, no es necesario ahondar demasiado en las características, pues, con la salvedad de la fotografía a color y el detalle en la señalización de los servicios, que iría progresando a la par de la actividad turística, las primeras guías ya presentaban todas las características de las actuales (sin entrar, desde luego, en la inagotable materia de los nuevos soportes digitales). Básicamente se trataba, como hoy, de un catálogo de atracciones, servicios y puntos de interés, a los que se sumaban las propuestas de itinerarios variados en función de los intereses y posibilidades prácticas de los viajeros (tiempo de estancia, distancias, estado de los caminos). Al mismo tiempo, era posible encontrar indicaciones para solucionar cuestiones prácticas como las equivalencias de la moneda, sugerencias culinarias y algunas tablas con expresiones usuales y frases básicas empleadas por los locales. Las guías de los Baedeker, más sofisticadas, por ejemplo, incluían una sección dedicada al arte y a las tradiciones populares (Baedeker, 1908), lo cual imitarían también otros editores, como hicieron los Hachette con las guías *Joanne* francesas. Desde los primeros años del éxito editorial, las guías comenzaron a presentar anuncios y publicidad, principalmente de hoteles, restaurantes y tiendas. La intención de las obras reveló muy pronto, no limitarse a la practicidad sino también a la obtención de lucros y a la activación de las economías locales. La necesidad de informar que predomina en estos textos obligaba al empleo de un lenguaje sumamente eficaz, que proveyera al lector-viajante de datos útiles y concretos. Al mismo tiempo, en su carácter de “catálogo”, ese lenguaje estaba ya desprovisto de intervenciones subjetivas que expresaran “impresiones” sobre los lugares descritos. En términos enunciativos, estas guías presentaban ya una despersonalización del discurso que eliminaba todo vínculo “emotivo” entre un viajero (real o hipotético) y el conjunto de objetos y lugares presentados.

Con todo, ni los dos textos de Ramalho Ortigão ni el atribuido a Pessoa llegan a asumir tal impersonalidad en el lenguaje y presentan características distintas. En el caso de Ramalho, cabe preguntarse si llegó a conocer estos textos, aunque es probable que sí.¹² Basta considerar que entre la primera edición (1855) del *Handbook for travellers in Portugal* y su *Banhos de Caldas e Águas Minerais* habían pasado exactamente dos décadas,¹³ además de que el *Handbook* ya cuenta con una pequeña sección de *baths and mineral waters*, que ciertamente resulta muy exiguo en comparación con el posterior desarrollo de Ramalho. Por si fuera poco, el autor también viajó a Inglaterra, y aunque el testimonio de su paso por el país anglófono (*John Bull*, 1887) fuera publicado más de una década después de los libros que estudio en esta tesis, ello no impide pensar que Ramalho tuviera noticia de la circulación de tales guías en la Europa culta, máxime cuando la dedicada a Portugal vio su tercera edición en el mismo año de publicación de *Banhos de Caldas e Águas Minerais*. Realmente resulta difícil inclinarse a favor o en contra de que Ramalho haya tenido en cuenta el *Handbook* de Murray sobre Portugal al momento de escribir sus libros. Lo cierto es que, a pesar de tomar algunos elementos de sus propósitos práctico-informativos, la constitución del texto revela una estructuración distinta.

En el caso de *Lisboa: what the tourist should see* sería prácticamente imposible que el autor desconociera esta literatura para turistas, no sólo por el tiempo transcurrido y su proliferación en el continente, sino por factores como los inicios de la institucionalización

¹² Rosa (2013) sugiere que los textos de Ramalho serían resultado de la proliferación de la actividad turística, pero también de la existencia del *Handbook* de Murray, aunque el interés de su estudio está centrado en el desarrollo del turismo en Portugal y el papel de la guía de Murray para su desarrollo. No se trata, pues, de pruebas textuales dado que los textos de Ramalho son para dicho investigador mera documentación histórica y no objetos de estudio *per se*.

¹³ Las guías de Baedeker y Joanne para España y Portugal (en ambos casos se editaron como si se tratara de un solo país) aparecerían hasta la última década del siglo.

del turismo en Portugal, o bien, por la proximidad de un hipotético Pessoa respecto del medio editorial inglés. De pertenecer a los proyectos “Cosmopolis” o “All about Portugal” de los que hablan Quinteiro, Baleiro y Lopes (2016), el texto buscaría integrarse a un campo de actividad en pleno desarrollo en el país peninsular. De acuerdo con lo que el texto manifiesta –lo cual será problematizado, desde luego, en el capítulo correspondiente–, Portugal (Lisboa por lo menos) había alcanzado el nivel de desarrollo de los países editores de guías, por lo que los turistas podían desempeñar sus actividades con la celeridad y la comodidad necesarias. Aprendida la lección de las guías de Baedeker que, tras haberse traducido del alemán al inglés y al francés para luego editarse exclusivamente en inglés, el autor de *Lisboa: what the tourist should see* haría lo propio, quizá en una tentativa por competir con dicha “literatura” desde el mercado editorial portugués. Por desgracia, la eficiencia del texto nunca pudo comprobarse en la práctica. Si sigue siendo un éxito editorial frente a la competencia de las guías de Lisboa más actualizadas y atractivas que se publican hoy, ello se debe, principalmente al aura literaria de que la reviste la posible autoría de Fernando Pessoa, pessoalización de un texto que intentó imitar el lenguaje despersonalizado y práctico de los *handbooks for travellers*.

En este capítulo he planteado cómo los fenómenos ocurridos a lo largo de la transición entre la globalización terrestre y la globalización saturada generaron la necesidad de una mirada simultánea al exterior y al interior de una nación como la portuguesa, en la cual el agotamiento de las prácticas unilaterales de la globalización terrestre se manifiesta de manera evidente. Este planteamiento permite contextualizar la hipótesis central de mi argumentación, interesada en las transformaciones del discurso literario a partir de las tensiones entre las necesidades de autognosis y de integración a los procesos globales de modernización. Para

ampliar tal contexto es necesario considerar que a tales necesidades se sumó otra de orden material, vinculada a los inicios de la actividad turística en el continente europeo, una actividad a la que Portugal tendría que incorporarse para evitar autoexcluirse del programa de la modernidad globalizadora. La base conceptual de Peter Sloterdijk (*globalización terrestre y saturada, unilateralidad y saturación, iniciativa e inhibición, sistemas de inmunidad y ontologías locales, Palacio de Cristal, sociedad descargada y mimo*) funciona a manera de soporte para formulaciones como la planteada en 1.2 sobre las tres poéticas del viajero moderno con las cuales se entrecruzan los textos del corpus, que analizaré en los capítulos siguientes. A partir de la formulación de estas tres poéticas del viajero, es posible entrever la progresiva importancia que actividades como el turismo fueron adquiriendo para la escritura de los textos aquí estudiados, ya sea por su mayor peso temático, ya por orillar a una configuración textual de mayor eficiencia para los usuarios de una infraestructura cada vez más interconectada.

Aunque tal infraestructura, como se verá en el siguiente capítulo, aparece apenas de manera implícita en la obra de Almeida Garrett debido a las condiciones en que Portugal se encontraba hacia la primera mitad del siglo XIX, la necesidad de su existencia es señalada con toda puntualidad junto con la necesidad de conocer el país de tierra adentro con la finalidad de integrarlo al proyecto de la modernidad global.

CAPÍTULO 2

ENTRE LAS “IMPRESIONES” DE VIAJE Y EL “LIVRO INCLASSIFICÁVEL”. EL VIAJE INTERIOR DE ALMEIDA GARRETT

*[...] o melhor das Viagens é exactamente a
viagem –a crónica. Se o leitor não conhece
ou já não está lembrado, abra o livro e saboreie.*
José Saramago

Tras haber construido en el primer capítulo una base conceptual a partir de las ideas de Peter Sloterdijk sobre la globalización y situado las obras por analizar sobre dicha base, los propósitos de este segundo son, en primer lugar, adentrar al lector en el universo de Almeida Garrett, un autor poco conocido en nuestro país (y en general fuera del mundo lusófono), a fin de brindarle un contexto que le permita entender *Viagens na minha terra* como una obra que se plantea cuestiones tales como el desarrollo técnico, la modernización política y la preservación del patrimonio histórico y artístico de Portugal. En segundo lugar, pretendo mostrar la vinculación de los planteamientos anteriores con lo que propongo llamar “horizonte cosmopolita”, el cual permitió a Almeida Garrett ver su nación simultáneamente desde fuera y desde dentro, es decir, como un *emplazamiento* (término tomado también de Peter Sloterdijk que será oportunamente explicado). Así pues, la mirada desde el “horizonte cosmopolita” puso a Garrett ante la preocupación por el puesto que habría de ocupar Portugal en el mundo moderno. Como tercer propósito me planteo desentrañar la relación entre el viaje al interior del territorio, que es resultado directo de la preocupación antes mencionada, y la ruptura con la poética del navegante a través de la cual Garrett da continuidad a un proceso de autognosis nacional que, como ha señalado Lourenço, él mismo había iniciado en

1825, aunque esta vez provenía de su experiencia directa con el interior del país, que derivó en el conocimiento de una “verdadera imagen” de la nación y de necesidades como la revaloración del patrimonio histórico de Portugal, los cuales, de acuerdo con autores que subyacen a la escritura de su obra, constituyen un capital digno de ser incorporado a las dinámicas de un mercado que más tarde alcanzará dimensiones globales. Aunque Garrett no hable directamente de esta cuestión, el reconocimiento de la necesidad de habilitar el territorio portugués como espacio de tránsito y de integrar la nación a las dinámicas culturales de la modernidad europea permite considerar *Viagens na minha terra*, al mismo tiempo, como una obra inaugural sobre el viaje al interior del Portugal y como un precedente para los libros de Ramalho Ortigão y el atribuido a Fernando Pessoa que me he propuesto estudiar.

Por otra parte, *Viagens na minha terra* es un texto paradigmático para la modernización de la literatura de aquel país, un asunto bastante estudiado ya por la crítica, pero que resulta relevante para el desarrollo de mi hipótesis central, en el sentido de que Garrett inaugura una transformación del discurso literario en Portugal que no sólo profundiza el proceso de autognosis iniciado en sus primeras obras, sino que, al establecer un diálogo con otros discursos de su tiempo, permite que dicho proceso participe del tránsito a la modernidad y a distintas posibilidades de la escritura relacionada con el acto de viajar. Dadas sus condiciones de publicación, la inserción de esta obra garrettiana en el conjunto de otros discursos, como el periodístico, permite entender una flexibilidad del discurso literario, que habrá de entrelazarse con otros, emergentes y propios de actividades representativas de la vida moderna, como el turismo, que paulatinamente irá abriéndose a la globalidad.

El interés de mi análisis por la tematización del viaje explica, aunque quizá no justifique del todo, el hecho de que mi acercamiento a la *opera prima* garrettiana soslaye el aspecto “novelesco” del libro: poco o casi nada diré sobre la “novela da casa do vale”, que

es fundamental tanto para la comprensión estético-literaria de la obra como para entender la reflexión de Garrett respecto a la historia reciente de Portugal, aspectos ambos que permiten entender la clasificación convencional de la obra como una novela. De esta manera, reconozco, de inicio, que mi ejercicio ha consistido en leer el “livro inclassificável” de Garrett como si de un libro de viajes se tratara, de acuerdo con la recomendación de José Saramago citada en el epígrafe. Las contadas menciones sobre la “novela da casa do vale” tan sólo ilustran el cruce de los géneros discursivos en esta obra que, cuando mucho, abona al argumento de la transformación y modernización de la prosa literaria en Portugal.

2.1 GARRETT ANTE LOS BINOMIOS TRADICIÓN/MODERNIDAD Y LOCALIDAD/ GLOBALIDAD

La obra de Almeida Garrett está atravesada de manera ineludible por estos dos binomios, que conllevan a varias preguntas: ¿Cómo hacer de Portugal (de sus instituciones, su infraestructura, su pensamiento y su literatura) un país moderno sin renunciar a sus tradiciones? ¿A cuáles tradiciones renunciar, a cuáles no, y en favor de qué es necesario renunciar a ellas? ¿Es posible dar cabida a los elementos tradicionales bajo las exigencias de la cultura moderna? ¿Hasta qué punto la modernización de Portugal implica renunciar a lo local y abrirse a lo global? ¿Cómo debe reaccionar Portugal al empuje de la globalidad? Las preguntas pueden plantearse de distintas maneras e implican conceptos que tampoco son del todo unívocos (ahora y en la época del escritor). Tampoco debe olvidarse que la obra de Almeida Garrett sólo puede explicarse ante el horizonte tristemente privilegiado del intelectual exiliado en países más desarrollados que Portugal, en los cuales el autor tuvo acceso a esferas que le permitirían conocer de cerca estas sociedades y, paralelamente, desarrollar su obra tanto periodística como literaria. Muchos son los factores que hacen de

Almeida Garrett un fenómeno auténticamente fundacional para la historia de la literatura portuguesa moderna, cuya relevancia, a decir de Helena Buescu, va más allá de su obra:

A figura e a ação de Almeida Garrett [...] são elemento central na conformação da modernidade literária portuguesa, pelas aquisições discursivas e retóricas sistematizadas; pela descoberta de sujeito aberto a contradições que são já, em certa medida, insanáveis; pelo estatuto de intelectual, espírito aberto a uma pluralidade de contributos literários mas também a uma presença cívica e política sempre interventiva. O que ele trouxe à história da literatura portuguesa extravasa do muito que ele fez, para se tornar evidente no muito que foi buscar ao passado e no muito que permitiu ao que depois de si foi escrito. (2019: 157)

Debido a la trascendencia de su figura y acciones, que buscaron respuestas en el pasado y constituyeron una herencia valiosa para el futuro de un “Portugal que se quería «novo»”, dedicaré el siguiente apartado a repasar con brevedad la obra del escritor.

2.1.1 VIAJE AL INTERIOR DE UN MUNDO INTELECTUAL

A fin de no caer en un biografismo excesivo,¹⁴ me limitaré a la mención de las obras que mayor relevancia tienen para la discusión sobre *Viagens na minha terra* y que también inciden tanto en el proceso de *autognosis* como en la transformación literaria de Portugal.

Como he mencionado en la introducción, es consenso entre la crítica que la obra con que Garrett inaugura, tanto el Romanticismo portugués como el proceso de *autognosis* señalado por Lourenço, es el poema *Camões* de 1825. Este poema constituye el inicio de una poética reconfiguradora de los mitos de identidad nacional, presente en varias de sus obras más significativas. Antes de su primer exilio, derivado de los movimientos de restauración

¹⁴ Para un panorama biográfico de Almeida Garrett, remito a Monteiro (1971) y más sintéticamente a su publicación de 2001. Para complementar, se puede acudir a los números monográficos de las revistas *Leituras*, *Revista da Biblioteca Nacional* y *Camões*. *Revista de Letras e Culturas lusófonas* (ambos de 1999) dedicados al autor con motivo del bicentenario de su nacimiento.

absolutista de la Vilafrancada y la Abrilada (Monteiro, 2001: 8), Garrett ya había publicado algunas obras y entrado en contacto con el pensamiento romántico. Es necesario notar que la mayor parte de sus obras publicadas hasta entonces denotan cierto aire clasicista (lo ilustran títulos como *Catão, Retrato de Venus, Lucrecia*),¹⁵ lo cual es entendible dada la formación que recibió en su primera juventud y también, probablemente, debido al contacto con un medio literario universitario en el que aún predominaban el arcadismo y las tendencias poéticas del siglo XVIII. Las lecturas románticas que podrían haber llegado a sus manos ya son muy evidentes, por ejemplo, en el prefacio a la primera edición de *Camões*.

Más allá de las cuestiones estéticas, coincido con algunos críticos (Carvalho Buescu, 1999; Lourenço, 2000) en que fue la experiencia del exilio lo que obligó a Garrett a una rápida consolidación de su pensamiento político y sobre todo, a través del contacto con la literatura extranjera, a una reflexión más profunda sobre el papel de la literatura en la lucha ideológica y en la configuración de una idea moderna de patria. De este modo, en *Camões*, el Garrett exiliado se identifica con el poeta épico del XVI y lo reinterpreta como “modelo da relação entre indivíduo, escrita e nação” (Grossegesse, citado por Pedrosa, 2015) La figura del poeta Camões queda elevada a una dimensión simbólica y se convierte en la “estátua do Comendador da nossa cultura” (Lourenço, 1999).¹⁶

¹⁵ A pesar de los títulos “clasicistas”, el trabajo de Monteiro (1999) destaca que ya desde estas primeras obras Garrett expresa sus ideales liberales, heredados del pensamiento ilustrado, que es el germen de la modernidad en términos políticos. En aquellos años de transición, el uso de los términos *clásico* o *romántico* se prestaba a confusiones, tal vez innecesarias si se evita pensar los fenómenos literarios en función de corrientes o escuelas.

¹⁶ Aunque relevante, no considero éste el espacio para explicar detalladamente la complejidad de estas operaciones en el poema de Garrett, dada la cantidad de tinta que ha corrido al respecto. Remito, por ello, a (Pedrosa, 2015) quien repasa varias obras del poeta y las vincula con lo que denomina una propuesta política del Romanticismo, pero se detiene con especial cuidado en *Camões* y explica la relación intertextual entre el poema de Garrett y la epopeya camoniana, a fin de explicar cómo, a través de dicha relación, el poeta se valió de la historia “impulsado pela necessidade de uma legitimação identitária nacional”, y forjó una tradición literaria portuguesa. Aporta también al entendimiento de *Camões* como un texto que reconstruye los símbolos nacionales el trabajo de Sousa Teixeira (2014), quien propone una lectura anti-épica del poema.

Es necesario destacar que, tanto la propuesta de mitificar la figura de Luís de Camões, enmarcada en una dura crítica a su patria decadente, como la asunción de una forma literaria más libre (a pesar de que reproduce la estructura en cantos de *Os Lusíadas*) son hechos que ejemplifican la tensión del poema entre la tradición literaria y la necesidad, moderna, de repensarla o reconfigurarla. Una necesidad motivada principalmente por el Romanticismo inglés y su énfasis en la idea de creación como producto de la individualidad. El prefacio a la primera edición de *Camões* deja claro cómo el poeta intenta deslindarse de toda corriente literaria para abogar por su libertad de creación: “Não sou clássico nem romântico; de mim digo que não tenho seita nem partido em poesia (assim como em coisa nenhuma), e por isso me deixo ir por onde me levam minhas ideais boas ou más, e nem procuro converter as dos outros nem inverter as minhas nas deles” (Garrett, 1858: XV). La libertad de creación sin atender a los preceptos de “seitas” o “partidos” en materia poética corría paralela a las luchas por la libertad de expresión en Portugal. Esto permite entender que la actividad de Garrett en el exilio, sobre todo en Londres a partir de 1828 no se limitará a la escritura de poemas, sino a una febril participación en el debate político a través del periodismo y al establecimiento de relaciones sociales con la *intelligentsia* y la alta burocracia británicas. Así, Almeida Garrett fundó periódicos destinados a la comunidad portuguesa en el exilio, tales como *O Chaveco Liberal* (1829).¹⁷

En este contexto de escritor y periodista exiliado en Londres, Garrett fue publicando una serie de ensayos de carácter político que, hacia 1830, conformarían *Portugal na balança da Europa; do que tem sido e do que ora lhe convém ser na nova ordem de coisas do mundo civilizado*. Esta obra comparte con *Camões* el señalamiento hacia una patria en clara

¹⁷ Faria (2016: 283) resalta la versatilidad de Garrett, en contraposición a otros intelectuales portugueses exiliados que se limitaron a algún género literario o únicamente al periodismo.

decadencia. Si en el poema el problema radicaba en la ingratitud de la patria portuguesa hacia sus próceres, en los ensayos se señala la indiferencia de un pueblo que había permitido una situación como la que sufría Portugal, con una restauración absolutista que suprimía las libertades y llevaba al exilio a gran cantidad de portugueses. No obstante, el punto que más llama mi atención sobre esta obra es el esfuerzo de comparación que hace Garrett al equiparar los avances del liberalismo y la organización política de varios países (Francia, Los Países Bajos, la entonces Confederación Germánica de Prusia, Suecia, Austria, Italia, Inglaterra, Dinamarca, Grecia, España y los Estados Unidos) con la situación portuguesa y declarar la importancia del liberalismo para la modernización y el desarrollo de Portugal. La tesis de este texto garrettiano está centrada en la visión del liberalismo como un punto clave para el desarrollo de lo que él concibe como “mundo civilizado”. Esteves Pereira (1999) rescata del texto de Garrett el modo en que mira hacia un continente americano cuyas revoluciones de independencia (al menos la brasileña y la norteamericana) eran ejemplos de un impulso de libertad que las naciones europeas, y Portugal con ellas, podrían seguir. Sin embargo, Monteiro (2010a: 86) atenúa el apego de Garrett al liberalismo, cuando declara que *Portugal na balança da Europa* “defende o liberalismo moderado da Carta equacionando a situação portuguesa e o passado recente nacional à luz de critérios de *viabilidade e conveniencia*.”¹⁸ Esta aclaración se volverá necesaria para una de las discusiones que tendrán lugar en *Viagens na minha terra*, respecto al desarrollo y modelo de país que Garrett busca para Portugal.

Otros dos puntos de interés hay para mi enfoque de investigación en *Portugal na balança da Europa*: el primero está relacionado con las ideas de Peter Sloterdijk en el

¹⁸ Cursivas del original.

sentido de que para 1830, cuando este libro salió a la luz, el proceso de globalización se encontraba ya en una fase avanzada que permitía a pensadores europeos como Garrett una superación del eurocentrismo unilateralista y el reconocimiento de un vínculo entre los hechos que ocurrían al otro lado del océano y los europeos. Es decir: aunque para Garrett el asunto medular fuera el avance del liberalismo, es posible notar en segundo plano la percepción de que la “civilización” había llegado más allá de Europa y de que era posible recibir lecciones de esos otros puntos del globo, que comenzaban a ser considerados equivalentes y, por tanto, merecedores de los triunfos de la revolución y la civilización. El segundo punto se relaciona con el propio mecanismo de comparación o “puesta en la balanza” de la situación nacional con respecto a los países que entonces se consideraban más desarrollados que Portugal, ya que no es éste un mecanismo exclusivo de *Portugal na balança da Europa*, sino que también operará de forma más explícita en lo que, trece años después, será el peculiar discurso de *Viagens na minha terra*, donde el “comopolitismo” de Garrett se convierte en una didáctica de lo “moderno” con miras a una creación identitaria que, en un vaivén entre el interior y el exterior de su cultura, buscaba entender lo que Portugal “tem sido e o que ora lhe convém ser na nova ordem de coisas do mundo civilizado”.

Tal como en su *Camões* de casi veinte años atrás, en su etapa de madurez, Garrett volvió sobre la historia y los mitos de la identidad nacional, esta vez a través de la dramaturgia. Su participación en la vida pública lo llevó a ser nombrado Inspector General de los Teatros y defensor en el parlamento de la asignación de recursos para la construcción del inmueble del Teatro Nacional (Castro, 2006) sin que estas responsabilidades lo alejaran de la actividad literaria. Con obras como *Um auto de Gil Vicente* (1839), *O alfageme de Santarém* (1841) y sobre todo *Frei Luís de Sousa* (1843), también fundó un teatro nacional moderno. Los títulos de estas tres piezas dan cuenta del vínculo entre el pasado histórico, la búsqueda de los

orígenes de la nacionalidad y lo más valorado de la cultura portuguesa tanto en sus vertientes cultas como en las populares. Si bien se puede afirmar que *Frei Luís de Sousa* retoma la línea del poema *Camões*, es decir, de la reinterpretación o reconfiguración de figuras clave en la cultura nacional, no deja de llamar la atención que ambas, y también la de Gil Vicente, pertenecen al repertorio culto de figuras de la tradición literaria portuguesa. El caso de *O alfageme de Santarém*, por el contrario, representa la veta popular de lo legendario llevada a un teatro que, a través de la revaloración de los mitos nacionales más antiguos, buscaba establecer una serie de valores que habrían de inculcarse a la moderna ciudadanía portuguesa. Es evidente la concepción de Garrett sobre el teatro como instrumento educativo y para la difusión de las ideas de nacionalidad y civilidad que pudieran oponerse a una idea general de decadencia y atraso.

A mi parecer, desde esta visión pedagógica del teatro, cuya coincidencia con el periodo de mayor riqueza en la producción garrettiana no es en absoluto casual, se pueden entender los esfuerzos de Garrett por la revisión de las tradiciones y la integración a la modernidad. Si bien los señalamientos de decadencia y la mirada hacia los ejemplos del exterior estaban ya presentes en *Camões* y en *Portugal na balança da Europa*, en las obras de madurez, principalmente en las dos cumbres de *Frei Luís de Sousa* y *Viagens na minha terra* (ambas de 1843), aparece una propuesta de conciliación: el pasado debía ser valorado e inclusive rescatado como una herramienta para avanzar hacia el futuro. Ante todo, el pasado necesitaba ser visto con los ojos de la crítica y entendido, no como rememoración saudosista de las glorias nacionales perdidas, sino como explicación del presente. Este entendimiento posibilitaría seguir un ideal de progreso basado en el conocimiento de las condiciones nacionales y el respeto de sus tradiciones culturales: la aplicación de los criterios de “viabilidad y conveniencia” que menciona Monteiro. Esta sería la propuesta más explícita

de *Viagens na minha terra*, que sintetiza varias décadas de reflexiones de Almeida Garrett sobre el lugar de Portugal en el mundo civilizado.

En este sentido puede entenderse también la compilación del *Romanceiro e Cancioneiro General* (1843!) y su consonancia con el rescate de algunos relatos de tradición oral en *Viagens na minha terra*, tal como ocurre con la historia de Santa Iria y la recreación legendaria del “hombre de las botas”, a los que volveré a referirme en otro apartado, pues se trata de pasajes enmarcados en el recorrido por Santarém, episodios a los que Mendes (1999) ha bautizado acertadamente con el nombre de *estudos arqueológicos*, tomando palabras de la propia obra.

Aunque han quedado por mencionar muchas obras de Garrett, para cuyo conocimiento el lector puede remitirse a los materiales monográficos arriba mencionados, mi principal interés era pasar revista a las obras que permiten una apreciación de la complejidad del pensamiento garrettiano y en cierta medida manifiestan preocupaciones y búsquedas análogas a las de *Viagens na minha terra*, principalmente las comprometidas con el proceso de autognosis nacional y la urgencia de integrar Portugal al proyecto de la modernidad.

2.1.2 UNA PARADOJA: LA TRADICIÓN COMO TEMA “MODERNO”

La reflexión sobre el estado de la cultura portuguesa en aquella época permitió a Almeida Garrett insertarse en los más vivos debates de su tiempo, relativos a la esencia y expresión de la nacionalidad y sus transformaciones históricas. El tema de la tradición nacional, para los años en que escribe Garrett, no sólo era un tema “moderno” de la intelectualidad europea sino una auténtica preocupación individual en el contexto crítico de un Portugal en cuyas nuevas instituciones (teatro, educación, periodismo, parlamento, diplomacia) Almeida Garrett se involucró del modo más directo.

He mencionado ya, con Buescu, cómo la figura y acción de Garrett son elementos centrales en la conformación de la modernidad literaria portuguesa, cuestión que, afortunadamente, es uno de los principales de intereses de Ofélia Paiva Monteiro, quien quizá sea la garrettista con más camino recorrido y que ha asociado el término “modernidad” con el Romanticismo, sin dejar de reconocer que varios de los valores característicos de este movimiento provienen del pensamiento dieciochesco en el que Garrett fue educado y que trasluce en sus primeras obras. Para Monteiro son dos los valores ilustrados que alimentan el pensamiento garrettiano de los primeros años: “libertad” y “razón”, la primera como promotora del crecimiento del hombre y la segunda como instrumento perfeccionador del hombre y la sociedad:

Da aliança do cristianismo esclarecido da sua formação familiar [...], com a filosofia das Luzes avidamente bebida em Coimbra [...], provém nesse moço Garrett uma postura moderna predominantemente traduzida pela assunção galharda e alegre de cidadania[...] e da responsabilidade que lhe cabe na construção da “res pública”, acompanhada pelo sentimento de urgência da regeneração das estruturas e mentalidades do País. (2010a: 40)

Este ideal se volverá más complejo tras el contacto con la literatura romántica, pues, a consecuencia de la experiencia del exilio y de las sucesivas decepciones derivadas de las transformaciones de la vida pública en Portugal posteriores a la revolución vintista “turva-se sua alegre confiança iluminista no poder da razão e da liberdade para esclarecer o homem e regenerar o mundo” (2010a: 43).

Según Paiva Monteiro, esta “turbación” exacerbó el subjetivismo del escritor y provocó cambios en su visión del mundo, que se expresan directamente, por ejemplo, en su rechazo explícito a toda noción de escuela artística en pro de un principio de “unidad orgánica” de carácter subjetivo. Para demostrar este rechazo, la estudiosa de Garrett cita un pasaje del prefacio a la *Lírica de João Mínimo* (1828) donde destaca la asociación del término

“moderno” con el de “nacional”: “Se escolho assunto moderno, nacional, que precisa um maravilhoso nacional, moderno [...] como posso então deixar de ser romântico!” (2010a: 44). Conocedor de las literaturas que le eran contemporáneas, Garrett asocia al adjetivo “moderno” la tendencia a hablar de lo nacional, y más aún si se hace en términos de lo maravilloso y legendario, de raíz popular. A pesar de su rechazo a la etiqueta de “romántico”, estaba consciente de la facilidad con que ésta podía ser aplicada a obras como la suya.

El término aparentemente opuesto al de “modernidad” es “tradición”. En términos literarios, para la obra de Garrett, es posible distinguir entre dos tradiciones: la clásica, promovida metódicamente por las escuelas artísticas del siglo anterior, con las que el escritor entró en contacto durante su formación académica, y la tradición “nacional”, que se manifiesta en todas las obras de tema portugués, entre las que he destacado *Camões*, *Frei Luís de Sousa*, *O Alfageme de Santarém*, el *Romanceiro* y desde luego *Viagens na minha terra*. Sin embargo, resulta inoperable una clasificación que distinga las obras garrettianas de tradición clásica como opuestas a las de carácter nacionalista. Para esta estudiosa, la modernidad de Garrett supone la superación de las convenciones de composición en función de la escuela e incluso de la temática, superación que estaría justificada por un principio de “unidad orgánica” que contempla tanto las necesidades expresivas del autor como la “coherencia interna de la obra”. El poeta moderno, entonces, se halla ante la libertad, en términos temáticos, de elegir una materia clásica-universal o una materia romántico-nacional y, al mismo tiempo, de elegir, en términos de poética, el respeto a los principios clásicos de composición, su ruptura, o su transformación en función de las necesidades de la obra. Monteiro cita el prefacio a la primera edición de *Catão* en la que, a propósito del *Fausto* de Goethe, Almeida Garrett afirma que es la combinación de lo clásico y lo romántico un “deber” de la poesía moderna y del arte regenerado, que es producto de la libertad de adoptar

las “formas que melhor lhe permitissem [ao escritor] dizer-se e dizer o mundo” (2010a: 45). De esto se desprende, finalmente, que el problema de la “modernidad” también pasa por la relación del poeta con un mundo constituido por temporalidades y espacialidades diversas que lo insertan en un conjunto complejo de horizontes determinantes para su visión del mundo y su forma de expresarse sobre él.

A riesgo de caer en el anacronismo, el impulso de libertad en el tratamiento de los temas nacionales por parte de Almeida Garrett puede leerse a la luz de la manera en que Gadamer entendía la tradición. Más allá del obvio influjo del Romanticismo alemán que lo llevó a enfrentarse con ella, el autor portugués parecía percibir la tradición bajo la lógica de lo que Gadamer llamaría “historia efectual”, en el sentido de que: “la realidad de la tradición no constituye, de hecho, un problema de conocimiento, sino un fenómeno de apropiación espontánea de conocimientos transmitidos” (1993: 79). A través de dicha apropiación, Garrett entra en diálogo con su tradición, reconoce su autoridad y la interpreta de una manera libre mas no necesariamente arbitraria o impulsiva. El acto de interpretar cobra una relevancia notoria, pues de acuerdo con Teodoro Ramírez:

La interpretación es el ser o la esencia de la tradición. El corazón de la tradición se encuentra en el acto de interpretar. Vivir, comprender, realizar la tradición es “interpretarla”. Salimos así de la falsa alternativa que se nos plantea con respecto a la tradición: o la conservamos pasivamente, o la superamos, negándola críticamente. Interpretar implica siempre una mediación, una síntesis entre conservación y transformación; un movimiento, un desarrollo. (2000: 177-178)

Más adelante será evidente en *Viagens na minha terra* que el recorrido de Garrett ha de entenderse como un proceso hermenéutico acompañado de una “crisis de representación” (Mendes, 1999) de lo nacional, puesto que la ciudad de Santarém es un “livro de pedra” que condensa las significaciones del pasado histórico y las tradiciones portuguesas. Enfrentado

al problema del pasado desde su horizonte hodierno, Garrett realiza una operación reconocida por la hermenéutica gadameriana moderna, la “fusión de horizontes”:

En el caso del horizonte histórico, este está determinado por el presente y por el pasado, el horizonte lo constituye la tradición, cuyo movimiento conforma el horizonte del presente. A su vez, el horizonte del presente lo constituyen los prejuicios, que permanecen en movimiento constante. Los horizontes de pasado y presente no son independientes, sino que se da la fusión de horizontes. (Estrada Mora, 2015: 18)

Tal lectura permite entender el trabajo de revaloración y revigORIZACIÓN de la tradición que permean la obra garrettiana. No obstante, estos horizontes limitan su funcionamiento a una perspectiva temporal y, dado que esta tesis está relacionada con la temática del viaje y esta a su vez con cuestiones espaciales, será necesario establecer una fusión de horizontes que atienda también al modo como la modernidad entiende el espacio, es decir, al modo como la cultura no solamente se hereda entre una época y otra, sino que también se desplaza entre latitudes, sobre todo, cuando dichos desplazamientos son producto de la ampliación del conocimiento humano, cuya aplicación marca el paso de la transformación del mundo.

2.1.3 NACIONALISMO LITERARIO Y PERMEABILIDAD DE FRONTERAS

Para establecer la fusión de horizontes mencionada, me parece prudente acudir nuevamente a Joep Leerssen, cuyo pensamiento conduce de manera directa a las cuestiones de la globalización. El exilio dotó a Garrett de una experiencia transnacional como consecuencia de la cual desarrolló una capacidad crítica que le permitió elegir la manera más eficiente de comunicarse a través de la escritura. Por innegable que sea el nacionalismo romántico de obras como *Camões* o *Viagens na minha terra*, para Leerssen, tampoco se puede negar el origen cosmopolita de dicho nacionalismo:

Nationalism spread and propagated itself by way of the communication of ideas, not only within the ethnic group, state or society of origin but between and across them as well – much like the dissemination of any intellectual trend or ideology, from Calvinism to romanticism to communism to feminism. (2011: 257)¹⁹

En este punto, resulta tentadora la posibilidad de conjugar el razonamiento de Leerssen con el marco conceptual de Peter Sloterdijk, bajo la lógica de que una etiqueta como “nacionalismo romántico”, aplicada a Garrett, sugiere las tensiones entre la creación de una identidad nacional de fronteras adentro, y el hecho de que dicho interés por lo nacional provenga del exterior, como una tendencia internacional europea (que también se manifestó en las colonias americanas). Esto sería consecuencia de un estado muy avanzado de la globalización, que consiste en la transición a una nueva fase donde las fronteras se han vuelto permeables y a la cual ya es posible llamar “saturada”.

A partir de lo expuesto en el apartado anterior sobre el cruce de la modernidad con el clasicismo y el rescate de las tradiciones nacionales, de esta última afirmación de Leerssen al respecto del carácter transnacional de las ideologías y tendencias intelectuales, pero sobre todo a partir de la idea gadameriana de la “fusión de horizontes”, planteo aquí la posibilidad de establecer tres “horizontes espacio-culturales” que intervienen en la propuesta crítica de autores como Almeida Garrett:

¹⁹ Si para referirse al carácter moderno de la obra de Garrett, Monteiro se remonta a una modernidad originada en el pensamiento ilustrado, el hecho de que Leerssen mencione el calvinismo desvela lo complejo que es asociar el nacionalismo literario con un concepto de “modernidad literaria” poco aprehensible en términos cronológicos. En otra parte (1999), la estudiosa de Garrett reconoce que su noción de modernidad proviene del acercamiento teórico de Calinescu, pero esboza una definición del concepto desprovisto de una delimitación histórica necesaria, limitándose al terreno de la abstracción teórico-filosófica. Como lo he indicado en la introducción, para la finalidad de esta tesis, he evitado entrar en la inagotable discusión teórica sobre la modernidad, sus definiciones y sus orígenes, pues me he centrado en la correlación entre las tres obras sobre viajes al interior de Portugal que aquí estudio y el avance de la globalización, entendida bajo el esquema de Peter Sloterdijk.

- 1) El horizonte universal, asociado a los ideales y la cultura clásicos, a las búsquedas ilustradas, al conocimiento científico y al uso de la razón como herramienta para el progreso y la felicidad humanas.
- 2) El horizonte nacional, instaurado en la transición entre los ideales cívicos ilustrados y la necesidad romántica de buscar el origen de lo nacional y lo colectivo en las tradiciones ligadas al territorio, al “espíritu del pueblo”, a la cultura y a la participación en un pasado común.
- 3) El horizonte cosmopolita, resultado de una capacidad real del sujeto de mantenerse al tanto del estado del mundo por medio de los transportes y comunicaciones rápidas, la agilidad de la prensa y el aumento de los flujos e interacciones de miembros de distintas comunidades nacionales que pueden ir y venir de su país al exterior y establecer comparaciones en todos los aspectos. Un horizonte privilegiado que puede incluir las perspectivas de los dos anteriores.

Aunque Monteiro (y en general la crítica garrettiana) acepta, incluso con deleite, la aplicación del término “cosmopolita” a Almeida Garrett, es importante resaltar que, para los tiempos en que desarrolló su obra, la asunción del cosmopolitismo colocaba al autor –y en general a los intelectuales de la Europa culta– ante un dilema identitario que parecía orillarlos a elegir entre ser ciudadanos de su nación o ser “ciudadanos del mundo”.²⁰ Así, Almeida Garrett y sus contemporáneos pertenecían a uno donde las distancias se habían acortado lo

²⁰ La recopilación de estudios sobre *Cosmopolitismo y nacionalismo*, elaborada por López Sastre y Sanfélix Vidarte (2010), expone distintas problematizaciones que permiten entender la complejidad de este dilema sobre todo hacia los años de la Ilustración, que bien puede comprenderse como el punto de arranque histórico de la cuestión. Destaco los trabajos de Lara Martínez y López Sastre: la primera revisa el uso histórico del término cosmopolitismo en el contexto ilustrado y, el segundo estudia, a través de la obra de David Hume, las tensiones entre el interés por el estudio de la naturaleza humana y al mismo tiempo el desarrollo de un estudio sobre la génesis de la nación inglesa.

suficiente como para llevar no sólo las modas y el dandismo inglés a Portugal, sino también ideales y modelos poéticos; uno donde era posible estar enterado, con unos días de diferencia, de lo ocurrido al otro lado del océano, donde habían ocurrido revoluciones y se habían fundado repúblicas que algunos intelectuales liberales del envejecido Portugal pudieron envidiar, a pesar de pertenecer a una nación ubicada en la privilegiada “balanza de Europa”.

Siguiendo a Sloterdijk, puedo afirmar que sólo viajeros como Garrett, que habían traspasado las “sólidas paredes” de una “imaginación terrenalizada, autocentrada, unilingüe, uterino-grupal” (*vid.* 49) tenían acceso a un horizonte desde el cual “a criação literária torna-se uma vertente importante da «praxis» cívica” (Monteiro, 2010a: 40) que ya no estaría encerrada en su “endosfera” nacional ni volaría por las nubes de la utopía del racionalismo ilustrado, sino que tenía a la mano los hechos reales de un mundo moderno y cambiante en cuya balanza era necesario dar cabida a la tradición nacional, aunque tuviera que experimentar transformaciones inevitables.

El asumir a Garrett como un cosmopolita moderno –como será obligado hacer también en los casos de Ramalho y el hipotético Pessoa– parecería no comportar mayores riesgos conceptuales; sin embargo, utilizar los términos de Peter Sloterdijk para referirse a la globalización cuando al mismo tiempo se estudia la obra de Garrett sí podría prestarse a cuestionamientos, como el que coloca sobre la mesa Lara Martínez, estudiosa del cosmopolitismo ilustrado:

Resulta muy arriesgado decir que el cosmopolita ilustrado, en tanto que ciudadano del mundo, es ciudadano de la aldea global, teniendo en cuenta la carga semántica que actualmente lleva consigo el concepto de globalización. En la época que analizamos, el siglo XVIII, el cosmopolitismo se reducía, como hemos explicado, a un grupo reducido de privilegiados, aun cuando los efectos de sus viajes y sus escritos tendrían una ulterior proyección y alcance social. (2010: 71-72)

La carga semántica mencionada por Lara Martínez es precisamente aquella de la que Peter Sloterdijk quiere distanciarse cuando habla del uso *amateur* del término globalización.²¹ La alusión al concepto de McLuhan (aldea global) evidencia hasta qué punto la diversidad de usos de lo global se puede prestar a las “tergiversaciones de sentido”, o cuando menos a usos de sentido parcial que no cubren todo el espectro que Sloterdijk considera apropiado para el concepto “globalización”. El señalamiento de Lara sobre el cosmopolitismo ilustrado del siglo XVIII como un proceso incipiente, reducido a un grupo de privilegiados, permite entender el grado de consciencia de los intelectuales europeos sobre un fenómeno de universalización de la cultura ilustrada, que ya no era tan incipiente en realidad, pues se encontraba de tal manera imbuido en las prácticas culturales europeas –aun cuando tan solo las llevaran a cabo ciertas clases privilegiadas– que ya se presentaba como un fenómeno digno de reflexión.²²

Al colocar dicha reflexión en el marco conceptual de Peter Sloterdijk (que implica hacer a un lado el concepto de “aldea global” y todas las “tergiversaciones de sentido” que rodean la discusión sobre globalización) y al situarla en un contexto histórico posterior a la Ilustración, específicamente hacia los años en que Almeida Garrett desarrollaba su obra, quedan sorteados los riesgos señalados por Lara Martínez y se vuelve viable el acercamiento a la idea de horizonte cosmopolita relativo al fenómeno de la globalización como la entiende Sloterdijk. En este sentido, el filósofo ha propuesto el concepto de *emplazamiento*

²¹ Vid. *En el mundo interior del capital*, p. 24.

²² Lara Martínez aporta un ejemplo muy ilustrativo al señalar la institución del *Grand Tour*, que consistía en el desplazamiento de los hijos de la nobleza a todo lo largo del continente europeo, con propósitos educativos (p. 74). Proveer a los miembros privilegiados de la sociedad europea de un horizonte cosmopolita o supra-nacional ya era parte del programa de formación de los sujetos con responsabilidades políticas en el Viejo Continente, lo cual da cuenta de la importancia de la superación de las fronteras a medida que Occidente se iba adentrando en la modernidad.

(traducción de *Standort*), que resulta de la acción de mirar “desde fuera” una patria desencantada para un sujeto moderno:

Los emplazamientos son antiguas patrias que se ofrecen a la mirada desencantada y sentimental de las gentes que regresan. En tales plazas rige la ley espacial de la Edad Moderna: que ya no se puede interpretar durante más tiempo el propio lugar como ombligo de la existencia, ni como mundo en torno suyo, concéntricamente ordenado. Tras Magallanes, tras Armstrong, quien vive en el hoy se ve forzado a proyectar también su ciudad natal como un punto visto desde fuera. (2010: 48)

Almeida Garrett emprende el viaje al interior de Portugal y busca equilibrar su desencanto con una reestructuración del concepto de patria, “uma pátria *a ser feita* e não apenas já *feita*” (Lourenço, 2000: 83). Pero esta empresa sólo puede llevarse a cabo una vez que ha aprendido a ver su país como “un punto visto desde fuera”, es decir, con los parámetros que permiten rescatar las peculiaridades de lo local frente a las atractivas ventajas de la modernización, la cual adquiere un carácter global cuando logra traspasar, por efecto del tráfico que se regulariza, las antes “sólidas paredes” de la “endosfera” nacional. Si en momentos el escritor portugués se deja llevar por la nostalgia romántica ante las ruinas de la patria, la agilidad de su discurso y la mirada “desde fuera” le permiten superar –como hago ver en los siguientes apartados– dicha nostalgia en favor de una relación dialéctica entre un pasado que se vuelve mítico y un porvenir que se torna viable gracias a un privilegiado horizonte cosmopolita.

2.2. VIAGENS NA MINHA TERRA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PROSA LITERARIA EN PORTUGAL

Los estudios sobre *Viagens na minha terra* han puesto énfasis en su trascendencia para la literatura de Portugal por razones como su audaz crítica a la situación política del país (Nazar, 2017; Monteiro, 2010a, Serra, 2003), su reflexión sobre la cultura portuguesa (Mendes, 1999;

Monteiro, 2003 y 2010), o su peculiar forma de expresión literaria (Ceia, 1999; Ferraz, 1987; Mendes, 1999; Monteiro, 2010a; Rouanet, 2007). En lo relativo a la particularidad del viaje emprendido por el autor/narrador, se puede seguir los trabajos de Cardoso (1999) y Cerdeira da Silva (1999), dado que el viaje al interior puede interpretarse como un viaje arqueológico que permite integrar el pasado histórico en el plan del porvenir portugués, o bien un como anti-viaje en la línea de Xavier de Maistre. Con todo, para entender la magnitud de la transformación que *Viagens na minha terra* operó en la prosa literaria de Portugal, es necesario atender a sus complejidades formales en consonancia con algunos usos discursivos entonces vigentes.

2.2.1 “HIPERTROFIA DE SUBJETIVIDAD. DIMENSIÓN ENUNCIATIVA Y GENOLÓGICA DEL “LIVRO INCLASSIFICÁVEL”

Entre las complejidades formales de *Viagens na minha terra* destaca la posibilidad de identificar la voz narrativa del relato con la del autor histórico Almeida Garrett. El rigor con que los constructos teóricos obligan a distinguir entre ambas entidades ha dado qué discutir a la crítica, ya que dicha distinción conlleva a los problemas de ficcionalización del relato y repercute a su vez en la naturaleza del viaje representado en él. Con todo, es un hecho que Almeida Garrett viajó a Santarém en la fecha declarada en el capítulo I: “São 17 deste mês de julho, ano da graça de 1843, uma segunda feira, dia sem nota e de boa estréia.” (Garrett, 2010: 90), de modo que *Viagens na minha terra* posee una de las características más representativas de la mayor parte de los textos que integran el género de la literatura de viajes: el relato de un viaje históricamente verificable, que confiere a los textos del género un carácter híbrido, y los hace proclives al interés de varias disciplinas.²³

²³ El carácter híbrido e interdisciplinario de los textos que integran el corpus de la “literatura de viajes” es, para Fernando Cristóvão (1999), uno de los rasgos definitorios del género. En este artículo, previamente

En el caso de *Viagens na minha terra*, la cuestión radica en que el viaje pasa a segundo plano sin por ello perder importancia para la significación del texto. Esta característica remite a ciertos procesos de transformación en la escritura sobre viajes y aproxima esta obra de Garrett a un conjunto de géneros de reciente creación y circulación en la literatura europea. Para acercarme a tal fenómeno es necesario retomar el debate sobre la posibilidad de identificar la voz narrativa y el autor histórico en *Viagens*, dentro del cual destacan los trabajos de Mendes (1999) y Rouanet (2007). El primero de ellos aboga por la inocuidad de diferenciar o no entre los términos “autor” y “narrador” para efectos del análisis de dicha obra, dado que: “no livro o narrador se chama a si próprio «autor»” (1999: 17), mientras que Rouanet aboga por su distinción, probablemente por la necesidad de mantener el término “narrador shandiano”, que él mismo incorpora al debate.

Un acercamiento casuístico permite entender el porqué de esta contraposición, pues los objetivos de ambos críticos son distintos: mientras Rouanet busca incorporar al análisis narrativo una noción teórica aplicable a varias obras de características similares (forma shandiana tendrían el *Tristram Shandy* y *A sentimental Journey*, de Sterne; *Voyage autour de ma chambre*, de De Maistre, *Viagens na minha terra*, de Garrett y *Memórias póstumas de Brás Cubas*, de Machado de Assis), Mendes centra toda su atención en el estudio de *Viagens na minha terra* y dedica un capítulo completo al problema de la voz narrativa. Si bien es innegable la huella de Laurence Sterne en el libro de Garrett a tal punto que es válido afirmar en él la presencia determinante de una “forma shandiana”, es necesario considerar que el *corpus* de Rouanet incluye obras donde el narrador se distingue nítidamente de la instancia autoral, tal como ocurre en el propio *Tristram Shandy*.

mencionado, el autor intenta delimitar teóricamente la literatura de viajes, además de ofrecer una clasificación de los textos en función del tipo de viaje al que se refieren.

Esta cuestión resulta muy relevante para los propósitos de esta tesis, ya que permite seguir de cerca las transformaciones en las modalidades discursivas que conforman la base de cada uno de los textos por analizar. De este modo, quiero aprovechar las menciones de Rouanet y del adjetivo “discursivas” para presentar el enfoque que daré a esta problemática a lo largo de mis análisis: para hablar de obras con características similares a las de *Viagens*, y definir la “forma shandiana”, Sérgio Paulo Rouanet presenta un capítulo al que titula “hipertrofia da subjetividade”, cuyo foco de interés está colocado sobre la representación del sujeto en el discurso a partir de una “presença constante e caprichosa do narrador, ilustrada enfaticamente pelo pronome de primeira pessoa” (2007: 30), pero también por la constante interacción con la figura del lector, no siempre favorable para este último: “Nos diálogos que o narrador figura com os leitores, estes são quase sempre maltratados” y porque “[e]m suma, o narrador não deixa a menor dúvida sobre quem comanda o espetáculo” (2007: 48-49).

Un fenómeno textual como la “forma shandiana” y el aspecto de la “hipertrofia da subjetividade”, de manera particular, puede servirse de una herramienta analítica como la Teoría de la Enunciación, que permite deslindar al autor empírico, para atender las figuraciones tanto del autor como del lector dentro del texto:

Queda de manifiesto que el autor empírico del enunciado no tiene cabida en el análisis de la enunciación. El sujeto del cual se habla está implícito en el enunciado mismo, no es exterior a él y cualquier coincidencia entre el sujeto de la enunciación y el productor empírico de un enunciado sólo puede determinarse mediante otro tipo de análisis y obedece a otro tipo de intereses. (Filinich, 1998: 38)

Ya sea para establecer el diálogo de *Viagens* con las modalidades discursivas de su tiempo, ya para constatar la transformación que sufren tanto la representación del viajero como la voz de quien relata el viaje en los textos por analizar aquí, el aspecto de la

enunciación resulta útil, sobre todo porque el concepto “subjetividad”, tiene consecuencias para mi planteamiento tanto en el sentido filosófico como en el discursivo.

La discusión sobre la subjetividad en el enunciado remite al conocido postulado de Benveniste según el cual “es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto”. Citado y ampliado por Pimentel se entiende que “la subjetividad “es la capacidad del locutor de proponerse como «sujeto»” [pues] el sujeto narrativo no es algo dado, sino que se constituye en y por el relato, al construir su *yo* en el lenguaje” (2011: 196).

De este modo, la noción “sujeto de la enunciación” supera el enredo que puede generar la de “autor”, entendido como sujeto empírico e histórico, pues siguiendo a Filinich:

La riqueza y fecundidad del concepto de sujeto de la enunciación reside principalmente en el hecho de considerar al sujeto como una instancia subyacente a todo enunciado, que trasciende la voluntad y la intención de un individuo particular, para transformarse en una figura constituida, moldeada por su propio enunciado y existente sólo en el interior de los textos.” (2011: 38)

Una vez adoptado este concepto, es posible afirmar que tanto *Viagens na minha terra* como importantes pasajes de los libros de Ramalho a los que dedico el siguiente capítulo, constituyen enunciados en los cuales el sujeto de la enunciación es una figura identificable con una actividad específica: escribir el enunciado que leemos. El “eu” que en *Viagens na minha terra* afirma viajar a la ventana de una habitación frente al Tajo y poco después dice partir con un grupo de compañeros rumbo a Santarém es el mismo que se apropia del enunciado por medio de deícticos y posesivos: “**Estas minhas** interesantes viagens hão de ser uma **obra** prima...” (2010: 99). El enunciado, además, es caracterizado por los sustantivos “obra”: “Primeiro que tudo, a minha **obra** é um símbolo, um mito...” (*ibid.*), o “livro”: “Neste despropositado e inclassificável **livro** das minhas *Viagens*...” (2010: 337), es decir, con referentes asociados a la actividad en curso, que es escribir: “Cai-me a **pena** da mão”

(2010: 105). Son frecuentes entonces los sustantivos y verbos que remiten a la actividad de la escritura, sumadas al empleo de deícticos, los cuales reducen la distancia entre el sujeto de la enunciación y su enunciado hasta un grado en que es posible figurar la apropiación.

Para Filinich “los elementos indiciales o deícticos organizan el espacio y el tiempo alrededor del centro constituido por el sujeto de la enunciación y marcado por el *ego, hic et nunc* del discurso (1998: 16).” Por ello, la deixis constituye un elemento muy productivo para el análisis de los textos, ya que permite describir con precisión la posición de los sujetos enunciativos respecto a los fenómenos que refieren, sean estos lugares, monumentos o prácticas culturales representados en el texto de un viajero, o bien, el fenómeno mismo de la escritura, como he mostrado líneas arriba.

Una ventaja adicional del análisis enunciativo es que permite la identificación de tipos discursivos que subyacen a la escritura de los textos literarios en el entendido de que la literatura suele imitar, parodiar o dialogar con otras estructuras del discurso. Por ello, el enfoque discursivo/enunciativo puede dar acceso a:

un nivel de análisis de los textos que permite contemplarlos como un espacio de puesta en funcionamiento de la lengua sostenido tanto por los rasgos generales del sistema como por los rasgos específicos propios de cada tipo discursivo (tales como características de género, reglas de organización textual, usos estilísticos, formas particulares de intertextualidad, etc. (Filinich, 1998: 30)

Con esto se amplía la perspectiva y es posible explicar la dinámica de transformación discursiva con un nivel de profundidad que no se limita a la identificación de rasgos estéticos propios de una u otra corriente artística, sino en el diálogo directo con la sociedad que lo ha producido. Así, es posible entender las tensiones entre *Viagens na minha terra* y el género literatura de viajes ya que, por una parte, cumple con una de sus características más

representativas, o sea, el relatar un viaje históricamente verificable, pero por otra resulta transgresor, puesto que relega el viaje a segundo plano.

Así, el análisis enunciativo, permite complementar propuestas como la “hipertrofia de la subjetividad” de Rouanet con la identificación de un tipo discursivo de gran circulación en tiempos de Garrett, el cual compartía la característica de relegar a segundo plano los hechos y el “itinerario” del viaje, a fin de dar mayor relevancia a la expresión del viajero sobre el estado de su espíritu y las “impresiones” que percibía durante su desplazamiento y estancia en lugares remotos. De acuerdo con Venayre, la escritura a manera de diario de las emociones particulares y aventuras que podían haber ocurrido durante el viaje puede remontarse a la experiencia de Montaigne por Italia, Suiza y Alemania, aunque “estas anotaciones no estaban destinadas a la publicación” (2018:13), sino que, sólo a partir del cambio de sensibilidad y gusto literario propio de las últimas décadas del siglo XVIII, este tipo de textos empezaron a publicarse y pese a la afirmación de Venayre de que “el relato de viajes se había convertido en un género noble” (2018: 16), también es cierto que la recepción de estos textos, llamados convencionalmente “impresiones de viaje”, no fue vista con buenos ojos por todos los literatos, ya desde el tiempo de Garrett, pues sus propias *Viagens na minha terra*, presentan un sujeto de la enunciación explícitamente distanciado del género:

Essas minhas interessantes viagens hão de ser uma obra prima, erudita, brilhante, de pensamentos novos, uma coisa digna do século. Preciso de o dizer ao leitor, para que ele esteja prevenido; não cuide que são quaisquer dessas rabiscaduras da moda que, com o título de Impressões de Viagem, ou outro que tal, fatigam as imprensas da Europa sem nenhum proveito da ciência e do adiantamento da espécie. (2010: 99)

La manera hiperbólica con que el autor/narrador habla de su propio libro evidencia el tono irónico del texto, del cual será necesario hablar más adelante. Este tono cambia, no obstante, una vez que se ha invocado al lector y la crítica a las “impresiones” de viaje se lleva

a cabo con transparencia, pues se basa principalmente en su proliferación (fatigam as impressas), en su carácter pasajero (rabiscaduras da moda) y en su poca utilidad para el progreso humano (sem nenhum proveito).

En materia garrettiana, es inevitable volver una y otra vez sobre el trabajo de Monteiro (2010a) quien, en el texto dedicado exclusivamente a *Viagens*, rescata de los paratextos que acompañan a la primera edición en la *Revista Universal Lisbonense* el comentario de António Feliciano de Castilho, entonces director de la revista, para quien la obra se “apresentava como um “exemplar de género precioso e novo em nossa literatura”, mas abundante “em todos os países de adiantada civilização” –as “impressões de viagens” (2010: 148).²⁴ La lectura de este paratexto ilustra bien, tanto las condiciones del género “impresiones” de viaje en Portugal como las expectativas del público, que podría haber esperado de *Viagens* algo parecido a esas “rabiscaduras da moda” que, según Castilho, no se habían visto hasta entonces en lengua portuguesa y que, por ende, se podía esperar que fuese Garrett quien las introdujera al sistema literario del país. Sin embargo, la experiencia de mundo y el contacto literario del autor con lo más avanzado de las literaturas de los países “de adiantada civilização” permitieron a Garrett sobrepasar las expectativas de su público y brindar a Portugal no uno de los productos literarios y corrientes de la “moda” europea, sino una obra que los superaba a través de una poética de la ironía, la reflexión, la digresión y la forma *sui generis* de relatar un viaje.

Un segundo paratexto aporta información importante sobre los tipos discursivos con que *Viagens* interactúa y establece una “forma particular de intertextualidad”. Se trata del epígrafe que antecede a la obra: “Qu’il est glorieux d’ouvrir une nouvelle carrière, et de paraître tout-à-coup dans le monde savant, un livre de découvertes à la main, comme une

²⁴ Vid. capítulo anterior p. 54.

comète inattendue étincelle dans l'espace!”, es decir, el pasaje inicial de *Voyage autour de ma chambre*, de Xavier de Maistre. Al referir una obra altamente significativa para la lectura de *Viagens*, este paratexto señala hacia otro aspecto en la transformación del tipo discursivo “literatura de viajes”, porque si bien se menciona el brillo y lo glorioso de escribir un “libro de descubrimientos”, De Maistre ya declaraba, inmediatamente después, su propósito de realizar un viaje completamente distinto: “Non, je ne tiendrai plus mon livre *in petto*; le voilà, messieurs, lisez. J'ai entrepris et exécuté un voyage de quarante-deux jours autour de ma chambre.” Con la elección de este epígrafe, Garrett se inscribe en la “nouvelle carrière” de los viajes dentro de la propia habitación e insiste, además, en la primera página de sus *Viagens*, en esta nueva manera de viajar: “Eu muitas vezes, nestas sufocadas noites de Estio, viajo até minha janela para ver uma nesguita de Tejo que está no fim da rua” (2010 : 89). El viaje ya no requiere desplazamiento, se ha vuelto anti-viaje. Como anticipé en 1.2, esta poética del viajero moderno da mayor importancia a la “aventura intelectual” del sujeto que al viaje mismo, lo cual hace difícil mitificarlo, a menos de que se trate de una mitificación irónica: “a minha **obra** é um símbolo, um mito” (2010: 99).

A esta “particular forma de intertextualidad”, que explota una poética del viajero opuesta a la habitual en la “literatura de viajes” es necesario agregar un “uso estilístico” que también resulta determinante para un tipo discursivo del cual participan tanto el libro de De Maistre como *Viagens na minha terra*: la ironía. Si ya las “impresiones de viaje” habían transgredido las reglas del género “literatura de viajes”, al desplazar a segundo plano los hechos para favorecer la expresión del viajero y su estado de espíritu, es decir, de su subjetividad, la presencia de la ironía advierte un segundo distanciamiento. Debido, precisamente a la mirada subjetiva de un viajero que ya no está obligado a relatar “descubrimientos”, el sujeto de la enunciación puede interiorizar en su propio proceso discursivo y tomar distancia de los que

le preceden: frente a las navegaciones ultramarinas, viajar en la habitación o a la ventana son, básicamente, tomaduras de pelo; viajar a una ciudad cercana, como Santarém, tampoco es ciertamente un acto heroico y solemne. Si hay un propósito serio en estos viajes, este es distanciarse de tradiciones anteriores de escritura literaria.

El aspecto irónico en la literatura de esta época ha sido estudiado por Ferraz (1987), quien lo relaciona con una parte de la estética romántica²⁵ y apunta al carácter autorreflexivo de la narrativa en el Romanticismo, así como a la desmitificación de la ficción. Corrientes estéticas aparte, los antecedentes de esta modalidad del discurso literario pueden remontarse a las búsquedas formales de la primera modernidad, a Montaigne y a Cervantes, por ejemplo. Sin embargo, los precursores más directos de Garrett provienen del siglo anterior. Con su propuesta de “forma shandiana”, Rouanet deja claro el peso que la prosa de Laurence Sterne tendrá para el desarrollo de una forma narrativa cuya herencia reconoce Garrett con una alusión al *Sentimental journey through France and Italy by Mr. Yorick*: “Estou, com meu amigo Yorick, o ajuizadíssimo bobo de el-Rei da Dinamarca, o que alguns anos depois ressuscitou em Sterne com tão elegante pena” (Garrett, 2010:164). El artículo de Carlos Ceia (1999) coincide con Ferraz en la cuestión de la autorreflexividad al abundar en el carácter “antinormativo” de la obra de Sterne, particularmente de *Tristram Shandy*, y en el modo como reaparece en *Viagens na minha terra*.

No obstante, no es mi propósito ahondar sobre el concepto de “ironía romántica” como Ferraz lo ha llamado, y en general sobre estas discusiones de herencia literaria ya trabajadas con suficiencia por la crítica. En todo caso, por cercanía con el texto de Garrett, que lo cita directamente, y por coherencia con la lectura del viaje irónico o anti-viaje, quisiera señalar

²⁵ Ferraz concibe la ironía romántica como “o meio que o *eu* usa para se auto-representar artisticamente, movimento dialéctico entre realidade e ficção” (1987: 42).

en Xavier de Maistre el antecedente que, de manera explícita, consigue distanciar modalidades de escritura como las de De Maistre y Garrett de dos tradiciones precedentes de escritura sobre viajes : los relatos sobre navegaciones del periodo de la toma unilateral del mundo (Sloterdijk) y las “impresiones” de viaje.

Si el *Camões* de 1825 y el emprender un viaje al interior de Portugal ya muestran con claridad la postura del escritor portugués frente a los relatos de navegaciones, otro pasaje, también inicial, de *Viagens na minha terra* permite entrever la tensión entre el modelo discursivo que Garrett contribuye a edificar y las “impresiones de viaje”, su precedente inmediato: “Vou nada menos que a Santarém: e protesto que de quanto vir e ouvir, de quanto eu pensar e sentir se há de fazer crônica” (2010: 90). A reserva de hablar más adelante de las problemáticas que el término crónica agrega a la discusión, es necesario atender a los verbos que componen esta “protesta”, pues los dos primeros verbos (ver y oír) están relacionados de modo directo con la “literatura de viajes” (de “descubrimientos –diría De Maistre), que solía estar basada en la observación y en el conocimiento de una realidad *otra*, distanciada del sujeto que viaja. El mecanismo tradicional de aquella literatura, con sus infaltables excepciones, consistía en dar relación de cuanto se veía o escuchaba durante el viaje: pretendía tener una mirada objetiva. Sin embargo, los dos verbos siguientes (pensar y sentir) implican que el relato se involucra de manera explícita con el sujeto que relata. La mirada se vuelve subjetiva.²⁶ Esto no debía sorprender a ningún lector de la época que hubiera pasado por la prosa inglesa de Addison o Sterne, por la francesa de De Maistre o Balzac, o por las propias “impresiones” de viaje; tampoco al lector familiarizado con la omnipresencia del

²⁶ En este sentido es de gran mérito la exhaustiva revisión bibliográfica llevada a cabo por Cabete (2009), ya citada, que profundiza tanto en las modalidades teóricas de la narrativa de viajes como en el establecimiento de una poética de viajes adecuada a los viajeros portugueses del siglo XIX.

“yo” de la literatura romántica. En el Portugal de Almeida Garrett, no obstante, esto aún podía resultar novedoso, como lo muestra el comentario de Castilho que cité páginas atrás.

Del pasaje arriba citado queda pendiente la discusión alrededor del término *crónica*. Es necesario recordar que en el sistema literario portugués este término ya estaba fuertemente marcado por una tradición de varios siglos de cronistas reales y cronistas de ultramar. Sin embargo, para los años en que *Viagens na minha terra* salió a la luz, el mismo término ya se empleaba de manera corriente para designar los textos periodísticos a los que hoy seguimos llamando así. “Fazer crónica” es entonces una acción de doble dirección: por una parte, dialoga con una prestigiosa tradición literaria de Portugal (escribir *Viagens* implica hacer la Crónica, con mayúsculas, de un viaje), mientras que por otra se inscribe en las prácticas modernas, no necesariamente literarias, de escritura periódica sobre hechos cotidianos.

En el primer caso, la tradición cronística se remonta al periodo fundacional del reino de Portugal y al periodo de su expansión ultramarina, ambos caracterizados por una pulsión épica que hacía de reyes guerreros, navegantes incansables y misioneros fidelísimos los héroes de la nación portuguesa cuya memoria quedaba custodiada en crónicas encomendadas a los más renombrados escritores, cercanos a los círculos nobles, en lo más alto de los cuales eran leídos con exclusividad. Para Carvalho Buescu esta tradición remite a dos periodos cruciales en la historia literaria portuguesa: en primer lugar, el medieval, a través de la figura de Afonso Henriques, por ejemplo, que representa “um caso extremamente precoce e interessantíssimo de construção de memória nacional, e por isso de uma identidade portuguesa legitimada pela eleição da figura de um herói [...]” (2019: 46-47), y en segundo lugar, el renacentista, a través de la figura de cronistas viajeros a los cuales me he referido páginas arriba en la descripción de las tres poéticas. Enmarcado gran parte de este *corpus* en el tipo

discursivo de la “literatura de viajes”, he mostrado ya la manera en que *Viagens na minha terra* rompe con esta tradición de escritura a través de la ironía.

El caso de la crónica entendida como relato y opinión de un ciudadano sobre aspectos de interés general requiere más atención, ya que está enmarcada en el contexto de las publicaciones periódicas, los inicios de la democratización del conocimiento, la formación de un “nuevo público lector” (Hauser, 1994) y varios fenómenos de una sociedad europea ya instalada en la modernidad.

2.2.2 LA GÉNESIS DEL TEXTO Y SU PROCESO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

En tiempos de Almeida Garrett, asuntos como la excursión de un compatriota a una ciudad cercana o a un museo ya daban material suficiente para “hacer crónica”. Por atrasado que estuviera el Portugal de entonces para que en él siguiera habiendo reyes, había también una carta constitucional y un poder legislativo, pero sobre todo, había una clase media que leía y compraba revistas y periódicos: abundancia de lectores y medios técnicos capaces de satisfacer sus demandas.

El surgimiento de las clases medias y la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos por mediación de la prensa creó una relación de horizontalidad entre la “autoridad” del autor y su “nuevo público lector”. En buena medida, la “hipertrofia de subjetividad” que propone Rouanet (2007) se relaciona con este fenómeno de la sociedad europea. Así, el lector acepta el “coqueteo constante” de un autor que le invitaba a conocer su individualidad, pues “los lectores le encuentran frecuentemente más interesante que sus personajes” (Hauser, 1994: 233), lo cual hace comprensible que la crónica de un viaje a Santarém despertara

curiosidad, más por cuanto el autor pudiera “pensar e sentir” que por cuanto pudiese “vir e ouvir”: la novedad de la “crónica” radicaba ahora en el interior del sujeto que la escribía.²⁷

La crónica del viaje garrettiano se inserta entonces en esta nueva dinámica entre autor y lector que, de acuerdo con Hauser, se debe a la consolidación de una clase media burguesa capaz de sostener un mercado editorial al que el escritor había de sujetarse una vez extintos los mecenazgos. Y aunque no llega a profundizar en ello, sí menciona que “los medios culturales que más hacen crecer al nuevo público lector [...] son los periódicos [de los cuales] saca la burguesía su educación, tanto literaria como social” (1994: 202). Producto de una sociedad europea modernizada, el periodismo incide en la dinámica de lectura que a su vez tiene repercusiones sobre la forma literaria. Rodríguez (1999) ha hecho un seguimiento detallado de la trayectoria periodística de Almeida Garrett, quien se valió de esta plataforma con toda familiaridad, no sólo en su papel de escritor sino en el de director y fundador de periódicos tanto en Portugal como en el exilio.²⁸

²⁷ Este giro que Hauser nota para el nacimiento de la novela moderna, está en consonancia con los que autores como Machado y Pageaux (1988) y Cabete (2009) han señalado en la literatura de viajes dieciochesca, del que se originan las “impresiones” de viaje. Del mismo modo, este fenómeno resulta relevante para el desarrollo de los géneros periodísticos, entre ellos los que más atañen a la composición de *Viagens na minha terra*: la crónica y el folletín. La nueva relación entre escritores y lectores parece abarcar un espectro más amplio que la evolución de la novela.

²⁸ La faceta periodística de Almeida Garrett se remonta a 1822 con la fundación de *O Toucador, Periodico sem política*, dirigido “a las señoras portuguesas”. Se le atribuye un segundo intento en el año de su primer exilio (1823) con el lanzamiento de *Heráclito e Demócrito*. A su vuelta, en 1826, emprendería un proyecto más ambicioso *O Português, Diário Político, Litterario, e Commercial*, que alcanzó 255 números en el transcurso de casi un año. Este diario fue el primer intento de Garrett por crear para Portugal un periódico como los ingleses y los franceses, con taquígrafos y corresponsales en el extranjero. Durante el periodo en que *O Português* tuvo dificultades y vio interrumpida su publicación, Garrett lanzó *O Cronista* (1827). El segundo exilio no fue una limitante para que la empresa periodística de Garrett siguiera adelante: *O Chaveco Liberal* (1829) y *O Precursor* (1831) vieron la luz en Londres y, de vuelta en Portugal, los esfuerzos del escritor continuaron con la publicación de *O Português Constitucional* (1836), *O Entreacto* (1837) el *Jornal do Conservatório* (1838), el *Jornal de Belas Artes* (1843-46) y *A Ilustração* (1845).

En otra parte, Rodrigues (1998) estudia con mayor profundidad el soporte periodístico que posibilitó la difusión no sólo de obras como *Viagens na minha terra*, sino de gran parte de la literatura portuguesa del XIX: el folletín. En este ambicioso estudio sobre el folletín en Portugal, Rodrigues intenta un acercamiento teórico al género –si es que se le puede considerar así–, e intenta elaborar una tipología, entre cuyas categorías me interesa, desde luego, la del folletín-crónica: “Se se demonstrar a sua importância enquanto repositório de certa memória do século já não é mau pelo lustre que permite o folhetim-crónica. Aqui em lugar de honra sucedem as *Viagens na minha terra*” (1998: 24). Que el folletín haya sido el medio de publicación de una obra con la posteridad y la significación de *Viagens* no debe sorprender, dada la cantidad de textos publicados por el mismo medio. Sin embargo, se trata de un hecho clave en la configuración formal y en el carácter misceláneo del texto. La concepción de esta obra para el folletín no sólo considera los objetivos estético-literarios y el tenor ideológico de que el autor quería dotarla, sino que Garrett se valió del poder de difusión propio del periodismo, para dar pie con sus *Viagens na minha terra* a un auténtico diálogo de ciudadano a ciudadano que remueve el aura de autoridad implícita en la figura del autor para participar, deliberadamente, del discurso social.

De acuerdo con Rodrigues, el discurso del folletín se caracteriza por tener “presentes as exigências, cedências e caprichos de uma determinada massa de leitores” (1998: 26), los cuales son figurados o inscritos principalmente en los folletines.²⁹ Entender la dinámica de la escritura como cesión frente a las exigencias y caprichos de los lectores permite señalar que

²⁹ Para Rodrigues, esta característica, antes que ser propia del folletín, es “um conceito da Imprensa em geral que [...] subjectiviza: «amigo Leitor», «charo Leitor», «Contigo, pois, meu Leitor he que desabafo» -caixa alta para receptor doravante indispensável” (296). Pero no debe perderse de vista que esta figuración se ha asociado también con la ironía romántica (Ferraz, 1997) y con la larga discusión sobre el influjo de la prosa inglesa, ya sea la periodística de Addison o la literaria de Sterne (Hauser, Cabete, Rouanet).

con la inclusión de la “novela da casa do vale”, por ejemplo, Garrett participa de un proceso en el que la escritura se va volviendo más ligera, dada la necesidad cada vez más extendida de entretenimiento para un público que lee en sus momentos de ocio y no solamente como actividad ilustrativa o educativa. Este aspecto tendrá mayor relevancia para los libros a los que dedico el capítulo 3.

Por otra parte, el enfoque desde la Teoría de la Enunciación vuelve a funcionar como auxiliar a fin de entender la relación entre los nuevos medios de circulación de los textos literarios y la sociedad que los recibe. Como ocurría con la figura del autor, el enfoque enunciativo obliga ahora a abandonar el término *lector*, que suele concretarse en figuras empíricas, pues, debe recordarse que este tipo de análisis no lidia con entidades empíricas sino que prefiere hablar de instancias figuradas al interior del discurso. Por ello, el término correcto según Filinich (1998) sería “enunciatario”:

Debemos distinguir entre el enunciatario y el receptor real del enunciado. El enunciatario es, como el enunciador, un sujeto discursivo, previsto en el interior del enunciado, es la imagen del destinatario que el enunciador necesita formarse para constituir todo enunciado [...] El enunciado no solamente conlleva una información sino que pone en escena, representa una situación comunicativa por la cual algo se dice desde cierta perspectiva y para cierta inteligibilidad. (1998: 39-40)

Una evidencia de que el tipo discursivo folletinesco es autoconsciente al representar una situación comunicativa radica en la caracterización de los enunciatarios, que pueden ser “amigos”, “benévolos”, “pacientes”, “cándidos y sinceros” (atributos todos de los lectores que figuran en *Viagens na minha terra*),³⁰ y no sólo eso, sino también pueden distinguirse por su sexo e incluso aparecer en situaciones específicas, como lo mostraré con las “senhoras

³⁰ Rodrigues (1998: 296) cita en nota al pie el pasaje de un trabajo de Carlos Reis en el cual se enumeran todas las apariciones y caracterizaciones del lector en *Viagens na minha terra*.

leitoras” en uno de los libros de Ramalho Ortigão, cuya prosa heredó muchos rasgos de la obra de Almeida Garrett. Éste es uno de los más notorios.

Si bien la apelación a la figura del enunciatario puede remontarse en la prosa europea moderna cuando menos a Montaigne (*Au lecteur*) o la novela picaresca (“vuestras mercedes”) y a Cervantes (“Desocupado lector:”), es evidente que su persistencia en los periódicos, o cuando menos en algunos géneros periodísticos, fue un síntoma primordial en el crecimiento del “nuevo público lector”, tan relevante para Hauser. Así, la aparición de *Viagens na minha terra* en el formato del folletín tiene como consecuencia una hibridez discursiva tan inédita en Portugal como lo eran las “impresiones” de viaje hacia 1843, cuando la *Revista Universal Lisbonense* pidió las suyas a Garrett. La flexibilidad del folletín como soporte permitió no sólo la existencia del folletín-crónica, sino la del folletín-novela, contemplado también en la tipología de Rodrigues. La relevancia de esta categoría permite aceptar la inserción de la “novela da casa do vale” en el texto de *Viagens*, narración que termina por fundirse de tal manera –compromete incluso los planos diegéticos– con la narración del viaje a Santarém, que explica la clasificación ulterior de *Viagens na minha terra* como una novela. Crónica y novela caben simultáneamente en un soporte que en sí mismo constituye una modalidad de comunicación ciudadana que habría de transformar la literatura europea moderna y sus prácticas de lectura. Rodrigues explica este proceso del siguiente modo:

[O folhetim] de espaço em bruto, torna-se selecto, nos assuntos e autores acolhidos; pelas limitações e contingências extra-literárias, estes obrigam-se à adequação discursiva e ao respeito pela panóplia de ingredientes. Na gradual conformação autor/administração/leitor e literatura/jornalismo, de um espaço faz-se um género; as espécies (conto, novela, romance, poema, carta, peça) alimentam e definem essa regularidade. Do romance-folhetim, p. ex., derivamos para o folhetim-romance. O romance já se exercia antes do folhetim; com este, sofre pressões de vários tipos e enquadra-se em necessidades a que, antes, era alheio. (1998: 289)

Es así que la “inclasificabilidad” de *Viagens na minha terra* está relacionada también con un espacio de publicación que paulatinamente fue forjando la forma del texto y en algunos casos llegó a alejarlo de cualquier género conocido e inclusive de cierta intención literaria. Si bien el texto aún no estaba por completo al servicio de actividades como el turismo, esta obra de Garrett y prácticas editoriales como las del folletín permitirán la adecuación progresiva de la escritura a nuevas necesidades de la sociedad portuguesa, como ocurrirá con los libros de Ramalho Ortigão y el hipotético “cicerone” Fernando Pessoa.

Debido al poder de difusión del folletín, y más tratándose de uno tan políticamente incendiario como *Viagens na minha terra*, no sorprende que Almeida Garrett tuviera que lidiar con “aclaraciones”, atenuaciones e interrupciones hechas al texto o al margen de él. Respecto a la accidentada publicación de *Viagens* en la *Revista Universal Lisbonense*, Garrett lo dice con todas sus letras: “As dificuldades da censura avultam dia a dia; os perigos de escrever redobram” (citado por Munari y Hohlfeldt, 2013). Si bien la cita proviene de otro momento en la obra del autor, estas circunstancias no eran distintas al momento de publicar *Viagens*, como el estudio antes citado y la propia Monteiro (2010b) señalan bien. A pesar de ello, el proceso de publicación continuó y tres años después tendría lugar la primera edición en volumen. La repercusión de esta crónica-novela-folletín en las letras portuguesas ha llegado por lo menos hasta finales del siglo XX y su riqueza y complejidad la siguen haciendo materia de discusión en este bien entrado XXI. *Viagens na minha terra* es uno de los productos más acabados de una auténtica revolución en la prosa literaria portuguesa. Al volver de sus *Viagens*, Almeida Garrett no sólo había descubierto el Portugal de *aquém-mar*, sino que había encontrado un camino de renovación literaria que iba más allá de importar a la literatura de su país lo más sofisticado de las letras extranjeras: supo incorporar al discurso literario la

flexibilidad de uno más versátil, como el periodístico; uno más “romántico”, como el de las “impresiones” de viaje, y uno que estaba a punto de volverse popular y masivo en Portugal, el de la novela. Todo ello sobre el moderno soporte del folletín que por primera vez en la historia literaria del país peninsular daba cabida a un texto realmente “inclasificável”.

Con las reflexiones de este apartado he intentado sintetizar la situación de *Viagens na minha terra* en el complejo conjunto de campos discursivos en los que se encuentra inserto. A partir del calificativo “inclasificable” es factible incluir características como la “hipertrofia da subjetividade” que a través del análisis enunciativo señala el lugar primordial del sujeto de la enunciación como resultado de un proceso discursivo que venía conformándose por lo menos desde los cuadernos de viaje de Montaigne; un proceso que derivó en la consolidación del género “impresiones de viaje”, el cual poco a poco ganaría prestigio y generaría también crítica y resistencias. Con la obra que aquí analizo, Almeida Garrett y sus precursores, Sterne y más directamente De Maistre, quedan inscritos en ese terreno desde donde crearon, a través de recursos como la ironía, una discursividad que abriría una nueva brecha en la escritura literaria. Tal ruptura difícilmente podría entenderse sin una mirada a otras esferas del discurso que cobraban fuerza en Europa, como la periodística que, al deber su existencia a una dinámica de mercado por medio de las suscripciones, por ejemplo, otorga en el texto un lugar relevante al lector, aspecto de gran relevancia para el análisis enunciativo. Esta mirada me ha permitido pensar el desarrollo particular de la temática del viaje al interior en la obra de Garrett como respuesta a una discursividad cuyo predominio dejaba de lado aspectos que fortalecen el estudio de la subjetividad a partir de la experiencia de lo colectivo. Libre de exigencias de género, llámense impresiones, crónica o novela, la prosa que Garrett les había aprendido a sus precursores y al propio medio en el que *Viagens na minha terra* fue publicado

contaba con la flexibilidad necesaria para explorar el interior de la nación por medio de un acercamiento al devenir histórico de Portugal, materia del siguiente apartado.

2.3 EL ANTI-VIAJE ARQUEOLÓGICO: DE LA CRISIS DE REPRESENTACIÓN AL PROYECTO DE MUSEIFICACIÓN

En el apartado precedente he dado cuenta de algunas particularidades formales que hacen de *Viagens na minha terra* un texto revolucionario para la prosa y para la historia de la literatura portuguesa. Del mismo modo, con el breve repaso de su producción literaria en 2.1 he señalado el modo en que su trabajo contribuyó a la autognosis nacional de Portugal. El propósito de esta sección es conjuntar ambos aspectos y estudiarlos con más profundidad a partir de la interpretación de pasajes significativos de *Viagens* que hablan del periplo a Santarém al mismo tiempo como un viaje al interior del territorio y como un viaje a la historia, hacia la arqueología de un Portugal que se había transformado con el paso del tiempo y que necesitaba reinventarse o reescribirse. Un viaje que puede leerse a la vez como un “viaje a la semilla” o una visita al “archivo” de la nacionalidad portuguesa. Esta visita, que es el objetivo central del periplo del autor, abarca un largo pasaje (capítulos XXXVI–XLII) de *Viagens na minha terra*, al que la crítica ha denominado, según una expresión del propio narrador, como “estudios arqueológicos”, y en el cual se intenta crear una representación del espacio nacional y su relación con la historia. De este modo, el “viaje” de Garrett se transforma en una experiencia de la cultura y la memoria nacionales a partir del examen de sus ruinas. Se trata, en efecto, de un intento por crear una representación de lo nacional.

De acuerdo con Feijó (1999: 233), fue el crítico Vítor J. Mendes (1999) quien escribió el análisis “definitivo” sobre este extenso pasaje. En él, Mendes desarrolla el concepto de

“crisis de representación”, a partir del cual se puede hacer una lectura integral de la obra como pieza clave en el proceso de autognosis portuguesa. Debido a tal “crisis”, la representación de lo nacional en *Viagens na minha terra* no pasa de ser una tentativa.

Con una gran ventaja sobre el famoso ensayo de Lourenço, de donde he tomado el concepto de *autognosis*, el estudio de Mendes se vale de conceptos ya disponibles en los años noventa que le permiten profundizar en el asunto de la representación de lo nacional, pues ha incorporado a la discusión las ideas de autores como Anderson (*Imagined Communities*), Bhabha (*Nation and Narration*), Macridis (*Kulturnation* y *Staatnation*) y analiza detalladamente cada una de las “paradas” en el “roteiro” del autor/narrador a lo largo de su recorrido por Santarém. Aunque atraviesa diferentes niveles de un texto que de suyo es ya bastante complejo, el análisis de Mendes con respecto a los “estudios arqueológicos” puede resumirse en la siguiente hipótesis:

o estado ruinoso dos monumentos funciona como resistência à perfeita correspondência, ou até coincidência, entre *nação* e *narração*. A *nação* não pode ser representada pela linguagem da história em que é contada [...] nem pelos monumentos, que são a transformação das construções em memória. (1999: 108)

Para entender la hipótesis de Mendes es necesario recordar que el recorrido del narrador por la “mais histórica e monumental das nossas vilas” da pie a una serie de decepciones y contrariedades; primero, por la no correspondencia entre las expectativas del viajero y la realidad experimentada durante el recorrido y, segundo, por el estado en el que se encuentran los sitios históricos de la ciudad. El estado ruinoso de los monumentos vuelve ilegible el “livro de pedra” que es Santarém. De acuerdo con esta metáfora, el recorrido por dicha ciudad tendría que equivaler a la lectura de una *narración* “sagrada”, la de la historia *nacional*. Vale la pena recordar aquí dos planteamientos previos: primero, el de Carvalho Buescu (2019) al

respecto de las relaciones entre el discurso literario y el historiográfico dentro de un concepto de memoria cultural y colectiva; segundo, el de la “fusión de horizontes” de Gadamer que permite entender la tradición como un acto constante de interpretación. Sin embargo, para Mendes, el estado en que la nación conserva su “livro de pedra”, donde se sintetizan historia y tradición, impide la lectura de su propia narración. Los monumentos no logran volverse representantes de la historia y ésta, a su vez, no logra narrar a la nación. Es una crisis de representación en la cual “o passado não colmata as lacunas do presente” (1999: 109).

2.3.1 LOS LIBERALISMOS ANTE LA INSTAURACIÓN QUIJOTESCA DE LA “RELIGIÓN DE LAS TRADICIONES”

Este significativo pasaje de *Viagens na minha terra* estaría relacionado con la crisis sociopolítica que experimentaba Portugal cuando Garrett escribía el libro, pero también desde tiempos anteriores, cuando se iba conformando su reserva hacia la actuación del llamado régimen liberal. Retomo uno de los pasajes de revisados por Mendes para exponer algunas de las líneas de su análisis con la mayor brevedad, a fin de discutir las posteriormente:

Por aqui entrou D. Afonso Henriques; por aqui foi aquela destemida surpresa que lhe entregou Santarém, e acabou para sempre com o domínio árabe nesta terra.

Os ilustrados munícipes santarenos têm tido por vezes o nobre e generoso pensamento de demolir esta porta! O arco de triunfo de Afonso Henriques, **o mais nobre monumento de Portugal!**

A ideia é digna da época. [...] Não que eu creia este arco o genuíno arco moiresco por onde entravam os bravos de D. Afonso: mas creio que essa porta da antiga vila se foi reparando, consertando e conservando em suas sucessivas alterações, até chegar ao que hoje está: e ainda assim como está, é um monumento de respeito que **só bárbaros pensariam desacatar e destruir.**

Por cima dela está uma capelinha de N. S. da Vitória: quer a tradição que fosse erguida e consagrada à Virgem pelo heroico fundador da monarquia e da independência portuguesa. Este é um dos muitos pontos em que a **religião das tradições** deve ser respeitada e crida

sem grandes exames, porque nada ganha a crítica em pôr dúvidas, e o **espírito nacional** perde muito em as aceitar.

Deixá-la estar a Virgem da Vitória sobre o arco de Afonso Henriques. **Prostremo-nos e adoremos**, como bons portugueses, o símbolo da fé cristã e da **fé patriótica** levantado pelas mãos ensanguentadas do triunfador. (Garrett, 2010: 366-367. *Negritas mías*)

En otra parte he señalado, con Monteiro (2010a), que Garrett fue partidario de un liberalismo moderado, y este es uno de los pasajes donde podemos notar al escritor más comprometido con un intento de *autognosis* nacional que con el credo liberal. La consagración del pasado patriótico integra los símbolos del cristianismo, de modo que la voz narrativa pide una postración colectiva ante el símbolo de la fe patriótica y reconoce, en contraste con el “áspero combate” de los liberalismos de Francia e Inglaterra, que la fe cristiana es uno de sus componentes. Mendes discutirá respecto al establecimiento de una “religión de las tradiciones” (1999: 110 y ss.) materializada en los monumentos.

Es notorio el señalamiento del narrador respecto a los responsables del riesgo que corre el patrimonio histórico de la ciudad: los ilustrados municipales santarenos. Vale la pena detenerse en este enunciado, pues más allá de una simple referencia al gobierno local, es necesario advertir que el adjetivo “ilustrados” se emplea con doble intención. Gracias al cotexto, se entiende que, si bien el término está empleado con intención irónica –una de las constantes en *Viagens*–, también alude al origen de la adscripción ideológica de los municipales:³¹ se trata de liberales cuyas ideas provienen de los valores de la Ilustración, de

³¹ El propio sustantivo “município” no carece de significación contextual ni de un referente histórico concreto: el sistema político y administrativo liberal promovió una centralización excesiva, que sería fuertemente cuestionada por intelectuales como Alexandre Herculano (cuya afinidad con Garrett volverá a la discusión más adelante), sus cuestionamientos terminarían por verterse en el Código Administrativo de 1842 (un año antes de que comenzara a publicarse *Viagens na minha terra*), donde se establecería la figura de las Cámaras Municipales, inspirada en la idea del municipio medieval. De acuerdo con Herculano, el absolutismo habría liquidado la idea del municipio (Capela, 2005; Tavares de Almeida, P., Branco, R., & Silveira e Sousa, P.,

modo que el enunciado termina por referirse a hombres con poder que no son precisamente cultos (ilustrados) y que su “ilustración” está relacionada con una ideología que, llevada a la *praxis*, da lugar a “nobres e generosos pensamentos”, como la demolición del monumento más noble de Portugal.

En el párrafo siguiente, la voz narrativa deja de lado las sutilezas de la ironía para denominar “bárbaros” a los munícipes. Aunque en el texto de Garrett aparece con claridad, Mendes señala y analiza con precisión la oposición que se establece entre los “bárbaros [que] são associados à destruição, [enquanto] o ‘eu’ está do lado da conservação” (1999: 109). El establecimiento de la religión de las tradiciones, que “constitui um benefício para o espírito nacional” (*ibid*), exige la conservación de sus elementos significantes. Bajo una lógica de simplificación semiótica –que puede antojarse bastante tosca– la naturaleza “material” de un significante (la piedra de los monumentos, la configuración de los sitios, las palabras que cuentan una leyenda) está asociada de manera indisoluble al significado “espiritual” de la nación. La desvalorización o el olvido de los significados “espirituales” por parte de los “bárbaros” repercute en el abandono y descuido de los significantes.

La pertinencia de esta trasposición conceptual radica en su correspondencia con una de las dicotomías axiales de la obra, la cual se plantea explícitamente desde el capítulo II: materialismo/espiritualismo. En aquel conocido pasaje, el narrador toma como símbolo de cada uno de estos dos “principios” a Sancho Panza y a Don Quijote, respectivamente, para declarar que “Hoje o mundo é uma vasta Baratária em que domina el-rei Sancho” (2010: 101). El símbolo de Sancho y el principio materialista aterrizarán más tarde en la figura del barón: “O barão é, em quase todos os pontos, o Sancho Pança da sociedade nova. Menos na

2016). En contraste con esta propuesta liberal administrativa, Garrett y Herculano serán más reaccionarios en cuanto a la apertura total a la democracia y a lo que se podría llamar un “exceso de liberalismo”.

graça... Porque o barão é o mais desgraçoso e estúpido animal da criação” (2010: 180). El blanco político de Garrett redundante en la denuncia de las complicidades entre el régimen liberal y la monarquía reinante, que favorecía a los sectores burgueses y militares, pues según datos de Sousa Lara (1994), durante el reinado de Dona María II (1826-1853) se otorgaron más títulos, baronías principalmente, que en todo el régimen anterior.³² Así, el barón fue el resultado de la paulatina adopción del liberalismo por parte de la aristocracia de nobles terratenientes, y de un ideario de progreso materialista que no atendía a los factores “espirituales” – culturales, diríase hoy–, lo cual se manifiesta, por ejemplo, en la idea de demoler el arco de D. Afonso Henriques y la absoluta falta de consideración por la “religión de las tradiciones” propuesta por el narrador. La atribución de un burdo materialismo a los barones se vuelve más evidente cuando en el mismo capítulo, donde es notorio un mayor empeño por “teorizar” sobre estos personajes, leemos: “O barão é pois usualmente revolucionário, e revolucionariamente usurário. Por isso é zebrado de riscas monárquico-democráticas por todo o pêlo” (2010: 181). Con el calificativo de “usurário” se hace hincapié en los intereses materiales del barón que, en su afán por alcanzar el progreso material copiando el modelo de países más desarrollados, se ha vuelto un iconoclasta.

Antes de regresar a la problemática de la conservación del patrimonio histórico que haría del Garrett narrador tomar partido por los “conservacionistas”, según el análisis de Mendes, me parece oportuno retomar el hilo principal de mi argumentación y volver al aparato conceptual que he tomado de Peter Sloterdijk, a fin de hacer notar la forma paulatina en que los factores transnacionales van vulnerando las ontologías locales a través de la difusión y la puesta en práctica de axiologías provenientes de un espacio exterior al nacional. El

³² No debe pasarse por alto el hecho de que el propio Garrett recibiría el título de vizconde en 1852, lo cual es muestra de lo extendido de esta política.

iconoclasta liberal o aquel liberal que busca el progreso entendido exclusivamente en términos materiales constituye el producto intelectual de un proceso irreversible de “modernización” de carácter transnacional. Lo que hasta el momento no he encontrado en ninguno de los trabajos consultados sobre Garrett es el reconocimiento explícito del que el liberalismo (ya sea el de los barones, o el “moderado” de Garrett) es un constructo ideológico de origen extranjero con una explícita tendencia a la universalización y otra, no necesariamente explícita, al materialismo.

La poca importancia que estos “ilustrados municipales” –algunos de ellos barones– dan a la “religión de las tradiciones” y al “espíritu del pueblo” muestra también la pobreza o la ligereza con que la utopía del progreso ha sido tomada, lo que conduce al narrador a una despiadada definición:

O barão (*onagrus-baronis* de Linn, *l'âne baron* de Buf.) é uma variedade monstruosa engendrada na burra de Balaão, pela parte essencialmente judaica e usurária de sua natureza, em coito danado com o urso Martinho do Jardim das Plantas, pela parte franchinótica sordidamente revolucionária de seu caráter. (2010: 180)

Las características animales atribuibles al asno y al oso, así como el estereotipo del judío usurero permiten entender la asociación del barón portugués con la indiferencia ante el patrimonio histórico nacional, relegado ante el espejismo de un progreso material experimentado por otras naciones. El adjetivo “franchinótica” da cuenta del pretencioso afrancesamiento del barón: cierta imitación provinciana de los usos metropolitanos, que denota también la apropiación fallida del ideal revolucionario, pero, sobre todo, da cuenta de la posición periférica que ya para entonces ocupaba Portugal en la “balanza de Europa”.

Frente al barón iconoclasta, materialista, mal revolucionario y mal afrancesado,³³ la voz narrativa construye una oposición que se expresa de manera tácita en la crítica dirigida a los responsables del deterioro del patrimonio histórico de Santarém, ciudad que representaría metonímicamente a Portugal, dada la valoración histórica y patrimonial que el texto le atribuye. A esta oposición se refiere Mendes (1999) cuando habla de un “lado da conservação”. Los ciudadanos que se encuentran de dicho “lado” entrarían en relación con un liberalismo moderado, ya mencionado en otra parte, que piensa en términos de “viabilidade y conveniencia”.³⁴ La conservación de los monumentos es conveniente dado que “a ‘religiões das tradições’ constitui um benefício para o ‘espírito nacional’ [o qual é] dogmático, isto é, supõe uma crença tomada como verdadeira sem questionamento ou debate” (Mendes: 111). Por dogmático que sea, este “espiritualismo” nacional se opone directamente al “materialismo” de los barones “franchinotes”. Sobre el eje de la oposición materialismo/espiritualismo, defender los íconos de la “religião das tradições” representa el gesto quijotesco enfrentado a la “vasta Baratária em que domina el-rei Sancho”. Por si fuera poco, una segunda figura, acaso nostálgica, simboliza el espiritualismo y se opone al materialismo del barón iconoclasta: el fraile.

El análisis por pares adquiere una nueva dicotomía con la figura del fraile, que también permite una proyección a la totalidad de la obra, como mostraré más adelante. El mismo capítulo XIII, donde el narrador ha teorizado sobre el barón, arranca de la siguiente manera:

³³ En este punto vale la pena recordar la cuestión de los *estrangeirados*: portugueses ilustrados, principalmente por su contacto con Francia a finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, cuya participación en la política de Portugal tuvo mucho que ver con la revolución vintista y el fin del absolutismo en el país. Garrett no fue ajeno a ese contexto, pero para los años en que escribe *Viagens* su pensamiento ha evolucionado: si en los años veinte el liberalismo que venía con los *estrangeirados* podía representar un avance en términos políticos, para los años cuarenta sería necesario adaptarlo a la idiosincrasia del pueblo portugués, como lo proponen intelectuales y políticos afines al autor de *Viagens na minha terra*.

³⁴ De la mano de Monteiro, al respecto de *Portugal na balança da Europa* (vid. p. 73).

Frades... frades... **Eu não gosto de frades.** Como nós os vimos ainda os deste século, como nós os entendemos hoje, não gosto deles, **não os quero para nada, moral e socialmente falando.**

No ponto de vista artístico porém o frade faz muita falta. [...]

Nos campos o efeito era ainda muito maior: eles caracterizavam a paisagem, **poetizavam a situação mais prosaica** de monte ou de vale; e tão necessárias tão obrigadas figuras eram em muitos desses quadros, que sem elas o painel não é já o mesmo.

Além disso o convento no povoado e o mosteiro no ermo animavam, amenizavam, davam alma e grandeza a tudo: eles protegiam as árvores, santificavam as fontes, **enchiam a terra de poesia** e de solenidade. [...]

É muito mais poético o frade que o barão.

O frade era, até certo ponto, o Dom Quixote da sociedade velha. (Garrett, 2010: 179-180)

La afirmación del narrador respecto a su aversión por los frailes en términos sociales y morales está ciertamente vinculada al liberalismo, en el cual la presencia de estos personajes se vuelve innecesaria ante el ideal de una ciudadanía ilustrada que ha roto lazos con la guía moral de la Iglesia y, en su afán racionalista, empieza a mirar con recelo la religión. Como liberal, el narrador Garrett no puede simpatizar con el papel representado por los frailes, pero como se desprende de las líneas subsiguientes, su valor poético no deja de ser necesario en la construcción de un “espíritu nacional”. No debe olvidarse que la primera justificación del viaje emprendido por el narrador Garrett está inspirada en el paisaje portugués: “com este clima, com esse ar que Deus nos deu, onde a laranjeira cresce na horta, e o mato é de murta, o próprio Xavier de Maistre, que aqui escrevesse, ao menos ia até o quintal” (2010: 89). En esa tierra de Portugal donde Xavier de Maistre no podría quedarse encerrado en su habitación, el paisaje es caracterizado por el fraile, quien lo llena de poesía, lo protege y santifica. Con su estatuto de “obligada figura”, el fraile se ha vuelto otro símbolo imprescindible de la “religión de las tradiciones”. Tal como ocurrirá en otros momentos de los “estudios arqueológicos” con los relatos del Santo Milagre, Santa Iria, y el Homem das Botas, donde

el peso poético de la tradición está por encima de la credibilidad de lo relatado, la “poeticidad” del fraile reintegra a la tradición un valor simbólico del cual incluso un liberal como Garrett no puede renegar.

La solución estará entonces en la conciliación o, volterianamente, en la tolerancia: “os liberais já conhecem que devem ser tolerantes, e que precisam de ser religiosos” (2010: 400). Inclusive en términos ideológicos llama la atención el modo en que Garrett emplea aquí la palabra *liberais*: es como si postulara que el verdadero liberal, en Portugal al menos, debiera practicar la tolerancia religiosa. Aunque el cotexto de esta cita se refiere a la religión católica, pues se trata de un comentario del narrador sobre la desaparición del cuerpo de São Frei Gil en el monasterio de la Claras, este pasaje aparece cuando el lector tiene ya en mente la existencia de una “religión de las tradiciones”, propuesta por el autor, por lo que no resulta descabellado hacer extensiva la tolerancia y el “deber” del liberal a esa otra “religión” cuya fuerza radica en la “fé patriótica”, sobre todo si, volviendo al pasaje del arco del Afonso Henriques, consideramos que el símbolo de la fe cristiana es levantado por la manos ensangrentadas del triunfador, el guerrero padre de la patria.

Por lo tanto, es deber de un verdadero liberal, que cultiva este nuevo credo, el procurar la conservación de las obras de la tradición, entre las cuales, inevitablemente, se encontrarán entremezclados los productos culturales una nación históricamente cristiana. Sin embargo, cualquier intento de llevar esta *doxa* y este “deber” del liberal a la *praxis* choca de frente con la realidad histórica del pasado reciente y con la del presente mismo. La analogía del fraile como un “Dom Quixote da sociedade velha” revela la imposibilidad de una restauración completa, o bien, la no correspondencia entre el valor simbólico y las condiciones de lectura actuales de dicho símbolo.

2.3.2 EN BUSCA DE LA POESÍA PERDIDA EN “AÑOS DE PROSA”. LOS MUERTOS-VIVOS

Esta no correspondencia fue agudamente sintetizada por Mendes a través del tópico romántico del muerto vivo, que representa la dislocación de los significantes: el muerto vivo se encuentra fuera de su lugar. Mendes (1999: 152) lo lleva al nivel más alto de abstracción después de analizar el siguiente pasaje: “Portugal é, foi sempre, uma nação de milagre, de poesia. Desfizeram o prestígio; veremos como ele vive em prosa. Morrer, não morre a terra, nem a família, nem as raças: mas as nações deixam de existir (Garrett, 2010: 334)”. El crítico afirma, así, la idea de que la nación portuguesa es un muerto vivo que continuaría viviendo por obra de un milagro en la tierra, en la familia y en la “raza”.

El estado ruinoso de los monumentos y objetos arqueológicos de la ciudad de Santarém revela el riesgo de “muerte” de la nación, y como se desprende de su análisis de los “estudios arqueológicos”: “um dos cruciais elementos para a presente leitura é a reiterada impossibilidade de [os túmulos] serem visitados; o outro é o persistente deslocamento dos corpos” (Mendes: 136). Con variantes revisadas caso por caso, la constante de la imposibilidad de visitar los túmulos que Mendes señala, pasa por la mención del cuerpo de Cristo como cuerpo dislocado, en el sentido de que ha resucitado, de donde se desprenderá el tópico del muerto vivo, caro a Almeida Garrett, como puede verificarse también en el drama *Frei Luís de Sousa*, publicado en el mismo año en que *Viagens na minha terra* empezó a circular como folletín.

Para retomar la idea sobre la poeticidad de los frailes que venía desarrollando antes de esta necesaria explicación del tópico del muerto vivo según el análisis de Mendes, debo aclarar que uno de los “deslocamientos” analizados con mayor detalle por el crítico es el del cuerpo de São Frei Gil (1999: 128 y 129). Tal como la intención de destruir la Porta de Atamarma (por donde

entró Afonso Henriques), la profanación del túmulo de este santo es un hecho de la historia reciente: “Era no ano de 1834” (Garret, 2010: 396). El caso de São Frei Gil –muerto vivo que no descansa en paz porque su cuerpo no se encuentra en su lugar– está directamente asociado a una instancia donde la complejidad de los niveles diegéticos de *Viagens* llega a su nivel más alto: Frei Dínis, el franciscano que ha robado el cuerpo del santo para depositarlo en el monasterio de las Claras, pertenece a otro nivel de la diégesis, pues es un personaje de la “novela da casa do vale”, el largo pasaje narrativo de *Viagens na minha terra*, gracias al cual se suele clasificar la obra como “novela”. La intervención de Frei Dínis en los hechos “reales” del viaje que, según el pacto de lectura propuesto corresponde con los hechos históricos, implica la disolución de los niveles diegéticos, que continuará cuando el Garrett/narrador vuelva a encontrarse con Frei Dínis, quien también es un muerto vivo, según se desprende del análisis de Mendes: “disse com uma voz cava que parecia vir do sepulcro” (Garrett, 2010: 398), “um homem seco e magro, descarnado como um esqueleto, lívido como um cadáver” (2010: 416), “sentia-me como na presença da morte e aterrei-me” (2010: 459).

São Frei Gil y Frei Dínis, dos frailes que pertenecen a distintos niveles diegéticos son muertos vivos que simbolizan el ocaso de la poeticidad o la ausencia de una espiritualidad que no puede reconstruirse, porque sus significantes han sido profanados (el túmulo de São Frei Gil), o están dislocados (el cuerpo de Frei Dínis, muerto en el mundo de los vivos o entidad ficticia en un plano diegético entendido como no-ficcional). Del mismo modo que Don Quijote no puede representar el ideal caballeresco en la sociedad española del siglo XVII por encontrarse fuera de lugar, los frailes representan la espiritualidad portuguesa dislocada, la poesía en los años de la prosa: conservar los objetos arqueológicos del culto a la nación es un acto quijotesco.

Una lectura desde la estética romántica permite entender con sencillez la serie de oposiciones que la obra presenta: fraile/barón = espiritualismo/materialismo = poesía/prosa = Don Quijote/Sancho Panza = pasado/presente. Sin embargo, este sistema de pares binarios entra en conflicto al incorporar el concepto de nación entendido desde el presente. La poesía épica camoniana había representado a la nación, pero aquella nación pertenece ya a un tiempo muerto. Ello permite entender el diálogo que Garrett establece con Camões en varios pasajes de *Viagens*: no sin la obligada reverencia, pero consciente de que apelar a su “espíritu” implica hacer de él un muerto vivo más. Como afirma Lourenço: “Para Garrett, afinal, [Camões] não é tanto o poeta da Pátria como o da sua ausência, quase da sua perda” (1999: 59). De modo que no es casual que, al final de su *Camões*, Garrett presente al gran poeta del tiempo de las navegaciones en su lecho de muerte y sin un sepulcro destinado. Asistimos al final de la época y de la épica mitificación del navegante, al deambular de un muerto que se ha quedado sin un lugar de eterno reposo. Desde 1825, ya había señalado Garrett tal “dislocación”: el cuerpo perdido del poeta lusitano era desde entonces un hecho de insultante prosaísmo para el “espíritu de la nación”. Intentar resucitarlo, es decir, si se vertiera el cuerpo físico del poeta en el cuerpo de su palabra, de su obra, el resultado sería el mismo: Camões quedaría convertido en un “poeta em anos de prosa”, que es uno más de los tópicos desarrollados en *Viagens na minha terra* desde los primeros capítulos.³⁵ Del mismo modo, el “livro de pedra” de Santarém, en que el narrador se sumerge para encontrar la poesía del pasado, presenta los efectos visibles de los años recientes de la prosa.

Ante tal crisis de representación de la nacionalidad, como afirma Mendes hacia el cierre de su libro, la identidad de Portugal en *Viagens* opera contradictoriamente, pues: “as *Viagens*

³⁵ Capítulos IX, X, XIII, XXVI, y sobre todo el ya citado capítulo XXXI, que habla de Portugal en verso y Portugal en prosa.

funcionam como imagem de uma impossibilidade, e prioritariamente essa impossibilidade é a de representar o passado” (1999: 168). Si vuelvo a las metáforas del “viaje a la semilla” o del viaje al “archivo” que utilicé al inicio de este apartado, en ambos casos, el viaje emprendido por Garrett/narrador redundaba en una operación fallida: el archivo está destruido, la semilla es infértil. Del viaje a la “mais histórica e monumental das nossas vilas” se ha obtenido un resultado semejante al de no haber emprendido el viaje. Más grave resulta que, a pesar de la comprobación histórica de la visita de Garrett a Santarém, también sea posible afirmar que, a diferencia de las “impresiones” de viaje y de la propia “literatura de viajes”, la escritura de *Viagens na minha terra* pudo concebirse de forma muy independiente al itinerario del autor, sobre todo si se considera la inconsistencia entre la extensión del texto, la distancia entre Lisboa y Santarém y el tiempo que Garrett permaneció en la ciudad. De esta manera queda explicada la afirmación de Feijó: “as viagens de Garrett nunca excederam o perímetro do seu quarto. Garrett tinha à sua esquerda os estudos arqueológicos de Herculano e, à sua direita, *A sentimental journey* de Sterne” (1999: 237). En los “años de prosa” de la modernidad, no importa si un fraile santifica el clima ni el aire ni los naranjales portugueses, pues el estado del país es tan ruinoso, ya sea en las ciudades portuarias cosmopolitas, ya en las “más históricas y monumentales”, que basta con tener los libros correctos a la mano y emprender un viaje alrededor del cuarto, como el de Xavier de Maistre, para escribir una obra como *Viagens na minha terra*.

2.3.3 “CONJURAR” EL PASADO/SIMBOLIZAR EL DEVENIR

La riqueza de esta obra se manifiesta al enfrentarnos a la viabilidad de sus interpretaciones. Para el bicentenario del nacimiento de Garrett (1999), vieron la luz el brillante análisis de los “estudios arqueológicos” de Mendes, que evidencia la mencionada “crisis de representación”,

y un inteligente ensayo de Pedro Serra, donde dicha “crisis” deriva en un reconocimiento de la situación portuguesa que permitirá sentar las bases para la construcción de una identidad nacional a partir de la “presentificación” del pasado histórico mediante un “ritual sacralizante”, que derivará en proyecto de museificación. En algún momento de su análisis, Mendes toca este punto cuando habla de un principio museológico del narrador: “Nas *Viagens*, o principio do narrador é museológico, de conservação dos monumentos, por contraposição ao da interpretação do passado” (1999: 108). Sin embargo, el concepto de “crisis de representación” lo lleva por otro rumbo, que deriva en un problema de filosofía del lenguaje, para nada ajeno a la estética romántica, pues como dice en el cierre de su obra:

A crítica à razão é a de um certo programa da linguagem; as palavras representam muito deficientemente as coisas. A linguagem inventa nas coisas: “a exactidão, a lógica, a rectidão” [...] Eis-nos, de novo, perante o que chamamos crise na representação; as falhas e as disfunções do uso representativo da linguagem tornaram-se um índice dos maiores méritos críticos da obra-prima de Garrett. (Mendes, 1999: 169)

La hipótesis de la “crisis de representación”, que resulta brillante para el análisis de los “estudios arqueológicos”, flaquea, desde mi punto de vista, cuando intenta aplicarse a la lectura integral de la obra, sin demeritar, desde luego, el trabajo del crítico, más aún si se considera la complejidad de una obra como *Viagens*, que puede desborda más de una conceptualización. No obstante, al relacionar el concepto “crisis de representación” con “certo programa da linguagem”, Mendes omite la obvia correspondencia entre ese programa de lenguaje y el programa estético del Romanticismo, en el cual, como parte de la crítica a la razón, se desarrolla prolijamente el tópico de lo “inefable”.

El ensayo de Serra, en contraste, trasciende la “crisis de la representación” al revalorar los significantes destruidos, debido a que es justamente su destrucción la que termina por

solemnizarlos. Las ruinas profanadas pueden apelar a una imposibilidad de representación del pasado, pero no por ello dejan de ser representantes:

A ruína profanada, passe agora o jogo conceptual, é mais *histórica* que a *ruína-como-memória*. **A ruína profanada é o presente sem presença, ou, se quisermos, o presente como ausência** [...] A contemplação da ruína profanada pressupõe [...] uma diferente filosofia do devir histórico. A distinção [...] está na distância qualitativa infinita que vai da “catástrofe grandiosa” a um outro princípio de progressão traumática da história das nações a que chamaremos, aproveitando a imagética do próprio Garrett, o *princípio da demolição*. Nínive, Pompeia, Roma ou Palmira –as suas “ruínas escalavradas” constituem religião porque, na óptica garrettiana –e romântica– o cataclismo que as acometeu foi providencial. Mesmo que produto de uma revolução, soleniza-as a passagem do tempo providencial da História. (2003: 194)

El pasaje al que se refiere Serra contiene una comparación con las ciudades de Nínive y Pompeya, destruidas por catástrofes providenciales que, independientemente de su prestigio en tanto que catástrofes, se encuentran enmarcadas en el tiempo de la Historia, cuyo devenir es providencial: si bien Nínive y Pompeya fueron destruidas por la mano del Creador, ambas destrucciones están sujetas al devenir histórico. De modo similar, aunque la catástrofe revolucionaria que ha rasgado el “livro de pedra” de Santarém no tenga ese nivel de “providencialidad”, se trata de una catástrofe sujeta también al devenir histórico que da a las ruinas “escalavradas” de Santarém un estatuto de solemnidad.

Si en algún momento Mendes señala en el establecimiento de la “religião das tradições” un acto de sacralización, que adquiere carácter ritual cuando el narrador dice “prostremo-nos e adoremos”, Serra (2003: 205) centra su atención, precisamente, en la solemnidad de este acto que constituye un necesario pasaje ritual socializado e implica, a su vez, el acto *sacralizante* de la nación.

El ritual de “resacralización” –el término es de Serra– consiste, pues, en el hecho de traer al presente el pasado histórico, que se materializa en las ruinas profanadas. Al muerto vivo se le asignará un lugar en el que ha de vivir, pero de ahora en adelante en sosegado reposo, bajo las formas del símbolo y de la memoria. Serra apela entonces al lenguaje mágico: “*Animizar Santarém* –ou que Portugal volte a ser Portugal– significa dar sepultura ao cadáver” (2003: 207). Así, el apóstrofe que el narrador dirige a la ciudad adquiere los efectos de un conjuro:

Santarém, Santarém! levanta a tua cabeça coroada de torres e de mosteiros, de palácios e de templos! Mira-te no Tejo, princesa das nossas vilas: e verás como eras bela e grande, rica e poderosa entre todas as terras portuguesas.

Ergue-te, esqueleto colossal da nossa grandeza, e mira-te no Tejo: verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam. [...]

Ergue-te, Santarém, e diz ao ingrato Portugal que te deixe em paz ao menos nas tuas ruínas, mirar tranquilamente os teus ossos gloriosos; que te deixe em seus cofres de mármore, sagrados pelos anos e pela veneração antiga, as cinzas dos teus capitães, dos teus letrados e grandes homens. (Garrett, 2010: 369)

El poder animizador de la palabra surte efecto en distintos niveles: dentro de la diégesis, el apóstrofe del narrador reproduce un ritual que devuelve el cadáver insepulto de la ciudad-nación (la relación metonímica es clara en la cita anterior) a sus ruinas ahora consagradas. En un nivel superior, al exterior de la diégesis y en su dimensión pragmática, la totalidad del aparato verbal que es *Viagens na minha terra*, reproduce un ritual de peregrinación fundado por el propio Garrett, una peregrinación simbólica al interior de la realidad portuguesa.

En contraste con la afirmación de Mendes: “Portugal é uma nação que não consegue ver-se ao espelho [...] as *Viagens* funcionam como imagem de uma impossibilidade [...] a de representar o passado” (1999: 168), considero –consciente de los riesgos y llevando al

límite el razonamiento de Serra— que el relato del viaje al interior, entendido como representación de un ritual de introspección en la realidad nacional, es justamente lo que permite mirar al espejo. El ritual consistiría, entonces, en esa mirada al espejo que es el viaje al interior. Para Mendes dicha mirada es imposible porque el espejo (livro de pedra, Santarém) está rasgado, quebrado; busca la imagen de un pasado extinto en las ruinas de un espejo que sólo puede devolver la imagen, distorsionada y confusa, del presente. Para proyectar las interpretaciones de los “estudios arqueológicos” a la totalidad de la obra, se vuelve necesario recordar el carácter simbólico que confiere Almeida Garrett a su obra:

[...] a minha obra é um símbolo... é um mito, palavra grega, e de moda germânica, que se mete hoje em tudo e com que se explica tudo... quanto se não sabe explicar. É um mito porque — porque... Já agora rasgo o véu, e declaro abertamente ao benévolo leitor a profunda ideia que está oculta debaixo desta ligeira aparência de uma viagemzinha que parece feita a brincar, e no fim de contas é uma coisa séria, grave [...] (Garrett, 2010: 99-100)

En términos simbólicos, míticos, el viaje suele estar relacionado con ritos de pasaje, sobre todo con los de iniciación del héroe y renovación del mundo.³⁶ Independientemente de que el viaje de Garrett no haya excedido los límites de su cuarto, por tratarse de un viaje intelectual, su peregrinación que, como dice el narrador, parece cosa de juego, sí resulta ser, a fin de cuentas, la cosa seria y grave que había anunciado en los primeros capítulos. Por sus consecuencias, podría tratarse, no sólo de una cosa seria y grave, sino de un conjunto de ellas, la primera de las cuales es la invitación a mirar el espejo:

passé [qualquer] o mesmo que eu passei; chegue-me a Santarém, descanse e ponha-se-me a ler a **crônica**: verá se não é outra coisa, verá se diante daquelas preciosas relíquias, ainda

³⁶ Ver Campbell, 1959; Chevalier, 1986; Eliade, 1972.

mutiladas, deformadas como elas estão por tantos e tão sucessivos bárbaros, [...] ainda assim mesmo não vê erguer-se diante de seus olhos os homens, as cenas dos tempos que foram; se não ouve falar as pedras, bradar as inscrições, levantar-se as estátuas dos túmulos; e reviver-lhe a pintura toda, reverdecer-lhe toda a poesia daquelas idades maravilhosas! (Garrett, 2010: 303)

El hecho central de este pasaje, también comentado por Serra, reside en la invitación del narrador a imitar sus acciones, es decir, a repetir el ritual, ya el del viaje, ya el de la lectura. La “crónica” que el narrador de *Viagens na minha terra* invita a leer es la del rey D. Fernando, según se desprende de las menciones en líneas precedentes: “Pegue qualquer na bela crónica d’el rei D. Fernando, a que Duarte Nunes menos estragou [...] Pois digo: pegue qualquer na bela crónica d’el rei D. Fernando, obedeça à lei”. De ser así, el hecho resulta significativo, ya que el narrador invita a sus lectores a confrontar la imagen del pasado contenida en la crónica del rey D. Fernando con las ruinas del Santarém presente: a través de la memoria resguardada en la crónica real, la poesía de las edades maravillosas puede reverdecer.

Mendes intentó refutar el simbolismo declarado de la obra para sostener su hipótesis de “crisis de representación” (1999: 131),³⁷ pero como creo haber dado a entender antes, dicha “crisis” sólo se sostiene si el objeto de la representación es el pasado. Asociada a las acciones de leer, escribir y peregrinar (física o imaginariamente), la *re*-presentación tiene lugar y los sentidos pueden percibir nuevamente los significantes: el oído, el habla de las piedras y las inscripciones; la vista, las estatuas, la pintura y la poesía, todo ello *re*-divivo y *re*-verdecido. Al son de las palabras con que se hacen o se leen las crónicas, Santarém-Portugal puede erguirse ante el conjuro de la voz narrativa. Más que una “crisis de representación” lo reconocible es una “crisis de aceptación”, pues la nación portuguesa, a la manera de Dorian

³⁷ Para esta refutación, Mendes alude al pasaje del capítulo II, que he citado un par de páginas antes.

Grey ante el retrato, ha de aceptar la imposibilidad de detener el tiempo, la inevitable decadencia que ha hecho de Portugal un país atrasado, periférico y de ruinas, entre las que, intelectuales como Almeida Garrett (y pronto se verá también que Alexandre Herculano) buscaron rescatar algún valor, ya fuera de manera teórica y abiertamente mercantil –como se verá en el caso de Herculano– o a partir de una peregrinación ritual y de su narración, como lo haría Garrett quien, ya de vuelta en Lisboa y subordinando el arte de viajar al de narrar, declara:

De todas quantas viagens porém fiz, as que mais me interessaram sempre foram as viagens na minha terra. Se assim pensares, leitor benévolo, quem sabe? pode ser que eu tome outra vez o bordão de romeiro, e vá peregrinando por esse Portugal fora, em busca de histórias para te contar. (Garrett, 2010: 461)

Si la “crisis de representación” propuesta por Mendes tuviera la magnitud que refiere, cabría preguntarse por qué Garrett/narrador deja abierta la posibilidad de emprender nuevas romerías por su tierra. Incluso si la finalidad de viajar se limitara a la búsqueda de historias, sería porque en el interior de la *nación* portuguesa hay disponible un repertorio de ellas que siguen potenciando su *narración*.

De ahí que, para cerrar este apartado, pretenda retomar el análisis del pasaje del conjuro, el cual hizo pensar a Serra en el carácter ritual de este primer peregrinaje por el Portugal presente. La propuesta de lectura del filólogo español es ya una aportación significativa, y al reconocer en el apóstrofe del narrador un *feitiço* o un conjuro, lleva a un nivel pragmático lo que para Mendes redundaba en una propuesta de semiología fallida. No intento discutir aquí una cuestión de enfoques teóricos, pues considero que ambos pueden complementarse. Más arriba propuse la analogía del viaje con los ritos de pasaje, extendí la lógica de Serra para decir que el relato de dicho viaje reproduce o representa una peregrinación ritual; ahora

quiero llamar la atención sobre un aspecto del apóstrofe/conjuro del narrador. Dada la naturaleza ritual del conjuro, es necesario elevarlo al nivel de símbolo;³⁸ sin embargo, al estar compuesto por palabras, es proclive a albergar contenidos simbólicos adicionales. El conjuro se vuelve un símbolo de segundo grado, una vez que en su interior proyecta una red de relaciones semióticas cuyo análisis puede resultar productivo:

Santarém, Santarém! levanta a tua cabeça coroadada de torres e de mosteiros, de palácios e de templos! Mira-te no Tejo, princesa das nossas vilas: e verás como eras bela e grande, rica e poderosa entre todas as terras portuguesas.

Ergue-te, esqueleto colossal da nossa grandeza, e mira-te no Tejo: verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam. (Garrett, 2010: 369)

No abundaré en la obvia analogía de Santarém con la muerta-viva y princesa grotesca, cara a la estética ultra-romántica que pronto cobraría fuerza en la literatura portuguesa. Mi interés está centrado en el potencial simbólico del río Tajo, sobre todo a partir de los puntos que he venido discutiendo. Para ilustrar la “crisis de representación”, Mendes ha utilizado la idea del espejo: “Portugal é uma nação que não consegue ver-se ao espelho”. Es como si hubiera pasado por alto el contenido simbólico del Tajo, río que vincula la capital con el interior del país y que, entre sus múltiples lecturas, conecta también el presente decadente de Lisboa con el pasado destruido de Santarém; la capital con el interior; la ciudad portuaria abierta al tráfico con la ciudad del interior, esa esfera –que el viajero esperaba cerrada en sí misma, como una semilla– donde estaría resguardada la esencia de la portugalidad, la ontología local –diría Sloterdijk. La mirada presente sí devuelve la imagen gloriosa del pasado: “verás como eras bela e grande, rica e poderosa entre todas as

³⁸ “¿Cómo utilizar el símbolo para hacer ontología? El símbolo, como sabemos, adquiere varias formas. Entre ellas se encuentran el mito, el rito, la poesía, otras formas del arte, como las artes plásticas (sobre todo si tienen carácter religioso)”. (Beuchot, 2007:132)

terras portuguesas” y, al mismo tiempo, la imagen poco gloriosa del presente, revela sus potencialidades: “verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam”. No se trata de un ejercicio narcisista que implique el estatismo de la imagen sobre las aguas inmóviles, sino uno profético, una “jeremiada nacional” –afirma Serra, tomando una expresión de Boaventura de Sousa Santos– porque el ejercicio de la profecía implica el flujo del tiempo y de las aguas: estamos en presencia del devenir heraclítico. Dado que es un río, una de las posibles interpretaciones simbólicas de más larga tradición que puede atribuirse al Tajo está ligada al concepto del devenir. Serra coloca esta cuestión sobre la mesa desde sus primeras páginas: “A contemplação da ruína profanada pressupõe, como pretendo demonstrar, uma diferente filosofia do devir histórico” (2003: 194). Al mirarse en la afluyente del Tajo, la ciudad-princesa que es Santarém (metonimia de Portugal) se mira en el espejo del devenir y la imagen que le devuelve constituye la síntesis de su historia, la “verdadera” imagen donde el pasado explica al presente y éste anuncia los desafíos del porvenir. El propio Garrett/narrador lo afirma en el capítulo II a propósito de la interacción entre los principios del materialismo y el espiritualismo: “E eis aqui a crónica do passado, a história do presente e o programa do futuro” (2010: 101). La “crisis de representación” tendrá lugar mientras se entienda que toda representación entra en crisis cuando se le enfrenta al espejo del devenir histórico, sistema en actualización constante.

Se vuelve muy necesario volver sobre los pasos de Gadamer a partir de esta reflexión: en el entendido de que “la interpretación es el ser o la esencia de la tradición” (Teodoro, 2001: 177), ésta revela su naturaleza dialéctica establecida entre pasado y presente, pero también su existencia dentro del lenguaje, de acuerdo con palabras del propio Gadamer: “la esencia de la tradición consiste en existir en el medio del lenguaje” (Citado en Teodoro, 2001: 174). Dada la naturaleza lingüística de la tradición, en su relación con la referencialidad, la “crisis de

representación” de Mendes podría parecer superada frente al significante del río Tajo, que ha sobrevivido al principio de demolición que la historia constituye; sin embargo, es necesario considerar que el Tajo se mueve en otro nivel del lenguaje, el del mito y el símbolo, que están más allá de la razón referencial. En su relación simbólica con el devenir, el río que Garrett recorre aguas arriba termina por simbolizar la crisis misma de la representación y la necesidad de crear nuevos lenguajes para *narrar la nación*.

De esto modo, el ejercicio hermenéutico al que incita el pasaje del conjuro confirma su carácter ritual y explica el esfuerzo de Garrett por la sacralización de la historia y la instauración de una “religião do Patriotismo” con que cierra el capítulo XXVI. Los rituales y sus simbolismos, como puede verificarse en Eliade (1972) o en Beuchot (2007), ligan los mundos de lo sagrado y de lo profano. Cumplido el ritual de dar sepultura al Portugal del pasado, es posible conjurar al del presente para que se levante; su ejecución marca un hito en el tiempo histórico-lineal del mundo profano, el cual coincide –y de este modo se *re-liga*– con la coyuntura fin-comienzo de un ciclo en el tiempo circular de lo sagrado: el nuevo ciclo de Portugal en vías de modernización.

2.3.4. LA “VERDADERA” IMAGEN: “ESTAGNAÇÃO” Y PERIFERIA

Espejo del devenir histórico portugués, el río Tajo ofrece, a partir de su simbolismo, la “verdadera” imagen de la nación, pues comunica su pasado glorioso con el presente en decadencia. Dicha imagen se vincula a otro de los tópicos recurrentes en *Viagens na minha terra*, el de la *estagnação*, el estancamiento. En tiempos de una incipiente modernidad, la grandeza de las naciones dejará de medirse solamente por la extensión de los territorios colonizados y empezará a hacerlo en función de otros “indicadores”, tales como el desarrollo social, económico, cultural y sobre todo –en pleno auge de la Revolución Industrial– técnico.

Para Serra, la percepción de un Portugal estancado proviene sobre todo de las imágenes del movimiento con que se relata el traslado de Lisboa a Santarém. El relato abunda en alusiones a la lentitud del transporte, tanto el acuático como el terrestre, a las condiciones de las calles y a la injerencia de la administración gubernamental en tal estado de cosas.

Del mismo modo, el Tajo puede interpretarse como enlace entre la capital, Lisboa y una ciudad de Santarém que representa el interior del país. Con la afirmación “mira-te no Tejo: verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam” (2010: 369) el narrador da pie a una esperanza, por mínima que parezca: Portugal tiene los elementos para desarrollarse y auto-concebirse como nación de tierra adentro. De acuerdo con Serra (2003: 199), uno de los componentes fundamentales de este progreso radica en el establecimiento de una red de tránsito mercantil, inexistente aún durante los años en que Garrett escribe *Viagens na minha terra*. Los proyectos, no obstante, existían, principalmente el de la creación de redes ferroviarias, que aparece en la obra de Garrett bajo la forma *estradas de ferro*, que representan, según nos da a entender el narrador, un progreso materialista que imita burdamente la infraestructura de naciones más desarrolladas, como Inglaterra, que no sólo había conectado sus principales ciudades y puertos comerciales en el territorio insular, sino que comenzaba a hacerlo en sus territorios coloniales, sobre todo en África y en la India. El narrador/Garrett expresa sus reservas en el cierre de la obra, pues debido a su moderación y a cierto criterio de “adecuación”, probablemente le pareciera precipitado el salto entre los caminos impracticables que entonces existían y la vanguardia técnica que representaban los “caminos de ferro dos barões” (2010: 461). De ese modo se entiende la exhortación final de la obra: “que tenha o governo juízo, que as faça de pedra, que pode, e viajaremos com muito prazer e com muita utilidade e proveito na nossa boa terra” (*ibid.*).

Independientemente de sus reservas hacia la vanguardia técnica, Almeida Garrett reconoce la necesidad de salir del estancamiento, que él mismo padece en su viaje a Santarém. Los dos primeros capítulos enfatizan las pobres condiciones del transporte portugués por medio de la narración de anécdotas muy probablemente experimentadas por el viajero histórico Almeida Garrett. Vale la pena detenerse en estos episodios:

Numa regata de vapores o nosso barco não ganhava decerto o prêmio. E se, no andar do progresso, se chegarem a instituir alguns ítsmicos ou olímpicos para este gênero de carreiras [...] não cabe nem um triste minguido epodo a este cansado corredor de Vila Nova. É um barco sério e sisudo que não se mete nessas andanças. (Garrett, 2010: 91)

A pesar de salir de la capital, ciudad portuaria, el primer tramo del trayecto entre Lisboa y Santarém ya se ve afectado por el atraso técnico de Portugal: el barco en el que el narrador y sus compañeros se trasladan es lo bastante lento para ameritar este pasaje en la narración. Si bien, en este caso se establece la comparación en términos del mundo clásico, la nota del autor³⁹ no deja de hacer hincapié en el estado del transporte fluvial portugués, sobre todo si se comparan los vapores como el referido con los que había visto en su experiencia del exilio en el país anglófono.

Una segunda comparación en este sentido vale para el transporte terrestre. En el capítulo II, los viajeros llegan al desembarcadero de Vila Nova da Rainha para continuar el trayecto a Santarém por tierra. La descripción del lugar así como las condiciones del transporte no son menos severas. El pasaje es largo, pero requiere varios comentarios:

Ora nesta minha viagem Tejo arriba está **simbolizada a marcha do nosso progresso social**: espero que o leitor entendesse agora. [...]

³⁹ “*Regata* chamavam, e não sei se chamam ainda, em Veneza as carreiras de barcos apostados ao desafio. A palavra e a coisa introduziu-se em Inglaterra, onde é moda popularíssima.” (p. 463)

Somos chegados ao **triste desembarcadouro** de Vila Nova da Rainha, que **é o mais feio pedaço de terra aluvial em que ainda pousei os meus pés**. O sol arde como ainda não ardeu este ano.

Um imenso arraial de caleças, de machinhos, de burros e arrieiros, nos espera naquele descampado africano. **É forçoso optar entre os dois martírios da caleça, ou do macho**. Do mal o menos... seja este.

E acolá, oh, suplício de Tântalo! vejo duas possantes e nédias mulas castelhanas jungidas a um veículo que, nestas paragens aos pé daqueloutros, me parece mais esplêndido do que **um landau de Hyde Park, mais elegante do que um caleche de Longchamps**, mais cómodo e elástico do que o mais aéreo briska da Princesa Helena. E contudo — oh mágico poder das situações! — **ele não é senão uma substancial e bem apessoada traquitana de cortinas**. [...] a Providência, que nos maiores apertos e tentações não nos abandona nunca, me trouxe a generosa oferta de um amigo e companheiro do vapor, o Sr. L.S.: era sua a invejada carroça, e nela me deu lugar até a Azambuja. [...]

Estamos em Vila Nova e às portas do **nojento caravanseray, único asilo do viajante nesta, hoje, a mais frequentada das estradas do reino**.

Parece-me estar mais deserto e **sujo, mais abandonado e em ruínas**, este asqueroso lugarejo, desde que ali ao pé tem a estação dos vapores, que são a comodidade, a vida, a alma do Ribatejo. Imagino que uma aldeia de alarves nas faldas do Atlas deve ser mais limpa e cómoda.

Oh! Sancho, Sancho, nem sequer tu reinarás entre nós! **esta tua província lusitana nem o paternal governo de teu estúpido materialismo pode estabelecer-se para cómodo e salvação do corpo**, já que a alma... oh! a alma...

Falemos noutra coisa. (Garrett, 2010: 101-104)

La primera afirmación pareciera no estar relacionada con la narración del viaje y ser una de las muchas digresiones en las que el narrador se refiere a su obra de manera hiperbólica, pero en realidad es una introducción irónica de lo que tratará el resto del capítulo: las condiciones para viajar en el país. Tal vez no se hable directamente del progreso social pero sí se pondrá en tela de juicio cuando se le coloca frente al estado del progreso material. Los

calificativos que el narrador emplea para describir el desembarcadero saltan a la vista ante un texto del que se esperaría la idealización del paisaje nacional.

A las condiciones del desembarcadero se suma la precariedad de los medios de transporte. Las opciones son la calesa o la mula. El estado de las calesas tendría que ser lo bastante ruin para que el viajero prefiriera el *macho*. Sin embargo, la visión de un carruaje de mejores condiciones llama su atención. Se trata también de un vehículo de tracción animal, pero tiene la ventaja de estar cerrado. No debe olvidarse que una de las condiciones que hace al narrador sentirse tan contrariado es el calor, sumado a las condiciones de la tierra por donde viaja. El narrador viene de un pasaje en el que se ha referido constantemente a Don Quijote y Sancho Panza, y ahora, en una especie de visión quijotesca, la “traquitana de cortinas” se le aparece al narrador como un *landau* de Hyde Park o una *caleche* de Longchamps. Una vez más, la comparación entre la realidad portuguesa y los referentes de países más prósperos entra en acción, con gran desventaja para la primera. La suerte del narrador, o la Providencia, lo llevan a viajar en esa “traquitana” que resultó ser de un compañero de viaje, pero una vez en ella, la mirada del viajero vuelve al escenario, que ya se había presentado desfavorable al momento del desembarco. El objeto de interés será ahora la posada, el “caravanseray”, descrito también en términos de gran descalificación y repugnancia (habría que pensarlo en términos de hotelería, como ya lo harán Ramalho y el hipotético Pessoa). En su viaje “Tejo arriba”, el narrador Garrett no necesita llegar hasta Santarém para atestiguar el estado del “progreso social” de Portugal, o mejor, el estado de los sitios que deberían encontrarse en condiciones favorables por el hecho de ser muy transitados (“a mais frequentada das estradas do reino”). Esto prefigura bien las condiciones de lo que habrá en Santarém.

Posteriormente, más allá de las descalificaciones, el apóstrofe a Sancho Panza comienza a articular el tópico que se desarrollará hasta el final de la obra, pasando por los “estudios

arqueológicos” en Santarém: la crítica al materialismo de los barones, simbolizado por Sancho. Si el proyecto de *Viagens na minha terra* busca la representación de lo portugués a partir de una crítica del presente que pasa por la revalorización del pasado histórico y las tradiciones nacionales, el señalamiento más evidente –y quizá por ello el primero en aparecer en la obra– es el de las condiciones materiales que dificultan a los “cuerpos” de los ciudadanos portugueses la “peregrinación” por su propia tierra.⁴⁰ Del mismo modo, se anticipa que la alegoría de don Quijote y Sancho constituirá uno de los ejes temáticos de la obra, pues como se pudo ver en el análisis de los “estudios arqueológicos”, la figura de Sancho está estrechamente vinculada a la del barón, que carga todas las connotaciones negativas del materialismo, entre las que destaca su indiferencia ante el “espiritualismo” necesario para el desarrollo de una “religión de las tradiciones”.

En este punto, destaca que las comparaciones entre las condiciones para los viajeros en Portugal y en otros países implican un reconocimiento tácito del papel que juegan las condiciones materiales en el progreso social. Con la reticencia (“Falemos noutra coisa”), se establece una jerarquía entre lo material y lo espiritual, aspecto, este último, revestido de tal importancia, que el narrador prefiere no hablar de él, exasperado tras haber dado cuenta del estado precario de la “infraestructura” del transporte en Portugal. La exasperación del narrador ante este panorama provoca que intente cambiar de tema y vuelva a la narración de su viaje. Sin embargo, esto será imposible:

Fujamos depressa deste monturo. É monótona, árida e sem frescura de árvores a estrada: apenas alguma rara oliveira mal medrada, a longos e desiguais espaços, mostra o seu tronco raquítico e braços contorcidos, ornados de ramúsculos doentes, em que o natural

⁴⁰ Esta preocupación por el bienestar y el confort en Garrett se adelanta a mi lectura de los textos de Ramalho Ortigão (a la luz de las ideas de Peter Sloterdijk) respecto al concepto de *Verwöhnung*, traducido como mimo, cuidado, confort, bienestar, el cual regirá el desarrollo de la actividad turística a nivel global y caracteriza a la modernidad como una época de “radical desescasez de bienes” (2007: 254).

verde-alvo das folhas é mais alvamento e desbotado que o costume. **O solo, porém, com raras exceções, é ótimo e, a troco de pouco trabalho e insignificante despesa, daria uma estrada tão boa como as melhores da Europa.** (Garrett, 2010: 104)

El narrador intenta retomar el relato de su viaje, sin embargo, le basta una nueva mirada a la carretera para notar un paisaje árido y monótono, contrapuesto a aquel otro de “laranjeiras y “mato de murta” (Cap. I), que parecía ser una de las motivaciones del viaje. Antes de instaurar la “religión de las tradiciones” se vuelve necesario pasar por el conocimiento objetivo de la realidad. En su afán de cumplir con tal propósito, *Viagens na minha terra* rompe con los esquemas de la estética romántica, al dar testimonio de un paisaje libre de toda idealización. Con todo, en el fondo del paisaje, el narrador reconoce en el suelo un potencial de desarrollo del país: con poco gasto y trabajo podría hacerse una carretera comparable a las mejores de Europa. Sin embargo, la realidad es otra, y como ocurre más adelante en los “estudios arqueológicos”, el señalamiento de los responsables no se hace esperar:

Dizia um secretário de Estado meu amigo que **para se repartir com igualdade o melhoramento de ruas por toda Lisboa, deviam ser obrigados os ministros a mudar de rua e bairro todos os três meses.** Quando se fizer a lei de responsabilidade ministerial, **para as calendas gregas, eu hei de propor que cada ministro seja obrigado a viajar por este seu reino de Portugal ao menos uma vez cada ano,** como a desobriga. (Garrett, 2010: 104)

El pasaje aclara la falta de responsabilidad de los ministros, es decir, del Estado liberal, gobernado por los barones. El materialismo que les caracteriza no parece suficiente para que las calles de la propia capital estén en buenas condiciones. Se acusa además su falta de conocimiento de la situación, e incluso su egoísmo: solamente están en buenas condiciones las calles donde ellos habitan. De ahí la broma del amigo de nuestro autor/narrador. El pasaje

termina aludiendo a las fallas en la legislación que permitirían responsabilizar a los ministros de sus omisiones, una ley que se hará para las calendas griegas, es decir, nunca.

La crítica, como puede verse, no se queda en la superficie, en mera alusión al atraso técnico, sino que, por el contrario, demuestra que la “estagnação” de Portugal es sistemática, no sólo porque atañe a lo político, a lo legal, a lo logístico, sino porque resulta visible en cualquier parte del país. De la capital de una nación colocada en la “balanza de Europa” se esperaría que tuviera resueltas al menos las condiciones materiales, pero el testimonio de un ciudadano viajero da cuenta de que ni siquiera eso se cumple. Esto explicaría por qué, de acuerdo con Serra (2003: 196), la “estagnação” material refleja una decadencia moral que conduce a Garrett, como complemento al necesario desarrollo material del país, a inclinarse por cierto “progresismo moral” ligado a la religión de las tradiciones y a la condena del materialismo de los barones: rechazar los *caminhos de ferro* y asumir la posibilidad de hacerlos de piedra, implica asumir que Portugal era ya, en 1843, un país periférico. Esta es la “imagen verdadera” que el espejo del devenir, simbolizado por el Tajo devuelve a quienes lo miran. La narrativa triunfalista de la épica camoniana ha perdido toda vigencia ante esta imagen, lo mismo que las crónicas de los reyes medievales. La nueva “crónica” de un viajero moderno las ha fagocitado.

En esta última dirección, vale la pena volver a Cerdeira da Silva (1999), quien señala que Garrett inaugura “uma proposta de releitura de Portugal no avesso das viagens portuguesas, ou se quisermos, com sinal oposto ao da apologética do mar como símbolo da glória nacional” (1999: 246). Además, en términos de autognosis nacional, Lisboa tiene una importante significación, no sólo para la obra de Garrett, sino que también servirá de antecedente para el análisis de *Lisboa: what the tourist should see*:

Lisboa ocupa espaço estratégico [sic] na leitura que Garrett faz do destino português. É de lá que parte, é a ela que retorna, e a imagem que fica da cidade, nessa navegação nada épica, feita pela contramão da ideologia, é a de uma cidade contemplada pelo vagar de um barco a subir o Tejo, na contracorrente do rio e na contracorrente da História. Não mais a “ocidental praia lusitana” de onde os heróis navegadores partiram para conhecer os “mares nunca dantes navegados”, mas justamente “este majestoso e pitoresco anfiteatro de Lisboa oriental”. (1999: 247)

Lisboa se presenta como el punto de inflexión entre dos narrativas de la nacionalidad portuguesa: punto de partida para las navegaciones épicas del modelo expansionista y punto de partida para la exploración de una “terra por reconhecer” (1999: 248). Afirmé un par de páginas arriba que para el desarrollo de la “religión de las tradiciones”, es decir, de la nueva espiritualidad portuguesa, es necesario pasar por el conocimiento objetivo de la realidad. Y Silva señala que la osadía del narrador de *Viagens* radica en contraponer dos facetas de Lisboa: “substitui a grandeza épica pela paz bucólica, a praia ocidental pela Lisboa oriental, a Lisboa burguesa pela Lisboa popular” (1999: 247). El viaje al interior no sólo contrapone dos modalidades narrativas, sino dos concepciones estéticas de una ciudad que, además, van cambiando según las etapas del viaje: al paisaje bucólico y hasta cierto punto romantizado del “majestoso e pitoresco anfiteatro de Lisboa oriental” se contrapone, un capítulo después, al recuerdo de las calles de la ciudad y sus pésimas condiciones para transitarlas. Ante el abandono del interior de Portugal, inclusive el más próximo, representado por el desembarcadero de Vila Nova da Rainha, el narrador vuelve en sus recuerdos a la capital y nota que ella tampoco escapa a los males que aquejan al resto del país. La “imagen verdadera” se va revelando conforme se prolonga la mirada en el espejo del Tajo: “A viagem proposta pela terra não é de modo algum ufanista. Nem se faz, como seria de esperar de uma narrativa de viagem romântica pelos recantos exóticos ou especialmente turísticos –com a desculpa do

adjetivo anacrónico– de Portugal” (1999: 248). Viaje no “ufanista”, “desromantizado”, libre de exotismo; un viaje no especialmente turístico (mi planteamiento hace innecesaria la disculpa de Cerdeira da Silva), que pronto revelará –tal como el suelo de la “mais frequentada das estradas do reino” reveló su potencial para convertirse en una buena carretera– la posibilidad de convertirse en un atractivo sitio de peregrinación, no solamente para viajeros nacionales como Garrett, sino también para los foráneos. Bien con “caminhos de ferro”, bien con “estradas de pedra”, el tránsito a la modernización de Portugal había comenzado.

2.3.5. MUSEIFICAR “PARA O INGLÊS VER”

Junto con la verdadera imagen de Portugal, viene el reconocimiento de que el país se encuentra en una situación periférica: era necesario crear programas de modernización. Dos se desprenden de la crítica ejercida en *Viagens na minha terra*, ambos relacionados con lo que planteo en esta tesis: 1) la necesidad, señalada en el apartado anterior, de acelerar el desarrollo de infraestructura de transporte, si bien no con fines turísticos, sí para los propios ciudadanos. 2) El principio museológico de los “estudios arqueológicos” de Santarém, que apuesta por la conservación de los monumentos, es decir, la infraestructura material dotada de valor simbólico, que conlleva al culto de la historia y la tradición nacionales. El primer programa resurgirá con discreción en los textos de Ramalho Ortigão a los que dedico el siguiente capítulo y retomará fuerza en *Lisboa: what the tourist should see*. El segundo, de gran peso para Garrett, será trabajado también en otras obras de Ramalho, principalmente en *As Farpas* y en *O culto da arte em Portugal*, y también se manifiesta explícitamente en la guía atribuida a Pessoa. En este ejercicio de autognosis de lo nacional derivado del viaje al interior de territorio, las líneas paralelas que corren entre Garrett y Ramalho respecto a la preocupación por el patrimonio artístico portugués y el establecimiento, tal vez implícito, de

un proyecto museológico irán convergiendo hacia una síntesis de la cultura lusitana que se comunica de manera muy explícita en el recorrido por la capital propuesto por la guía atribuida a Fernando Pessoa, la imagen nacional digna de “exportación” que mencionaba en el capítulo pasado.

Si bien Garrett representa un punto muy incipiente en estas preocupaciones, es necesario atender a un intelectual contemporáneo suyo que lleva este principio museológico bastante más lejos: Alexandre Herculano. Feijó muestra que los estudios arqueológicos de Herculano son uno de los textos base en la escritura de *Viagens na minha terra* (vid. 115). Como historiador y con una aguda sensibilidad de los tiempos en que vivía, Herculano lleva el principio museológico al terreno del valor productivo:

É a economia política a ciência do nosso tempo: todos falam em capitais, em indústria, em riquezas sociais, em valores. Mas que serão os monumentos? Que serão essas admiráveis agregações de mármore ou de granito? São o resultado ou *product*o da concepção, da aplicação e da execução: vem a ser, portanto, uma riqueza social. E por quê e para quê anulais vós essa riqueza? Dado que representasse um capital improdutivo, com que intuito o deitais fora? Não o são, porém, na sua máxima parte, os monumentos. Quando a arte ou os factos históricos os tornam recomendáveis, convertem-se em capital produtivo. (Herculano, 1838: 277)

Me es necesario dejar por un momento a Herculano para plantear que, bajo la óptica del capital, los dos proyectos modernizadores que se desprenden de la lectura de *Viagens na minha terra* quedan articulados. A nivel teórico, Vásquez Rocca, comentando a Sloterdijk, señala que “el museo es heredero del mismo programa ilustrado de la *Enciclopedia*” (2009: 179), reconoce su valor como difusor de la cultura ilustrada y pone a discusión el papel de los estados en la conversión de las colecciones de arte en un bien colectivo:

[...] la concepción moderna del museo es un hecho relativamente reciente, también surgido con caracteres precisos de autoconciencia y de voluntad programática a partir

de la mitad del siglo XVIII como parte de la afirmación y difusión de la cultura ilustrada. El paso de privado a público de las colecciones de arte transcurre de diversos modos en la Europa del siglo XVIII, relacionado con la consolidación del concepto del patrimonio artístico, como bien de la colectividad. (*ibid.*)

La participación de los estados en la concepción moderna del museo parecería apuntar hacia un programa de difusión de las culturas nacionales, aunque con la llegada del llamado arte moderno, esta visión se irá perdiendo en favor de una concepción del museo como un colector urbano, necesario en la interconexión de las redes de tráfico global:

De esta fase es característica la alianza entre política de tráfico y *marketing* ciudadano-cultural: las ciudades de los exitosos quieren ser lugares de eventos, *life quality provider* y nudos de comunicación en corredores metropolitanos, por lo que la construcción de vías de alta velocidad entre capitales expresa con tanta pregnancia las ambiciones de la cultura ciudadana cristalizada como la edificación de colectores urbanos indispensables del tipo: recintos feriales, estadios deportivos, museos de arte modernos y filiales de las cadenas hoteleras internacionales. (Sloterdijk, 2010: 189)

Es adelantarse mucho querer ver esta conceptualización en *Viagens na minha terra*, cuando el principio museológico planteado en dicha obra se encuentra en una fase muy incipiente, pues se desarrolla paralelamente con la noción de patrimonio histórico nacional. No obstante, se trata de las fases iniciales de un proceso que articula el proyecto para la infraestructura del tráfico global con el proyecto de conservación del patrimonio, que buscaba hacer de Portugal un “lugar de eventos”. Vale anticipar que estos procesos descritos por Sloterdijk terminarán por conformar la Lisboa “emplazamiento cosmopolita” que la guía atribuida a Pessoa busca presentar, con colectores urbanos propios de su tiempo (1925): ferias y mercados, instalaciones y publicaciones deportivas, museos y hoteles. Además de los colectores, Lisboa es presentada como ese lugar del *marketing* ciudadano-cultural donde tienen cabida el patrimonio histórico-artístico y toda una oferta de servicios encaminados a

la *life quality*. Esta última idea orilla a recordar que, ya medio siglo antes, los textos de Ramalho Ortigão estaban regidos por un principio de “mimo”, que en su caso resulta de un pensamiento científico encaminado a la *life quality* en términos de lo saludable, y recuerda también una de las motivaciones para la escritura de *Banhos de caldas e águas minerais*: la visita del escritor a la Exposición Universal de París, “lugar de eventos” por excelencia.

Con este panorama me es posible volver a Herculano, quien, como se puede observar en la cita anterior de sus *Opúsculos*, no sólo veía en los monumentos nacionales un capital productivo, sino que además los situaba en la red de tráfico como atracción para quienes transitaban por el país, un atractivo con potencial de lucro superior al que podía ofrecer un Portugal decadente y periférico como el que presenta Almeida Garrett:

Calculai quantos viajantes terão atravessado Portugal neste século. Decerto que não vieram cá para correrem nas nossas cómodas **diligências pelas nossas belas estradas, ou navegarem nossos rápidos vapores** pelos amplos canais; decerto que não vieram para aprenderem a agricultural com nossos agricultores, nem fabricar com nossos fabricantes; mas para admirarem os mosteiros da Batalha, da Alcobaça e de Belém, a Sé Velha de Coimbra [...] enfim, tantas obras-primas de arquitetura que encerra este cantinho do mundo. Credes que esses romeiros da arte voltam de romagem aos seus lares **sem despende muito ouro**, e esqueceis que esse ouro ficou por mãos portuguesas? E falais de economia política e anulais o capital dos monumentos? (Herculano, 1838: 277)

En el apartado anterior he revisado la crítica que Garrett dedica a las carreteras, los coches y los vapores portugueses, comparados con los ingleses o franceses. Herculano no habrá escrito un libro de viajes, pero muestra un nivel de crítica tan agudo como el de Garrett y aunque no logre superarlo en términos literarios, en lo pragmático parece aventajarlo, pues la crítica viene seguida de una propuesta, una solución modernizadora y adaptable a las condiciones de Portugal, cercana a lo que buscaba Almeida Garrett. Líneas antes del pasaje citado, Herculano condenaba la destrucción del patrimonio histórico de su país, pero notaba

también que eran viajeros extranjeros quienes lo valoraban: “Referiu-nos um respeitável viajante espanhol que, entre os entulhos do convento de S. Domingos de Lisboa, vira uma laje onde se lia o epitáfio de Fr. Luís de Granada. Solicitou dos demolidores que a tirassem do meio das ruínas, porque essa pedra era valiosa memória” (Herculano, 1838: 276). Este texto sugiere que Herculano, como un liberal y un moderno más eficiente que los barones vilipendiados por Garrett, piensa en el provecho que puede obtenerse del patrimonio histórico nacional a partir de un ritual social que, al mismo tiempo “sacraliza la nación” (Serra, 2003: 205) y transforma a un *saudoso das ruínas* en un *entrepreneur* turístico.

Si se me permite el juego conceptual que lleva de vuelta a Garrett y a los tópicos románticos, por obra de este ritual, Portugal volvería a ser la “nação de milagre, de poesia” gracias a la resurrección de las piedras que serán incorporadas al mercado de los bienes culturales. La nación, que era un muerto-vivo, se levanta y anda nuevamente debido a que su epitafio, como el de Fray Luís de Granada, se vuelve una reliquia y es necesario quitarlo de entre las ruínas. Serra (*ibid.*) señala la consonancia entre estas ideas de Herculano y la apertura de las primeras exposiciones pictóricas en Portugal, además de la injerencia del Garrett funcionario público en estos eventos. El proyecto museístico originado en la Ilustración comenzaba a manifestarse en una sociedad portuguesa ya entregada a su carrera por la modernidad. Para ellos era importante “disponibilizar Portugal como *museu-de-si-próprio*” (*ibid.*), a fin de proyectar posteriormente dicha imagen al exterior, es decir –como dicta la expresión idiomática retomada por Serra–, museificar “para o inglês ver”.

El presente acercamiento a *Viagens na minha terra* confirma su lugar central en la literatura portuguesa. La expresión “inclassificável livro” anuncia la magnitud de la transformación operada por esta obra en la escritura literaria de dicha nación, pues no existían

las categorías que le dieran cabida y aún hoy sigue siendo necesario ingeniar términos como “forma shandiana” (Rouanet, 2004) o “novela digresiva” (Gonçalves, 2005) para referirse a ella. Esta revolución formal denota una apertura que permitió la interacción del discurso literario con otros que operaban en la sociedad de su tiempo.

El análisis de los aspectos enunciativos ha permitido argumentar que, más allá de su conocida y estimable “inclasificabilidad”, las peculiaridades discursivas del texto hacen de él un crisol en el cual la transformación del discurso se conjuga con la necesidad de una autognosis fundadora de la cultura portuguesa de la modernidad. La flexibilidad de la prosa de *Viagens na minha terra*, cuyos antecesores quedan suficientemente señalados, da relevancia a un sujeto de la enunciación que “comanda el espectáculo” discursivo, en el cual, bajo el pretexto de relatar su experiencia de viaje, desarrolla una crítica de la cultura nacional desde un horizonte espacio-temporal que le permite mirar a la vez el interior y el exterior, el pasado y el presente, en la búsqueda de un rumbo o un destino nacionales.

Como consecuencia, el análisis enunciativo puede extenderse a la discusión sobre los tipos discursivos, sus soportes y lugares de interacción social, que me condujeron a considerar la importancia de la publicación de *Viagens* en el espacio del folletín, así como la incorporación de formas tomadas del periodismo o de géneros literarios de segundo orden, tales como las “impresiones de viaje”. En lo que concierne a mi argumentación, resultan evidentes las transformaciones discursivas que responden a la necesidad de adaptación a nuevas “esferas de actividades” propias de la vida moderna y su tensa relación con el conocimiento de la propia nación. En este proceso, el turismo comienza a mostrar relevancia, pues si bien Garrett no se enfocó explícitamente en la idea de Portugal como destino turístico, ya dialogaba con intelectuales de su tiempo, como Alexandre Herculano, que sí pensaban ya en esto, por ello es factible afirmar que el autor de *Viagens* participaba de dicha idea al señalar

la necesidad de una modernización material acompañada de la reconstrucción simbólico-espiritual de su nación. Así, el proyecto de museificación de Portugal es al mismo tiempo un examen del pasado y una apuesta por el futuro.

Como lo planteé al inicio del capítulo, el “horizonte” tristemente privilegiado al que Garrett tuvo acceso desde el exilio no puede entenderse fuera de los procesos transformadores de la modernidad transnacional, es decir, del proyecto de globalización. Al invertir la dirección del viaje, la obra de Garrett busca que Portugal dé carpetazo al periodo de *unilateralidad* correspondiente a la segunda etapa de dicho proyecto, según Sloterdijk. De modo que el viraje al interior, la propuesta de museificación y el impulso de autoconcepción con miras a integrar Portugal a la modernidad material y cultural son consecuencia de una experiencia y un conocimiento de mundo que no podrían entenderse fuera de las condiciones de aceleración e interconexión de culturas, que ya son propias de la fase *saturada* de la globalización.

Terminología filosófica aparte, Almeida Garrett parece haber comprendido bien las particularidades de su horizonte, heredado por la mayoría, cuando no por todos los intelectuales portugueses que participan del proceso de autognosis propuesto por Lourenço. Ramalho Ortigão y el autor de *Lisboa: what the tourist should see* también forman parte del séquito de herederos garrettianos en un proceso de autognosis paralelo, que consiste en escribir sobre viajes al interior de un Portugal a cuya transición modernizadora asistimos a través de la lectura.

CAPÍTULO 3

Itinerarios del confort en Portugal: Ramalho Ortigão entre el folletín, el científismo y la guía turística

El argumento de este capítulo está centrado en proponer los libros de viajes nacionales escritos por Ramalho Ortigão (*Banhos de caldas e águas minerais* y *As praias de Portugal. Guia do banhista e do viajante*) como punto intermedio entre un discurso literario sobre viajes y otro que comenzaba a ceder ante las necesidades prácticas y las demandas de la modernidad, especialmente las de una industria turística nacional en desarrollo. El resultado es un discurso heterogéneo con dos rasgos determinantes: una estructura “de catálogo” que rompe con la linealidad del relato del viaje y permite al lector elegir de manera aleatoria cualquier elemento de su interés para obtener información de manera directa; y el titubeo entre la presencia de un sujeto de la enunciación, de herencia garrettiana, y un paulatino predominio de la función informativa, que suprime la presencia del autor/narrador/viajero. Derivado de lo anterior, asistimos al inicio de una alternancia de roles entre sujeto de la enunciación y enunciatario que tiene una función estructural relevante a partir de *As praias de Portugal* y será determinante para la guía atribuida a Pessoa. Las consecuencias de este discurso heterogéneo para la discusión sobre la literatura de viajes también se ofrecen para el análisis genológico y la comparación con otros modelos discursivos que coexistían en la época de publicación de ambos libros.

Además de analizar qué aspectos aproximan los libros de Ramalho a la *opera prima* de Garrett y cuáles prefiguran la guía atribuida a Pessoa, me interesa señalar que fueron publicados en un momento clave para la conformación de la industria turística en Portugal,

pues las alusiones a los enunciatarios revelan un público lector de viajeros que sienta las bases para un turismo que difiere tanto de la experiencia urbano-arqueológica de Garrett como de la propuesta urbano-cosmopolita que presentará la guía de Lisboa dirigida al turista anglófono. Como he adelantado en 1.3, el turismo que Ramalho Ortigão busca promover se enfoca en una nueva necesidad de recreación terapéutica que la “sociedad descargada” de la modernidad comenzó a desarrollar a lo largo del siglo XIX. Los conceptos que Peter Sloterdijk dedica a este fenómeno permiten explicar la configuración de los textos como satisfactores de una necesidad de conocimiento orientado a la recreación, ya sea por su propia existencia como texto, ya sea por su contenido informativo.

En lo tocante al aspecto de la autognosis nacional, otra cara de mi hipótesis, este par de obras resalta por el hecho de constituir una auténtica recopilación de las cualidades que el territorio portugués poseía como objeto de interés para recorridos recreativos o terapéuticos. Esto no sólo implicó una serie de “viagens na minha terra” de mayores alcances que el viaje garrettiano, sino que por momentos constituye un examen, tanto de las particularidades del territorio como de las sociedades portuguesas de tierra adentro. De esta manera pueden entenderse las inclinaciones etnológico-científicas en momentos particulares de ambos textos, los cuales ofrecen un espectro de tonos discursivos que la crítica ya ha caracterizado con el adjetivo “multimodo” (Vilela, 2011), pues en él conviven la seriedad propia del estudio antropológico, la ecuanimidad didáctica del ensayo, el tono satírico de la caricatura folletinesca, entre otras posibilidades de las que doy cuenta en las páginas siguientes.

3.1. ENTRE ALMEIDA GARRETT Y LA GENERACIÓN DE RAMALHO ORTIGÃO

Por haberse dedicado principalmente al periodismo, por el alcance sus libros de viaje a otros países, o quizá por su propia configuración textual, los libros de viajes de Ramalho Ortigão que aquí estudio han gozado de una fortuna crítica casi nula. De hecho, la recepción en general de la obra de este autor es bastante pobre si se le compara con Garrett o Pessoa, aquí implicados, o con sus contemporáneos Eça de Queiroz y Antero de Quental. Debido a esto, trazaré en líneas muy breves –evitando el biografismo, como lo hice en el capítulo anterior– las líneas que enlazan la obra de Ramalho Ortigão con el espíritu de su generación y con el significado que ha cobrado en la historia literaria de Portugal, a fin de vincularlo con mi análisis de *Banhos de Caldas* y *As Praias*.⁴¹

La obra de Ramalho más valorada por la crítica es la misma a la que el autor dedicó la mayor parte de su esfuerzo como escritor: *As Farpas* (1871-1882), una serie de colaboraciones periódicas de carácter misceláneo no exentas de crítica social y de la cultura portuguesa, a las cuales se sumaba una intención didáctica y provocadora. Para Eduardo Lourenço (2000), *As Farpas*, junto con las *Conferencias del Casino* de Lisboa de 1871 (que constituyen el momento fundacional del grupo conocido como Generación del 70) son las obras que mejor representan el espíritu de esta generación, entendida en su conjunto. Al criticar cierto patriotismo literario, resultante de un conjunto de simplificaciones y degradaciones de sentido de la obra de Garrett, principalmente de su *Camões*, esta generación supo recobrar la preocupación de los primeros románticos portugueses por el destino nacional. Si para Garrett dicha preocupación derivó en un ejercicio de crítica que –no sin antes condenar facciones políticas como la de los barones (*vid.* 2.3.1)– señalaba las carencias

⁴¹ Para un panorama monográfico de la obra de Ramalho Ortigão, *vid.* Oliveira (1989), Soarez (2008) o Carvalho (1971).

hasta cierto punto subsanables de la realidad portuguesa de mediados de siglo, para la Generación del 70 la crítica implicó cuestionar de manera frontal todo patriotismo, al grado de, según Lourenço, poner en tela de juicio la esencia misma de “ser” portugués:

Com a célebre Geração –e por isso mesmo ela alcançou o mítico estatuto cultural que ainda conserva– o estatuto de *desconfiança* ou até de suspeita grave em relação à nossa realidade nacional enquanto *existência valiosa* atingiu de súbito uma expressão paroxíptica [e] paradoxal. [...] Nas famigeradas «Conferências do Casino» e no que delas se seguirá, não é apenas a mera realidade *histórico-política* de Portugal que vai ser questionada ou quem questiona os actores das Conferências: *é a totalidade do seu ser histórico-cultural* [...] Garrett pesara o Portugal político na balança da mesma Europa. Era um reflexo natural. Agora é na balança de Baltasar que uma falange futuramente ilustre pesa a *pátria como cultura* para concluir como no texto bíblico que essa «cultura» é mais ligeira, inexistente. Nunca geração portuguesa se sentira tão infeliz –tão funda, sincera e equivocadamente infeliz– por descobrir que pertencia a um povo decadente, marginalizado ou automarginalizado na história. (2000: 89-90)

Observa también Lourenço que, décadas después, a partir de una mirada retrospectiva de su propia obra, algunos miembros de la generación llegaron a comprender los excesos en que su crítica había incurrido. Sin embargo, las obras de Ramalho estudiadas aquí muestran también un propósito constructivo que subyace al acercamiento crítico de los intelectuales de su generación. Si se considera la proximidad entre las Conferencias del Casino (1871) y la publicación de *Banhos de Caldas* (1875) y *As Praias de Portugal* (1876) aquel propósito constructivo apareció muy tempranamente y es congruente, en gran medida, con el espíritu garrettiano de *Viagens na minha terra*.

3.1.1. RAMALHO, VIAJERO ILUSTRADO Y FOLLETINISTA GARRETTIANO

Un enfoque centrado en el autor permite observar los esfuerzos de la generación más allá de su programa ideológico y mostrar, por ejemplo, que además del feroz crítico sociocultural de

As Farpas, había en Ramalho un interés auténtico y personal de desarrollo intelectual. La mejor muestra de esto se encuentra, precisamente, en sus libros de viajes, según señala una de las pocas estudiosas actuales de este escritor: “Assim, Ramalho viaja. As viagens são-lhe necessárias porque securizantes: enriquecem-lhe o universo, complementam-lhe a educação” (Vilela, 2011: 18). Como lo he adelantado en el primer capítulo, Ortigão fue el más viajero de los autores aquí estudiados. Los dos volúmenes de *Pela Terra Alheia* (1887) abarcan la experiencia de viajes por Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Argentina. *A Holanda* (1883) es quizá su libro de viajes más reputado y metódico, seguido por *John Bull* (1887), que dedica a la civilización inglesa. Ana Luísa Vilela (2011: 10) refiere textos surgidos de experiencias en Brasil, Suiza y el interior de Portugal publicados en *As Farpas*. Debido a esto, no sería demasiado afirmar que el Ramalho viajero comparte, hasta cierto punto, la herencia del *Grand Tour* instituido por los viajeros ilustrados del siglo XVIII, que he referido en 2.1.3, un *tour* que Garrett había experimentado en menor medida y, en cierto modo, forzado por el exilio. La manera como se manifiesta en las obras la mirada desde más allá de las fronteras nacionales permite afirmar que acaso sean los libros de viajes donde con mayor nitidez aparece la impronta garrettiana en la obra de Ramalho Ortigão.

Además, no comparten ambos escritores tan sólo la experiencia de viaje. La manera de escribir sobre ella también se materializa en otro aspecto, pues la escritura de viajes de Ramalho “corporizará sobretudo um registo específico –o registo do folhetim jornalístico” (Vilela, 2011: 28). En el capítulo anterior he destacado la imbricación entre la obra de Garrett y la modernización de la prosa literaria en Portugal a partir de la práctica periodística y, sobre todo, de la crónica folletinesca, por ponerlo en términos genológicos. Tal modernización tiene efectos directos en la obra de Ramalho.

De la conjunción entre la experiencia de viaje y las modalidades de escritura sobre la misma es posible destacar otra herencia garrettiana transparente en Ramalho (aunque esta característica aplique también para la mayor parte de los integrantes de su generación): el “horizonte cosmopolita” (*vid.* 2.1.3), que permitió al escritor establecer los puntos de comparación entre lo nacional y lo extranjero, aspecto fundamental en el ensayo de Ana Luísa Vilela constantemente referido en este apartado.

A partir de estos elementos, considero importante destacar que el mayor punto de contacto entre ambos intelectuales se relaciona con la cuestión de la autognosis nacional, que en el caso de los libros de Ramalho seleccionados para mi *corpus*, tiene como origen una experiencia de viaje al interior de Portugal. Autodefinido como “periodista de profissão, mau literato, mas mais literato do que outra coisa” (citado por Vilela, 2011: 19), Ramalho Ortigão debe en buena medida al legado de *Viagens na minha terra* el haber formado parte de la “colectiva identificação íntima dos escritores de sua geração com o espaço nacional” (Vilela, 2011: 5), un legado que no es accidental en absoluto y cuya importancia vocacional –y probablemente estilística– Ramalho reconoce sin tapujo alguno:

Tive na pubertade uma febre de escarlatina e foi na convalescencia d’essa enfermidade que minha mãe me deu a ler um livro de Garrett –As *Viagens na minha terra*. Ficou-me de côr, penetrou-me inteiramente, entrou-me para assim dizer na composição do cérebro e na massa do sangue esse livro de um encanto tão sugestivo e tão avassalante. Então se fez de mim o clarão mais estranho [...] uma noção nova me veio –a noção da pátria. Desde esse dia –agora o compreendo bem– o meu destino estava fixado. Bom o mau, eu tinha de ser fatalmente um escritor. (Citado por Rodrigues Carvalheiro, 1961: 26)

Además del interés biográfico de este pasaje, interesa señalar la persistencia de la cuestión patria como vaso comunicante entre Garrett y Ramalho. Debido a la participación de ambos, aunque en diferentes momentos, de un horizonte cosmopolita, se puede pensar en

el contraste de las culturas de fuera con la portuguesa como una constante en la composición de las obras. Más aún: dada la posibilidad de que la lectura de *Viagens na minha terra* fuera una motivación para los viajes de Ramalho por el territorio portugués, cabe pensar en el estudio de las culturas locales portuguesas como una profundización en la experiencia de la autognosis nacional explicable en función de un “interesse etnográfico e etnológico” (Oliveira, 1989: 38) que, debido a las diferencias propias de la época de cada autor, se inclina más por la aproximación empírica que por las construcciones simbólicas. Hay que considerar la convivencia de Ramalho con el positivismo y la de Garrett con el nacionalismo romántico.

3.2. EVOLUCIÓN DEL “LIBRO INCLASSIFICÁVEL”. EL REGISTRO MULTIMODO

De los *Viagens* portugueses realizados por Ramalho resultan los dos libros también “inclassificáveis” que estudio en este capítulo. Como he mencionado en el apartado anterior, la lección garrettina sobre el ejercicio del periodismo como configurador de una prosa moderna y flexible se manifiesta en la escritura de Ramalho Ortigão por medio de un registro que Ana Luísa Vilela identifica con el folletín periodístico pero al que en otra parte denomina, por sintetizar, como multimodo. De esta manera, la experiencia de viajes se comunica a través de un “registro frequentemente frívolo, digressivo, lírico, pedagógico ou satírico, multimodo” (Vilela, 2011: 6).

3.2.1. ENTRE EL TRATADISTA SOLMENE Y EL CONSEJERO AMIGO

Sin menoscabo de esta caracterización, que por lo demás también sería aplicable a buena parte de la prosa garrettiana (y principalmente para la de *Viagens na minha terra*), considero necesario señalar las particularidades que dicho registro adquiere en los libros de Ramalho aquí estudiados, ya que el registro multimodo presenta avances importantes entre un autor y

otro bajo la hipótesis de que tal “avanzar” consiste en un primer distanciamiento de la escritura literaria, originado por las necesidades de entretenimiento y de información que pueda resultar útil a los lectores, quienes, a diferencia de Almeida Garrett, que entre muchas otras cosas narra su propia experiencia de viaje, han devenido a su vez en viajeros o están en posibilidad de hacerlo.

De esta manera, podría destacar que la primera diferencia observada entre el registro multimodo de los libros ramalheanos de viajes en Portugal y *Viagens na minha terra* consiste en una importante disminución de lo digresivo, sobre todo si se considera aquel “de quanto vir e ouvir, de quanto eu pensar e sentir se há de fazer crônica” (Garrett, 2010: 90) que aparece en las primeras líneas de *Viagens*. La advertencia garrettina no sólo refiere un modelo discursivo, del cual he hablado en 2.2.1, sino además introduce aquella “hipertrofia de subjetividad” que Rouanet (2007) señaló como esencial en la configuración de la obra. En términos enunciativos, para retomar las herramientas analíticas del capítulo anterior, puedo afirmar que en los libros de Ramalho el sujeto de la enunciación carece de aquella centralidad característica de la *opera prima* de Garrett. Esta diferencia puede explicarse en función de la orientación de los textos de Ramalho, que a pesar de ser resultado de sus múltiples viajes por el país, no se enfocan en la narración de su experiencia, sino que dan mayor relevancia a la presentación de objetos simultáneamente de estudio y de disfrute: el mar, en *As praias de Portugal*, cuyas intenciones de constituir una guía están explícitas en el subtítulo *Guia do banhista e do viajante*, o bien, las ventajas terapéuticas del baño, en la publicación del año anterior, *Banhos de caldas e águas minerais*, obra donde considero que el registro multimodo presenta mayor interés, debido probablemente a las pretensiones científicas del libro, a la adopción de diversos registros discursivos y a la falta de un tipo textual definido. Dicha

“indefinición” sería subsanada al año siguiente en *As praias de Portugal*, con la presentación del texto como una “guía”.

Esta última hipótesis me resulta relevante, dado que el registro multimodo podría estar relacionado no sólo con la lección garrettiana y con la flexibilidad de la prosa folletinesca que le era familiar a Ramalho, sino con un proceso maduración textual al cual subyacían intenciones no completamente definidas, proceso que viene a complicar una voluntad científica cuyo discurso resulta difícil adecuar a los hábitos de escritura del autor, pues en *Banhos de Caldas*, los titubeos entre frivolidad y pedagogía, ciencia dura y minucia cultural, narración personal y descripción objetiva, discurso científico y discurso literario conforman un texto de hibridez e inclasificabilidad capaces de superar a *Viagens na minha terra*. Más allá de la concepción de la obra como “um símbolo, um mito” (Garrett, 2010: 99), Ramalho Ortigão apuesta por una erudición ligera, orientada a objetivos prácticos y concretos, lo cual es posible notar en el uso de verbos como *aconselhar* o *advertir*, dirigidos a los lectores, pero sobre todo, en pasajes como el siguiente: “Não se amedronte o leitor com a cansada perspectiva de uma viagem erudita. Prometemos-lhe regressar depressa. A erudição em verdade pesa-nos pouco, e as bagagens leves têm essa vantagem: que tornam as marchas ligeiras” (Ortigão, 2019: 18).

Así queda revelado el doble propósito del libro: ilustrar y entretener. Ciertamente, esto no implica novedad alguna. Basta con recordar el modelo textual del folletín, porque la discusión en este sentido, bien mirado, podría conducir a las lejanías del *docere delectare* horaciano, y no pretendo caer en semejante exceso. Sin embargo, lo relevante en esta pugna de Ramalho por ilustrar y entretener parece apuntar a un público particular: uno interesado en actividades terapéuticas, como el de *Banhos de Caldas*, que en *As praias* se extenderá a lectores con “longas horas de ocio” (Ortigão, 2014: 29).

No obstante, entre el primer libro y el segundo, el autor parece cobrar una mayor conciencia, no sólo de las características de su público lector sino, como consecuencia de ellas, de las necesidades de tipo textual que construye. Así, un escrito sobre la importancia terapéutica de los baños, al cual acompañaba un catálogo de lugares para llevar a cabo esta actividad en el país, aparece al año siguiente como un texto sobre playas, en gran medida aligerado en pretensiones científicas y con información más práctica para el lector, para quien, sin duda, tenía más utilidad saber cómo llegar a un sitio y qué atracciones ofrecía al visitante que el reporte minucioso de la variación térmica de las aguas, sus niveles de salinidad y el volumen de líquido emitido por la naciente, datos que figuran con pocas excepciones en las entradas que conforman *Águas de Caldas*.

Con todo, las diferencias entre un libro y otro no son suficientes para pensar en un modelo textual distinto: si *As praias de Portugal* se ostenta ya como una guía, no me parece precipitado afirmar que *Banhos de Caldas* fuese una especie de proto-guía, cuando no una guía en toda la extensión de la palabra, aun sin que su autor lo supiera o lo reconociera.⁴² Esta imbricación entre el público lector y sus necesidades, que el texto satisface en mayor o menor medida en función de las características del primero, remite al planteamiento de Vital (2012) sobre los “Cinco elementos para la definición práctica de un género”.⁴³ Ahí se propone que el estudio de las características de los lectores resulta útil para caracterizar textos híbridos o de estatuto genológico indeterminado, ya que resultan sintomáticas en un nivel perlocutivo, es decir, orientan sobre los efectos que el texto podría tener en ellos.

⁴² Que Ramalho no se atreviera a reconocer su texto como una guía, no impidió que lo hiciera Júlio César Machado en la introducción que acompaña al texto desde la primera edición: “Deste louvável empreendimento vai o livro *–Banhos de Caldas e Águas Minerais –* ser de ora em diante o melhor **guia** e o melhor companheiro” (p. 12).

⁴³ Los cinco elementos son, a saber: 1) Marcas de género formales o temáticas, 2) Requerimientos humanos que realiza cada texto, 3) Características de los lectores, 4) Vehículos de transmisión del texto y 5) Ritos o prácticas humanas adyacentes al texto.

Aquí echo mano nuevamente de la teoría de la enunciación para plantear, a partir de la comparación de los textos estudiados, una hipótesis sobre la dependencia entre la posición de los participantes en el discurso y la configuración del texto. Así, rastrear las marcas gramaticales de persona utilizadas por el sujeto de la enunciación permite distinguir entre un texto como *Banhos de Caldas*, donde predominan las construcciones en primera persona del plural (“Conhecemos há anos...”[p. 18], “O que temos dito basta...” [22]) y las construcciones impersonales, (“Há porém outros argumentos...” [20], “É sabida a influencia que tem...” [22]) al tiempo que las construcciones en primera del singular aparecen exclusivamente en los pasajes donde el objeto de estudio, el lugar de aguas termales o sus alrededores, invitan al autor a narrar y lo obligan a adoptar el *yo*, entendido como sujeto de la enunciación inmerso en un *ahí* recreado por la memoria (“Fui apear-me ao Mourisco” [44], “Ao outro dia acordei às seis horas” [*ibid.*]). Estos pasajes son más extensos y frecuentes en *As praias de Portugal*. No obstante, también es común el uso de la tercera persona para referirse al propio sujeto de enunciación (“O que escreve estas linhas recorda-se [43]”), un uso estilístico intencional que confiere al texto un tono solemne y una distancia entre el sujeto y los hechos, como si no quisiera verse involucrado en ellos.

La mención de los pasajes en primera persona del plural, sin embargo, es problemática. La distancia enunciativa entre el “nosotros” de *Banhos de Caldas* y el de *As Praias* manifiesta con frecuencia el problema de la “clusividad”: el *nós* de *Banhos de Caldas*, tomando en cuenta los ejemplos referidos en el párrafo anterior, es un *nós* de autoría, un *nós* excluyente que implica una “amplificación difusa de la primera persona” (González de Requena, 2020: 199). Este hecho es congruente con las pretensiones de discurso científico que esta obra posee y luce mediante el recurso a los guarismos, tablas de alcalinidad y salinidad adjuntas al texto. En contraste, el *nós* de *As praias de Portugal* es el *nós* incluyente, sintetizado en la fórmula

yo + *vosotros* por Benveniste (1997: 169): “O mar torna-nos imaginativos” (p. 25), “Para os Portugueses, o mar tem atractivos especiais. Para nós, ele é...” (30), “A nossa bela arquitectura manuelina...” (*ibid.*).

El acortamiento de la distancia entre el sujeto de la enunciación y sus enunciatarios en *As praias de Portugal* es todavía más evidente debido al empleo de la segunda persona del singular que, aún hoy, se utiliza casi exclusivamente en contextos de familiaridad en Portugal (Sánchez Celis, 2019: 26-37) cuando se expresa con el pronombre *tu* y las formas relacionadas con él: “Aí o *tens*, boa amiga, o vasto, o poderoso Oceano! Procura conhecê-lo. Ele será *teu* melhor, o *teu* mais fiel amigo, o *teu* médico, o *teu* mestre, o namorado do *teu* espírito” (2014: 26). Además del uso de *tu*, el acercamiento al enunciatario se refuerza con el uso de apelativos como “amiga”. Ciertamente, estas fórmulas no presentan novedad alguna tras haber analizado la *opera prima* de Garrett, pero permiten identificar el modelo discursivo del folletín, subyacente en *As praias de Portugal*.

Esta última observación permite observar una tensión más: la generada en el vaivén entre la prosa de *As Praias*, que retoma un discurso folletinesco no exento de intención literaria, pese que al asumirse como “guía” reconozca su finalidad práctica, y la prosa de *Banhos de Caldas*, donde el discurso literario pasó a segundo plano en aras de cierto cientifismo que no logró sobreponerse a una forma discursiva cultivada por un autor con la formación literaria de Ramalho. En su búsqueda de la practicidad y de lo pedagógico, los textos transforman el discurso literario sin salir por completo de sus terrenos.

Así, el registro multimodo utilizado por Ramalho en estos libros es mutable entre un texto y otro, sin dejar por ello de constituir un particular modelo textual generado por el escritor. Frivolidad y pedagogía se vinculan a una conciencia sobre las características y necesidades del público lector (“possam as breves linhas que deixo escritas inspirar-te,

leitora, amiga leitora, a curiosidade dos estudos da Natureza, a descifração dos mistérios da vida no interior do mar!” [2014: 26]) que en ambos textos está constituido principalmente por mujeres: (“Se o que tendes principalmente em vista é ostentar as vossas toilettes de verão: tu, leitora, as tuas luvas de 16 botões, os teus sapatos de pelica cor de palha...” [2019: 28]). En este aspecto también es posible rastrear la impronta, no sólo del Garrett folletinista, o el de *Viagens na minha*, sino del que mucho antes había fundado *O Toucador, Periodico sem política*, dirigido “às senhoras portuguesas”.

La última cita de *Banhos de Caldas* destaca la frivolidad que por momentos domina el discurso ramalheano en función de sus destinatarios. Esto apunta hacia una característica particular del público, vinculada a una condición propia de la sociedad moderna: “Estais nas praias. Empregai as longas horas de ócio tão estiradas, tão tediosas, tão enervantes, estudando o mar nos seus grandes fenómenos, nas suas portentosas criações” (2014: 29). En estos textos, frivolidad y pedagogía apuntan hacia un aprovechamiento del tiempo libre, ya sea en la esfera intelectual, ya en la corporal en un sentido terapéutico. Esto será motivo de un análisis más profundo a partir de los conceptos de Sloterdijk, pues tal pedagogía sólo puede destinarse a los miembros de una sociedad mimada, descargada y aunque esto llevaría a una discusión secundaria, tentadora y no menos necesaria en nuestros tiempos, resulta destacable el papel que se asigna a las mujeres pertenecientes a ciertas clases sociales en la constitución de la sociedad descargada y de un público lector particular.

Así, para hacer aprovechar el tiempo de ocio a sus lectoras, Ramalho Ortigão busca acicatearles la curiosidad, virtud de la que están provistas: “Dizem, leitora, que são curiosas as pessoas do teu sexo. Gloria-te desse belo defeito. A curiosidade é a primeira das grandes forças do espírito humano” (2014: 27). Dicha cualidad no se limita a lo individual, sino que encierra una dimensión colectiva e inclusive una política educativa: “Guardai vossa

curiosidade, ó mulheres; guardai-a como um tesouro precioso: é por ela que penetrará a grande reforma urgente na instrução do povo” (2014: 29).

3.2.2. CIENTIFICISMO Y DESARROLLO / VIAJE E INSTRUCCIÓN

El afán ramalheano por la instrucción del pueblo no escapa a las búsquedas civilizadoras de la Generación del 70, que heredan a su vez el espíritu cívico e ilustrado de Almeida Garrett. La propuesta pedagógica de Ramalho consiste en una instrucción motivada por la curiosidad personal y por una experimentación directa con los fenómenos de la naturaleza. Si la hibridez de *Viagens na minha terra* se relacionaba con la co-presencia del discurso novelesco, el folletinesco, el pedagógico, el de las “impresiones” de viajes, entre otros, los libros de Ramalho evolucionan en nuevas direcciones que conllevan, por una parte, a las condiciones materiales para realizar viajes al interior de Portugal, y por otra, al creciente interés de la ciencia por fenómenos naturales específicos. En *Banhos de Caldas* y en *As praias de Portugal*, Ramalho trazará una geografía hasta entonces inédita del interior portugués.

El cientifismo y la necesidad de mostrar fenómenos naturales y sociales que ocurren al interior del espacio nacional, dejan en segundo plano las intenciones estéticas del texto para favorecer cuestiones del orden práctico. No solamente se trata de proveer al lector de interesantes datos científicos, sino de brindarle información que facilite su llegada y su estancia en los sitios en cuestión. Si bien el pragmatismo en la escritura de estos textos ramalheanos no está al nivel del que ya presentaban las guías Murray y Baedeker en cuanto al señalamiento de itinerarios precisos de viaje, es evidente la pretensión del texto por ser útil al lector y no únicamente un objeto de deleite intelectual.

El marco ideológico que explica la apuesta científicista de *Banhos* y *As praias* es la propagación del pensamiento positivista en Portugal. La figura más reconocida como

introdutora de este pensamiento en el país es también un miembro de la Generación del 70, Teófilo Braga, a quien se reconoce principalmente por su labor como historiador. Entre sus obras figuran unos *Traços gerais da filosofia positiva* (1877). De acuerdo con Catroga (1977), el nombre de Ramalho Ortigão aparecía entre los miembros “integrados al movimiento positivista” enlistados en la *História das ideias republicanas em Portugal* (1880), de Teófilo Braga. Esto da sentido al hecho de que en *Banhos de Caldas*, por ejemplo, el lector disponga de datos precisos sobre la temperatura del agua, sus condiciones de salinidad, el volumen de líquido surtido en las termas, así como de sus efectos terapéuticos:

As três fontes são canalizadas para outros tantos banhos, que tem os nomes de brando, contraforte e forte, dando origem a estas designações as crescentes temperaturas de cada banho. O banho brando marca 31,75°; o contraforte marca 39°; o forte marca 43,5°. As águas submetidas a experiência foram as do banho forte. São claras, agradáveis ao paladar e inodoras. Mil gramas de água deixaram pela evaporação um resíduo sólido, pesando 0,4615 gramas, composto principalmente de cloruretos e sulfatos alcalinos e calcários e sílica [...]

Segundo as informações prestadas pelo médico de partido, o Sr. Joaquim de Sousa Braga, ao autor do relatório a que nos referimos, as águas de Monção são eficazes no reumatismo e efficacíssimas nas paralisias, ciáticas, artrites gotosas, nevroses e elefantíase incipiente. Maritada com leite de jumenta, é aplicada internamente em moléstias de peito, em gastrites e enterites crónicas e em dispépsias, sendo utilíssima nestas últimas enfermidades [...] (2019: 71-73)

Otra marca del positivismo en estos libros son las referencias a proyectos de desarrollo de infraestructura, que no solamente vinculan estos textos con las ideas de Sloterdijk respecto a la inserción del país en el tráfico global, sino que pueden leerse a partir de la fe en el ideal del progreso técnico, propio de la época:

Há poucos anos ainda, quando se abriu o caminho-de-ferro do Norte, não havia uma só casa na actual povoação. As primeiras construções foram edificadas, depois da inauguração da via-férrea, por um proprietário da vizinhança, o Sr. José Frutuoso Aires

de Gouveia. As condições do lugar, a meia hora do Porto, à beira do mar, na orla de um denso pinhal, atraíram sucessivamente os banhistas e fizeram rapidamente da Granja o que ela é hoje, a mais graciosa, a mais fresca, a mais asseada das estações de recreio em Portugal. (2014: 95)

Las cualidades geográficas del territorio comienzan a modificarse en función de la accesibilidad y los atractivos turísticos se desarrollan como focos de actividad económica, dando pie a la urbanización, Ramalho refleja una consciencia de este fenómeno. Es por ello, y desde luego también con fines prácticos, que no deja de referir las posibilidades de acceso a cada ítem de su catálogo ni de mencionar el desarrollo de proyectos recreativos (casinos, hoteles, clubs), entre otros de carácter social, como universidades, que sacarían provecho de los inmuebles ociosos.

Otra importante aportación del pensamiento positivista a estos libros radica en el estudio de una sociedad portuguesa alejada de los centros urbanos, que si bien no se expresa por completo en los términos científicos con que Ramalho reporta las propiedades de las aguas en *Banhos*, sí permite hablar de un interés etnológico que busca caracterizar las sociedades locales del país, a cuya descripción llega a dedicar numerosas líneas:

A mais interessante e a mais importante curiosidade da Póvoa é o pescador poveiro. O poveiro constitui uma raça perfeitamente especial na população do nosso litoral. Inteiramente diferente dos tipos gregos, finos, magros, elegantes, de perfis aquilinos, dos varinos, dos célebres pescadores de Ovar e de Olhão, o poveiro tem tipo saxónio. É ruivo, de olhos claros, largos ombros, peito atlético, pernas e braços hercúleos. As feições são arredondadas e duras [...] O traje de que usam contribui para fazer realçar o aspecto da sua forte corpulência. De uma espécie de grossa flanela branca, fabricada em Covilhã e chamada *branqueta*, trazem umas amplas pantalonas largas até o bico do pé [...] Para os trabalhos da pesca arregaçam as mangas até o ombro, arregaçam as calças até o alto da perna e ficam quase nus como os atletas. [...] De uma actividade infatigável no mar, os poveiros em terra trabalham pouquíssimo; alguns não trabalham pela palavra nada. Ancorado o barco, recolhem o remo e ficam nos bancos dormindo com os braços

cruzados no peito. São neste caso as mulheres que descarregam o peixe, que contratam a venda, que recebem o dinheiro dos negócios e que distribuem as cotas pelos tripulantes [...]

De uma ignorância piramidal, é raríssimo aquele que sabe silabar. Nenhum sabe escrever [...] São naturalmente bons, dedicados, reconhecidos, dóceis como mulheres. Com uma palavra ou com um sorriso, uma criança leva-os por uma orelha para onde quiser, para a taberna ou para a morte. (2014: 80-92)

El registro multimodo adopta entonces el tono de un artículo de enciclopedia sobre los tipos locales y, del mismo modo, es posible encontrar líneas dedicadas a la elaboración de una tipología social, satírica, que raya, desde luego, en lo folletinesco, pero que está también en la base de las grandes novelas sociales como las de Eça de Queiroz, su contemporáneo. Así, por mucho que el positivismo y el pragmatismo permearan la escritura de estos libros, Ramalho no abdicó de su condición de “mais literato do que outra coisa”:

Entre os tipos das Caldas, temos ainda, além do promotor dos picnics, das soirées, das pescas e dos almoços com dança, vários outros que importa classificar. A saber:

O jocoso. Encarrega-se de fazer rir as senhoras, e para este fim ri-se ele mesmo, sempre, continuamente, de tudo [...]

O poeta. Tem cabelo comprido, penteado para atrás das orelhas. Traz debaixo do braço um Lamartine que quer ler às senhoras debaixo das árvores [...]

O indígena. É um pequeno proprietário das circunvizinhanças [...] (2019: 143-144)

La convivencia de la sesuda radiografía social del pescador poveiro con la tipología caricaturesca de los bañistas de Caldas muestra que Ramalho buscaba al mismo tiempo estudiar su sociedad, instruir al público sobre ella y deleitarlo con una ligereza de tono en la que tiene cabida cualquier material para la escritura. El registro multimodo permite la copresencia de la descripción del presente, la narración del pasado (el de su experiencia como visitante y el histórico de los lugares visitables), el catálogo de información útil a los lectores, y el relato de su propio periplo, sin dejar por ello de perderse en graciosas digresiones que

devuelven sus relatos al tono humorístico y folletinesco aprendido en *Viagens na minha terra*. Como adelanté al inicio del capítulo, este registro contribuye a que los textos se configuren como satisfactores de una necesidad de conocimiento orientado a la recreación, ya sea por la información de tipo práctico que contienen, ya sea por su propia existencia como textos, aspecto que los aproxima más al discurso del folletín. De ahí que la persistencia de la intención literaria sea transparente en aquellos pasajes donde se manifiesta con claridad la memoria individual, que acerca al texto a las “impresiones” de viaje:

Foz! Saudosa Foz! Residência querida da minha infância tão afastada já –ai de mim! –destes anos duros! Com que terno prazer eu te saúdo, sempre que te avisto, ou penso em ti!
Estamos bem mudados ambos –velha amiga! –tu do que foste, eu do que era!
No tempo em que eu ia de chapéu de palha e de bibe, à tarde, apanhar conchinhas na costa, pela mão da minha avó, tu eras grave, simples, burguesa, recolhida e silenciosa como uma horta em pleno campo. (2014: 35)

La miscelánea va y vuelve sobre sí misma: la memoria adopta el tono literario cuando se refiere a lo individual, pero vuelve a su afán ilustrativo y objetivo cuando los referentes pertenecen a lo colectivo. Esto ocurre con mayor frecuencia en *As praias*, donde la intención del texto de servir como guía de viajeros es declarada. El viajero Ramalho deja la información histórica necesaria a quienes hayan de seguir su itinerario, pues muchos puntos de su recorrido están revestidos de una importancia arqueológica o se encuentran en las proximidades de sitios de interés histórico:

A localidade é, além disso, muito interessante para os estudos arqueológicos. Algumas piscinas conservam ainda relíquias de mosaico, fragmentos de antigas obras de mármore, do tempo da dominação romana. Em escavações empreendidas nestas paragens, não só no próprio circuito de banhos, mas nas suas redondezas, acham-se toros de colunas, capitéis, argamassas, tijolarias, lápides com inscrições, moedas e medalhas. Estas são romanas ou celtibéricas [...] (2019: 46)

Estamos de vuelta en los estudios arqueológicos que Garrett emprendió por sí mismo en Santarém, pero esta vez abiertos a un público más amplio. Las denuncias hechas por Garrett y Herculano tres décadas antes resuenan en las excavaciones recientes: algo comienza a hacerse por el patrimonio histórico-artístico de Portugal, esfuerzos siempre insuficientes porque, como mostraré en el siguiente apartado, Ramalho también participó, como sus antecesores, del principio museográfico que habría de constituir un atractivo más para el visitante, nacional o extranjero, y sobre todo, que permitiría narrar una historia de Portugal basada en la prueba irrefutable de los vestigios.

3.3. DE LOS “ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS” AL TERRITORIO COMO MUSEO: DEL RELATO AL CATÁLOGO

Desde el área de la Historia del Arte se han estudiado las obras de Ramalho Ortigão que más contribuyen a la noción del patrimonio artístico. Como mencioné al inicio del capítulo, la obra más importante en tal sentido es *O culto da arte em Portugal*, sin embargo, los estudiosos del autor han encontrado estas preocupaciones en textos más tempranos, como en *As Farpas*, y ahora, al volver la vista sobre estos libros sobre sus viajes al interior, el interés por el arte de la nación y su valor patrimonial reaparece bajo la forma de atracciones para los visitantes, tal como preconizaba Alexandre Herculano. En un trabajo ampliamente documentado, Alves (2009) ha elaborado una revisión integral de la obra de Ramalho Ortigão y su pensamiento respecto a los monumentos nacionales. De ahí que al referir el interés de *Banhos de Caldas* sobre la cuestión, la autora haga énfasis en el atraso en materia de conservación arqueológica a través de la comparación con el patrimonio histórico-artístico de otros países europeos, situación que Almeida Garrett y Alexandre Herculano lamentaban ya treinta años antes:

Esta secundarização dos grandes monumentos portugueses em relação a outros exemplos estrangeiros, explicava-se pela sua carga mística e simbólica, conferida por outra valorização no próprio local [...] Não podemos deixar de referir as campanhas de restauro levadas a cabo em alguns destes edifícios europeus, contribuidoras da sua valorização material, histórica e, principalmente, turística. Estes factores entravam em choque com os monumentos portugueses que [...] se encontravam esquecidos na província, pouco enaltecidos e valorizados pela população, numa secundarização pouco favorecedora. (Alves, 2009: 48)

De acuerdo con esta autora, el valor que da Ramalho en estos libros a los edificios proviene de una consciencia, de reciente desarrollo en Portugal, del valor material y turístico que podía provenir de los monumentos. Por ello señala que, en *As praias de Portugal*, más enfocado en la actividad turística que *Banhos de Caldas*, aumenta la frecuencia con que se mencionan y describen los monumentos representativos del país. Más aún, la visita a los monumentos se vuelve complemento del viaje de recreación, por lo que se puede hablar ya propiamente de turismo cultural:

Para além de indicar as praias a frequentar, Ramalho sugeria também pequenos passeios culturais pelas redondezas [...] Esta relação, entre a vilegiatura em moda em esta época, resultante do progresso social, e o turismo cultural, em plena ascensão, aberto a todas as classes, deve ser destacada. A conjugação destes dois factores reflectia uma visão moderna, provavelmente inspirada em exemplos exteriores, sendo necessário aproveitar estas deslocações para fortalecer também o espírito, para além dos seus benefícios para a saúde do corpo. (Alves, 2009: 49)

Si Garrett fue pionero en adentrarse a la tierra portuguesa y en relatar sus viajes reales, imaginativos, simbólicos y reflexivos, Ramalho lo será en la construcción de itinerarios que atienden una necesidad de inventariar y organizar los fenómenos a partir de su ubicación espacial, y de conjugar las actividades que benefician al cuerpo con las que cultivan el espíritu. La proximidad entre las diversas atracciones se vuelve clave para trazar un itinerario

que supera la tendencia a relatar los hechos ocurridos, habitual en los textos sobre viajes, la cual inevitablemente terminaba por encadenarlos al espacio-tiempo debido al carácter lineal de la crónica. En su lugar, Ramalho presenta sus objetos de interés en un conjunto de opciones ahora dependientes de una lógica espacial y de las posibilidades técnicas para acceder a cada una de ellas. Al superar la linealidad del relato, el texto apunta hacia una nueva disposición en la que el receptor juega un papel primordial: el lector elige qué secciones del libro prefiere leer de acuerdo con sus propios intereses, que pueden ser muy diversos: el sintagma vuelve a ser paradigma. Si en *Viagens na minha terra* el lector asiste a un principio museográfico que se desprende del relato de una experiencia de viaje y dirige la lectura a una reflexión sobre la importancia de conservar los monumentos nacionales, en los libros de Ramalho el principio museográfico se manifiesta en la disposición de los elementos de interés en un catálogo, un paradigma. Aunque la voz del narrador, o presentador, no haya abandonado por completo al lector en su recorrido y aderece de vez en cuando algún recuerdo, una anécdota o un pasaje humorístico, su subjetividad pierde importancia frente a los objetos que presenta: la sintaxis del relato, de la experiencia relatada, cede ante la posibilidad que se abre al lector de construir su propia experiencia, su propio itinerario, el cual podrá ser relatado posteriormente, por medio de la memoria, en un nuevo sintagma: “O viajante é durante a viagem uma personagem integrante do quadro, uma parte dele. O verdadeiro espectador o dilettanti, estabelece-se diante das recordações” (2019: 201). No debe olvidarse el planteamiento que presenté al inicio del capítulo respecto a que el predominio paulatino de la función informativa habría de suprimir la presencia del autor/narrador/viajero debido a una importante alternancia de roles entre el sujeto de la enunciación y el enunciatario, pues la función de este último, que cada vez con mayor frecuencia hace las veces de un sujeto viajero hipotético, potencial o real, cuyas experiencias pueden ser dirigidas por la información

contenida en el texto. Como mencioné en 3.2.1 el autor parece cobrar mayor conciencia, no sólo de las características de su público lector, sino del tipo de texto que construye y la subordinación de éste a necesidades específicas de lectura. Si en aquel momento mi análisis se enfocó en la cuestión del modo discursivo, que oscila entre la solemnidad pedagógica y un tono de familiaridad que acortaba la distancia entre sujeto de la enunciación y su enunciatario, ahora es evidente que las consecuencias de dicha alternancia de roles no se limitan al tono, sino que tienen alcances estructurales. De modo que, asumido su rol virgiliano, el Ramalho Ortigão empírico se distancia por momentos de su experiencia y da prioridad a la presentación del paradigma: un primer paso hacia la “despessoalización” de la escritura sobre viajes.

Del mismo modo, la representación del espacio nacional no está sujeta ya al relato de un ciudadano, sino que se presenta por sí misma a través de los elementos disponibles durante el recorrido: dice mucho sobre un país la calidad de sus aguas, la belleza de sus playas, la riqueza material o estética de sus edificios y también –aunque al escribir Ramalho sus libros se encontraran aún en desarrollo– las condiciones para acceder a todos sus puntos de interés. Si en *Viagens na minha terra* Garrett recurrió a un ritual de resacralización para lidiar con una “crisis de representación”, en los itinerarios de Ramalho ya no era necesario hacer pasar cada objeto por el tamiz de una experiencia subjetiva individual: bastaba con presentarlos a la mirada del lector en sus cualidades puras y duras, positivas. La poética de la objetividad positivista postularía que es innecesario re-presentar cuando bastaba con presentar los pormenores de un interior nacional que hasta entonces no se conocía lo suficiente. Hoy, las

teorías del discurso “deconstruirían” sin dilación este gesto “objetivo”,⁴⁴ pero es necesario pensarlo desde su contexto de escritura: el método pedagógico de Ramalho Ortigão obedecía a la pretensión de objetividad propia del marco ideológico y discursivo de la escuela positivista, que para 1875 estaba a la vanguardia.

En el mismo estudio, Alves llama la atención sobre el hecho de que, con todo y sus búsquedas positivistas, Ramalho no deja de atender el aspecto del espíritu nacional presente en las obras de arte. La historia tiene un valor positivo *per se*, que se desprende directamente de los hechos acontecidos en los sitios históricos, o bien, los representados por los monumentos, cuyo valor estético es la manifestación de una noción heredada del romanticismo alemán en el sentido más herderiano del *volkgeist*, que para los años del positivismo tomará la forma de un “genio” nacional. Como muestra, aparece en *As Praias de Portugal* este pasaje, donde el autor afirma lo siguiente del Mosteiro dos Jerónimos y el Mosteiro de Batalha:

inspiram um sentimento delicado, comovente, respeitoso porque são para o pouco a manifestação de uma das mais belas das suas qualidades, o seu sentimento artístico. Como verdadeiras obras de arte, como primorosas eflorescências do génio nacional [...] são a obra colectiva de um povo, prendem-se profundamente na sua tradição, na história do seu passado. (2014: 143)

Aunque habla de cada monumento en momentos distintos, tras pasar por el segundo, Ramalho se permite esta reflexión sobre ambos edificios a fin de caracterizar un “genio nacional” que subyace a ambos y los trasciende como meros atractivos turísticos. Es cierto que se vuelve innecesario el ritual de resacralización garrettiano, pero como buen curador de

⁴⁴ Sobre todo, si se considera que, de acuerdo con la teoría de la enunciación, el objeto no es pasivo en el fenómeno de la percepción, sino que se “resiste” a la aprehensión del observador, y genera una relación dinámica, de ida y vuelta, con quien percibe y después reporta o figura.

la gran sala de museo en que se convierte el territorio portugués, Ramalho indica un sentido de interpretación a través de la historia. Frente a la omnipresencia del narrador garrettiano, Ramalho pone pausa a su voz para dejar que el discurso historiográfico hable por sí mismo. Tan es así, que en el pasaje dedicado al Mosteiro dos Jerónimos permite que sea el antiguo cronista João de Barros quien relate la partida de Vasco da Gama a la India a través de un largo pasaje de la crónica, que cita. Podría pensarse en esto como un paso más hacia la “despessoalização” de la escritura, que acompaña un sentido museológico más desarrollado que el de Almeida Garrett, quien se limitaba –Herculano en mano– a señalar la importancia de conservar las obras, así como su valor productivo. En su carácter de curador y catalogador de los atractivos turísticos de Portugal, Ramalho prefigura un *should see* que medio siglo más tarde será llevado al extremo por el autor de la guía de Lisboa.

La visión de Ramalho Ortigão, además, señala el *volkgeist* en objetos que sólo serán apreciados como atractivos turísticos cuando esta industria haya alcanzado su pleno desarrollo en Europa. Las guías Murray y Baedeker, por ejemplo, ya incluían apartados sobre restaurantes y comida local. De modo similar, poco antes de presentar el Mosteiro dos Jerónimos, leemos en *As Praias de Portugal*:

No segundo arruamento estão dispostos os restaurantes ambulantes, as tascas nacionais, tão pitorescas e tão características, presididas pelos Vateis célebres na gastronomia popular: o *Velho Pinxa*, o *Guilhermino*, o *Vicente*. Este arruamento é o orgulho da cozinha portuguesa em toda sua nativa e genuína pureza.

Nos grandes restaurantes de Lisboa, a preocupação francesa desnorteia os cozinheiros e leva-os a envenenar-nos com burundangas asquerosas, cujos efeitos gástricos levam muitas vezes a vítima a lamentar que, em vez de terem vendido sua alma ao estrangeiro, os cozinheiros a não tivessem vendido ao diabo, para não manipularem para mais ninguém as suas mixórdias execrandas e traidoras. Na tasca da feira de Belém, a caldeirada de mexilhão e de ruivo, os camarões, as saladas de alface ou de pimentos, o

linguado frito, constituem a lista do que Portugal pode oferecer de mais perfeito na ordem dos simples e honestos acepipes nacionais. (2014: 65-66)

Ciertamente no se ha llevado la “despessoalización” de la escritura al grado de enlistar los restaurantes y los platos, seguidos de una somera descripción, como ocurría en los *baedekers*. En contraste, Ramalho defiende la autenticidad de la cocina portuguesa frente a la mala imitación de la gastronomía extranjera. Un pasaje como éste no tendría lugar en la guía de Lisboa que analizaré en el siguiente capítulo, tal vez sólo se limitaría a enumerar o describir sitios como el presentado arriba, pero no es improbable que lo ocultara en su afán de presentar (como mostraré en el capítulo siguiente) el rostro más cosmopolita de la ciudad, el más amable a los visitantes anglófonos, a despecho de un atractivo cultural quizá todavía poco valorado por una idea de progreso o modernidad para la cual la noción de patrimonio se reducía al arte culto y a los monumentos. En este sentido Ramalho está un paso adelante y amplía el principio museológico que, de estar constituido tan solo por objetos con valor histórico y arqueológico, ahora da cabida a una experiencia más amplia y compleja que hoy sería catalogada como patrimonio inmaterial. Aunque el autor no pierde de vista los aspectos culturales solemnes, integra en la experiencia del viajero aspectos más mundanos que, evidentemente, derivan de la materia del libro: el territorio nacional y su vínculo con la recreación del cuerpo y del espíritu.

3.4 MUTACIONES EN LA EXPERIENCIA DE VIAJE: ENTRE LA APROXIMACIÓN

CIENTÍFICO-RECREATIVA AL TERRITORIO Y LA AUTOGNOSIS HUMORÍSTICA

Recreación es un término clave para el paso adelante que da Ramalho Ortigão respecto a Garrett y tal vez sean sus vínculos con esta noción los que le granjearon el sobrenombre de “precursor del turismo” en Portugal (Texeira, 1942). Sin depreciar la importancia de la obra

garrettiana y su lugar indiscutible como primer viajero en su tierra, los límites del viaje de Garrett son evidentes. No obstante, los ires y venires de Ramalho fueron más numerosos y estaban acompañados de una visión distinta: si la finalidad del viaje de Garrett se puede calificar –toscamente– de metafísica, los de Ramalho eran principalmente viajes de un placer que era necesario compartir. Recreación del cuerpo y del espíritu. Llama la atención que buena parte de la bibliografía dedicada a Ramalho haga mención de la “ramalhal figura”, que puede equivaler hoy al perfil del hombre saludable: “Acentuadamente sanguíneo, grosamente musculoso, antigo passarinho, caçador de coelhos e pescador de trutas” (*ibid.*). Esta imagen del autor permite entender que, para él, la experiencia del viaje está dotada de un acento declaradamente corporal e incluso deportivo, pues Ramalho es un partidario de lo *fitness* o de los esfuerzos destinados a la producción artificial del estrés, cuestión de la que he adelantado algo en 1.3. En un texto, dirigido en 1899 a la Academia de Estudos Livres, con toda la autoridad de viajero experimentado, Ramalho difiere de los “*sport-men do automobilismo*, insípidos sedentários lisboetas” para pedir a sus escuchas que “calcem [...] os seus sapatos ferrados, vistam a blusa de linho, afivelem a mochila, e partam alegre e confiadamente” (citado en Texeira). Esta actitud implica un giro radical respecto a la crítica garrettiana e incluso respecto al espíritu propio de su generación, más cercanos a esos lisboetas sedentarios, que inhibían el espíritu del viajero: “Hão-de dizer-lhes, para os desalentar de seu nobre e patriótico empreendimento, que Portugal não é terra para viagens; que são escabrosos os caminhos, esclavados os montes, poierentas as estradas, inhóspitas as estalagens” (*ibid.*). Pese a la afición de Ramalho por *Viagens na minha terra*, podemos ver en estas líneas una respuesta a las quejas del viajero Garrett que llega a Vila Nova da Rainha,⁴⁵

⁴⁵ Vid. pp.124 de esta tesis (2.3.4).

quien no tardó en comparar la ruindad de las condiciones para los viajeros en Portugal con la excelencia de las existentes en otras naciones europeas. Para Ramalho hay una verdadera teoría del placer en el esfuerzo de viajar incluso en condiciones adversas, sin descartar que puedan o deban mejorar. La importancia del trabajo de Ramalho es que su experiencia como viajero le permite ofrecer al lector datos de primera mano sobre los sitios y atractivos del territorio portugués. Esto lo asemeja a los informantes enviados por Murray y Baedeker a recorrer diversos países para la elaboración de las guías destinadas a un público de turistas que crecía conforme esta actividad se consolidaba en el continente.

La comparación de ambos viajeros cobra relevancia porque da cuenta de una transformación importante en la finalidad de la escritura sobre el viaje: frente a la metafísica nacional de Garrett, Ramalho se lanza al esfuerzo, físico, de conocer a profundidad el territorio. Su emprendimiento es más práctico: recolecta información y prepara el terreno para la aceleración de la actividad turística. El atractivo de Portugal en este aspecto es lo bastante amplio para reducirse a los vestigios históricos de un país en decadencia. Por ello, la naturaleza del territorio se vuelve por primera vez una atracción que va más allá del paisajismo romántico: ahora será estudiada con el riguroso aparato de la ciencia a fin de acercarlo a una clase próspera que pueda sacarle provecho. No es necesario que esta clase esté conformada por gente ilustrada proclive a extravíos metafísicos sobre el destino de la nación: las lectoras de folletines y los *gentlemen* de espíritu deportivo serán los principales actores en esta empresa, modernizadora en el sentido más amplio de la palabra.

Así, la experiencia de viaje se transforma: el viajero romántico, que examinaba las ruinas para encontrar en ellas la explicación de un presente degradado y para embeberse en la melancolía de los heroicos tiempos pasados, es sustituido por un ciudadano frívolo que, despreocupado de políticas y metafísicas, atiende necesidades y placeres más inmediatos,

relacionados con el cuerpo y el bienestar. El agua jugará un papel fundamental en la satisfacción de estas necesidades, que a su vez obedecen a motivos científicamente sustentados por la Medicina. Conforme se desarrollan las pequeñas ciudades de playa y las villas de aguas minerales, antecesoras de los actuales *resorts*, el interés por las ruinas empieza a ser cada vez más una curiosidad complementaria para el nuevo tipo de viajeros y no el motivo principal del desplazamiento.

3.4.1 “MIMO” POR PRESCRIPCIÓN MÉDICA. *BANHOS DE CALDAS E ÁGUAS MINERAIS*

De las aproximaciones historiográficas a la “vida cotidiana” se han desprendido ramas tan inesperadas como los estudios sobre el “termalismo”. La relación del hombre con las curas de agua acerca unas a otras disciplinas como el Turismo, la Medicina, la Historia, la Geografía, la Antropología y la Literatura. Al citar a Ramalho Ortigão como “escritor da urbanidade oitocentista”, Bastos (2011), por ejemplo, da cuenta del papel de las termas como lugar de encuentro social de las clases acomodadas y de las más desprotegidas, compuestas principalmente por enfermos; da cuenta también de casos como el de Caldas da Rainha, que empezó a servir como lugar de cura para reumáticos desde el siglo XVI gracias a la reina D. Leonor, quien fundó un hospital en dicho lugar. Si los estudios sobre este fenómeno pueden considerarse modernos, la práctica no lo era. A su vez, el clásico ensayo de Enzensberger (1958) habla de los viajes de baño y tratamiento en el contexto del *Grand Tour* como cierto “relajamiento del severo pragmatismo de los viajes”.

Así, *Banhos de caldas e águas minerais* incorpora dos intereses de Ramalho Ortigão: uno resulta de su experiencia como viajero y otro de sus inclinaciones científico-positivistas. En uno de sus primeros viajes, que contaba París entre sus destinos, el escritor visitó la Exposición Universal de 1867. Sus observaciones quedarían consignadas en *Em Paris* (1868)

y de ellas pudo haberle llegado a Ramalho la idea de catalogar las aguas portuguesas en un intento por hacerlas competir con las ahí expuestas, entre las cuales figuraban las ya entonces célebres de Vichy y de Seltz.⁴⁶ Sus inclinaciones científicas lo orillaron a dotar el libro del tono con que lo escribió, con sus respectivos momentos de afectación de hombre de ciencia a los que se mezcla la ya mencionada pedagogía que busca facilitar a sus lectores una experiencia con el territorio a través de un “impulso enciclopedista, asociado a um “certo ecumenismo [com que] faz irmanar [...] no gosto pelo conhecimento, *as senhoras mais elegantes (...) as costureiras, as operárias, os estudantes, os artistas, os obreiros e os ociosos*” (Vilela, 2011: 93, cursivas del original).

Dicho ecumenismo bien podía responder a un ideal que Ramalho había heredado del espíritu ilustrado e incluso a cierta visión romántica de lo popular. En la práctica, la realidad del termalismo no correspondía por completo con dicho impulso ecuménico, pues, como afirma Bastos, había en las termas una clara estratificación social: “água para todos, para tudo tratar, mas a todos de modos diferentes, cada um no seu lugar” (2011: 108).

Como consecuencia, *Banhos de Caldas* estaría destinado ante todo a una clase acomodada que buscaba en las termas algún remedio para sus achaques o lucimiento para su hipocondría, y de ello es necesario destacar que la mirada de Ramalho no podía dejar de señalar estas particularidades de su público viajero y lector mediante su humor de folletinista:

⁴⁶ La visita a la Exposición Universal sería uno de los rasgos que mejor ilustran el “horizonte cosmopolita” del cual gozó Ramalho. Su conocimiento del territorio conlleva a que se le reconozca una abierta valoración de lo portugués. Lo he mostrado con el fragmento sobre los platos portugueses (*vid.* 160) y lo confirma M. da Silva (1942: III): “Ramalho, certo de que as massas por essência contrárias ao que é metafísico, só amam aquilo que veem, compreendem e sentem, dedicou-se tenazmente, a explicar, a seu modo, a ideia portuguesa, buscando, como nenhum outro escritor do tempo, nos usos, nos costumes, nos encantos da terra e das gentes, resucitar, espreitar a alma nacional”. Las aguas termales serían, alguno de esos “encantos da terra” al que Ramalho dedicaría un libro completo. Para una verdadera valoración de lo nacional, una verdadera autognosis, el autor postula la importancia de emprender numerosos “viagens na minha terra”.

O brasileiro doente [...] quando se dirige a outros enfermos ou os outros enfermos se dirigem a ele, nunca se cumprimentam senão por partes:

– Como vai a perna? – Como está o fígado? – Que é feito do estômago?

E, em vez de apertarem a mão, mostram o artelho, desabotoam o colete ou deitam a língua de fora.

Esta sociedade inválida tem as suas respetivas senhoras, que jogam um pouco à manilha, conhecem as diferenças atmosféricas pela sua dor de joelho e vão sempre ao banho. Mas não vão nunca ao picnic. (2019: 145)

El acondicionamiento de las termas para comodidad de los bañistas y enfermos dan cuenta de una actividad creciente que impulsa el desarrollo de las zonas cercanas a las fuentes de aguas minerales, alejadas del tráfico urbano. Hoy sabemos que, más allá de una moda pasajera, la práctica llegó para quedarse. Medio siglo después, cualquier lector de *La montaña mágica* podría constatar hasta qué punto las estancias de cura alejadas de las grandes ciudades se volvieron un sitio de encuentro de la *socialité* europea entre los finales del siglo XIX y los inicios del XX, tal como lo consignan los estudios sobre el “termalismo”:

A prescrição da “cura termal” estava associada à necessidade de “mudança de ares”, a qual implicava uma viagem. A “mudança de ares” consistia, sobretudo para aqueles que viviam nas cidades, numa deslocação até o campo, a qual gerou até uma nova forma de calendarização anual –a vilegiatura. (Quintela, 2004: 5)

Esta actividad, que implica el abandono de la ciudad y de las patologías de la vida urbana, es un fenómeno de innegable modernidad, que había comenzado a extenderse entre las clases acomodadas portuguesas impulsado por el discurso médico-científico.

Por detrás de la cada vez más frecuente “mudança de ares”, alcanzaban un punto importante de su desarrollo el “movimiento higienista” (Quintela: 7) y la apropiación por parte de los estudios médicos de la terapia de baños que ya tenía lugar siglos atrás en las sociedades europeas, como lo ilustré con el caso de Caldas da Rainha. El planteamiento de

Quintela al respecto de las curas termales está centrado en su transición entre una práctica popular y una respaldada por el conocimiento científico. Una transición a la que el pedagogo ilustrado Ramalho Ortigão contribuyó al reproducir elementos del discurso higienista en *Banhos de Caldas*:

A escolha invariável do verão para todos os curativos termais, tal qual é feita geralmente em Portugal, tem mais o caráter de um uso tradicional do que uma dedução científica. (2019: 35)
Portanto, a primeira coisa que importa fazer ao ir para as caldas é consultar um bom médico. Seguir no uso de qualquer remédio os conselhos de um ignorante ou de um empírico é mil vezes mais perigoso para a saúde do que não tomar remédio nenhum. (2019: 23)

A pesar de emplear un “registro multimodo”, el escritor contribuye a legitimar la apropiación de esta práctica por parte de la autoridad científica. El movimiento higienista y el pensamiento positivista hacen suyos los delicados terrenos del cuidado de la salud y, así como ocurría con la valoración de las tradiciones populares y otros fenómenos culturales que manifestaban el *volkgeist* portugués –como he mostrado con Garrett y con otros aspectos de la obra de Ramalho Ortigão–, esta apropiación acabaría por dar sustento científico a un área del conocimiento tradicional y empírico asociado a uno de los “grandes temas” de la modernidad: la salud y el bienestar. Sin embargo, como consecuencia de esto, tanto la práctica del termalismo como el discurso relacionado con ella terminaron igualmente restringidos a un conjunto de intereses y a grupos específicos de la sociedad portuguesa:

As termas eram (e são) apresentadas como estâncias climáticas, lugares por excelência da Natureza. Deste modo, figura-se a natureza como elemento de continuidade na construção social das termas, quer se fale da cura, da manutenção da saúde ou da recreação e do repouso. As termas –ou estâncias termais–, são recomendadas como um epítome da Natureza salutar. Elas foram assim divulgadas, com maior ênfase na saúde ou na doença de acordo com o discurso médico, com os interesses turísticos e com os grupos a quem se dirigiam [...] e continuam a dirigir. (Quintela, 2004: 7)

Entre los múltiples registros adoptados por Ramalho, transparecen prácticas sociales adyacentes al termalismo que revelan el estatuto social de los lectores a quienes el libro está dirigido. El siguiente pasaje resulta ejemplar, debido al tipo de actividades que el autor aconseja evitar a sus lectores, pues, para el buen funcionamiento de la terapia, la “mudança de ares” debía ser auténtica y no un simple traslado de las costumbres urbanas a un sitio alejado y saludable:

Se é porém da vossa saúde que vindes tratar, o que decerto não obsta a que trateis igualmente do vosso prazer, então dir-vos-ei: Frequentai o menos que puderdes as soirées do vosso clube. Não será dançando os lanceiros ao som de um piano ou da filarmónica da terra, no meio de tão mau ar, tão viciado e miasmático como o do Teatro de São Carlos em Lisboa ou do Baquet no Porto, que vós ajudareis a vossa cura ou a vossa alegria. As festas que vos convém são festas ao ar livre, em pleno dia, sobre a relva, debaixo das árvores, à grande luz. (2019: 28)

Más allá del discurso literario, la revisión de fuentes contemporáneas, tales como los periódicos, revelan efectivamente tanto la disponibilidad de los servicios, como el público al que estaban destinados, por ejemplo, el siguiente anuncio de *O commercio do Sul* (1878):



Como se desprende del texto, la hospedería se arrendaba por entero, ya fuera para familias o para grandes grupos de personas conocidas entre sí. La investigación de Ana María

Pinto (2013: 74) refiere que el lugar contaba con piano y una mesa de billar, indicadores de clases acomodadas.⁴⁷ Por ello, ante el “certo ecumenismo” señalado por Vilela, que hermana obreros, costureras, etc., con las señoras más elegantes, cabe preguntarse sobre la disponibilidad real de estos tratamientos para las clases trabajadoras. Es dudoso que en aquel tiempo obreros y costureras tuvieran acceso, ya no a los tratamientos termales sino inclusive a la alfabetización que les permitiera enterarse de primera mano sobre dichos servicios.

Una vez caracterizados socialmente los lectores de *Banhos de Caldas* y legitimada la práctica del termalismo por la autoridad médica, no extrañan las referencias a los emprendimientos turísticos relacionados con estos lugares. Como resultado de una cuidadosa observación, el tipo de personajes que desfilan por el texto da cuenta del carácter aburguesado de esta actividad, que se expandía conforme iban desarrollándose también los espacios destinados a ella. En este sentido, apunta Quintela:

As termas foram durante o século XVIII reabilitadas pela aristocracia, nomeadamente a francesa, com as idas da corte a banhos e pela emergência de uma nova burguesia, como aconteceu por exemplo em Inglaterra, em Bath, dando origem ao desenvolvimento de novas cidades. (2004: 4)

Queda claro que los grupos con acceso regular a estos tratamientos, son los mismos que impulsan nuevas ciudades interconectadas por carreteras y ferrocarriles, pero no debe perderse de vista que, además de su poder económico, son quienes cuentan con uno de los nuevos “tesoros” de la vida moderna muy relevante para mi planteamiento: el tiempo libre. Como se puede verificar líneas arriba, tanto en Quintela como en Ramalho, los términos del campo semántico de la salud, vienen acompañados de otros como recreación y placer. Sobre

⁴⁷ De la misma revisión hemerográfica saltan datos curiosos relacionados con la práctica higienista en los servicios ofrecidos a los viajeros, algunos de ellos muy cuestionables hoy. Por ejemplo, hacia los mismos años, los anuncios de algunos hoteles en Faro advierten a los lectores que no reciben sífilíticos y que han renovado por completo sus instalaciones, tal vez como resultado de continuos contagios.

este último aspecto, el discurso médico no se pronuncia. Del mismo pasaje consta que si bien Ramalho no prohíbe, sí sugiere una manera *sui generis* de recreación compatible con la cura termal. Según lo observado en otros países, el escritor advierte sobre el carácter ambivalente de esta práctica donde conviven la terapéutica y el recreo:

Cumpram porém advertir aos banhistas que as pessoas que geralmente frequentam durante o período das águas os casinos da Bélgica e da Alemanha não são propriamente os doentes. São as pessoas ricas e ociosas que procuram Badem ou Spa, como outras escolhem Mônaco ou o Cairo, como simples lugares de prazer e de jogo, com prazos anuais dados à moda, ao chic, ao amor fácil, à toilette ligeira. Nessa população ruidosa e garrida figuram principalmente os jogadores de profissão, as cocottes e os crevés, que não vão diretamente às águas, mas sim à roleta. O que para eles se trata de fazer saltar não são os reumatismos, são as bancas. (2019: 27)

Turismo, periodos vacacionales, villas de recreo y prescripciones médicas insertan el interés de Ramalho Ortigão en el marco de discusión de esta tesis, pues el turismo de “vilegiatura” está ligado al concepto de “mimo”, planteado por Peter Sloterdijk y puede leerse como síntoma de la aparición de una sociedad de ricos desocupados, o bien, del establecimiento de una “gran instalación” donde reina el confort y es ilustrada por el filósofo con la metáfora del Palacio de Cristal, inspirada en Dostoievski, como he mencionado en 1.3. Es decir, el discurso médico no sólo autoriza, sino prescribe un “cambio de aires”, que genera la necesidad de viajar y a su vez demanda el desarrollo de condiciones que estas clases ociosas y acaudaladas pueden sustentar, ya sea por su iniciativa o con el espaldarazo de los estados nacionales. Más allá de las fronteras, los nuevos *touristes*, enfermos o aburridos emprenden viajes que muchas veces los llevan a internarse en otras culturas y alcanzar puntos que, si bien parecían remotos en un principio, irán interconectándose y acelerando un tráfico iniciado en Europa pero que terminará por extenderse a nivel global.

Aunque Ramalho pudo no estar al tanto de la dimensión global del fenómeno al servicio del cual ponía su pluma, es clara su conciencia de la necesidad del desarrollo urbano, así como del crecimiento de la actividad turística. Por otra parte, su propio “horizonte cosmopolita” le permitió entender la urgencia de poner a Portugal en el camino de la civilización o de la modernización en este aspecto. Las condiciones estaban dadas, como se puede constatar en el texto introductorio a la primera edición, obra de otro conocido folletinista contemporáneo, Júlio César Machado:

A vida moderna faz doenças novas, que encontram alívio no descanso e na distração; distrair-se alguém em Lisboa de abril a outubro é difícil: as caldas conciliam tudo: mudança de ares, exercício ameno, banhos, copinho, peregrinação, entretenimento, *vita nuova!* Era indispensável adotar este regime, e o entusiasmo por ele está sendo sincero. (2019: 12)

Tanto Machado como Ramalho contribuyen cuando menos a uno de los aspectos del nuevo régimen de vida: el entretenimiento. Desde su condición de viajero, Ramalho supo promover simultáneamente el viaje de la lectura y el de recreo, sin perder del todo los tintes pedagógicos que ya empezaban a dar prioridad al entretenimiento e iban aligerando el discurso con un aire folletinesco: “Não se amedronte o leitor com a cansada perspectiva de uma viagem erudita. Prometemos-lhe regressar depressa. A erudição em verdade pesa-nos pouco, as bagagens leves têm essa vantagem: tornam as marchas ligeiras” (2019: 18). Así, ante la abundancia de información que ofrece el texto, el autor apela a la amenidad del mismo y con ello denota que su interés no se limitaba a lo informativo.

Por su parte, al enumerar todos los elementos de la *vita nuova*, Machado muestra una aguda conciencia de los rasgos que ya caracterizaban a la también nueva “sociedad descargada pluridimensionalmente”, mencionados en 1.3. De acuerdo con Sloterdijk, tal sociedad estaría constituida por quienes pueden procurarse un “mimo”, una temporal *vita*

nuova que podía prolongarse por años, como ejemplifica el caso –ficticio– de Hans Castorp. Si bien para la mayor parte de los usuarios de las caldas, las temporadas no serán siempre tan largas, el hecho de que Machado señale una temporada específica para ir “a banhos” resulta altamente significativo, dado que implica una progresiva institucionalización y, sobre todo, el establecimiento de un “espacio integrado al mercado y a la producción industrial, [espacios propios de] una nueva industria, una de las más potentes: la industria del ocio” (Lefebvre, 1974: 22): el nuevo espacio se construye en función de las necesidades –creadas, pero rápidamente justificadas mediante el discurso médico-científico– de una sociedad *descargada*, con *excedentes de tiempo libre*, sujeta a *metafísicas privadas* que colocan sus esfuerzos *al servicio de lo superfluo*.⁴⁸ El caso de Diana de Poitiers, muy al inicio de *Banhos de Caldas* lo ilustra con precisión:

Diana de Poitiers, procurando o específico da formosura achou o verdadeiro segredo da longevidade. Sendo amada aos 70 anos com a veemência das mesmas paixões que inspirava aos 20, que melhores provas queria ela de que a eterna mocidade não é outra coisa mais do que a eterna beleza?

Que fez Diana para chegar a esses resultados miraculosos [...]? Simplesmente isto: conservou a pele por todos os meios higiênicos que podem manter-lhe a flor e o **mimo**; a saber: a cama dura; o travesseiro fresco forrado de marroquim; os banhos frios de cada dia em água desnevada; os passeios matinais ao orvalho; a proscricção absoluta do álcool, das bebidas excitantes, de todas as demasias da alimentação; não passar uma só noite em claro; não chorar nunca. A frescura e o egoísmo. (2019: 17-18)

Pese a la acusación de egoísmo (que señala el carácter privado de la metafísica que el personaje lleva a la praxis higiénica), Ramalho toma este personaje como modelo de la bondad de los cuidados del cuerpo y los milagros que esta práctica podía operar en cualquiera de sus lectores. Además de la práctica del baño, el caso de Diana de Poitiers representa una

⁴⁸ Todos los conceptos en cursivas se han tomado de Peter Sloterdijk y pueden corroborarse en 1.3.

de las facetas de mimo de mayor vigencia: el *fitness*, ya mencionado 1.3. Es necesario recordar la cercanía que para Peter Sloterdijk existe entre ambos conceptos. De igual manera, la duquesa en cuestión responde a un modelo aristocrático con la que, al menos en Portugal, podían identificarse aquellos bañistas dotados de títulos nobiliarios –Ramalho menciona “vissecondesinhas” y “cavaleiros”–, o al que aspiraban los bañistas de la cada vez más poderosa burguesía lusitana. He resaltado la palabra “mimo” no sólo porque coincide con el concepto en cuestión, sino también como evidencia de la progresiva expansión de un conjunto de prácticas que dejaban de considerarse un lujo para volverse una necesidad institucionalizada y científicamente legitimada. En ese sentido, Sloterdijk rescata la idea de König respecto a la “democratización del lujo” como el auténtico proyecto de la Modernidad (2004: 612), y con ello contribuye al debate de la normalización de las prácticas lujosas: “Como mejor se protege el lujo es negando que sea lujo: siempre quiere presentarse como satisfacción de la necesidad mínima” (2004: 524). Ramalho Ortigão opera esta normalización discursiva cuando, líneas abajo, opone al ejemplo de Diana de Poitiers el caso, presenciado por él mismo, de un niño hemipléjico: “Essa criança raquítica enfezada foi curada em Paris com douches de sangue de boi; adquiriu uma constituição hercúlea e uma força atlética em todos os músculos” (2019: 18). Si el caso de Diana de Poitiers podía percibirse como excesivo u oneroso, el segundo se justifica por medio del discurso higienista a fin de que los lectores acepten mejor la utilidad y necesidad de los baños. No contento con esto, el escritor recurre a la autoridad, pues al citar al médico Fleury hace desfilar frente al lector “para [o fazer] entrar conscientemente numa banheira” (*ibid.*) los nombres de otras ciencias implicadas: la fisiología, la anatomía, la biología y la física. En su apropiación literaria del discurso científico, Ramalho opera también a favor de las tendencias a la comodidad propias

de una sociedad descargada o mimada que se interconecta a nivel global. De ahí que se le pueda comparar con un agente de la democratización de un lujo.

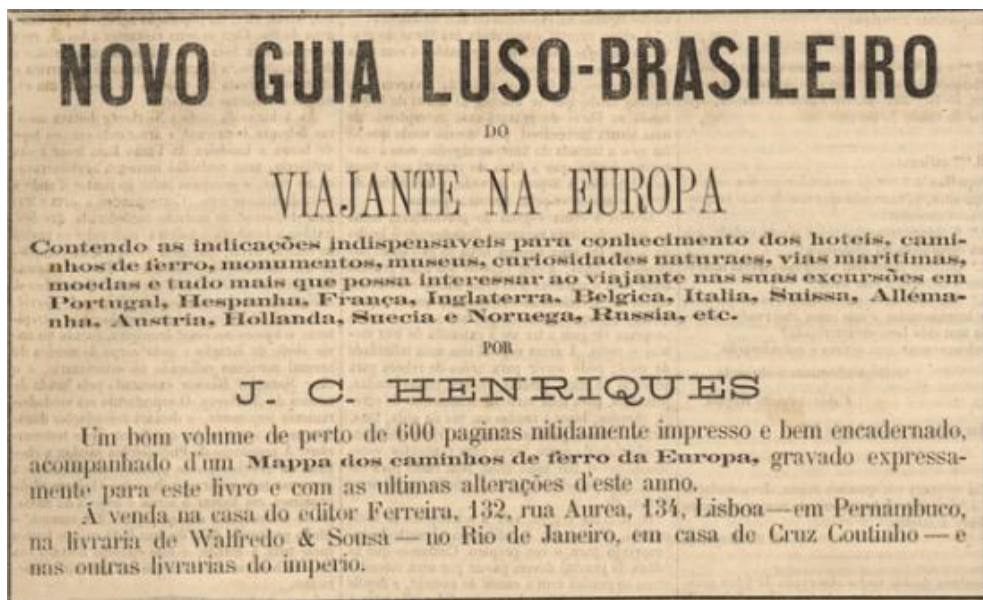
Como consecuencia vale afirmar que, con estos libros derivados de sus viajes al interior de Portugal, Ramalho Ortigão *vende* un servicio, aunque lo haga de un modo más ameno, personal, complejo y todavía distante del pragmatismo de los Murray y los Baedeker. Por detrás de la amenización del discurso, todavía más aligerado en el libro del año siguiente, subyace la pérdida de valores como la seriedad y la necesidad que ya resultan ajenos en una sociedad mimada. La propia lectura de ambos textos se presenta como solución a la necesidad creada del entretenimiento.

Además, a través de la escritura, Ramalho presenta y justifica una necesidad colectiva de reciente creación y apunta hacia sus satisfactores, que en Portugal comenzaban apenas constituirse como industria. Inspirado en la experiencia de la Exposición Universal, sienta las bases para el desarrollo de un turismo nacional que no teme a la internacionalización, y al señalar puntos dignos de interés para el tráfico creciente de turistas termina por constituirse como un agente de la modernidad global que aceleraba su marcha.

3.4.2 “MIMO” RECREATIVO. *AS PRAIAS DE PORTUGAL*

Para el año siguiente, 1876, Ramalho Ortigão daba continuidad al proyecto de *Banhos de Caldas* pero esta vez pasaba revista a las playas del país. Siendo Portugal un territorio tan rico en litorales, la enumeración de todas las playas podría haber resultado excesiva e incluso inoperante dado el poco desarrollo urbano de algunas de sus costas. Por ello, llama la atención que las playas incluidas en su *guía* estén vinculadas a alguno de los núcleos urbanos importantes de Portugal, principalmente Lisboa y Porto, aunque también se mencionen Minho y Coimbra, más el caso particular de Nazaré, apartada de las ciudades grandes, pero

cercana a Caldas da Rainha, “principalmente ocupada pelos banhistas das Caldas e as pessoas daquelas redondezas da Estremadura: Pombal, Leiria, Torres Novas, Santarém” (2014: 147). A diferencia del libro precedente, *As praias de Portugal* deja en segundo plano la cuestión medicinal y se centra en el tiempo de ocio de los habitantes de la ciudad, pues la sociedad descargada a la que se refiere Sloterdijk radica principalmente en los núcleos urbanos. Del mismo modo, la lectura se vuelve más ligera, más ágil en las descripciones y suele recurrir a la memoria con mayor frecuencia. Llama la atención la cantidad de pasajes anecdóticos en un texto que el autor reconoce como una guía para bañistas con plena consciencia: “Lemos com profundo interesse o livro a que nos referimos e lamentamos que o carácter ligeiro deste *Guia*, não consagrado à atenção dos filósofos mas ao recreio dos banhistas, nos prive de demorar-nos um pouco como mero *diletante*” (p. 149). Perdido el tono científicista del libro precedente y reconocido como una guía para viajeros, el hecho de que *As praias de Portugal* haya recurrido a una escritura más personal, me tienta a pensar que Ramalho Ortigão no conocía aún los modelos de Murray y Baedeker, o bien, que se hubiera agudizado su conciencia sobre la necesidad de entretener y aligerar la ilustración del lector. De nueva cuenta, la revisión de las fuentes hemerográficas aporta elementos a favor de la segunda hipótesis, dado que dichos modelos ya estaban siendo imitados por otros autores y casas editoriales a lo largo del continente, e incluso contaban con un ejemplo portugués, publicado el mismo año que *As praias de Portugal*, según refiere el siguiente anuncio incluido en la *Revista da América* del mes de junio:



Este texto indica el vigor que la práctica turística comenzaba a cobrar para quienes tenían acceso a ella, no sólo en Europa, sino a nivel global, dado que la guía, por una cuestión claramente lingüística pero también por interés comercial, se distribuía tanto en Brasil como en Portugal pese a haberse publicado en Lisboa, según consta en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Portugal.

No obstante, como he afirmado antes, Ramalho, “mais literato do que outra coisa”, mantiene el interés por preservar la sustancia del texto en cuanto tal y no solamente un conjunto de información. Es debido a ello que el modelo más probable de *As praias de Portugal* sea el propio *Banhos de Caldas*, pues a pesar de las diferencias descritas en 3.2, la estructura se mantiene: ambos libros comienzan con un texto de carácter general (sobre los beneficios del baño termal, en *Banhos* y sobre el mar en *As praias*) seguido del “catálogo” de sitios por visitar, a cada uno de los cuales corresponde un texto de distinta extensión y tono que dependen no sólo de las características de cada lugar, sino de la experiencia que el autor tuvo con él en algunos casos; las digresiones de tipo garrettiano son frecuentes también. Ciertamente, el “catálogo” luce más organizado en *Banhos de Caldas*, puesto que las termas

están organizadas por provincias y no de manera aleatoria, como ocurre en *As praias*. Cada libro cierra con un texto o un conjunto de ellos que ya no describen lugares: *Banhos de Caldas* termina con una reflexión sobre el regreso, que expone una auténtica poética de viaje y tiene resonancia en algunos pasajes del texto de apertura; *As Praias de Portugal* termina con varios textos de carácter práctico sobre el baño marítimo y precauciones higiénicas, que incluye una sección sobre cuidados para los ahogados entre los cuales, pese al auge del positivismo, ¡se seguían prescribiendo sangrías!

Comparado con *Banhos de Caldas*, la inclinación científicista de *As praias* se ve notoriamente disminuida, pues se limita a los textos finales sobre las precauciones higiénicas y al texto inicial sobre el mar. Semejante aligeramiento tendrá pocas explicaciones además de la mencionada agudización de la conciencia sobre un público que no necesariamente visita las playas con propósitos terapéuticos sino, más bien, recreativos. En tal contexto de mimo, la lectura tendrá que mimar también al usuario del texto, ilustrándolo sin agotarlo. Dado que los lectores con estas características son, ante todo, habitantes de las grandes ciudades, la selección de las playas incluidas en la guía responde a un criterio de proximidad con los núcleos urbanos del país. Así, aquel consejo higienista en *Banhos de Caldas* sobre no llevar la vida citadina a las termas (p. 171 de esta tesis) parece no tener validez para las excursiones a la playa, según se desprende de apartados como el dedicado a Foz. Dado que la “vilegiatura” no requería ya prescripción médica, la cercanía de la ciudad es una ventaja considerable, y en este sentido destaca la existencia de excursiones de playa que, ya desde entonces, podían hacerse en un solo día: “Setúbal fica a sete léguas de Lisboa. A viagem faz-se com grande comodidade entre as duas cidades atravessando o Tejo e tomando o caminho-de-ferro de Sueste. Pode-se fazer a ida e volta no mesmo dia” (2014: 162).

Comodidad y rapidez son factores de la ecuación que de acuerdo con la red conceptual de Sloterdijk podrían asociarse a la cuestión del aligeramiento del discurso como respuesta a un proceso intelectual de descarga:

las disoluciones de la ligereza autoconsciente sólo fueron posibles en el horizonte de una «sociedad» que, gracias a su acumulación de bienestar, ciencia y técnica, ya estaba a punto de salir del ámbito de la historia como trabajo duro y lucha: un estado que fue anticipado con gran pregnancia y precocidad maníaca en los pupitres del Romanticismo temprano. (2004: 550)

La autoconsciencia de ligereza y la asunción de la frivolidad como valor de los habitantes del Palacio de Cristal tendrán como contraparte cierta persistencia del autor en el tono pedagógico que caracterizaba *Banhos de Caldas*. Sin embargo, el empuje de las nuevas tendencias en la lectura, así como la consciencia genológica derivada de asumir el texto como una guía para bañistas y viajeros, orillan al autor, por positivista que se asumiera, a asumir los valores de una sociedad con nuevas necesidades. En este sentido, en *As praias de Portugal*, el caso de Cascais ilustra con precisión la existencia de una ciudad recreativa bastante desarrollada, bien conectada con otros núcleos urbanos y, sobre todo, frecuentada por una *socialité* aristócrata y cosmopolita despreocupada de luchas y trabajos por y para la cual se extiende la arquitectura de la gran instalación, el Palacio de Cristal:

Cascais, que além da via fluvial se acha ligada a Lisboa por uma boa estrada, tem tido nos últimos anos um grande desenvolvimento [...] Entre as novas edificações figuram os chalés do Sr. Torresão, as grandes casas dos Srs. Conde de Vale de Reis e Viscondes da Gandarinha e da Sra. Duquesa de Pamela.

Esta última, perfeitamente construída, tem o tipo das modernas habitações inglesas, elegantes, mas tristes sempre que as não rodeia a verdura espessa dos grandes arvoredos [...] Desde o meado de Setembro até o fim da estação, Cascais torna-se o centro mais completo, o mais fino extracto da vida elegante em Portugal. As senhoras aristocratas começam então a reunir-se no salão do clube, onde se talham e cosem os fatinhos para

as crianças pobres, que Sua Majestade a Rainha distribui por sua própria mão aos agraciados.

Há soirées na cidadela presididas por el-rei [...] Os homens novos que quiserem fazer o que se chama a entrada no mundo, a investidura social, devem procurar esta praia para abrir a brecha para penetrar na praça. (2104: 122-123)

De este modo, el mimo continúa poseyendo un papel central en la “reconstrucción psicopolítica de la fracción de la humanidad con poder adquisitivo” (Sloterdijk, 2010: 253), aunque sus ventajas irán progresivamente haciéndose accesibles a sectores más amplios de la sociedad. Como ocurría con la diferencia de tratos en las villas de baños termales, este fragmento da cuenta de la existencia de playas tan exclusivas que constituían incluso un espacio propicio para los rituales de paso para entrar en “sociedad”. La presencia de los reyes y de la nobleza, tanto la nueva como la de rancio abolengo, termina por incidir en aspectos de la ciudad tales como una arquitectura a la usanza inglesa: elegancia y modernidad que provienen de una experiencia cosmopolita ya normalizada entre las capas superiores de la sociedad portuguesa. Al hablar de las nuevas edificaciones, Ramalho revela a su vez el creciente fenómeno de la urbanización que implica la instalación del confort humano sobre la naturaleza virgen, un rasgo más profundo de la modernización ya desde entonces normalizado e impulsado, inclusive, por el progresismo positivista.

No obstante, como dejé planteado en el apartado anterior, este desarrollo convive también con el avance de cierta democratización del bienestar y con “la fuerte dilatación del tiempo libre [que] afecta al *modus vivendi* de todas las subculturas y niveles de renta” (Sloterdijk, 2004: 525), pues *As praias de Portugal* da cuenta de playas accesibles a clases sociales más modestas que contrastan con la antes descrita: “[Pedrouços é] a mansão oficial da vilegiatura burocrática de Lisboa. Chefes de secretaria, oficiais, amanuenses, tabeliães, guarda-livros, caixeiros de escritório, escritvães, retemperam anualmente em Pedrouços a sua

pálida e sedentária fibra plúmiva” (2014: 61). A imitación de las capas sociales superiores, el mimo termina por volverse una aspiración para las incipientes clases medias en búsqueda de un bienestar generalizado.

Como ocurre también en *Banhos de Caldas*, para cada uno de los sitios por visitar, el texto brinda información sobre la oferta de transporte, comodidades de hospedaje y entretenimiento. En este último aspecto, como mostré en otro apartado, tienen un peso importante, por una parte, las amenidades deportivas y nocturnas, y por otra, los sitios de interés cultural.

En el primer caso, son notorias las menciones de creación o ampliación de la infraestructura dedicada al entretenimiento, como ocurre en la playa de Granja:

Uma companhia estabeleceu aí um hotel regularmente servido com quartos pelo preço de 1\$200 réis, compreendido o serviço.

O clube, para o qual está sendo concluído um edifício especial com um salão para trezentas pessoas, restaurante, cocheiras, etc., acha-se estabelecido em uma casa provisória e é muito concorrido. Nele se dançou em muitas noites durante a temporada passada, fizeram-se concertos, e no dia em que ali passámos, planeava-se a representação de um provérbio de Musset, uma sessão de quadros vivos extraídos de ilustrações de Gustave Doré e um passeio à luz dos archotes na floresta. (2014: 98)

La demanda obligaba ya a satisfacciones provisionales y urgía a la construcción de la nueva infraestructura con el propósito exclusivo de brindar confort y entretenimiento a los visitantes. Este pasaje en específico resulta altamente revelador de la masificación del fenómeno, que además de orillar a la ampliación de la infraestructura turística, daba cuenta de una fase inicial en la idea del *resort*, consistente en que los visitantes no tienen que salir de un mismo complejo arquitectónico, pues todo lo necesario está a su alcance dentro de él.

Tales facilidades, que implican un avance sustantivo en el concepto de *confort*, permiten entender el paso de los sitios de interés histórico-cultural a un segundo plano frente al turismo

de recreación, pues, salvo que se ubicaran en las proximidades de la playa en cuestión, implicaban un desplazamiento todavía proclive a percibirse como indeseable dadas las condiciones de interconexión existentes en el Portugal de Ramalho Ortigão. Si bien intelectuales como los que estudio en esta tesis pudieron entender muy tempranamente la importancia de las vías de comunicación entre ciudades (es necesario recordar los señalamientos de Garrett sobre el transporte y el estado de las calles de Lisboa en *Viagens na minha terra*), el interés de los sitios históricos para el desarrollo de la industria turística llegará más tarde, pues no será sino hasta el siguiente siglo, con la institucionalización del turismo y su asentamiento como industria en Portugal, cuando los puntos de importancia histórica y cultural comiencen a constituir por sí mismos destinos para turistas dotados de su propia infraestructura. Aunque para el autor la conservación del patrimonio no perderá relevancia, estos libros evidencian que los urgentes procesos de modernización obedecen a nuevos imperativos que podrían asociarse a la pérdida de la seriedad y la laboriosidad, puesto que el tiempo libre reclama también su espacio para ser pensado y estructurado a través de herramientas como la escritura.

3.4.3. AUTOGNOSIS Y HUMOR PARA LOS NUEVOS TIEMPOS DE LA GLOBALIDAD

Pese a lo anterior, el impulso de autognosis nacional orilló a estos intelectuales a incluir muy pronto los atractivos culturales en los itinerarios turísticos que, como he mostrado con Garrett, pasaban de manera obligada por el conocimiento del territorio y de su historia. Así, las peripecias de representación en *Viagens na minha terra* son el punto de partida que habría de conducir a la ciudad cosmopolita y a la vez llena de historia y “espíritu nacional portugués” que *Lisboa: what the tourist should see* mostrará medio siglo más tarde a los viajeros anglófonos. En este sentido el caso de Ramalho Ortigão, se ofrece como un punto de tensión

desde el que se ve obligado a incluir los atractivos culturales como un complemento a los viajes de cura y recreación emprendidos por los destinatarios de *Banhos de Caldas* y *As praias de Portugal*. Desde su posición intermedia, vacila entre el apego a un espíritu nacionalista y un distanciamiento crítico, propio de un escritor con las experiencias transnacionales características del “horizonte cosmopolita”. Ejemplos de lo primero son el pase de revista a monumentos donde, según Ramalho, más se manifiesta el *volkgeist* en el arte portugués, como aquel pasaje sobre los monasterios de Batalha y de los Jerónimos que he referido en 3.3. Para ejemplificar lo segundo es necesario recordar pasajes como el de la leyenda de Nossa Senhora de Nazaré, asociada a la playa del mismo nombre, donde también se menciona a Santa Iria, a cuya leyenda dedicó Almeida Garrett un importante pasaje de sus *Viagens*, acompañado de una reflexión sobre las leyendas y la tradición nacional que he referido en 2.3.1. Como contrapunto, tras narrar la leyenda de Nossa Senhora de Nazaré, Ramalho asevera lo siguiente:

Novas imagens modernas e estrangeiras vieram tirar a virtude às velhas imagens portuguesas. Passou o tempo da Senhora da Nazaré na antiga vila da Pederneira; passou o tempo de Santa Iria em Santarém; passou o tempo de S. Torcuato em Guimarães. À data deste livro é Nossa Senhora de Lourdes que está fazendo os milagres, principalmente entre a sociedade culta, que sabe ser devota em francês ou que segue eruditamente as traduções mais recentes das bibliotecas românticas [...] Os milagres são como os medicamentos da moda. (2014: 154)

Si bien el patrimonio histórico-cultural del país es mostrado en un primer momento con solemnidad pedagógica, este pasaje demuestra que los textos de Ramalho dieron cabida, a su vez, al humor sobre asuntos que una intención de autognosis nacional como la de Garrett aún consideraba con la mayor seriedad. Aquí la irreverencia –folletinesca si se quiere– de Ramalho apunta con agudeza hacia la transitoriedad y transnacionalidad de un fenómeno que,

en tiempos de un espíritu nacionalista romántico, como Garrett, podría catalogarse como “creencia” y hacia los años de un escritor como Ramalho, dotado de la causticidad característica de la Generación del 70 y acicateado por el racionalismo del pensamiento positivista, terminaría por caer en el terreno de la superstición. Es necesario recordar, por ejemplo, la crítica a la religiosidad de las mujeres de las clases acomodadas portuguesas en *O crime do Padre Amaro*, de su contemporáneo Eça de Queiroz, para las cuales “Deus era o seu luxo de Verão” (2013: 35). Y así, con las licencias propias de un folletinista afinado, Ramalho dirige este texto a un sector de la sociedad portuguesa entre el cual no faltarán individuos que hayan banalizado sus prácticas religiosas como muestran los pasajes señalados en la obra de ambos escritores. En el pasaje citado, con una sutil ironía, la devoción se vuelve moda y venerar a una virgen francesa será más *chic* que venerar a una nacional.

Por otra parte, pese a que los impulsos anticlericales o la crítica a la institución eclesiástica pudieran remitirse a los años de la Ilustración (sin haber pasado de largo para el Garrett de *Viagens na minha terra*, pues no debe olvidarse que Carlos, protagonista de la novela entrelazada con la narración del viaje a Santarém, es hijo del pecado de Frei Dinís), la irreverencia de Ramalho llega algunos pasos más allá: los monumentos nacionales, que fundamentaban la nueva religión de las tradiciones instituida con toda solemnidad por Garrett, serán también un blanco del humor ramalheano:

[...] A única arma defensiva que a Torre de Belém pode empregar contra o inimigo é a sua beleza. A sua guerra terá de ser toda por sorrisos como a das criaturas *coquettes*.

Quando há poucos anos a Torre mandou uma bala a um navio de guerra americano que demandava a barra, o comandante da embarcação reuniu conselho de oficiais e propôs a réplica ao fogo da Torre. Votou-se por unanimidade que se não abrisse uma canhoneira contra aquela jóia, tão delicada, que se desmoronaria à primeira descarga [...] À bala que a Torre enviou ao navio, o navio respondeu mandando um beijo à Torre. Somente, como o amante caprichoso que segura os pulsos da sua bela e lhe mete à força nos cabelos o cravo

encarnado que trazia na casaca, o americano vingou-se da Torre, obrigando-a a arvorar o estrelado pavilhão dos Estados. (2014: 111)

En contraste con la descripción que evocaba la belleza de la Torre, líneas antes, y sobre todo frente a los pasajes del texto inicial sobre el mar y su vínculo con un discurso de identidad portuguesa de raíz camoniana, donde Ramalho evoca tanto *Os Lusíadas* como la *História Trágico-Marítima*, el pasaje aquí citado muestra la realidad de un Portugal desplazado de la escena militar del mundo, que es ya una escena global. El diálogo con Garrett se vuelve más profundo al recordar que en *Portugal na balança da Europa* ya figuraban los Estados Unidos como un ejemplo de desarrollo para el mundo moderno. Tres décadas después, ese gigante podía pasearse tranquilamente frente al territorio portugués y mancillar los símbolos históricos y artísticos de una nación nostálgica que aún se negaba a desanclarse de su pasado imperial: Lisboa, uno de los puntos icónicos de partida de las iniciativas unilaterales de toma del mundo, por efecto de la saturación, recibe ahora un revés que ilustra la pérdida del centro de la cultura occidental y el establecimiento de una red de puntos interconectados no sólo con fines de intercambio cultural y comercial, sino también con propósitos bélicos que llegarían, cada vez con más frecuencia, de *além mar*.

De esta manera, es posible observar cómo la cuestión de la autognosis nacional subsiste frente a imperativos cambiantes de lectura tales como el aligeramiento de la prosa por medio del humor, o bien, como la falta de solemnidad frente a fenómenos que décadas antes eran sacralizados en obras como *Viagens na minha terra*. La cuestión de la autognosis se mantuvo en el centro de los esfuerzos de escritura aunque fuera modificando su discurso en función de la transformación de sus destinatarios, que constituyen un público cada vez mejor integrado a las dinámicas de la globalización que transitaba hacia su etapa saturada.

3.5. DEL SPORTSMAN AL VIAJERO *SPLEENÁTICO*: RAMALHO SE ENCUENTRA CON ÁLVARO DE CAMPOS

Entre los libros de viajes al extranjero de Ramalho Ortigão y las guías para bañistas al interior de Portugal me parece encontrar una cesura importante en la manera de concebir el viaje. Vilela se centra en el fenómeno del viaje y sus efectos en el autor como un proceso de “reforço da sua identidade” (2011: 17), que es resultado de su experiencia con la otredad. Del mismo modo, el regreso implica una reconciliación con lo propio. El interés de Vilela, centrado en la imagen del extranjero y la auto-imagen, dispensa hasta cierto punto de la atención a los libros que aquí me ocupan. Por otra parte, mi planteamiento ofrece categorías que permiten una distinción que sostengo en este apartado: el Ramalho que viaja al extranjero está inserto aún, o bien en una poética romántica del viaje, propia del escritor de “impresiones”, o bien, en la del viajero ilustrado que recopila metódicamente información sobre la cultura extranjera; en contraste, el Ramalho de *Banhos* y *Praias* es un viajero-escritor que ha comenzado a desprenderse de su subjetividad para buscar en el viaje la solución a una necesidad social cada vez más extendida de mimo y descarga. Basta para ilustrar lo primero la asociación que Vilela hace del viajero con el héroe:

Os herois são sempre viajantes: quer dizer, inquietos. A viagem é a própria imagem da aventura, o apelo do destino [...] Sendo a viagem um fenómeno *voluntário e intencional*, a deslocação espacial é obrigatoriamente acompanhada de um itinerário espiritual, e coroada por um regresso a um ponto de origem, o que implica, mesmo por antífrase ou ironia, um resíduo de metamorfose. (2011: 11, cursivas mías)

Aunque esta descripción parece corresponder más al héroe que al viajero, es transparente la asociación del viaje con un proceso de metamorfosis subjetiva, aún presentada por Vilela como heroica y que para mí podría limitarse, más bien, a una subjetividad nostálgica de dicha

heroicidad. Al presentar los sitios visitables como ítems de un catálogo y no como puntos de un itinerario o capítulos de un cuasi-tratado sobre determinada cultura extranjera, como ocurre en *A Holanda*, el Ramalho Ortigão que viaja al interior de Portugal deja de ser él mismo el objeto de su atención enfrentado al fenómeno de lo “ajeno”, para buscar un conocimiento de lo “propio” a través de una mirada crítica, que como mostré para el caso de *Banhos de Caldas*, llega aún más lejos debido a las pretensiones científicas del positivismo. Aunque no logre por completo desprenderse de su subjetividad, el discurso de Ramalho se transforma con el fin de prestar un servicio a los potenciales usuarios de las playas y de las termas: es más un agente que un sujeto como afirmé en 3.4.1.

En este nuevo rol, Ramalho Ortigão –o el sujeto de la enunciación construido en el texto– emplea sus habilidades retóricas para atraer a los bañistas al viaje y por ende a los lugares de recreo, sin olvidar que el público al que dirige sus textos pertenece ya a una sociedad que padece todos los males de la vida moderna. Se trata de una poética de viaje que hace pasar esta experiencia como si se tratara aún de una aventura intelectual y espiritual, “voluntaria e intencional” del sujeto que viaja, lo cual concuerda con lo observado por Vilela, aunque se soslaya un hecho contextual relevante: el esfuerzo voluntario e individual que implica la aventura de estos viajeros es a su vez una faceta del mimo, es decir, de necesidades creadas artificialmente, propias de una fase temprana en los procesos de “descarga” y de los cambios en la concepción de la subjetividad durante la fase de transición a la tercera etapa de la globalización, como he afirmado también en 3.4.1.

Respecto a dichos cambios, ya expuse en 1.2. cómo Garrett cuestiona la poética del navegante camoniano, en la que actuaba un sujeto colectivo impulsado por valores de la modernidad todavía subyacentes al proyecto de la expansión europea que caracterizó la segunda etapa de la globalización. A tal premisa es necesario agregar rasgos adicionales del

sujeto construido en el texto de Garrett, pues si bien su itinerario obedecía al imperativo de lo nacional (donde colectividad e individualidad entraban en tensión), en su poética de viaje ya estaban presentes algunos rasgos de “inhibición”. Entre ellos he referido la significativa reducción del desplazamiento en términos de distancia, aunque haya soslayado otros como la búsqueda del *confort* –pues Garrett era ya un viajero mimado– en el transporte, como puede verificarse en el pasaje del desembarcadero de Vila Nova da Rainha, citado en el apartado 2.3.4.

Por otra parte, aunque esto no atañe directamente al narrador viajero de Garrett, hay que sumar la pronta aparición en la literatura portuguesa de personajes afectados por el *spleen*, una faceta del mimo que ya se manifiesta en obras del Romanticismo contemporáneas a Garrett como *Eurico, o Presbítero*, de Alexandre Herculano, y en otras más cercanas a Ramalho, que ya ironizan con dicho mal, como *A correspondência de Fradique Mendes*, de Eça de Queiroz. Frente a tal fenómeno, Ramalho reacciona con elementos propios del discurso higienista que terminan por constituir una muy particular poética de viaje, presentada a su vez como solución a ciertos males de la vida moderna:

A doença física não é muitas vezes mais do que um sintoma objetivo da apatia da inteligência e da vontade.

Quantas enfermidades se não curam unicamente pelo efeito das viagens! Porquê? Porque as viagens têm esta dupla vantagem: para os grandes trabalhadores fatigados por um excesso de contensão no emprego das suas faculdades, as viagens operam como um doce calmante, são o repouso na atividade; para os ociosos, para os tristes, para os spleenáticos, para as belas mulheres ricas que se sentem emurchecer nos seus interiores de estufa, mordidas pelo tédio, o *verme terrível* de que fala Madame de Sevigné, para muitas mulheres que deperecem no meio do seu luxo e do seu ócio [...] as viagens não são simplesmente a mudança de ares, a distração; são principalmente uma atividade que se imprime ao espírito e que ele aceita docilmente, sem quase perceber o jugo que se lhe impôs. (2019: 30)

De acuerdo con Sloterdijk, la existencia mimada al interior del Palacio de Cristal adopta dos tonos fundamentales bien ilustrados por este pasaje: estrés y aburrimiento, ambos “generan un estado de ánimo crónicamente ambivalente en el que alarma y des-alarma se alternan” (2010: 255). Así, el estrés aparece como un fenómeno ocasionado por la necesidad de descarga mientras que el aburrimiento se presenta como exceso de ella. En su afán científicista y terapéutico, Ramalho encuentra en la ociosidad uno de los mayores males de una sociedad europea que transitaba hacia la fase saturada de la globalización. Con su consciencia del fenómeno y la habilidad retórica propia de un agente una industria turística nacional en ciernes, el escritor llega al extremo de hacer pasar el viaje como un trabajo, de manera que termine siendo una necesidad terapéutica para los lectores:

As viagens então operam terapeuticamente, porque, sem que o pareçam, são o estudo, são a instrução, são o conhecimento de novos aspetos da natureza e da sociedade, são a provisão de conhecimentos e de factos, são a criação de ideias, são o galvanismo da atenção e do critério, são em resumo a ocupação do espírito, são finalmente o trabalho. (2019: 31)

Además de este planteamiento terapéutico del texto inicial de *Banhos de Caldas*, en el que cierra el libro, intitulado “A volta”, aparece otro donde se expone una teoría del placer proveniente del esfuerzo o del sacrificio físico del viaje. Aunque Ramalho no deja de insistir en la importancia del viaje para “retemperar as nossas faculdades de espírito” (p. 206), en este pasaje desarrolla también una idea “deportiva” del viaje, centrado en los beneficios para el cuerpo, lo cual, aunque no desentona en absoluto con el sesgo terapéutico del libro, muestra la repentina relevancia que la actividad física cobra como rutina saludable y estabilizador emocional. Siguiendo a Sloterdijk respecto a la alternancia entre estrés y aburrimiento, para el ciudadano frívolo, despreocupado de políticas y metafísicas al que me he referido en 3.4,

el esfuerzo físico del viaje obedece a una dinámica propia del Palacio de Cristal, en ella “tras la instalación del sistema de descarga aparece también el estrés en la era de su producción artificial” (2010: 55).

En consecuencia, la noción de *sport* entra a la ecuación como producción artificial de estrés dentro del ambiente climatizado de la “gran instalación”. Sloterdijk ya se aproxima al término cuando señala la figura profética de Phileas Fogg, pues afirma: “La vuelta al mundo es para él un esfuerzo deportivo y no una lección filosófica, ya ni siquiera es parte de un programa educativo. Por eso puede Phileas Fogg permanecer callado como un deportista”. (2010: 57). De este modo queda tipificado el viajero por mero capricho cuya heroicidad se limita a ganar una apuesta. Al avanzar contra el reloj, Fogg representa una aceleración propia de la globalización saturada y, desde luego, una confianza en el establecimiento del sistema de tráfico aún inconcebible para Ramalho Ortigão, pues su manera de presentar el viaje a pie transmite a la vez un aire estoico del sacrificio corporal y un dejo romantizador de la pobreza y de la infancia.

Con todo, a Phileas Fogg, al viajero Ramalho que va a pie y a los turistas ricos que van en carro a las estaciones termales y se han tomado en serio la propuesta ramalheana del viaje como trabajo, les vienen bien las sentencias de Peter Sloterdijk en el sentido de que “en el mundo organizado ya no son posibles héroes sustanciales, sino sólo héroes de lo secundario” (2010: 58). La noción de heroicidad que he discutido con Vilela líneas arriba vuelve a asomar aquí, pero ahora en el lugar que las dinámicas de la modernización le confieren, pues los esfuerzos implicados en la experiencia de viaje se han banalizado al punto de que ni siquiera la escritura justifica el esfuerzo deportivo-turístico del viajero como un acto necesario. De este modo se entiende la afirmación de que “*sport and spleen* describen el último horizonte para esfuerzos masculinos en el mundo instalado” (*ibid.*), pues ambos serían objetos de

estudio de una hipotética “teoría postheroica, que dedica a lo efímero, a lo irrelevante, secundario, la consideración que en la teoría heroica se reservaba para lo eterno, substancial, primario” (2004: 319).⁴⁹

No es mi intención discutir las posibilidades de la “teoría postheroica”, dada la profundidad con que el *spleen* y lo antiheroico han sido revisados por los estudios literarios. No obstante, como vínculo con el capítulo siguiente, y dada la atribución de *Lisboa: what the tourist should see* a Fernando Pessoa, llama mi atención la explicitud con que se manifiesta en el “Opiário” de Álvaro de Campos la idea del viaje como experiencia vacía en un contexto de masificación del turismo que, según Fernando Cristóvão, conduciría al fin de la literatura de viajes como género, según he referido en 1.5. En consonancia con esto, el viajero que presenta aquí el heterónimo de Pessoa se presenta al mismo tiempo como reverso perfecto de la poética del navegante, como anulación pos-romántica de un viajero al interior como Garrett e incluso como la contraparte spleenática de los esfuerzos deportivos del viajero Ramalho Ortigão y todos aquellos viajeros ociosos a los que se dirige. De esta manera, los conceptos de Sloterdijk cobran forma de manera transparente y quedan ilustrados los problemas de la modernidad *saturada*. El poema da voz a la experiencia del pasajero de un barco en su viaje al Lejano Oriente:

Esta vida de bordo há-de matar-me.
São dias só de febre na cabeça
E, por mais que procure até que adoeça,

⁴⁹ Aunque carezca de relevancia para mi planteamiento, el interés casi obsesivo de los estudiosos de Ortigão respecto de la “ramalhal figura” es sintomático del modo en que el propio escritor participa de las dinámicas de la modernidad al grado de que su figura corporal y atlética cobre una importancia notoria para los estudiosos de su obra. En este sentido, la teoría ha dedicado también muchas páginas al estudio del cuerpo a partir de sus dimensiones fenomenológicas y semióticas. Un ejemplo de ello es el trabajo de (Vilela, 2012) respecto a la representación física en una obra contemporánea a Ramalho: *Os Maias* de Eça de Queiroz.

Já não encontro a mola pra adaptar-me.

[...]

A vida a bordo é uma coisa triste,
Embora a gente se divirta às vezes.
Falo com alemães, suecos e ingleses
E a minha mágoa de viver persiste.

Eu acho que não vale a pena ter
Ido ao Oriente e visto a Índia e a China.

A terra é semelhante e pequenina

E há só uma maneira de viver. (Pessoa, 2016b: 160-164)

Aunque Ramalho haya prescrito el viaje como terapia para “spleenáticos”, el viajero del “Opiário” se ha vuelto consciente de que la experiencia de viaje no sólo está desprovista de heroísmo, sino de que ni siquiera puede ya “enriquecerse por medio de impresiones” (Sloterdijk, 2010:58). El imaginario exótico de Oriente y la idea del mundo como una inmensidad diversa por descubrir aparecen desromantizados. Inclusive el ideal cosmopolita moderno, por el que se apuesta en *Lisboa: what the tourist should see*, tampoco es motivo de entusiasmo: hablar “com alemães, suecos e ingleses” no enriquece la subjetividad ni remedia la “mágoa de viver”, que no es otra cosa sino el resultado de un proceso excesivo de descarga o una situación existencial propia de los sujetos mimados en demasía. La vida de a bordo ha alejado al viajero de cualquier sentimiento de camaradería, aventura o introspección. Esta voz poética se encuentra a tal punto inmiscuida en la institución del tráfico reversible, en la supresión de las distancias, que la vida de a bordo no le merece siquiera el gesto *sportman* de un Phileas Fogg, que piensa todavía en un objetivo determinado: ganar la apuesta a los compañeros de *whist* del Reform Club. El “yo lírico” de este poema nunca aclara cuál era la intención del viaje, y como puede notarse en la última estrofa, se trata de uno que no ha valido la pena. Para el protagonista del “Opiário” la tierra es un objeto pequeño y uniforme. El viaje

no constituye siquiera una fuga romántica y la banalización de tal experiencia conlleva a que el relato del viaje tampoco valga la pena. En la fase saturada de la globalización, la experiencia no es el viaje sino cualquiera de las fallas en el sistema de tráfico, una falla en el servicio –en la instalación–, la cual amerita un “reporte”, un documento rutinario e impersonal, pues “el viajero universal renuncia a su profesión documentalista y se convierte en mero pasajero” (Sloterdijk, 2010: 57). Esta condición no escapó tampoco a las reflexiones del portugués “spleenático”: “Hoje, afinal, não sou senão, aqui,/ Num navio qualquer um passageiro” (Pessoa, 2016b: 166). La prescripción ramalheana queda anulada en tales condiciones. De acuerdo con los términos de Sloterdijk, este viajero a quien prefiero no identificar como Álvaro de Campos, ilustra, más allá de Phileas Fogg, el advenimiento de sujetos inhibidos, inmersos en una masa donde sus propias identidades se ven amenazadas por la despersonalización (un pasajero en un navío cualquiera). A reserva de profundizar sobre esto en el siguiente capítulo, pretendo llevar con esto la discusión al punto de afirmar que, tanto las poéticas de viaje figuradas en los textos como sus propias estructuraciones enunciativas dan cuenta del problema de las *inhibiciones* subjetivas, que pueden entenderse como una patología propia de la fase saturada de la globalización. El filósofo alemán define al sujeto de la segunda fase, el del periodo de la unilateralidad, como un “hombre de acción”, un ser que actúa por decisión propia, el ser-sujeto:

Ser-sujeto supone adoptar una posición desde la que un actor puede pasar de la teoría a la praxis. Ese paso sucede normalmente cuando un actor ha encontrado el motivo que le libera de la vacilación y le *desinhibe* para la acción [...] Un emprendedor está siempre dispuesto a actuar «por sí mismo», y el puente a la acción, que él mismo construye o que es posible construir, se edifica a partir de intereses, entre los cuales puede haber perfectamente intereses de la razón. Quien sabe interpretar correctamente sus intereses

no escucha, siguiendo las reglas gramaticales de la filosofía moderna, sino a la «voz de la razón». (2010: 78-79. *Cursivas mías*)

Una experiencia de viaje que no construye subjetividad ni persigue intereses es una experiencia inhibida. Un pasajero que se reconoce como otro cualquiera habrá renunciado, por ejemplo, al ideal renacentista de la Fama, que tenía un peso significativo entre los impulsos de los navegantes “artífices del mundo moderno”, ahora *saturado*. En niveles progresivos de *inhibición*, la propia esfera individual deja de ser una estructura de *inmunidad*: Almeida Garrett, sensible a la vulneración de las ontologías locales relacionadas con su idea, aún romántica, de patria, reacciona violentamente por medio de un impulso de anti-viajero y de una “hipertrofia de subjetividad” que se expresa de modo particular en la forma literaria; es decir, defiende su individualidad como ciudadano de un patria ante el avance de la retícula uniformadora de la exterioridad globalizante, pues con ello intenta mantener, para sí mismo y para Portugal, algunos restos de *inmunidad*. Frente a la problemática de las subjetividades inhibidas, Ramalho hace su prescripción terapéutica, y aunque al mismo tiempo impulsa la masificación de las experiencias de viaje, promueve la idea de que cada viajero podrá resguardarlas –individualmente– “diante das recordações” (2019: 201). No debe olvidarse, además, que ambos textos están dirigidos a portugueses, lo cual implica también cierta inmunidad de las ontologías locales frente al avance de la exterioridad. En contraste, Álvaro de Campos/Fernando Pessoa se encargará de evidenciar las consecuencias de los impulsos de anti-viajero como resultado de *inhibiciones* progresivas, pues pasajeros como el de “Opiário”, sin nombre, quizá sin expectativas, y en tránsito activo a lo largo de los espacios reticulados de la exterioridad global atracarán en Lisboa y seguirán el itinerario, más dispuesto que propuesto, por la guía casi “impessoal” y casi pessoana que me queda por analizar. Si hasta ahora la narratividad y el uso de una lengua nacional mantenían en los

textos de Garrett y Ramalho un vínculo con la literatura nacional, quedará por ver lo que ocurre en uno donde el viajero carece de nombre, de voz, y se relaciona con el fenómeno “Portugal” a través de una lengua extranjera, global.

En este tercer capítulo he planteado, a través del análisis de los libros que Ramalho Ortigão dedicó a Portugal, un primer punto de quiebre entre el discurso literario y el que más tarde servirá para la elaboración de guías turísticas como la que estudiaré en el siguiente capítulo. En lo tocante a mi hipótesis central, dicho quiebre consiste en el paso de la linealidad del relato de viaje a cierta estructura catalográfica, que tiene como consecuencias una presencia mayor de la función informativa, así como modificaciones a la estructura enunciativa, pese a que en el registro multimodo ramalheano persistan tanto la impronta de Garrett como la flexibilidad propia del discurso folletinesco. Del análisis enunciativo destaca la alternancia de roles entre el sujeto de la enunciación y el enunciatario, dado que el texto hace participar a este último no sólo de las experiencias de viaje relatadas en algunos pasajes sino también de aquellas que él mismo está en posibilidad de construir, dirigido por la información ofrecida por el texto.

Como continuación de la transformación del discurso iniciado con Garrett, he mostrado que, además de la estructura catalográfica, en ambos textos se entrecruzan recursos discursivos propios de actividades como el periodismo y la crítica, las cuales guardan una estrecha relación con la literatura, aunque estén destinadas a necesidades sociales tales como la disponibilidad de información y el ejercicio de la reflexión, que se encuentran más allá del goce artístico del texto o del entretenimiento, que como he mostrado a lo largo del capítulo, empezó a ganar relevancia en el contexto de las transformaciones sociales también referidas aquí. Por otra parte, he expuesto cómo en los “catálogos” ramalheanos aquí estudiados se

incorpora un modo discursivo adicional que no volverá a aparecer en el texto objeto del siguiente capítulo: el discurso médico-científico que construye las necesidades de la recreación y del baño para establecer, a partir de ellos, una práctica de viajes con características muy particulares, normalizada en la actualidad.

Dado que la práctica viajera promovida por *Banhos de caldas* y *As praias de Portugal* ocurre a lo largo del territorio portugués, es posible retomar otros tópicos que atraviesan mi tesis. En primer lugar, el acercamiento empírico al territorio portugués da un giro al proceso de autognosis simbólica iniciada por Almeida Garrett: en los textos ramalheanos el territorio muestra dar cabida a distintas formas de ser portugués que no se limitan a los usos ciudadanos, pues el viajero descubre *in situ* rasgos locales de un pueblo de tierra adentro que Garrett apenas conoció, debido en buena medida a las limitaciones de su desplazamiento. A través de su mirada de positivista, los textos presentan interesantes ensayos etnográficos y datos precisos de la geografía portuguesa, que cobran utilidad ante la posibilidad del desarrollo de una industria turística al uso de sociedades más avanzadas en los procesos de modernización.

Lo anterior converge con una faceta de la autognosis implicada en los esfuerzos por integrar Portugal al proyecto de la modernidad. Un paso delante de Garrett, los textos de Ramalho se orientan hacia usos cada vez más frecuentes del territorio por parte de la sociedad portuguesa: la creciente necesidad de viajar requiere de una infraestructura para hacerlo de manera adecuada y comfortable, y con ello generar las condiciones para el desarrollo de una industria turística semejante a la que existía en países desde donde Ortigão, más viajero que Garrett y un hipotético Pessoa, accedió a su propio horizonte cosmopolita.

A partir del desarrollo turístico y sus necesidades es posible centrar la atención en los usuarios, que lo son tanto de dicha industria como de los textos. Pertenecientes a la vieja aristocracia, o bien, a la pujante burguesía, los lectores de Ramalho presentan ya varias

características y exigencias de la sociedad pluridimensionalmente descargada del Palacio de Cristal, planteadas por Sloterdijk. A las preocupaciones por la recreación y el confort impulsadas por el discurso higienista se suman características intelectuales como la necesidad de un entretenimiento despreocupado que explica el aligeramiento de tono entre las publicaciones de *Banhos de Caldas* y *As Praias de Portugal*. La relación tensa entre búsqueda del confort, entendido como descarga, y el aburrimiento, entendido como exceso de descarga, genera poéticas de viaje como la deportiva de Ramalho, que hace pasar el viaje como trabajo, y la rápidamente revisada del viajero del “Opiário”, donde el *spleen* termina por vaciar la experiencia y desvanece progresivamente los rasgos de subjetividad hasta la completa despersonalización que describiré en el capítulo siguiente.

Así como los sujetos figurados en ambos libros presentan ya algunos rasgos propios de los habitantes de la “gran instalación”, ésta comienza a extenderse a su vez sobre el territorio nacional del Portugal continental para integrarlo a una globalidad saturada e interconectada. El tránsito de personas, capitales, mercancías, etc., irá acelerándose cada vez más adentro y afuera de dicho territorio. Que los libros aquí estudiados se hayan destinado a lectores portugueses no es necesariamente una limitante, sino una escala menor de lo que implicará el tránsito a una etapa de la globalización caracterizada por la vulneración de las *esferas locales de inmunidad* –presentes en los textos de Ramalho bajo la forma de pequeñas poblaciones de playa o de aguas termales–, que irían abriéndose a los efectos de los usos urbanos modernos, como la *vilegiatura* y los baños terapéuticos, de importancia cada vez mayor para la industria turística. Así, el siguiente capítulo evidencia cómo tal vulneración alcanzará una nueva escala, pues la *esfera local de inmunidad*, constituida por la totalidad del territorio portugués, quedará reducida al gran receptor de la exterioridad en que habrá de convertirse la Lisboa portuaria y cosmopolita que pretende mostrar el autor de *Lisboa: what*

the tourist should see. No obstante, pasajes como el de la Torre de Belem que he comentado en este capítulo, muestran ya a un Ramalho Ortigão con plena conciencia de cuán vulnerable era desde entonces la localidad nacional frente al avance de la exterioridad global.

CAPÍTULO 4

Integrarse a la gran instalación. *Lisboa: what the tourist should see* y la “despessoalização” de la escritura

Este último capítulo presenta la correlación que la guía turística atribuida a Fernando Pessoa guarda con los procesos pertinentes a mi perspectiva crítica. Primero, en cuanto a su configuración discursiva, *Lisboa: what the tourist should see* da cuenta de una fase definitiva de transformación del discurso sobre viajes nacionales, pues ya es difícil afirmar que la estructuración de este texto responda a cuestiones estéticas dado su compromiso con funciones como la informativa o la propagandística. El análisis está centrado en su estructura enunciativa, en sus finalidades o, por decirlo en términos de Pragmática, en su fuerza ilocutiva, así como en su relación con el modelo de las guías turísticas, que habían instituido ya un género discursivo propio de esa esfera específica de actividades humanas. Asimismo, por estar basada en cuestiones exteriores al texto, resulta problemática la relación que guarda con las dinámicas literarias, principalmente por sus condiciones de recepción entre las que destaca una polémica atribución de autoría. De esta manera, tanto las transformaciones de la escritura como la inserción del texto en el debate sobre la literatura de viajes son tratados a lo largo del análisis realizado en este capítulo.

En segundo lugar, como hipótesis de trabajo respecto a la estructuración enunciativa y los propósitos del texto, propongo lo aquí llamo –un poco como juego de palabras, un poco como concepto operativo– “despessoalização” de la escritura, que es consecuencia de la distancia entre el sujeto de la enunciación y el enunciado, así como del traslado definitivo del

rol del viajero (o turista) a un enunciatario abstracto, carente de “personificación”. Adicionalmente, los alcances de este concepto repercuten de manera particular debido al problema de la autoría, cuya relevancia discuto en función del contexto de producción textual, que también ha adoptado características propias de los procesos de industrialización y mercantilización propios del siglo XX.

En tercer lugar, frente al proceso de autognosis nacional portuguesa, planteo que la imagen de Portugal proyectada en *Lisboa: what the tourist should see* sintetiza el vínculo de la nación con su pasado histórico y su tradición, sin por ello descuidar las necesidades de modernización que la integran a un mundo de fronteras cada vez más porosas. En este sentido, se vuelve relevante la discusión sobre la lengua utilizada en la escritura del texto.

Los procesos de escritura y de autognosis nacional se proyectan de esta manera en el telón de fondo de la globalización saturada. En particular, fenómenos como la subordinación de la escritura a la industria turística, la porosidad de las fronteras, la necesidad de un código lingüístico para comunicarse con individuos procedentes de la exterioridad y la instauración del territorio como un espacio abierto al tráfico habrán de interpretarse como claros síntomas de que Portugal se ha integrado a las dinámicas del “mundo interior del capital”.

En el medio siglo transcurrido entre la publicación de los libros de Ramalho Ortigão y la fecha en que se ha datado el manuscrito de *Lisboa: what the tourist should see*, Portugal experimentó importantes transformaciones con consecuencias para el desarrollo de la actividad turística. El principal, en términos histórico-políticos fue la caída del modelo monárquico en favor de una inestable República (1910-1925) que derivaría poco después en una dictadura militar, para dar paso a un también dictatorial Estado Novo, periodo determinante para la historia del siglo XX portugués. Pese a esto, la adopción del modelo

republicano ya implicaba un importante avance en términos de modernización política, dado que llevó a cambios tan esenciales como la separación, al menos nominal, de la Iglesia y el Estado. En este contexto de transformación política e institucional, cabe destacar la fundación, en 1906, de la Sociedade Propaganda de Portugal, que representa un paso determinante en la institucionalización del turismo, bajo la premisa de que “o turismo poderia ser um importante caminho, senão mesmo a solução para os problemas (económicos) de Portugal” (Quinteiro et al., 2016: 105). La asociación del turismo con la palabra “propaganda” implica que, más allá de los intereses meramente materiales derivados de dicha actividad, se buscaba alentar otros tipos de desarrollo, como se desprende de los estatutos de dicha Sociedade:

Promover, pela sua acção própria, pela intervenção junto dos poderes públicos e administrações locais, pela colaboração com estes e com todas as forças vivas da nação, e pelas relações internacionais que possa estabelecer, o desenvolvimento intelectual, moral e material do país e, principalmente, esforçar-se por que ele seja visitado e amado por nacionais e estrangeiros. (*ibid.*)

Como lo dejan ver algunos pasajes del capítulo anterior, para la segunda mitad del siglo XIX Portugal ya desarrollaba una infraestructura que permitía transportar con eficiencia a los turistas hacia el interior del país, y no es aventurado pensar que para la tercera década del XX tal infraestructura tuviera ya grandes avances. Portugal se integraba a la gran instalación del tránsito global y entendía la necesidad de presentarse como una nación moderna, sin por ello renunciar a sus particularidades. Satisfacer tal necesidad es una de las intenciones medulares de *Lisboa: what the tourist should see*.

En el siguiente apartado analizo las características de un texto que responde ya a las necesidades de una actividad turística acelerada que crece en Portugal y que toma a Lisboa como punto nodal de una red de tráfico utilizada con regularidad por los viajeros globales.

Discutiré sus intenciones y su estructura, en función tanto de los modelos textuales preexistentes como de las características que lo hacen un producto único y enigmático dentro del *corpus* de textos sobre el viaje al interior de Portugal.

4.1 DESPESSOALIZACIÓN DE LA ESCRITURA, DESHUMANIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

A partir del análisis de *Banhos de caldas* y *As praias de Portugal*, he afirmado que Ramalho Ortigão había comenzado una transformación importante en la manera de escribir sobre Portugal desde la perspectiva de quien viaja. Aunque sobre él siguieran pesando las sombras de Almeida Garrett, de la prosa periodística que tan profusamente cultivó en *As Farpas*, y de la escritura sobre sus viajes al extranjero, es innegable que Ramalho había dado el paso determinante para el deslinde entre una escritura sobre viajes con intenciones artístico-literarias y otra de finalidades prácticas que, en cierta medida, se acercaba a las guías turísticas que las casas Baedeker y Murray hacían circular por el continente europeo. De acuerdo con lo planteado en el capítulo 3, considero que dicho deslinde puede fundamentarse en dos afirmaciones:

- 1) Los lugares han dejado de presentarse como puntos de un itinerario y comienzan a figurar como ítems de un catálogo de sitios visitables: “el sintagma se vuelve paradigma” (*vid.* 3.3).
- 2) El escritor deja de ser sujeto para convertirse en un “agente” (*vid.* 3.4.1).

Sobre el primer punto he hablado ya en 3.3, por lo que basta con señalar la evolución de tal “catálogo” entre los textos de Ramalho y *Lisboa: what the tourist should see*. El segundo presenta más problemáticas, pues he cerrado el capítulo anterior con un esbozo basado en las ideas de Peter Sloterdijk sobre la inhibición de la subjetividad en función del avance en los procesos de globalización. Sin embargo, lo que he estudiado hasta ahora de la mano de

Sloterdijk pertenece a un nivel al que puedo referirme como “diegético”, dado que el viajero aparece representado dentro del relato, y tal representación constituye su subjetividad. Esto ocurre sin duda en *Viagens na minha terra* y en aquellos pasajes de los libros de Ramalho que recurren a la memoria y a la narración. Con las transformaciones que la forma textual va sufriendo en el paso del relato al “catálogo”, la representación del sujeto-viajero se vuelve cada vez más resbaladiza, pues la identificación del sujeto de la enunciación con la acción de viajar, expuesta en 2.2.1., pero sobre todo con la de escribir el enunciado que leemos es cada vez menos frecuente. Es lo he mostrado ya en los textos de Ramalho Ortigão (3.3) al señalar el cambio roles entre sujeto de la enunciación y enunciatario, para desaparecer por completo (o casi) en *Lisboa: what the tourist should see*.

4.1.1 DESPESSOALIZAÇÃO 1: UN SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN “DESVANECIDO”

A diferencia de los capítulos 2 y 3, en los que fue necesario acercar al lector al contexto histórico-cultural, preocupaciones e inclinaciones estéticas de los autores, para el estudio de *Lisboa: what the tourist should see* será necesario sustituir dicho acercamiento por una discusión que pasa no solamente por el problema de la autoría ya varias veces aludido en esta tesis, sino por la propia configuración enunciativa del texto, la cual plantea cuestiones sobre la manera en que el sujeto de la enunciación se manifiesta y la relación entre esta particular forma de enunciación con las dinámicas socioculturales de la modernidad global.

En *Lisboa: what the tourist should see*, la dificultad para identificar al sujeto de la enunciación con las acciones de viajar y escribir hace necesario un análisis alternativo sobre la manera en que el texto lo configura. Para ello retomaré algunos aspectos de la deixis, que permiten reconstruir la relación de los participantes de la enunciación con el espacio, pues ella establece cómo son figurados por el texto. En contraste con las obras estudiadas de

Garrett y Ramalho, en la guía atribuida a Pessoa, los deícticos no cumplen con la función de aproximar al sujeto de la enunciación al enunciado, sino que se emplean por lo general para señalar su posición respecto a los diversos objetos presentados durante el recorrido:

In the middle of the square *we* shall see the Pillory (Pelourinho), very well-known abroad; it is a masterpiece of the late eighteenth century, a spiral made out of a single stone. On the right side of this square, as *we* pass it, *we* shall note the Naval Arsenal [...] besides the arsenal and the workshops [...], the Naval College (Escola Naval), established in 1845, and the Courts of Appeal (Tribunal da Relação), in the halls of which [...] Further on, in a different but not separate part of the building, facing the side of the Town Hall, are the Post and the Telegraph Offices, though only the entrance to the Post Restante part of the former is on this side. (Pessoa, 2013: 43-44)

La distancia entre el sujeto de la enunciación y el enunciado aumenta a tal punto que el primero parece estar ausente del segundo. Su presencia es detectable apenas por el uso de la primera persona del plural. Una primera hipótesis respecto al aumento de distancia está relacionada con la dinámica del recorrido, pues la posición del sujeto de la enunciación cambia de manera rápida y constante (“as we pass it”) para abarcar una cantidad mayor de objetos, los cuales, por muy sucintamente que sean descritos, han cobrado la suficiente relevancia para desplazar al sujeto de la enunciación hasta casi hacerlo desaparecer de su enunciado. Cabe recordar que el interés pronunciado en los objetos ya estaba presente en el Ramalho de *Banhos de Caldas* (vid. 3.3), quien había suprimido el relato de su propia experiencia para presentar el paradigma de los objetos, ahora componente principal de una experiencia hipotéticamente llevada a cabo por otro viajero.

La atención en el paradigma de objetos experimentables, de acuerdo con lo observado en el Handbook de Murray, se acentúa en función de la organización del texto y su manera de representar la relación entre el sujeto de la enunciación y el espacio. Mientras la mirada abarca más objetos sin necesidad de moverse entre un punto y otro del espacio, menor es la

necesidad de figurar, no sólo al sujeto de la enunciación, sino a ambos participantes del proceso enunciativo:

Praça de D. Pedro IV., more frequently called the Rocio, a fine open oblong quadrangle, paved with dark and light-coloured stones, in alternate wavy bands, to give the effect of parallel ridges. At the N. end is the theatre of Dona Maria Segunda; on the N.W. the Largo and Church of Santo Domingos; on the S. the Arco da Bandeira, and the Ruas Aurea, Prata, and Augusta, leading to the Praça do Commercio. Above the houses on the W. side tower the ruins of the Carmo, forming a most picturesque object. In the centre of the Praça is a tall marble column surmounted by a bronze statue of D. Pedro IV., in the uniform of a general, and holding the Carta Constitucional in his right hand. It was erected in 1870 from the design of Gabriel Davioud, the figure being modeled by Elias Robert. (Murray, 1887: 26-27)

En este fragmento del Handbook, que describe la Praça do Rossio, figura mínimamente el sujeto de la enunciación, de cuyos indicios prácticamente carecemos salvo por el orden en que los objetos son enumerados. A partir de la enumeración entendemos que la ubicación del sujeto de la enunciación le permite mirar distintos puntos de la plaza, en este orden: Norte, Noroeste, Sur, Oeste, y el Centro, sin que parezca interesado por lo que hubiera al Este de la “Praça”. La descripción del lugar alcanza casi el grado cero de figuración del sujeto, salvo por los indicios de espacialidad que deja en el texto, los cuales permiten reconstruir su mirada o su perspectiva. No obstante, es necesario considerar que esta figuración casi nula del sujeto de la enunciación está relacionada con una característica particular de la guía de Murray: los ítems están enlistados por clase. El fragmento citado pertenece a la lista número 19, intitulada *Public squares (Praças: Largos)*. De manera semejante, la guía enlista hoteles, restaurantes, cafés, tiendas, servicios de transporte, baños públicos, oficinas de correo y dedica algunas secciones a la historia, al clima y a una descripción general de la ciudad.

En las guías de esta casa editorial el recurso a la enumeración sustituye la creación de un itinerario en particular y disminuye, hasta casi suprimirla, la necesidad de figurar un movimiento del sujeto en el espacio representado. A pesar de que otra sección del Handbook sugiere algunas rutas de viaje, el sujeto de la enunciación tampoco suele acompañar tales recorridos y hace figurar al viajero como si de un tercero se tratase: “London or Dartmouth to Lisbon, by steamers of the Castle Mail Packets Company (Donald Currie and Co.), twice a month. This is the quickest route. Having seen to his berth in London, **the traveller** may take the GWR train for Dartmouth [...]” (1887: 26-27). Dicho desdoblamiento se reafirma en el pasaje, citado en el capítulo anterior, donde Ramalho Ortigão se aleja de su propia experiencia y teoriza sobre el viaje: “O viajante é durante a viagem uma personagem integrante do quadro, uma parte dele. O verdadeiro espectador, o dilettanti, estabelece-se diante das recordações” (2019: 201). No es mi intención ahondar en el evidente problema fenomenológico planteado por Ramalho en tales líneas, mas cabe señalar su relevancia cuando se le lleva al terreno de la representación, pues el escritor pensaba en un viajero empírico que se funde con el “cuadro” del espacio y, como consecuencia de ello, es proclive de ser representado. No obstante, el propio Ortigão es precursor de un modelo de escritura en el cual los viajeros han dejado de ser empíricos y se han visto reducidos a una virtualidad construida a partir de la representación pormenorizada de los objetos en el espacio, los cuales permiten reconstruir la mirada de un viajero que ha estado ahí con anterioridad, pero que en el momento de la enunciación se ha “desvanecido” del espacio representado.

En contraste, las guías de Baedeker presentan una figuración un poco más explícita del sujeto de la enunciación, que sí acompaña el recorrido del viajero. Remito también a un fragmento sobre la plaza del Rossio:

Praça de Dom Pedro Quarto, generally known as Rocio, one of the chief stations of the tramways. The square is adorned with two bronze fountains and a lofty marble column topped by a bronze Statue of Peter IV. On the base of **this** monument, which was erected by two Frenchmen, Robert and *Dabieux*, in 1870, are figures of the four cardinal virtues. [...] *The Theatro de Dona Maria Segunda*, at the N. end of the Rocio, occupies the site of the 'Paço dos Estãos', the home of the Inquisition from 1534 to 1820, which was destroyed by the Great Earthquake in 1755 and again by fire in 1836. [...] Immediately to the E. of the Rocio is the *Praça da Figueira*, with the market, **which should be visited** before 10 a.m. Proceeding to the W. from the Theatro de Dona Maria Segunda, across the Largo de Camoes and through the Rua do Principe, with the imposing *Central Railway Station* and the *Avenida Hotel*, **we** reach the — *Avenida da Liberdade (Baedeker, 1908: 488)

La descripción, más orgánica, se detiene más en cada elemento, parece darle mayor importancia a la historia, sí se interesa por lo que hay al Este de plaza y, además, representa al sujeto de la enunciación por medio de un *we* que, acompañado por el verbo *reach*, da cuenta de una direccionalidad y sobre todo, sugiere que dicho sujeto acompaña físicamente al enunciatario durante el recorrido. La aparición del pronombre *we* es más o menos constante a lo largo del texto y siempre está asociado con verbos direccionales o de movimiento: “**We** now **return** to the Rocio and ascend thence to the S., through the busy Rua do Carmo with its tempting shops” (Baedeker: 489). “**We** now **follow** the Rua de Dom Pedro Quinto to the N.W. to the Largo do Príncipe Real” (Baedeker: 492). El adverbio *now*, a su vez, hace corresponder el tiempo de la lectura con el de la enunciación, lo cual implica una presencia virtual de los participantes en el acto enunciativo. De este modo, la figuración del sujeto de la enunciación se refuerza con la figuración del movimiento por el espacio en compañía del enunciatario. En este caso, inclusive la adjetivación participa en la figuración del sujeto, quien encuentra tentadoras (*tempting*) las tiendas de la Rua do Carmo, y las caracteriza para el enunciatario en un gesto apelativo.

Con todo, en su virtualidad, estos sujetos de la enunciación siguen apareciendo “desvanecidos”, y aunque en el segundo caso su figuración es explícita, realmente hay muy pocas características que permitan identificar un sujeto más allá del enunciado. Esto marca una diferencia importante con los textos de Garrett y algunos momentos de los ramalheanos que, basados en otros modelos discursivos, figuraban de manera deliberada sujetos identificables con autores empíricos que reclamaban como suyos los enunciados en que aparecían. Aquí, el sujeto de la enunciación está fundido con un enunciatario virtual por medio del pronombre *we*, y además carece de características que lo constituyan como sujeto o personaje (en el más clásico sentido del *prósōpon* griego) cuya experiencia pueda relatarse. Se trata de sujetos sin personalidad configurada, “despessoalizados”.

Esta estructura enunciativa ha pasado a *Lisboa: what the tourist should see*, donde los elementos deícticos aparecen con mayor frecuencia aún que en Baedeker: “**We have now reached** Praça D. Pedro IV, commonly known as Rocio or Rossio. **This** is a vast quadrangular space lined on all sides except the North one by buildings of the Pombal type; it is the chief Lisbon centre, almost all lines of transport passing **there**” (2013: 50). La descripción de la plaza es mucho más extensa que en las guías extranjeras, tal vez por tratarse de un texto dedicado exclusivamente a Lisboa. También llama la atención cierta vacilación en la deixis, que utiliza *this* y *there* en un mismo pasaje, y aunque el *this* podría funcionar como un catafórico más que como deíctico, no deja de causar conflicto, pues, confrontado con el *we have now reached* al inicio de la cita, hace dudar sobre la ubicación del sujeto en el espacio y causa la impresión de que se ha movido rápidamente hacia otro punto entre el inicio de la descripción y el *there* de la tercera línea. Al continuar la lectura, sabemos que el sujeto se ha quedado ahí, puesto que la descripción de la Praça entra en detalles y se extiende por cuatro páginas más.

No obstante, tampoco es errónea del todo la impresión de que el sujeto se ha movido rápidamente hacia otro punto de la ciudad. Es necesario atender entonces a las condiciones del recorrido, que acaso serán el rasgo distintivo por excelencia de esta “guía”:

We shall now ask the tourist to come with us. We will act as his cicerone and go over the capital with him, pointing out to him the monuments, the gardens, the more remarkable buildings, the museums –all that is in any way worth seeing in this marvellous Lisbon. After his luggage has been handed to a trustworthy porter, who will deliver it at the hotel **if the tourist is staying awhile, let him take his place with us in a motorcar** and go on towards the centre of the city. On the way we will be showing him everything that is worth seeing. (2013: 40)

Se trata probablemente de uno de los pasajes más significativos del texto, no sólo por la forma como el sujeto de la enunciación es figurado, como un cicerón competente, sino por el vehículo utilizado para llevarlo a cabo, lo cual demuestra una consciencia de la precipitación con la que los turistas se mueven por la ciudad. Otra cosa será que la conciencia de esta celeridad pueda materializarse en un recorrido real, pues en el prefacio del libro Teresa Rita Lopes advierte: “Apresenta-se como o passeio de um dia, um dia muito longo em que o tempo passou muito devagar por mais veloz que seja esse automóvel que nos acolhe ao desembarcarmos com o turista estrangeiro no cais de Alcântara” (2013: 26). Si bien es cierto que, provisto de un vehículo y de un rol activo de acompañante, el sujeto de la enunciación se ha figurado con más complejidad que en las guías de Baedeker y Murray, su representación no es, por mucho, comparable a la que presentan los textos de Almeida Garrett y Ramalho Ortigão. Inclusive el uso constante del pronombre *we*, que remite a 3.2.1 respecto a la cuestión de la “clusividad” del *nós* en los libros de Ramalho, muestra un sujeto de la enunciación que, a pesar de incluir al enunciatario con la primera persona del plural y reducir significativamente la distancia entre ambos, no se acerca a él hasta un punto de identificación

permanente. Baste recordar que Ramalho se dirigía a potenciales viajeros portugueses, y gracias a esto, el guía y el hipotético viajero compartían una idea de nación sustentada en un repertorio cultural particular: “[...] o mar tem atractivos especiais. Para **nós**, ele é o caminho das conquistas, dos descobrimentos, da poesia [...] O **nosso** mais belo livro de versos é um poema marítimo, *Os Lusíadas* (2014: 30).” En *Lisboa: what the tourist should see*, la “despessoalización” ha hecho del sujeto un agente, como lo había anticipado en 3.4.1, un agente de la industria turística cuya procedencia desconocemos y que, en aras de cumplir con ese rol, busca brindar un servicio eficiente a viajeros cuya proveniencia tampoco conocemos, pero que es posible identificar mínimamente bajo las categorías “procedencia extranjera” y “no sabe portugués”. De nuestro agente –porque más allá de la Teoría de la Enunciación cada vez resulta más difícil llamarlo sujeto– sabemos muy poco además de que transporta turistas anglófonos en un moderno automóvil por la ciudad de Lisboa, de que puede sugerir otros paseos, como el de Sintra hacia el final del libro, y de que conoce un código lingüístico propio de la exterioridad. Si bien el hecho de transportarse en automóvil junto con los turistas lo hace viajar en el sentido de desplazarse, el silenciamiento de su experiencia lo aleja por completo de los sujetos-viajeros que figuraban en las obras de Garrett y Ortigão. He aquí el salto entre los sujetos de la enunciación que son viajeros por derecho propio y los sujetos de la enunciación que viajan por cumplir un novedoso rol de agentes para una industria turística que, en el Portugal de 1925, buscaba presentarse como completamente desarrollada.

4.1.2. DESPESSOALIZAÇÃO 2: ACELERAÇÃO Y LIMITACIONES DEL ENUNCIATARIO

En el modelo discursivo de las guías turísticas, heredado de Murray y Baedeker, existen modificaciones importantes en la estructura del enunciado. Esto obedece, además de a un sujeto de la enunciación desvanecido, a una segunda razón no menos significativa: el hecho

de que en este texto el sujeto de la enunciación desempeñe el rol de agente de la industria turística implica desplazar, como ya había señalado en los libros de Ramalho Ortigão, el protagonismo del sujeto-viajero a la figura del enunciatario, quien será el virtual protagonista de una hipotética experiencia de viaje.

A diferencia de Ramalho que caracteriza a sus lectores a partir de las actividades que realizan en el territorio, los enunciatarios que construye el texto de *Lisboa: what the tourist should see* no son identificables con ninguna entidad empírica, pues están configurados deliberadamente para no admitir cualquier personificación. En consonancia con un sujeto de la enunciación que se ha desvanecido en el espacio representado, los enunciatarios aparecen también “despessoalizados” al estar desprovistos de características particulares que los personifiquen. Así, el lugar del enunciatario constituye una “casilla vacía” que se actualiza con cada lector/turista en el momento de la lectura. He aquí el fundamento de la “despessoalización” en el modelo discursivo de la guía turística: una dinámica alternativa de lectura que, en adelante, no implica más el acto de compartir la experiencia concreta de un sujeto con un lector, que en algunos casos presenta características vagamente esbozadas, sino la representación de un conjunto de objetos que un hipotético lector-viajero ha de experimentar *a posteriori*. En realidad, se trata de una dinámica propia del catálogo, la cual consiste en representar los objetos de manera que se proyecten como experiencias realizables. En el caso de las guías turísticas, los lugares son objetivados por su representación en el texto.

Por existir solamente en el terreno de lo hipotético, el discurso amplía el espectro de sus enunciatarios en un sentido que no solamente “despessoaliza” sino que, a la vez, deshumaniza: los lectores se han convertido en usuarios potenciales de los servicios de la industria turística. Una consecuencia terminológica de esto conllevaría a dejar de emplear el término *sujeto-viajero* y sustituirlo por los sugeridos en 1.2: *turista o pasajero*, que al mismo

tiempo expresan la regularización del tráfico, según la lógica de Peter Sloterdijk, y la anulación de la experiencia del viaje que, como consecuencia, anula la subjetividad: si el viaje aún no se ha llevado a cabo, no hay ninguna experiencia qué relatar ni un sujeto determinado por dicho relato.

En *Lisboa: what the tourist should see*, contribuye a la indeterminación subjetiva el hecho de que los turistas/enunciarios presenten una cantidad limitada de variables que podrían categorizarlos en función de la infraestructura turística disponible en la ciudad e incluso de las decisiones tomadas por cada hipotético turista:

We are now therefore right in the middle of Lisbon. The tourist, **whether he has come by sea or has stepped out her from the railway station**, is now in the right place to choose his hotel, **should he not be leaving that very day**. As a matter of fact the chief hotels are situated in Rossio itself, or very near it.

Once he has booked his rooms, the tourist will naturally walk out to see the city. (2013: 54)

A pesar de que páginas antes el turista había sido invitado a un paseo de características determinadas (en automóvil junto con un guía que habla su lengua), aquí el texto titubea ante la doble posibilidad de ser leído por un turista que llegue por agua, o bien, por uno que llegue por tierra. Del mismo modo, puede interpretarse que el agente ha desistido de llevar al turista en automóvil y lo ha dejado caminar a voluntad por las cercanías de su hotel, situado justo en el centro de Lisboa. Como se desprende de este fragmento, en vez de apelar a la experiencia de un viajero particular, textos como éste y las propias guías Murray/Baedeker apelan a las necesidades e intereses comunes a todos los usuarios de servicios turísticos: transporte, hospedaje, puntos céntricos y bien conectados de la ciudad.

Como consecuencia, bajo el entendido de que cada lector llena una “casilla vacía” dejada por el texto, el cual le presenta la mirada de un viajero que ha experimentado con anterioridad el espacio y los objetos representados, es pertinente recordar el sentido didáctico encerrado

en el término “guía”, ya presente en los textos de Ramalho Ortigão. Sobre la base del conocimiento de las necesidades de los lectores, llama la atención, inclusive en guías donde la “despessoalización” es tan evidente, como en la de Murray, cierto desplazamiento de la función informativa hacia lo apelativo. Por ejemplo, cuando la situación hipotética del viaje abandona la enumeración de elementos concretos, que informan, para derivar en la enunciación de situaciones entendidas como ideales, aconsejables, la figuración del itinerario y la del viajero que lo sigue cobran mayor relevancia: “The tourist, if he makes Lisbon his starting-point, and visits Portugal in the spring, *should* go through Algarve first, in order to avoid the excessive heat as the season advances [...]” (Murray: 36). Aunque regido por el condicional y la estructura hipotética de la construcción verbal, este pasaje de la guía representa un viaje que podría narrarse, en vez de presentar un mero catálogo de objetos o lugares por visitar. El uso de la forma verbal *should*, por otra parte, añade un tono de consejo, una apelación a hacer las cosas de un modo determinado, que pueden entenderse como resultado de experiencias previas de viaje. El hecho de que el lector cumpla ahora un papel de sujeto y viajero hipotético con necesidades concretas permite dotar a la guía de una función apelativa: el sujeto de la enunciación presenta los objetos al enunciatario y los acerca a él a fin de que los experimente, ya sea de una manera determinada, o bien, a partir de un conjunto limitado de posibilidades. Este giro hacia lo apelativo cobrará mayor relevancia en términos de representación de los lugares que conforman la guía y la imagen que se quiere proyectar de ellos a los visitantes: más allá de los consejos sobre el *amusement* y el *comfort* de los hipotéticos viajeros, subyace a la guía una finalidad propagandística. Sobre este aspecto abundaré en otro apartado.

Por otra parte, quiero señalar una problemática que contribuye de manera adicional a la “despessoalización” de los sujetos figurados en el texto: la relación entre la celeridad del

recorrido y la masificación de la actividad turística. Para el agente de este tipo de servicios, involucrado en la dinámica de masas de una “civilización técnicamente saturada”, el paso rápido del turista por la ciudad conlleva a priorizar la eficiencia en el servicio. En consecuencia, las relaciones entre personas pasan a segundo plano, de modo que en vez de una experiencia intersubjetiva tiene lugar una “experiencia de servicio”: la naturaleza efímera y multitudinaria de las interacciones con usuarios y prestadores de servicios es un factor que dificulta la construcción de relatos y por ende la definición de los sujetos. El último fragmento citado de la guía atribuida a Pessoa manifiesta incertidumbre ante un turista que podría optar por no pasar la noche en la ciudad (“The tourist [...] is now in the right place to choose his hotel, should he not be leaving that very day”). El propio texto, como ha notado Teresa Rita Lopes, pretende abarcar lo suficiente de la ciudad para alguien que estuviera en ella sólo de paso. El recurso al automóvil simboliza el imperativo de celeridad propio de la civilización saturada.

La aceleración de los viajes tiene repercusiones tanto en la dinámica de los usuarios de servicios turísticos como en la producción de los textos dirigidos a ellos. Como ejemplo basta citar el itinerario de viaje de un mes a Portugal propuesto en el *Handbook* de Murray (1887: 32-33), que dedicaba, como mínimo, tres días a Lisboa y sus alrededores, además de sugerir cinco días para Porto y atractivos aledaños. Que *Lisboa: what the tourist should see* esté pensado para un público de turistas que pasan menos de veinticuatro horas en la capital dice mucho de la aceleración que el tráfico de turistas experimentó hacia las primeras décadas del siglo XX. Ante este panorama de subjetividades volátiles, desvanecidas por la celeridad del tráfico y la masificación del turismo, resulta fútil dar nombres o rostros a los hipotéticos viajeros, pero también, acto reflejo, a los serviciales “cicerones”, reducidos a poco más que

depositarios de información muy sintética y bien seleccionada sobre lo más representativo de una cultura.

El problema de la masificación ameritó algunas líneas del capítulo anterior y obliga a retomar la cuestión de la subjetividad, no entendida esta vez en términos enunciativos, sino a partir del planteamiento de Sloterdijk respecto a las subjetividades inhibidas en el contexto de la globalización *saturada*. Páginas arriba he afirmado también que los lectores se han convertido en usuarios potenciales de servicios de la industria turística y he empleado al respecto el verbo “deshumanizar”, pues, más allá de la figuración de un sujeto de la enunciación en el texto, el usuario de servicios turísticos cumple ahora una función determinada en las dinámicas industriales y de masas, que repercute en su concepción como sujeto y como ser humano. Cabe recordar el pasaje del “Opiário”, citado en 3.5, que ilustra la consciencia de este fenómeno: “afinal, não sou senão, aqui,/ Num navio qualquer um passageiro” (Pessoa, 2016b: 166). Además del carácter de transitorio consignada por la semántica, el término pasajero designa una función específica que implica renunciar a la condición de sujeto e inclusive, ante la preminencia tal función, a la condición humana: el pasajero equivale a un objeto transportable en un vehículo y su presencia cuenta únicamente en virtud del registro y del ingreso pecuniario que representa para una industria que ha logrado mecanizar el tráfico de viajeros y sus rutinas. Sea en el camarote de un crucero en el Índico o en el asiento trasero de un automóvil que trastabilla por los empedrados de Lisboa, el viajero es un sujeto inhibido para la acción debido al establecimiento de las rutinas de transporte y su persona –una vez más en el sentido del *prósōpon* griego– se desvanece entre la masa de turistas.

4.1.3. DESPESSOALIZAÇÃO 3: DEL AUTOR AL *COPYWRITER*

Frente a la apropiación de los enunciados de *Viagens na minha terra*, *Banhos de Caldas* y *As praias de Portugal*, llevada a cabo por sujetos de la enunciación que, con toda intención y siguiendo las reglas de tipos discursivos determinados, se identificaron respectivamente con los autores empíricos Almeida Garrett y Ramalho Ortigão, resulta comprometedor asumir que un texto “despessoalizado” como *Lisboa: what the tourist should see* requiera de figurar un autor empírico. Independientemente de que, de acuerdo con Filinich (*vid.* 4.1.1), el análisis enunciativo pueda prescindir de dicha categoría, las características del texto, así como sus funciones abiertamente informativas y apelativas, lo dispensan también de cumplir con una premisa que lo insertaría –como ha hecho Teresa Rita Lopes– en una dinámica de recepción para la cual no hay indicio alguno de que haya sido creado, pero en la que irremediabilmente se ha visto inmiscuido.

El análisis enunciativo podría no ser suficiente para cuestionar la participación del texto y de su figura autoral en las dinámicas del discurso literario, mas ello no necesariamente conlleva a cumplir con el imperativo de atribuirlo a un autor en particular, sobre todo si se considera que el autor, más que un sujeto o un individuo histórico, empírico, implica una construcción o, como propone Foucault, una función:

Un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso [...]; ejerce un cierto papel con relación al discurso: asegura una función clasificatoria; tal nombre permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros. [...] En una palabra, el nombre del autor funciona para caracterizar un cierto modo de ser del discurso: para un discurso el hecho de tener un nombre de un autor [...] indica que dicho discurso no es una palabra cotidiana, indiferente [...] sino que se trata de una palabra que debe recibirse de cierto modo y que debe recibir, en una cultura dada, un cierto estatuto. (1984: 60)

De aquí que sea necesario entender la función autor como caracterizadora del discurso y reflexionar acerca de las consecuencias cognitivas que derivan de asociar el nombre de un sujeto con un texto determinado. En cierta medida, la atribución de *Lisboa: what the tourist should see* a Fernando Pessoa fuerza la inserción del texto en el “modo de ser” de los discursos literarios y termina por dotarlo de un estatuto que no le era inherente *per se*.

De acuerdo con esta lógica, quedan en segundo plano las convincentes pruebas (también a mí me lo parecen) de carácter ecdótico alegadas por Teresa Rita Lopes, las tres décadas de recepción del texto como pessoano, y la sostenida discusión entre los especialistas sobre la atribución al poeta portugués. Aunque no considere que sea éste el espacio para una discusión consabida entre los especialistas en el autor, ofrezco algunos elementos de las pruebas mencionadas. Escribe Teresa Rita Lopes:

É evidente que o facto de estar no Espólio só por si não chega para o atribuímos a Pessoa [...] Nos quase trinta anos da minha vida que tenho dedicado às incursões na selva pessoana, tenho aprendido a conhecer esse terreno minado e armadilhado. No caso deste guia, não tenho qualquer hesitação em atribuí-lo a Pessoa. Tem correções e acrescentos manuscritos, indiscutivelmente do punho de Pessoa, introduzindo novas ideias e completando a informação já fornecida (o que faria já por si rejeitar a hipótese de ele estar a traduzir obra alheia). A máquina utilizada é uma das de que frequentemente se serve [...] num dos escritórios em que prestava serviços. O papel utilizado é semelhante ao que usa muitas vezes por medida de economia: folhas A4 de papel pardo, barato, por ele próprio cortadas à mão de folhas maiores. (Pessoa, 2013: 10-11)

Los argumentos posteriormente ofrecidos por la estudiosa pessoana giran alrededor de anotaciones hechas en las mismas hojas sobre las razones que llevaron al autor a emprender una obra que divulgara una imagen de Portugal para el extranjero. La solidez de tales razones contribuye a mantener en pie la hipótesis de que el texto fue realmente escrito por el poeta. Sin embargo, poco después de la primera edición bilingüe, otro connotado crítico de la obra

de Pessoa, George Monteiro, publicó en la prestigiosa *World Literature Today* un duro posicionamiento que, tras una revisión minuciosa del texto, sobre todo en lo tocante al estilo, sentencia: “I cannot even imagine Pessoa committing most of these solecisms when tired, in his cups, or both” (1993: 795). Pese a que esta postura ha tenido eco en algunos grupos de especialistas en el poeta, la mayor parte de la bibliografía al respecto de *Lisboa: what the tourist should see* asume que el texto es obra de Pessoa. Dado mi planteamiento sobre la despersonalización de la escritura y las razones sobre la finalidad del texto que he presentado antes, me reservo la decisión en favor de cualquiera de ambas posturas, y tomo de la bibliografía, principalmente, las descripciones de la atmósfera intelectual que dio pie a la escritura de esta obra y reconozco el valor de trabajos como el de Santos (2014) que reporta el quehacer de Fernando Pessoa y su círculo cercano respecto a la necesidad de difundir la cultura portuguesa en el exterior en un contexto portugués de crisis e inestabilidad, frente a una avanzada europea de los nacionalismos de entreguerras.

Digresión aclaratoria aparte, la autoría ejerce un papel tan poderoso en la recepción que, por ejemplo, me obliga a reconocerla como una de las motivaciones originales para estudiar *Lisboa: what the tourist should see*. De manera similar habrá despertado la curiosidad de los aún pocos críticos que se han acercado al texto, pues la autoría constituye un atractivo muy difícil de igualar tanto para la crítica como para el mercado. Tal es su éxito que este libro y no otro goza de la primacía de las ventas, si no en la propia Lisboa, al menos sí en la Casa Fernando Pessoa (Quinteiro et al., 2016; G. Santos, 2009).

En lo que respecta a la crítica, atribuirle este libro a un escritor de tal envergadura abre la posibilidad de ponerlo en diálogo con otras instancias de la obra pessoana, en particular con aquellas asociadas a las obsesiones nacionalistas del poeta, sintetizadas en *Mensagem* (1935), el poema que, según Eduardo Lourenço, cierra el periodo de la autognosis literaria

de Portugal. En el texto ya citado, Teresa Rita Lopes ve a ese Fernando Pessoa presente en la ciudad, junto con el turista:

O autor da *Mensagem* está discretamente presente em todos os percursos, para quem souber ver e ouvir. Os heróis pátrios são permanentemente convocados [...] Pessoa não esconde a admiração que lhe conhecemos pelo Marquês de Pombal, pelo Duque de Saldanha, marechal das lutas liberais (a que se consagrara também seu avô paterno, general), pelos heróis das Descobertas [...]. (2013: 28)

Como estudiosa de Pessoa y del Modernismo portugués, y con el entusiasmo de quien dirigiera al grupo de investigadores que encontró el texto, Teresa Rita Lopes no duda en establecer líneas de comparación entre el autor de la guía y el autor de *Mensagem*, a pesar de haber reconocido que “o facto de estar no Espólio só por si não chega para o atribuímos a Pessoa” (2013: 9). Tal entusiasmo conduce inclusive a buscar en el contenido del texto referentes relacionados con el pasado biográfico del autor, como ocurre con el caso del Duque de Saldanha. Sin embargo, como el propio Fernando Pessoa reconoce en la famosa carta dirigida a Adolfo Casais Monteiro, la escritura de *Mensagem*, como gran parte de los textos que dedicó a la cuestión portuguesa, fue motivada y forma parte de una atmósfera intelectual particular: “um dos momentos críticos (no sentido original da palavra) da remodelação do subconsciente nacional” (Pessoa, 1935: 2).

Adicionalmente, la atribución del texto a Fernando Pessoa plantea problemáticas difíciles de rehuir toda vez que uno de los propósitos de esta tesis está orientado al estudio de la autognosis del Portugal moderno. Sin embargo, es como fenómeno discursivo sobre dicha cuestión y no como curiosidad pessoana que el texto ha entrado al corpus aquí analizado. Este deslinde, además, se acentúa una vez que he sentado algunas bases respecto a la evidente “despessoalización” de la escritura en función, no sólo de una atmósfera intelectual y discursiva particular, sino de una industria en pleno desarrollo que,

simultáneamente, comenzaba a institucionalizarse. Insisto: aceptar la autoría obligaría de manera irremediable a indagar en la relación entre *Lisboa: what the tourist should see* y todas aquellas instancias del fenómeno autoral Fernando Pessoa asociadas a la autoconcepción de Portugal, trabajo que no carecería de interés y, sin duda, ofrece material suficiente para una tesis de mayores dimensiones que ésta. Sin embargo, como producto de un hallazgo fortuito, de un proyecto que no llegó a concretarse y al ser un texto que no conoció la publicación en el momento histórico para el que fue ideado, me limito a estudiarlo, ante todo, por su condición de producto generado al interior de una sociedad y una cultura que atraviesan un proceso de “remodelação do subconsciente nacional”. Es con este contexto, o bien, con este fenómeno “transindividual” de escritura con el que me interesa dialogar.⁵⁰

El argumento ha de redondearse con el cuestionamiento del concepto “obra” y su correlación con la función de autor. En el texto citado, Foucault indaga sobre la pertinencia de incluir todo lo escrito por un individuo bajo el término “obra”. De esa manera, cuestiona la necesidad de permanencia habitualmente asociada a la escritura:

pensar la escritura como ausencia, ¿no es simplemente repetir en términos trascendentales el principio religioso de la tradición a la vez inalterable y siempre llena, y el principio estético de la supervivencia de la obra, de su conservación más allá de la muerte, y de su exceso enigmático con respecto del autor? (Foucault, 1984: 58)

Dentro del corpus multiautoral, dentro del juego literario heteronímico creado de modo deliberado por Fernando Pessoa, ¿representa *Lisboa: what the tourist should see* una obra?

En el prefacio que ha condicionado en más de un sentido la recepción del texto, Teresa Rita

⁵⁰ El término “transindividual” proviene del comentario que Lucien Goldmann formula como respuesta a la conferencia de Foucault antes citada. Goldmann postula la existencia de un “sujeto transindividual”, que ha de entenderse como un “conjunto estructurado de categorías mentales que [constituyen] una obra colectiva. Sobre la base de los planteamientos del estructuralismo sobre la “muerte del autor” (cita a Lévi-Strauss, Barthes, Althusser y Derrida), Goldmann sostiene que un segundo momento del estructuralismo, al que llama “genético”, reemplaza la idea de sujeto individual [de escritura] por la de un sujeto transindividual.

Lopes imagina un Pessoa que “albergava em si um heterónimo homem de acção cuja escrita visava apenas a eficácia” (2013: 13). Sin embargo, como es posible comprobar desde la carta a Adolfo Casais Monteiro, la heteronimia es un juego de innegables propósitos literarios que inclusive dan especial relevancia al género lírico, aunque otros heterónimos “literarios” formalmente reconocidos como tales hayan cultivado también la prosa. Por mucho que *Lisboa: what the tourist should see* hubiera sido escrito efectivamente por el individuo empírico e histórico Fernando Pessoa, el texto escaparía a los propósitos de dicho juego literario heteronímico. Al interior de él sería un error poner en duda la mano de Pessoa, sin embargo, no parece ser el caso del texto que aquí me ocupa. De acuerdo con Foucault, la función autor, como “una serie de operaciones específicas y complejas, no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios *ego* de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos que pueden ocupar diferentes clases de individuos” (1984: 66). El proyecto literario de la heteronimia pessoana ilustra con cabalidad la comprensión de la función autor entendida como articuladora de un universo de discursos: la creación de cada texto de Alberto Caeiro, Ricardo Reis o Álvaro de Campos contribuye a la conformación de un gran universo discursivo que interactúa con Fernando Pessoa, nombre que se desdobra en dos niveles del ego: el del Fernando Pessoa, poeta ortónimo, con sus varias subpersonalidades (Pessoa, 1935: 2) cuyos poemas y textos en prosa leemos, y el ego de Fernando Pessoa, individuo empírico e histórico, autor de autores (ortónimos, heterónimos, semi-heterónimos, pre-heterónimos, etc. [Pessoa, 2016a]), que a la par de crear toda esa discursividad que conforma su “*coterie* inexistente” y literaria (Pessoa, 1935: 5), también realizaba otras actividades propias de su *Fazer pela vida* (Ferreira, 2005), que a su vez generaron todo tipo de documentación, parte de la cual quedaría posteriormente almacenada en un “arca” legendaria que hoy se disputan filólogos, investigadores y editores. Entre esa documentación

encontró Teresa Rita Lopes el manuscrito sin firma que devino en *Lisboa: what the tourist should see*, y acaso sea válido interpretar tal falta de firma, más que como un hecho fortuito, como un deslinde deliberado entre el individuo Fernando Pessoa y la función autor atribuible a la guía de Lisboa. Al considerar la certeza de este individuo, histórico y empírico, sobre su propia literatura, que ejemplifican ambiciones documentadas tales como su aspiración al Nobel o su lamentación por haberse estrenado en libro con un texto como *Mensagem*, el deslinde del manuscrito en cuestión cobra un nuevo sentido. Dado que “no soportamos el anonimato literario [más que] en calidad de enigma” (Foucault, 1984: 62), la falta de firma puede decir mucho sobre las pocas posibilidades que este texto, aun tratándose de una elaboración suya, tenía de ser incluido dentro de la “obra” literaria de Pessoa.

Pese a todo lo anterior, es decir, desligado de la autoría, *Lisboa: what the tourist should see* no deja de ser un objeto fructífero para el análisis. Los conceptos y categorías utilizadas para analizar los textos que le precedieron en la escritura sobre viajes al interior de Portugal le son cabalmente aplicables cuando lo pensamos como culminación de un proceso de autognosis, de transformación del discurso literario y de “despessoalización”. Todo ello se conjuga en un contexto donde las dinámicas de producción textual, dentro de las cuales la función autor tiene un papel preponderante, tienden también a la deshumanización una vez que se han subordinado a los procesos de industrialización y mercantilización. En su calidad de “enigma” y ante las tensiones implicadas en la atribución a Pessoa, líneas temáticas alternativas han llamado a los críticos literarios a examinar este texto. En consecuencia, destacan trabajos centrados en Lisboa como motor de la escritura, ya sea la del propio Pessoa (Brechon, 1999; Fazzolari, 2006; Roani, 2006) o la de Pessoa en relación con otros autores (Cabral, 2012; Santos, 2009), así como trabajos de corte interdisciplinario y, curiosamente, más próximos a los intereses de esta tesis, como el de Fátima R. dos Santos (2014), basado

en la relación de Fernando Pessoa con otras lenguas pero también con la escritura de guías de viajes en Portugal en los años 20, o bien, el de Quinteiro *et al.*, (2016), que estudian la relación del texto con la institucionalización del turismo en dicho país.

Tras la revisión de las posibles consecuencias implicadas en pessoalizar o despessoalizar *Lisboa: what the tourist should see* en términos autorales, me es posible argumentar mi decisión por lo segundo, no sólo a partir del análisis sobre la estructura enunciativa del texto que he desarrollado a lo largo de este apartado, sino también porque me parece indispensable considerarlo como consecuencia lógica de la industria turística a la que ya se encuentra incorporado. Un contexto de deshumanización y aceleración de las rutinas del tráfico habría de tener incidencias en otros campos y dinámicas, entre ellos el de producción de textos. La producción industrial y la mercantilización, según afirma Pozas Horcasitas “rompe[n] la relación privada entre el autor y la escritura” (2013: 236), fenómeno ejemplificado con la industrialización de la escritura de guiones en los “estudios hollywoodenses, en donde sólo existe la presencia física de los escritores y es reforzada por la estandarización de los horarios y las condiciones de trabajo” (*ibid.*). Una vez desarrollada e incluso institucionalizada la industria turística en Portugal, no es de extrañar que se sirva del trabajo de literatos para las labores de propaganda tendientes a incentivar el consumo de productos y el uso de servicios: en semejante contexto, el escritor pierde el antiguo estatuto de autor, que hacía de él un sujeto y lo acerca, en una atmósfera de agencia propagandística, al *copywriter*, el escritor de textos a destajo bajo el imperativo de la mercantilización.

El siglo XIX, con sus Balzac y sus Dumas, pone ante nosotros la mejor ilustración de lo que desde entonces implicaba insertar la información, los textos y las plumas en las dinámicas del mercado. Si fuera necesario particularizar, bastaría volver los ojos a la actividad empresarial del Garrett periodista y a los mecanismos con que los textos circulaban entre el

público portugués. La reflexión en este sentido lleva a hipótesis tan graves como considerar que *Viagens na minha terra* no sería el texto que es de no haberse ideado para su publicación en folletines y, si de triquiñuelas autorales con fines mercantiles se trata, no está de más recordar el prólogo, también sin firma, a la primera edición en volumen de *Viagens*, de 1846, tan sospechosamente elogioso con la obra que la crítica ha consensuado en atribuirlo al propio Garrett, quien muy tempranamente llevaba a Portugal los usos que el gremio literario había desarrollado en metrópolis como las que conoció en el exilio, usos señalados de manera muy temprana, por ejemplo, por Benjamin (2012) en su ensayo sobre Baudelaire, donde señala el modo en que los “opíparos honorarios abonados por la diaria mercancía literaria condujo necesariamente a corrupciones” (2012: 92), para después derivar en “el mal uso de nombres de autores famosos” (2012: 94). La fama de que ahora goza el nombre de Pessoa es una pieza estratégica dentro del *marketing* literario, que conlleva a atribuirle textos que él mismo podría no haberse jactado de escribir, pues inclusive parte de la crítica (*vid.* Monteiro 1993) se niega a aceptarlos como suyos, dada la transgresión de los principios “religioso y estético” que Foucault, según he señalado, presenta como inherentes a la relación autor-obra.

En caso de que *Lisboa: what the tourist should see* hubiera sido escrita por Fernando Pessoa y formado parte del frustrado proyecto empresarial “Olisipo, Agentes, Organizadores e Editores”, el modo de producción de textos implicado en una agencia es más cercano a la figura del *copywriter* que a la del autor. Frente al poder mercantil de la agencia, el escritor ha de renunciar a la autoría y a la notoriedad social que ésta conlleva. De esta manera, su talento y sus habilidades verbales se integran a las actuales dinámicas de prestación de servicios profesionales.

En suma, independientemente de si decidimos pessoalizar o despessoalizar el texto, la escritura de *Lisboa: what the tourist should see* en la fecha señalada por Teresa Rita Lopes,

es decir, en 1925, coincide con el cierre de tres procesos relevantes para esta tesis: el de la autognosis nacional portuguesa, que según Lourenço (2000) llegaría diez años después con la publicación de *Mensagem*; el de desplazamiento del discurso sobre viajes al interior de Portugal hacia lo no literario en función del desarrollo de la industria turística en el país; y el del establecimiento de Lisboa como un emplazamiento cosmopolita dentro de la red de tráfico global acelerado. De ahí que el texto, por sí mismo y pese a su condición de proyecto no concretado de un autor renombrado, se ocupe de la representación sintética y significativa de ese Portugal creado, literalmente, *para o inglês ver*.

4.2. *SHOULD SEE*: “REATEGORIZAR” Y SINTETIZAR LA NACIONALIDAD

Considerar con cautela la información que brinda Rita Lopes respecto al hallazgo del texto en el arca de Pessoa permite enmarcarlo en un conjunto de actividades y proyectos que, si bien son atribuibles al poeta, hablan de una necesidad de representación del Portugal del siglo XX a los ojos de países con mayor desarrollo técnico, cultural y social. Dicha urgencia derivaba no sólo de una voluntad de autorrepresentación en términos de nación moderna, europea y cosmopolita, sino inclusive para desmentir prejuicios existentes en otros ciudadanos europeos, muchos de ellos expresados en libros de viajes a Portugal escritos por extranjeros:

O conceito anterior à observação, as ideias preconcebidas, falsearam em muitos casos a fisionomia social do português dessa época. Por outro lado a relativamente curta permanência desses viajantes, a sua ignorância da língua portuguesa, não lhes permitiram conhecer o país em extensão e a gente com suficiente intimidade, por forma a poderem dar uma imagem autêntica do país e da sua gente. [...] Na maioria dos casos, o que puderam observar na população de Lisboa generalizaram-no ao povo de todas as províncias. [...] Num tempo em que se viajava e havia viajantes e não *turistas*, as suas

observações no interior do país são mais de *turista* de hoje do que de viajantes do século XVIII. (Chaves, 1987: 10-11. Cursivas del original)

Los prejuicios que este autor observa en los libros de viajeros dieciochescos seguían siendo vigentes una vez entrado el siglo XX a pesar de que las condiciones para viajar al país habían mejorado notablemente. Chaves señala el peso que en esta percepción tuvieron los combates ideológicos asociados al debilitamiento del catolicismo y a la caída de las monarquías absolutas, por lo que, considerando que Portugal abolió la Inquisición hacia 1821 y no conoció el sistema republicano sino hasta 1910, la percepción de Portugal como un país “gótico” (1987: 9) si bien podía ser exagerada, no era por completo arbitraria.

Sí lo era, en cambio, la percepción de que Portugal era una provincia de España a pesar de ser estados independientes uno del otro desde muchos siglos atrás. Al reconstruir el marco de actividades que darían pie a la escritura de esta guía, Teresa Rita Lopes encontró también en el arca de Pessoa un conjunto de documentos y apuntes donde se esboza una obra con el pretencioso título de “All about Portugal”, que buscaba ser una obra que “viesse destruir os erros e colmatar as lacunas da informação estrangeira a respeito de Portugal” (2013: 11). Entre dichos errores, Lopes cita este pasaje de los borradores del poeta: “For the average Britisher, and, indeed, for the average everything (except Spaniard) outside Portugal, Portugal is a vague small country somewhere in Europe, sometimes supposed to be part of Spain” (*ibid*). Para reforzar lo consistente de dicho prejuicio basta agregar que la guía de Baedeker comprendía también a ambos países en un mismo volumen y proponía viajes por ciudades de ambas naciones en un solo itinerario.

Si consideramos que la guía atribuida a Pessoa es el producto más acabado de un proyecto como “All about Portugal”, inserto a su vez en un proyecto mayor, de tipo empresarial, llamado Cosmopolis u Olisipo (Freitas, *s. f.*; Lopes, 2013: 19), es factible entender su escritura en

“momentos críticos [...] da remodelação do subconsciente nacional” (Pessoa, 1935: 2) que hacia el exterior se traducían en una atmósfera de dignificación y reivindicación de la cultura portuguesa, que no carecía de intereses mercantiles. Así como las obras literarias, también las no literarias responden a necesidades y sentires de época. En este sentido, Quinteiro y sus colegas señalan:

O período temporal de publicação do guia *Lisboa: O que o Turista Deve Ver* coincide com uma fase de exaltação nacionalista, uma fase na qual prevalece um desejo de valorizar a posição de Portugal na Europa e que coincide, não por acaso, com a primeira fase da institucionalização do turismo neste país. (2016: 107)

Tal fase de exaltación en realidad alcanzó un alto grado de institucionalización que llegó más allá de la vida intelectual y literaria, aunque en este aspecto la cuestión ya venía desarrollándose por lo menos desde el Ultimato británico de 1898 y conformó agrupaciones y de relevancia nacional. Además de órganos civiles e intelectuales como *Renascença Portuguesa*, los primeros años de la República también fueron escenario para la aparición de instituciones como la ya mencionada Sociedade Propaganda de Portugal, las cuales se esforzaban colectivamente por lidiar contra lo que Pessoa –ahora sí– llamó la “descategorização europeia e civilizacional” de Portugal, que era necesario combatir por medio de los poderosos recursos de la propaganda.

No extraña por ello la pujanza de publicaciones destinadas a la propaganda nacional, algunas de ellas con una declarada orientación turística. Uno de los ejemplos más inmediatos lo constituye la revista *Alma Nova*, que comenzó a publicarse hacia 1914 como un órgano de vinculación cultural entre las ciudades de Faro y Lisboa, pero que muy pronto reveló su inclinación por la propaganda local de la región de Algarve. Basta con atender los cambios al título de la revista:

No. 1, *Alma Nova*. Publicação mensal ilustrada de Moral, Crítica e Literatura

No. 2 y 3, *Alma Nova*. Revista Ilustrada Educativa Crítica e Arte

No. 4, *Alma Nova*. Revista Ilustrada de Propaganda Algarvia: Literatura, Sciencia, Critica e Artes

No 5. *Alma Nova*. Revista Ilustrada, Educativa e de Propaganda Algarvia

Dado que Algarve es actualmente uno de los principales destinos de sol y de playa en Portugal, estas publicaciones permiten reconstruir el papel que el turismo comenzaba a mostrar como motor del desarrollo regional, así como la importancia que la escritura tenía como vehículo de divulgación. Así, los primeros números ya apelaban a la colaboración de los principales escritores de Algarve y hacia el número 5 comenzaron a aparecer artículos sobre las bellezas y costumbres de la región. Tampoco tardarán las publicaciones sobre la importancia del turismo para la región, hacia los números 8 y 10. Cabe señalar, por detrás de la construcción discursiva de esta publicación, la mano de la Sociedade Propaganda de Portugal, pues existía una especie de relación comercial entre la revista y la “sociedad” a través de descuentos en las cuotas de asociación y la gestión de las asociaciones por cuenta de la revista, como consta de los anuncios publicados en los primeros números.

El ejemplo de *Alma Nova* para una región con un desarrollo incipiente, pero con un gran potencial será continuado por esfuerzos mayores que escalarían a nivel nacional. Como prueba, aunque no me fuera posible tener acceso a ella, es necesario dar cuenta de la *Revista de Turismo: publicação quinzenal de turismo, propaganda, viagens, navegação, arte e literatura* que circuló entre 1916 y 1924 con una larga lista de colaboradores muy renombrados entre la nómina literaria del país. Así, la idea de combatir la “descategorização europeia e civilizacional” de Portugal no sólo figura en los textos de Pessoa que Rita Lopes ha datado entre 1917 y 1919. Dentro del mismo círculo del Modernismo portugués, Fátima

R. Santos (2014) refiere la publicación en París de la *Histoire du Portugal par Coeur* (1919), de Almada Negreiros, “para ser espalhada por todas as partes, depois de julgada pelos portugueses [...] está em francés porque foi assim que ensinei aos estrangeiros” (citado en Santos: 42). Aun alejada de la promoción turística, esta obra de Negreiros muestra la necesidad de “recategorizar” el país a los ojos de naciones consideradas más “europeas” o más “civilizadas”. Así, la historia comienza a cobrar relevancia y a ser incluida en los discursos de propaganda turística.

Más allá de lo turístico, existía un factor adicional en el que no quiero abundar demasiado, pues además de mi interés en el turismo, dada la naturaleza del texto, las circunstancias particulares de Portugal a finales del siglo XIX e inicios del XX eran suficientes para entender una reacción nacionalista que derivara en un enérgico afán de representación nacional. Dicho factor se relaciona con las observaciones de Eric Hobsbawm respecto a la invención de las tradiciones, que en Europa se dio “con especial asiduidad [durante] los treinta o cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial” (2002: 273). Esto implica que durante dicha época hubo en Europa un auge de discursos nacionalistas, cuya agudización tuvo por desenlace el conjunto de hechos históricos por todos conocidos y lamentados.

En esta tónica, junto con las publicaciones propagandísticas y la escritura de historia destinada a un público extranjero, las guías turísticas fungieron como medios para difundir una representación particular del país. Algunos antecedentes han quedado asentados ya en apartados anteriores, sobre todo en 1.5. Sin embargo, quiero destacar una excepción, publicada dentro de Portugal mismo, que posee particular relevancia para la guía atribuida a Pessoa. Se trata de la *Guia de Portugal*, dirigida por Raul Proença, de la cual da cuenta la tesis de Fátima R. dos Santos (2014), un voluminoso compendio sobre las características del país destinado a turistas principalmente portugueses (aunque se planearon ediciones en inglés y francés); un

libro más apegado al modelo de los *baedeker* que contó con un sólido respaldo institucional, pues la Sociedade Propaganda de Portugal impulsó su edición. De hecho, cabe preguntar si una de las razones que frenaron el proceso editorial de *Lisboa: what the tourist should see* haya sido la publicación la *Guia* de Proença, en 1924, o sea, un año antes de la fecha de escritura estimada por Teresa Rita Lopes.

Del mismo modo que los libros de viajeros solían (y suelen) expresar prejuicios sobre los lugares visitados, no deja de ser difícil hablar de las guías turísticas como representaciones objetivas de dichos lugares, a pesar de los intentos por brindar información concreta y puntual, ya sea en textos como los de Ramalho Ortigão, o bien en guías extranjeras, como las de Baedeker y Murray, pues además del hecho de que su elaboración y destinatarios fueran nacionales o extranjeros, su realización depende de varios factores (la casa editora, la época, las fuentes de información, etc.) que hacen de ellas una “mediación de representaciones”:

Ils sont [las guías] la représentation de ce qui est accepté par l’habitant. Il faut une reconnaissance de l’habitant. Et il faut aussi captiver l’intérêt du visiteur. Je trouve donc que le guide est par définition une médiation de représentations. Il ne faut pas décevoir le visiteur, alors il faut un peu lui dire ce qu’ils s’attend à voir! (Roncayolo, 2011: 5)

De este modo, las guías constituyen respuestas institucionalizadas a una necesidad de representación, sea la de un turista que se adentra en un territorio desconocido o la de su población deseosa de mostrar aquello que posee de particular y valioso. Todo ello sujeto a variables entre las que destaca el momento histórico de la ciudad representada. Esta historicidad no puede ser soslayada, pues de ella depende la valoración de los objetos representados en el texto y la imagen que se proyecta de tal territorio: “les guides [...] sont intéressants par leur date, dans la mesure où l’on retrouve une cotation, comme à la Bourse. Il y a un côté boursier dans le guide, sur le valeur que l’on attache aux choses. Tantôt c’est le plus

vieux qui pren de la valeur, tantôt c'est le plus jeune" (*ibid.*). Reconocer este factor en *Lisboa: what the tourist should see* implica reconocer los aspectos específicos más valorados durante la época en que el texto se escribió. Al correr el riesgo –como ocurre con la mayor parte de los investigadores que han puesto su interés en esta guía– de asumirla como obra de Pessoa, Quinteiro (2016) y sus colegas enfatizan dos motivaciones determinantes para la escritura de la guía: el Ultimato británico de 1898 y la estancia del joven Pessoa en Durban, donde constataría la ignorancia de los extranjeros respecto a Portugal. La primera de ellas es consecuente con toda una atmósfera ideológica que tuvo repercusiones institucionales, como la fundación de la Sociedade Propaganda de Portugal; no obstante, la segunda presenta un sesgo biografista difícil de sostener ante la duda sobre la autoría. Debate autoral aparte, la atmósfera de crisis nacional sí necesitaba ser contrarrestada mediante la proyección hacia el exterior de una imagen favorable del país y, como quedó dicho al inicio del capítulo, estos eran propósitos centrales que tras la institucionalización obtuvieron muy pronto el respaldo del Estado (*vid. Quinteiro et al.:105*).

De esta manera, la guía atribuida a Pessoa intenta equilibrar entre una Lisboa llena de historia y una ciudad cosmopolita con todas las comodidades de la vida moderna. Frente al nostálgico y arqueológico Almeida Garrett, que en su viaje a Santarém buscaba las raíces más antiguas de la nacionalidad portuguesa, y del expedicionario nacional Ramalho Ortigão, que puso su esfuerzo al servicio del confort y la recreación de sus connacionales, el autor de esta guía aprovechó el carácter nuclear de la capital lusitana como principal contenedor de bienes valorados históricamente, como centro de la modernización del país y como punto nodal en la red de transporte global.

4.2.1. HISTORIA Y MODERNIDAD: LA CIUDAD MONUMENTAL

La cantidad de información que una ciudad como Lisboa puede aportar al visitante es tan abrumadora que la tarea de mostrarla en un solo día es sin duda imposible. En este sentido, destaca en *Lisboa: what the tourist should see* la importancia que cobran los museos y los monumentos en su carácter sintético de la historia nacional. Sobre la relación de los museos con el concepto moderno de patrimonio artístico y como heredero del programa ilustrado de la Enciclopedia he hablado brevemente en 2.3.5. Para la cuestión de los monumentos y su relación con el carácter sintético de la capital debido a su potencial simbólico e identitario, creo pertinente traer a la discusión los razonamientos de Marc Augé (2000) sobre la constitución del lugar antropológico.

La reflexión de Augé arranca con la idea del cuerpo humano como una porción de espacio y como un portador potencial de territorialidad y poder que adquiere otra dimensión después de la muerte: “La simbólica política desarrolla estas posibilidades para expresar el poder de la autoridad que unifica y simboliza en la unidad de una figura soberana las diversidades internas de una colectividad social” (2000: 67). En el apartado 2.3.2 expuse el carácter sagrado de los túmulos en *Viagens na minha terra* y también cómo su profanación incide en el tono de lamento en algunos pasajes de los “estudios arqueológicos” del viajero. En contraste, *Lisboa: what the tourist should see* destaca la cualidad de los monumentos, que son muchas veces representaciones corporales de portugueses ilustres, pero también los túmulos de héroes relevantes para la historia nacional. El monumento no vale únicamente por su parte material en cuanto patrimonio, sino que reviste un significado de permanencia, identidad y memoria que, para la cultura moderna donde las ciudades se transforman de

manera constante, expresa las necesidades de permanencia frente a la fugacidad y la de identidad local frente a la apertura cosmopolita:

[...] la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida. (Augé, 2000: 57)

Pese a la brevedad de las descripciones y sus correlatos históricos, a través de los monumentos, la guía intenta recuperar hechos fundamentales que explican el Portugal visitado por el turista. Por ejemplo, la visita al Panteón Real de la Casa de Bragança pasa rápida revista a procesos históricos determinantes en la historia de la nación:

[...] there are two lateral raised parts on which are placed the coffins and urns with the mortal remains of kings and princes. On the right lies King João IV, founder of the Bragança dynasty, which began with the Revolution of 1640, prepared by forty noblemen, led by the great patriot João Pinto Ribeiro.

In the middle lies Dom Pedro IV, who was King of Portugal an Emperor of Brazil [...] This King was distinguished in the War against his brother Dom Miguel, and stood for constitutional government against the absolutism of the latter. [...] In front of Dom Affonso lies King Carlos, whom two murderous bullets killed on the 1st of February, 1908, when returning from Villa Viçosa, he was crossing the Praça do Commercio in an open carriage. (Pessoa, 2013: 74-75)

Para quien conoce la historia portuguesa, estos tres hechos fueron determinantes: la Revolución de 1640 restauró la monarquía portuguesa que había caído en manos de los españoles desde 1578 e implicó una segunda independencia. La figura de Don Pedro IV hace referencia al fin del absolutismo en Portugal así como a la independencia de Brasil, que adoptaría el título de Imperio y seguiría dominado *de facto* por familias portuguesas hasta finales del siglo XIX. Por último, el regicidio de 1908 dio inicio a las guerras civiles que

derivarían dos años después en la instauración de la Primera República Portuguesa: la historia moderna del Portugal pos-Camões en tres figuras y en tres párrafos.

Estará de más hablar del carácter sagrado del Panteón como monumento de monumentos y del traslado de la historia nacional hacia este espacio en el sentido de “religión de las tradiciones” planteado en 2.3. En concordancia con esto, llama la atención el proceso de sacralización del cual, asimismo, son objeto los escritores tanto para los habitantes de la ciudad como para el autor de la guía, esa “mediadora de representaciones” que da valor a hechos y personajes ubicados en distintos momentos de una historia oficialmente narrada. Lo anterior se verifica en la visita a otro lugar obligado de la ciudad: el Monasterio de los Jerónimos, uno de los panteones nacionales de Portugal, acaso el más visitado. En él se encuentra, junto a los túmulos de grandes héroes de la nacionalidad como los navegantes Vasco da Gama o el propio rey D. Henrique, el del poeta que narró sus hazañas: Luís de Camões. Igualmente, en ese monasterio se encuentran los túmulos de escritores más cercanos al tiempo de la guía y comprometidos con la causa nacionalista pos-Ultimato como el del poeta Guerra Junqueiro, (2013: 143), y para los intereses de este trabajo, destaca la mención de los túmulos de Alexandre Herculano (*ibid.*) y el del propio Almeida Garrett, que daría nombre a una capilla completa (2013: 139).

Lugares como los panteones nacionales, monumentos de monumentos, sintetizan la necesidad de archivar la memoria histórica del pasado remoto de una colectividad, y a ella se añade el pasado reciente: el Panteón de los Bragança da cuenta tanto del inicio de dicha dinastía como del Regicidio de 1908, el Monasterio de los Jerónimos alberga figuras del periodo de las navegaciones y también da cabida al túmulo del presidente Sidónio Pais (*ibid.*), asesinado en 1918. Sin embargo, la función de sintetizar lo antiguo con lo moderno no es exclusiva de los monumentos o de espacios deliberadamente sacralizados, como los

panteones. La visita al Acueducto de las Aguas Libres es otro punto del recorrido que ha de mostrarse al turista extranjero a fin de dignificar los bienes del país ante su mirada:

[...] we get sight of the Aqueducto das Águas Livres, a magnificent specimen of old engineering which is **still** the just object of admiration. The Aqueduct is, as a matter of fact, a gigantic work, with a total extent, in its branches, of 59,838 meters (nearly 40 miles) [...] This Aqueduct, a real national monument, and perhaps **the most remarkable of its kind in Europe**, has always attracted a great attention from foreigners. (2013: 123)

A pesar de tratarse de una obra relativamente antigua: “it was begun in 1729 and took 20 years to build” (2013: 124), la monumentalidad del acueducto llama la atención del turista y la guía no vacila en ponerlo como ejemplo de desarrollo e ingeniería portugueses a la altura de obras realizadas en otros países europeos. Del mismo modo, la variedad de los museos expresa una visión de la ciudad que se pretende a la vez histórica y contemporánea, pues la guía se detiene y da valor a objetos del Museo Arqueológico (2013: 105) que cuentan la historia antigua de Portugal, pero también hace una parada en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo para enumerar varias decenas de artistas portugueses de finales del siglo XIX, con la intención de hacer notar al turista que Portugal no era una nación al margen de la evolución estética en la transición entre aquellos dos siglos. Adicionalmente, la riqueza de las iglesias se suma al patrimonio de la nación en términos artísticos, pues se entiende como monumento a un pasado de abundancia y de “genio nacional” (idea ya presente en Ramalho), ambos representados por la figura de un “rey artista”:

The Chapel is a work of the highest art, abounding in all the applications of marble and bronze –the former in a marvellous range of colours, the latter in all sorts of ornaments, emblems, royal arms, monograms, and so on. The altar is an artistic marvel, in which the most varied and finest of all Italian stones were brought into play; the result is an aggregate effect which justly perpetuates the memory of a Portuguese king who knew how to be an artist too. (2013: 109)

Así, la guía no solamente confiere valor a los objetos descritos, sino que proyecta una idea deseable de lo portugués, que manifiesta un alto grado de cultura y sofisticación estética, además de una riqueza patrimonial digna de las civilizaciones europeas. Si el Museo Nacional de Arte Contemporáneo da cuenta de la puesta al día de Portugal en términos artísticos, las iglesias y capillas como la de San Juan Bautista, a la que se refiere el pasaje anterior, dan cuenta de que el espíritu artístico no es una mera aspiración o imitación de otras civilizaciones europeas modernas, sino que había estado presente en la nación, de manera orgánica, muchos siglos atrás.

Por su carácter enciclopédico, los museos también refieren el interés de los ciudadanos portugueses por las ciencias, de ahí que al pasar por el Museu Bocage (museo zoológico) se haga especial énfasis en el tamaño de sus colecciones y las curiosidades que contienen. La presencia de estos elementos en el espacio urbano retrata ahora, además de la riqueza de la urbe, las necesidades de una ciudadanía culta y actualizada. La idea arriba citada de Augé parece aplicable aquí a lugares que pueden leerse como signos de identificación del lisboeta (y por extensión, del ciudadano portugués) con el *modus vivendi* del ciudadano europeo moderno, considerando lo que eso pretendiera significar hacia 1925.

De igual forma, para el *modus vivendi* del europeo moderno se tornaron indispensables los espacios para la recreación al interior de las ciudades. Consciente de ello, el autor de la guía alarga la visita al Museu Bocage que, para distraer a sus curiosos visitantes de la fatiga de las colecciones, dispone de un notable jardín:

This building has adjoining it a garden which is one of the most picturesque in Lisbon, and **even in Europe; so at least, many foreigners have said**. It contains specimens of the flora of **all regions of the world** [...] giving the aggregate an Edenic splendour. The garden contains several ponds, cascades, brooks, bridges, labyrinths, a fine hot-house,

etc. In its upper part stands the Meteorological Observatory [...] and also the Astronomical Observatory. (2013: 117)

La comparación con lugares homólogos en Europa o el recurso a la apreciación de los extranjeros es una constante en esta guía, y evoca las comparaciones irónicas de Almeida Garrett respecto al confort del transporte portugués de 1843 contrastado con el de Francia o Inglaterra, aunque *Lisboa: what the tourist should see* lo hace en un tono solemne, pues existe en el texto la pretensión de hacer creer al lector que Portugal (o Lisboa al menos) realmente ha alcanzado el nivel civilizatorio de otros países. Así, es posible pensar en el jardín, primero, como una especie de Enciclopedia botánica, lo cual ya tiene consecuencias en términos de globalización y; segundo –si consideramos los planteamientos del capítulo anterior–, vale pensar este jardín en términos de un espacio público que permite a los ciudadanos satisfacer una necesidad de recreación y fuga del tráfico ciudadano. En la línea de los lugares catalogados por Ramalho Ortigão, el jardín permite pasear en medio de un “esplendor edénico” que constituye un descanso del barullo y la aceleración urbanas. Asimismo, la mención de los laberintos (ingleses) habla de la importación de prácticas de recreación que transitan, por lo general, de los países desarrollados hacia los que les siguen el paso en los procesos de modernización. En una guía destinada a un público lector angloparlante, la mención de los laberintos no es gratuita.

El interés del ciudadano portugués moderno por la ilustración, la recreación y la puesta al día se sintetiza en otro espacio monumental, el teatro, como se desprende de la inclusión en el itinerario de Teatro de São Carlos:

This theatre is a first-class one, and the greatest vocal celebrities in the world have been heard there, as, for example, Tamagno, Gyarre, Patti, Battistini, Bonci, Barrientos, Caruso, Tita Rufo, Regina Paccini, Francisco and Antonio de Andrade, etc. It has seen

conductors like Saint-Saens, Toscanini, Mascagni, Strauss, Liszt, Mancinelli, Leoncavallo, Victorino Guy, Tullio Serafin, etc. (2013: 100)

Lo extenso de las listas y el renombre internacional de que gozaban (y aún gozan algunos) intérpretes y directores (o compositores) expresa la necesidad, casi urgente, de que el turista extranjero reconozca la sofisticación del público portugués y la capacidad de sus instituciones para satisfacer las demandas de una ciudadanía iniciada en los refinados gustos de la sociedad cosmopolita.

4.2.2 SÍNTESIS: METONIMIAS DE LA MONUMENTALIDAD

En *Lisboa: what the tourist should see*, lugares monumentales como el Panteón de los Bragança, el teatro de São Carlos, el Aqueducto das Águas Livres o la capilla de São João Baptista son puntos obligados en el paso del turista por la ciudad, no sólo por su valor intrínseco como objetos de interés que satisfacen la curiosidad del visitante, sino también por razones propagandísticas. Aunque la estructura catalográfica de la guía en los libros de Ramalho Ortigão abría al visitante un repertorio de lugares, pocos de los sitios que lo componían estaban destinados a ofrecer una imagen particular de la nación o de la cultura portuguesa. Ya he mostrado en 3.3 que la obra de Ramalho no está exenta de estos efectos, pero en definitiva no se trata de la intención medular de sus libros de viajero portugués. Por presentar una visión “desde fuera”, tampoco puede decirse que fuera esa la intención de las guías Baedeker o los Handbooks de Murray, en los cuales un lector atento encontrará sin dificultad vestigios de los prejuicios que Branco Chaves señala en los libros de viajeros que precedieron al modelo de las guías. Sin embargo, el *should see* de la atribuida a Pessoa es un reflejo claro de la intención que reviste no sólo a dicho texto, sino a la atmósfera intelectual

donde su escritura tuvo lugar.⁵¹ Como señalé en apartados anteriores, la insistencia con que Teresa Rita Lopes enmarca *Lisboa: what the tourist should see* en los proyectos propagandísticos de Pessoa,⁵² evidencia el tránsito de una escritura sobre viajes a Portugal, que va del Ramalho que hace un levantamiento de las playas y aguas termales portuguesas, en cuyos libros primaba la función informativa, hacia una escritura dominada por la función apelativa: el receptor ya no es colocado ante un catálogo de lugares visitables sino que es dirigido, de prisa y en un vehículo que limita la libertad del movimiento,⁵³ hacia los puntos estratégicos para la conformación de una imagen de la ciudad que deliberadamente se ha creado para representar la totalidad de la cultura portuguesa. Tanto Fátima Santos (2014), como Quinteiro *et. al.* (2016) llaman la atención en este sentido pues, a diferencia de las guías de Murray y Baedeker: “o guia [...] não contempla aspetos como propostas de alojamento e restauração ou qualquer sugestão de estabelecimentos comerciais” (Quinteiro et al.: 113). Si bien he afirmado con anterioridad que las guías turísticas apelaban a las necesidades básicas de los viajeros, es claro que para el autor de *Lisboa: what the tourist should see* era más importante decir que la ciudad estaba bien provista de hoteles confortables que enlistar de manera concreta cuáles eran tales hoteles así como brindar información sobre sus cualidades

⁵¹ Quinteiro *et. al.* (2016) enfatizan en un subtítulo de su artículo (“o contexto e as imagens”) dicha intención del querer mostrar. Fátima R. Santos cita a un historiador, quien afirma que la *Guia de Portugal* de 1924 buscaba ser una especie de “catecismo, como se Portugal fosse a meca dos portugueses” (2014: 54).

⁵² Del texto de Teresa Rita Lopes, llama la atención como, a pesar los proyectos empresariales de Pessoa, consignados también por Ferreira (2005), se podría entender que el poeta desconocía la existencia de la Sociedade Propaganda de Portugal pues, en textos que la propia Lopes publicaría después en *Pessoa Inédito*, se habla de la necesidad de “uma orquestrada «propaganda» do país [que] deveria ser desejavelmente feita, não pelo governo, mas por uma entidade por ele «apoiada e subsidiada»”. Esos textos datan de 1917, cuando la SPP ya tenía más de una década de existencia.

⁵³ Quinteiro (2016) y sus colegas citan un texto donde el automóvil aparece como un medio que revolucionó el fenómeno turístico principalmente porque “o viajante podia agora mais livremente, partir quando quisesse e por onde quisesse” (Matos y Santos, 2004). Irónicamente, esta certera afirmación no es aplicable al caso de *Lisboa: what the tourist should see*, dado que es el “cicerone” y no el propio turista quien dirige el recorrido y elige, según su criterio, los lugares de la ciudad por visitar.

y el costo de alojamiento, cosa que, medio siglo atrás, hacían no sólo las guías extranjeras sino los propios libros de Ramalho Ortigão.

El agente turístico en *Lisboa: what the tourist should see* ha asimilado a tal punto la experiencia de la masificación y la aceleración del turismo en la capital y conoce tan bien los puntos de la ciudad que impresionan al visitante extranjero, como he mostrado con los pasajes del Acueducto y el Jardín del Museo Bocage, que ha sintetizado en un recorrido muy concreto toda una representación de la historia y la cultura portuguesas. Si bien Roncayolo habla de las guías como un “mediador de representaciones”, el caso particular de este texto atribuido a Fernando Pessoa muestra hasta qué punto tal mediación puede favorecer aspectos del lugar intencionalmente seleccionados y realizados por quienes elaboran la representación.

En este sentido, no extraña que el recorrido propuesto en esta obra abunde en visitas a sitios que “monumentalizan” la riqueza cultural, la profundidad histórica y la actualidad de Portugal. Tampoco debe extrañar que el autor de la guía haya elegido a Lisboa como la ciudad para llevar a cabo un recorrido de dichas características, pues es posible afirmar con Marc Augé que el poder de representación inherente a los lugares cabe en un procedimiento que se expresa retóricamente:

[La] inmovilidad, y la estrechez de los límites dentro de los cuales se sitúa la figura real, componen en un sentido absolutamente literal, un centro que refuerza la perennidad de la dinastía y que ordena y unifica la diversidad interna del cuerpo social. Destaquemos que la identificación del poder con el lugar en el cual se ejerce o con el monumento que alberga a sus representantes es la regla constante en el discurso político de los Estados modernos. [...] Al cabo de sucesivas metonimias, nos acostumbramos a designar a un país por su capital y a ésta por el nombre del edificio que ocupan sus gobernantes. (2000: 69)

Lisboa contiene en sí, no sólo los edificios del poder político sino los monumentos a un pasado histórico que busca unificar las cualidades colectivas de la nación. Como ejemplo, el

pasaje sobre la Capela de São João, líneas arriba, perpetúa la memoria de un “rey que supo también ser artista”. En su calidad de representante, el rey D. João V, sintetiza el espíritu artístico del pueblo portugués expresado en la capilla, de modo que el texto monumentaliza, no sólo la figura del santo a quien la capilla está dedicada, sino una cualidad de los portugueses a la que es necesario aspirar desde una perspectiva de europeos civilizados y modernos. Como hace la publicidad con cualquier producto a la venta, la Lisboa monumental se ofrece a los ojos del turista como un compendio de cualidades deseables y dignas de interés. El paso que el autor de *Lisboa: what the tourist should see* adelanta a Ramalho consiste en que ya no presenta el territorio como un paradigma de experiencias realizables, sino que ofrece una en particular, derivada de haber estudiado las experiencias previas de otros visitantes y de un proceso de mediación, que favorece en gran medida a los miembros de una nación deseosa de conocerse bajo su propia mirada y recategorizarse ante aquella otra mirada de la que era objeto desde fuera.

4.3. UN PUNTO EN EL GLOBO. LISBOA COMO EMPLAZAMIENTO COSMOPOLITA

Así como líneas arriba afirmé que los monumentos suelen fungir como expresión de la identidad local frente a la apertura cosmopolita, quiero mostrar ahora cómo la selección de los puntos que componen el recorrido expresa a su vez una necesidad de “recategorización”, es decir, de identificación con el mundo civilizado, o bien, de que la nación portuguesa fuera validada por otros agentes de la civilización europea moderna, que en el caso de *Lisboa: what the tourist should see* serían los turistas extranjeros. De ahí que la representación creada por la guía diera gran relevancia a factores como los servicios turísticos y recreativos, el acceso a la información para el viajero, así como a la disponibilidad y adaptación de la ciudad a los transportes más actuales.

Frente al pasaje del desembarcadero de Vila Nova da Rainha (“o mais feio pedaço de terra aluvial em que ainda pousei os meus pés”), en *Viagens na minha terra*, y la evidencia del avance en la infraestructura de transporte, en *As Praias de Portugal* (“Há poucos anos ainda, quando se abriu o caminho-de-ferro do Norte, não havia uma só casa na actual povoação”), la guía de 1925 presenta una infraestructura concluida que facilita los traslados y que está adaptada a los últimos avances de la técnica. Idear el recorrido en un automóvil constituye un alarde de que Portugal está a la vanguardia, no sólo porque cuenta con automóviles, sino porque las calles están preparadas para su uso. En el pasaje de la plaza del Rossio, se hizo evidente que la ciudad era capaz de recibir turistas tanto por vía marítima, con un puerto bien acondicionado, como por vía terrestre, gracias a los ferrocarriles que llegaban al centro mismo de la capital.

No obstante, por relevante que esto sea para mi planteamiento, no sólo la transportación y las comunicaciones eficientes reflejan el nivel de civilización alcanzado, que era necesario mostrar a los turistas. Para no salir de las cuestiones meramente relacionadas con los avances técnicos, cabe destacar la importancia de la electricidad. La guía no titubea en mostrar las obras que trabajan con ella y facilitan a las personas moverse por la ciudad:

Almost at the upper end of the street, on the left-hand side as we go up, there is the Santa Justa Elevator [...] This is one of the “sights” of Lisbon and always compels great admiration from tourists from everywhere. It is due to a French engineer, Raoul Mesnier, to whom other interesting projects are also due. The elevator is all built in iron, but it is extremely distinctive, light and safe. There are two lifts, worked by electricity. (Pessoa, 2013: 49)

Es necesario aclarar que en una ciudad tan accidentada como Lisboa los elevadores son poco más que una comodidad y se vuelven una necesidad. Pero es claro que el elevador de Santa Justa ofrece más que una respuesta a una necesidad cotidiana de la vida urbana: la

presencia de los turistas pudo haber sido una de las motivaciones para su construcción, dado que lleva a una de las mejores “vistas” de Lisboa. Que el elevador sea obra de un ingeniero francés tampoco carece de relevancia, pues hace destacar la interacción de Portugal con los países civilizados, así como la apertura del espacio nacional para los intercambios con las naciones más avanzadas en términos técnicos. Otro elevador que la guía menciona está situado en la estación de Rossio, aunque éste sí parece tener una función de mera comodidad: “There is a lift for those who do not wish to go up the stairway to the top floor, which is in level with the railway lines themselves” (2013: 53). En la misma estación de Rossio, un pasaje sintetiza esa doble identidad que la guía busca construir entre lo antiguo y lo nuevo, o entre lo particular y lo común a toda la civilización moderna: “The station building faces the western side of the theatre. The front is in “Manueline” style, profusely *dentelée*, with great windowed doors of horse-shoe shape. The clock at top is an electrical one, and connected with those inside the station” (2013: 52). Para un edificio construido entre 1887 y 1890, el estilo manuelino es más un artificio nacionalista en la decoración que una expresión artística de época; mencionar el reloj eléctrico sincronizado con los del interior de la estación es también un alarde de novedad, precisión y eficiencia.

Más allá de la técnica y el transporte, la Lisboa cosmopolita se manifiesta en espacios propicios para prácticas sociales características de la más moderna civilización europea. Así como la estación de Rossio busca armonizar antigüedad y novedad entre su fachada manuelina y su reloj eléctrico, hay contrastes semejantes en la guía, como el que presenta el edificio de los duques de Palmela:

which was once inhabited by them and now contains the *Centro Nacional de Esgrima*, the *Automóvel Club de Portugal*, the *Aero Club*, the *Liga Naval Portuguesa*, and the *Museu Nacional de Marinha*, which represents the product of several years work of the late king Carlos, in his favourite oceanographical explorations. (2013: 171)

Por mucho que algunos países europeos conserven a sus noblezas, no deja de llamar la atención el esfuerzo del último rey gobernante en Portugal por fundar un conjunto de instituciones asociadas a las actividades deportivas, que reafirman una pujante necesidad de recreación en ciertas clases sociales, asunto planteado en el capítulo dedicado a Ramalho Ortigão. La nota la pone aquí la figura de un rey, con su carga de significación medieval, que a su vez es todo un *sportsman*.⁵⁴

Al igual que el laberinto en el jardín del Museu Bocage, la presencia de estos *clubs* en la ciudad, además del Clube dos Restauradores al que la guía dedica varias páginas, es una muestra de la asimilación de los hábitos de esparcimiento que provienen del extranjero, principalmente y no por casualidad, de Inglaterra. Entre las actividades frecuentes en el club, estaba la discusión de las últimas noticias. Los lisboetas contaban con una prensa cuya diversidad será aprovechada por el autor para ofrecer una imagen de la ciudad y sus pobladores, por ello le dedica una sección especial de la guía (2013: 186-190), pues de acuerdo con Quinteiro *et. al.*: “Na base desta opção, especulamos que poderá ter estado a intenção de [...] apresentar as várias dimensões culturais de Lisboa aos turistas, já que ao indicar os vários jornais em circulação fixa-se a imagem de uma metrópole efervescente e letrada” (2013: 114). La variedad de periódicos que el texto reporta confirma esa idea y refuerza la imagen de un Portugal metropolitano y cosmopolita, ya que se menciona un *Jornal do Comércio e das Colónias* y un *Jornal da Europa*, semanario que no sólo da noticia de lo ocurrido en el centro del mundo civilizado sino que tiene un gran número de lectores

⁵⁴ En cuanto al deporte, Fátima Santos reporta que *Lisboa: what the tourist should see* se queda corto frente a la guía publicada por Raul Proença en 1924: “No *Guia de Portugal* são descritos os principais: Aeronáutica, automobilismo, boxe, ciclismo, esgrima, futebol, jogo de pau, patinagem, *scouting*, tauromaquia, tiro, tiro aos pombos, enquanto Fernando Pessoa [*sic*] no seu texto destaca a futura construção de um grande estádio e o papel do Jockey Clube” (2014: 77).

en Brasil. Para la recreación de *sportsmen* como el rey D. Carlos se publicaban *Sports* y *Sports de Lisboa*, que daban noticia del mundo deportivo europeo y local.

Otro de los aspectos más característicos de la vida cosmopolita, que a la postre cobraría importancia para el turismo, está relacionado con la oferta comercial de la ciudad, razón por la cual destaco el siguiente pasaje:

On the North side of the square, facing the river, there are three parallel streets; the middle one issues from a magnificent triumphal arch of great dimensions, indubitably one of the largest ones in Europe [...] From the Praça do Comércio we can go on the centre of city by any of three streets which go North from there [...] Let us choose Rua do Ouro, which, owing to its commercial importance, is the main street of the City. There are several banks, restaurants, and shops of all kinds in the street; many of the shops, especially towards the upper end of the artery, will be found to be as luxurious as their Parisian equivalents. (2013: 46-48)

La aceleración del recorrido, sin embargo, resulta también contraproducente para el afán de mostrar, pues el paso en automóvil por un sitio como la Rua do Ouro, se contrapone a fenómenos que vendrán más adelante como el llamado “turismo de compras”, o bien, a otro que ha dado mucho material a la crítica respecto a la interacción con geografía de la ciudad en la modernidad: la *flanêrie*. La hipotética autoría de Fernando Pessoa ofrece una perspectiva tentadora en la descripción de geografías urbanas asociadas a la obra literaria, y no han escapado a ella algunos investigadores (Brechon, 1999; Dias, 1998; Roani, 2006).

Ya sea en un veloz automóvil o al paso deambulante de un *flâneur*, el pasaje vuelve evidente la necesidad del autor por poner Lisboa a la altura de metrópolis como París, y lo hace con la insistencia de las comparaciones irónicas de Garrett, menos el humor –que aquí hasta podría tornarse involuntario–. Nombrar el arco de la Rua Augusta y las tiendas de la Rua do Ouro en contraposición con el Arco del Triunfo y los Campos Elíseos desnuda el

intento, casi desesperado, por combatir la “descategorização europeia e civilizacional” de Portugal frente al juez implacable de la modernidad.

De cualquier modo, incluso las comparaciones irónicas de *Viagens na minha terra* manifiestan una manera de aspirar a la civilización. En 2.1.3 he afirmado que el horizonte cosmopolita de Almeida Garrett le brindaba una doble perspectiva que posibilitaba mirar simultáneamente lo universal y lo nacional. Si bien la industria turística y la infraestructura de transporte y comunicación se habían desarrollado notablemente entre el Portugal de Garrett y el de *Lisboa: what the tourist should see*, las preocupaciones de la intelectualidad portuguesa no habían cambiado demasiado. Que Garrett señalara el atraso de Portugal y su paulatino alejamiento del ideal de la Europa civilizada, y que un hipotético Fernando Pessoa intentara desesperadamente alcanzar dicho ideal mediante comparaciones, mediante la presunción de un avance tecnológico y cultural (poco sorprendente en realidad para visitantes de naciones más desarrolladas) y mediante la promoción de sus atractivos turísticos, son hechos que comparten un mismo telón de fondo: la integración de Portugal a la red del tráfico global y la conversión de Lisboa, punto nodal de dicha red, en un “emplazamiento cosmopolita”. Aunque ambos autores compartan el doble movimiento hacia el pasado, como un refuerzo de la identidad nacional y hacia el presente, como aspiración a la modernidad y al progreso, subyacen a esta última dirección las circunstancias globales que acaban convertidas en motivación para la escritura. Estamos ante el fenómeno progresivo de la “catástrofe de las ontologías locales” derivado de la idea que Peter Sloterdijk ha desarrollado sobre la globalización en un sentido cosmológico, aplicable a toda la humanidad como habitante de la esfera terrestre, pero que vale también para las naciones como “estructuras o sistemas locales [y ontológicos] de inmunidad”:

[La historia de la Edad Moderna] consuma la catástrofe de las ontologías locales, en tanto que diluye la vieja poética de la vida familiar. En el curso de estas ilustraciones, todas las naciones de la vieja Europa se convierten, *de iure*, en emplazamientos sobre una superficie esférica; y numerosas ciudades, pueblos, paisajes se transforman, *de facto*, en estaciones de tráfico sin límites, por las que el despierto capital moderno transita bajo su quíntuple metamorfosis de mercancía, dinero, texto, imagen, prominencia. Cualquier punto empírico sobre la superficie terrestre se convierte potencialmente en un destino del capital. (2010: 50)

La Lisboa de 1925, con sus puertos, sus ferrocarriles, sus avenidas acondicionadas para el automóvil, sus telégrafos, sus elevadores eléctricos, sus clubes deportivos, su prensa sobre las últimas novedades del mundo civilizado y sus tiendas comparables a las de París parece ufanarse de su incorporación a la dinámica del tráfico global, de su nueva condición de emplazamiento cosmopolita. Un *shopping tour* por los principales *malls* de una metrópoli contemporánea, llámese París, Lisboa, Nueva York, Ciudad de México, revela poco más que una habitual práctica en la vida al interior del Palacio de Cristal. En su acelerada metamorfosis, este texto, que intenta mostrar la ciudad como conjunción de historia local y confort universal, acaso porta el signo más evidente de la catástrofe de su ontología local: se ha escrito en un código propio de la exterioridad y sintetiza toda su historia y su riqueza en un recorrido tan apresurado que dura apenas un día.

4.4. VULNERACIÓN DE LAS ONTOLOGÍAS LOCALES: ABANDONO DEL UNILINGÜISMO

Llegados a este punto, se vuelve necesaria una discusión que toca a la mayor parte de los trabajos que han utilizado *Lisboa: what the tourist should see* como objeto de estudio, ya que además de haber asumido el texto como obra de Pessoa, han trabajado con la traducción portuguesa de Maria Amélia Santos Gomes, acaso una desventaja en los estudios literarios debida al hecho de que no tratan con el texto “original”, en el entendido de que un texto

traducido implica un segundo proceso de escritura e inclusive otra autoría, pues la noción de “original” se relaciona con un concepto de autoría que cobra especial relevancia para los textos literarios.⁵⁵ Ante este planteamiento, cabe preguntarse si investigadores como los citados en 4.1.4 han procedido adecuadamente en lo que respecta a la crítica y la viabilidad de trabajar con traducciones.

Los enfoques biografistas que presentan a Pessoa como autor de *Lisboa: what the tourist should see* se ven favorecidos por la experiencia que el autor tenía con la lengua inglesa.⁵⁶ En su afán por promover Lisboa como un emplazamiento cosmopolita, pero también con la agudeza necesaria para percibir el contexto internacional y el advenimiento de la lengua inglesa, la mente detrás de esta guía decidió que fuera directamente publicada en inglés, a diferencia de las guías Baedeker, por ejemplo, que se publicaron primero en alemán para después ser traducidas al inglés, al francés y a otras lenguas.⁵⁷ Fátima Santos es consciente de tal visión y afirma que “escrevendo em inglês o autor sabia que iria alcançar mais rapidamente o turista, vindo de fora e predisposto a visitar com o autor «cicerone» essa mesma Lisboa que ele lhe quer mostrar” (2014: 68). A pesar del tropiezo consistente en identificar al sujeto de la enunciación con el autor que, por añadidura, asume ser efectivamente Fernando Pessoa, la intención de elaborar el texto para el visitante extranjero

⁵⁵ Este problema, tratado profusamente por los estudios sobre traducción, es discutido de manera muy simplificada en el artículo de Vargas Gómez (2007), quien retoma ideas de teóricos clásicos como Barthes, Foucault, Derrida. Para los estudiosos de la traducción queda también averiguar si las traducciones a múltiples idiomas de *Lisboa: what the tourist should see* han partido del texto en inglés o si, por falta de investigación, se haya dado el caso de que se tomara como texto origen la traducción de Santos Gomes.

⁵⁶ El contacto que tuvo el autor en los años de Durban dio lugar, muy tempranamente, a heterónimos y proto-heterónimos anglófonos como los hermanos Alexander y Charles James Search, Charles Robert Anon, David y Lucas Merrick, entre muchos otros que han ido saliendo a la luz (*vid.* Pessoa 2012 y 2016a).

⁵⁷ Esta información se consigna de manera detallada en la obra de Hinrichsen (2008), *Baedekers Reisehandbücher 1828-1945, vollständiges Verzeichnis der deutschen, englischen und französischen Ausgaben mit chronologischen Übersichtstafeln und 6 Abbildungen*.

de manera deliberada da cuenta de la necesidad de asumir los códigos de la exterioridad con el fin de mostrar a Portugal como nación familiarizada con las rutinas del tráfico global.

Considerando que la lengua es uno de los más sólidos vehículos de identidad, tanto individual como colectiva, la elección de una lengua extranjera para la creación de un enunciado tiene una consecuencia discursiva determinante: al dirigirse el enunciador a sus enunciatarios en una lengua foránea, el texto promueve discursivamente la entrada y circulación de los turistas, de manera que Lisboa, el lugar portugués por antonomasia, adquiere características de lo que Marc Augé llamaría “no lugares”, como antítesis a la idea del “lugar antropológico” citada en 4.2.1:

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta. Pues vivimos en una época, bajo este aspecto, también paradójica: en el momento mismo en que la unidad del espacio terrestre se vuelve pensable y en el que se refuerzan las grandes redes multinacionales, se amplifica el clamor de los particularismos. (2000: 41)

La paradoja aquí expresada se cumple a cabalidad en *Lisboa: what the tourist should see*, pues una vez que Lisboa se ha integrado como nodo a la red del tránsito global, se escribe una guía turística que reclama las particularidades de la cultura y la historia nacionales. La tesis de Fazzolari se anticipa a la mía con la aplicación de los conceptos de Augé a la guía atribuida a Pessoa, y al estar centrada en la ciudad de Lisboa como experiencia de la mirada, tiene el cuidado de reconocer que esa Lisboa de 1925 “não pode ser considerada uma cidade da supermodernidade” (2006: 30). A pesar de ello, le es posible verificar los conceptos del antropólogo francés, acción que puede reforzarse a la luz del relato histórico-filosófico de Sloterdijk, porque si bien esa Lisboa de 1925 no pertenece por completo a la

“sobremodernidad” sobre la que Augé teoriza, la ciudad presenta ya algunos rasgos propios de la aceleración e interconexión de puntos del tráfico en el periodo de transición a la tercera etapa de globalización, que se caracteriza por estar “saturada”. Como contraparte, y debido con certeza a la delimitación de su enfoque, Fazzolari también es omiso respecto al problema de la lengua en que el texto fue escrito.

Por alarmante que suene, el uso del inglés como lengua de escritura para un texto que busca promover el tráfico de turistas por el territorio representa uno de los puntos más álgidos de la “catástrofe de la ontología local” portuguesa. Se trata de un texto generado en el territorio lusófono que no les habla a quienes lo habitan: la ontología local se ve vulnerada no sólo en virtud de que el código empleado es ininteligible para la mayor parte de quienes la conforman, sino porque la identidad local o regional de la gran mayoría de los portugueses que no viven en Lisboa ha sido desplazada por la del *modus vivendi* capitalino, el cual, de acuerdo con las pretensiones de la guía, apenas se distingue del de otras metrópolis europeas. Prolongando la cita de Marc Augé, el particularismo que la guía reclama es el de “aquellos que quieren volver a tener patria” (2000: 30), de modo que mientras se propaga la “transformación de mundos de vida en emplazamientos” (Sloterdijk, 2010: 48), el ciudadano portugués que habla solamente su lengua natal queda excluido de las nuevas dinámicas de los emplazamientos cosmopolitas:

A lo largo de su curso, la globalización va explotando capa a capa las envolturas ilusas de la vida colectiva apegada al suelo patrio, enclaustrada, orientada hacia sí misma y pretendidamente salvadora de sí con medios propios [...] Esa vida anterior no conocía otra condición de mundo que la autocobijante, vernacular, microféricamente animada y macrosféricamente amurallada: para ella el mundo valía como extensión cosmológico-social de sólidas paredes de una imaginación terrenalizada, autocentrada, unilingüe, uterino-grupal. (Sloterdijk, 2010: 49)

Parte de este pasaje había sido citado en 1.4 para mostrar la pertinencia del enfoque de Sloterdijk en el estudio de *Lisboa: what the tourist should see* y para explicar la idea de “vulneración de las ontologías locales”, que en esta guía se manifiesta en un nivel más profundo: el del código lingüístico. Son por demás conocidos y abundantes los debates alrededor de la lengua, la identidad local, la etnicidad y la nacionalidad. El concepto de “visión de mundo” relacionado con la lengua como “órgano” de la nación propuesto por Humboldt (*vid. Zimmermann, 2016*) ejemplifica lo antiguo del debate. Las problemáticas del plurilingüismo en el contexto de la globalización también han sido discutidas profusamente (Fishman, 1998), así como la cuestión del predominio de la lengua inglesa en dicho contexto (Crystal, 2003; Georgiou, 2017). Un factor adicional estará asociado al contexto histórico, ya que para 1925, año estimado de escritura de *Lisboa: what the tourist should see*, la actividad económica, militar y el influjo cultural de la Gran Bretaña respondía aún a las dinámicas imperiales puestas en práctica a lo largo de la segunda globalización, que sólo entraron en fase de recesión como resultado de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el horizonte cosmopolita que Almeida Garrett ya mostraba en su *Portugal na balança da Europa* parecía evidente que la aspiración a la modernidad implicaba el adelgazamiento de las “sólidas paredes” y la modificación de la vida animada en la microesfera del territorio nacional. Su papel como impulsor del periodismo en Portugal, la adopción de modelos literarios extranjeros, sin contar su papel en la paulatina modificación del sistema político portugués eran ya vulneraciones que la exterioridad macroesférica de la modernidad, en nombre de la Ilustración y bajo la égida del progreso material y social, ejercía sobre las murallas que protegían el imaginario uterino-grupal portugués. El apartado 2.3.5 expone hasta qué punto los *estudos arqueológicos* de Santarém implicaban una búsqueda en

el pasado y dentro de las raíces de la identidad local al mismo tiempo que reclamaban la mirada y la validación del exterior, proyectadas hacia un futuro de civilización y progreso.

El Ramalho Ortigão aquí estudiado evidencia la adopción de prácticas culturales de una clase acomodada que era cada vez menos portuguesa (señorial) y cada vez más europeizada (aburguesada). Reconoce, a su vez, la presencia constante de extranjeros en el territorio: “Muitas famílias de Lisboa, muitas senhoras espanholas habitam a vila durante a estação balenária” (2019: 140). Aunque los españoles no cumplieran precisamente con el arquetipo de la ciudadanía europea, existía ya un espacio de convivencia normalizado que responde a la lógica comercial del intercambio: recreación por dinero, en este caso. Finalmente, el espíritu de su generación lo lleva a mordaces ironías sobre la vulnerabilidad de Portugal como la dedicada a la playa de Belém, que he mostrado en 3.3.2.

La vulneración de las ontologías locales europeas venía ocurriendo, pues, como consecuencia de la competencia de los estados por los territorios ultramarinos y también como resultado de la propagación de ideales universales heredados del humanismo renacentista, convertidos sucesivamente en Ilustración y en Revolución (política e industrial). *Lisboa: what the tourist should see* representa tan sólo uno de los puntos más agudos de dicha vulneración, porque el turismo implica la apertura de la muralla a las masas humanas cargadas de capital frente a las cuales conviene la eficiencia. Es necesario recordar que, en su condición de pasajeros, los turistas “paga[n] para que su viaje no se convierta en experiencia *alguna*, de la que hubiera que informar después” (Sloterdijk, 2010: 57). De este modo, en un contexto de relaciones humanas, la lengua constituye una de las experiencias más inmediatas y enriquecedoras. Sin embargo, la aceleración y la masificación habían dispensado a los pasajeros, ya en 1925, de cualquier experiencia con la otredad. El pasajero que sólo se detiene por un día en una ciudad no puede darse el lujo de adaptarse al código

lingüístico ajeno, es el agente de servicios turísticos quien deberá facilitar el tránsito y el confort en el espacio interconectado del Palacio de Cristal y esto atañe, desde luego, al campo de la lengua, que tendrá como consecuencia la progresiva utilización del inglés como *lingua franca* en los “no lugares”. En la globalización saturada parece haberse abolido la experiencia de la exterioridad. La metáfora, en apariencia cobijante, del Palacio de Cristal, que dispone de un espacio climatizado para todas las mercancías y todo el saber del globo, como en una Exposición Universal, tiene su contraparte, pues constituye una Segunda Ecúmene, que es a su vez un emplazamiento omnipresente:

En la última esfera, el emplazamiento de la Segunda Ecúmene, no habrá ninguna esfera de todas las esferas [...] La esfera que sólo consiste en superficie no es casa para todos sino un prototipo de mercados en los que nadie puede estar «cabe sí» mismo; nadie ha de intentar estar en casa ahí donde cambian de dueño dinero, mercancías y ficciones. Mercado mundial es un concepto para la constatación (y exigencia) de que todos los ofertantes y clientes se encuentran en exterioridad general. (Sloterdijk, 2010: 178)

En su automóvil, junto a un guía sin rostro ni personalidad que habla la lengua de la Segunda Ecúmene, que es también la suya, el turista “experimenta” la exterioridad con un confort similar al de quien se ha quedado en casa. Si el latín gozó de pretensiones universales durante la Primera Ecúmene, fue porque tenía su centro en la *Roma aeterna*, casa de todos los seres humanos civilizados en comunión con el principio metafísico del catolicismo, pero la Segunda Ecúmene carece de centro, dado que opera como una red de puntos interconectados (*vid.* Sloterdijk, 2010: 173-179). El inglés, su lengua provisoria, es la lengua del Mercado mundial y carece de vínculos o principios metafísicos.

De haber caído en la tentación, grande, de asumir *Lisboa: what the tourist should see* como texto pessoano, este capítulo habría sido inabarcable en vista de las numerosas reflexiones que Fernando Pessoa dedicó a la cuestión de las lenguas, en particular, al

portugués y al inglés.⁵⁸ No siendo así, basta con señalar la agudeza comercial de sus predecesores, los Baedeker, quienes mandaron con prontitud a traducir la mayor parte de sus guías al inglés. La familia alemana no solamente fue visionaria en cuanto a la expansión del fenómeno turístico, sino en cuanto a la necesidad de traducir a la lengua del mercado mundial para posicionarse en él. De haberse concretado como proyecto en el momento para el que fue concebido, contaríamos ahora con datos sobre la eficiencia de *Lisboa: what the tourist should see* como producto de una agencia de propaganda turística. Quizá valga la pena imaginar qué consecuencias habría tenido el éxito de su uso turístico para la recepción que hoy tiene como “curiosidad literaria”.

Para este capítulo final ha sido preciso sortear las dificultades que comporta el estudio de un discurso transformado a tal punto que sus características internas difícilmente lo harían pasar por literario, pese a que se le haya hecho partícipe de las dinámicas propias de tal disciplina. Esto último ha hecho viable su análisis mediante algunas herramientas de la crítica literaria. La apuesta por la “despessolización” de la escritura ha mostrado ser relevante no sólo en lo que concierne en la estructuración discursiva del texto, sino también en lo tocante a su operación con un público específico y a su inserción en un sistema de propaganda y mercantilización, no sólo de los servicios turísticos sino del capital simbólico nacional portugués. El análisis de los aspectos enunciativos ha mostrado hasta qué punto la definición

⁵⁸ Recuerdo al lector aquel clásico pasaje del *Livro do Desassossego*, citado en 1.4, donde Bernardo Soares afirma que su patria es la lengua portuguesa, entendida como una patria simbólica, metafísica, que defendería antes que al territorio portugués. Una vulneración de la ontología local que obliga al sujeto a replegarse en su individualidad y su mundo interior, a su vez asociable con otro pasaje de Augé: “En las sociedades occidentales, por lo menos, el individuo se cree un mundo” (2000: 43). Por otra parte, en un texto inédito y bilingüe, “Babel – or the future of speech”, (Pessoa, s. f.) equipara el carácter ecuménico del latín con la expansión del inglés y cede al avance de esta última como lengua científica y general, reservando el portugués para lo literario y particular. El texto está relacionado con la utopía pessoana del Quinto Imperio, otra de las obsesiones del poeta.

de las subjetividades pierde relevancia cuando se le da prioridad a las funciones “guía” y “viajero”, que pueden ser realizadas por un individuo cualquiera, carente de características particulares. Por medio de un uso moderado de pronombres y un discurso casi impersonal, la figuración de los participantes se reduce a su mínima expresión, pues los enunciados se han orientado por completo a dar información de los objetos.

En semejante sistema textual, incluso la autoría pierde relevancia, al punto de que es posible dejarla fuera de la discusión bajo el argumento de que la función del autor se ha subordinado a la producción de textos con finalidades ajenas a la creación literaria, que de acuerdo con Foucault es un tipo de discursos que “ya sólo pueden ser recibidos dotados de la función autor” (1984: 48). Según esta lógica, es posible entender que el discurso se ha transformado hasta un punto en que, de manera definitiva, resulta más difícil recibirlo como literario que como ajeno a dicha discursividad. Por ello también es comprensible que la propuesta de la “despessoalización” resulte aplicable a la noción de autor.

Dadas las necesidades propagandísticas que orillaban a crear una imagen de nación, la escritura de *Lisboa: what the tourist should see* presenta un Portugal moderno e integrado al concierto del tráfico global, pero al mismo tiempo cuidadoso de su historia y de sus tradiciones. Para ello, y debido a la aceleración característica de las nuevas dinámicas globales, el proceso de autognosis se ve obligado a la elaboración de una representación muy sintética y altamente uniformadora de la realidad nacional.

Esta representación tiene un público específico, y sus particularidades requieren de un texto escrito en una lengua extranjera, lo cual permite inferir no sólo un espacio geográfico familiarizado con la presencia de dicho público, sino también el estatuto de que tal público gozaba en su doble condición de portador de capital y agente de lo novedoso, de lo moderno. En consecuencia, la elección de la lengua extranjera como lengua de escritura puede leerse

más como respuesta a un imperativo práctico-mercantil que como alarde cosmopolita atribuible a un autor. En cualquier caso, es evidente que el cambio de código constituye, en mayor o menor medida, una vulneración de la ontología local de dicho territorio.

La limitación al espacio geográfico de Lisboa ha de entenderse entonces como elección de un punto que funge al mismo tiempo como el centro donde se sintetizan los valores de lo nacional y como un nodo de la red global de tráfico, que ofrece lo necesario para la circulación de personas y bienes: un “no lugar” caracterizado por la tensión entre las fuerzas que tiran desde/hacia la exterioridad y las resistencias de lo local, compiladoras de la historia común y de todo aquello que los particularismos nacionales puedan aportar a la exterioridad. Todo lo anterior explica el acento en un *should see* que, debido al pragmatismo inherente al texto, silencia aquellos aspectos de la cultura no dignos de ser mostrados pero que al mismo tiempo suelen operar como motor del cambio. Silencios imposibles para la mirada crítica del autor literario (Garrett) que viaja al interior de su país por un auténtico impulso de autognosis, en su antiguo papel de sujeto de conocimiento y no como mero agente de servicios turísticos.

CONCLUSIONES

Frente al dominio de los estudios centrados en un solo autor o en un momento particular de una literatura, la elección de una perspectiva diacrónica me ha permitido enfocar la investigación en las sucesivas transformaciones del discurso literario sobre una temática particular más que en las cualidades de cada obra del corpus. Si bien desde un enfoque sincrónico el análisis textual de cada uno de los casos aquí elegidos podía haber ganado en amplitud o profundidad, ello habría redundado, muy probablemente, en un descuido de los procesos de transformación discursiva que fue mi intención atender desde las etapas más tempranas del proyecto.

Por otra parte, la introducción del elemento turístico hizo posible sostener la hipótesis de la transformación del discurso literario sobre una variable que no estaba prevista al inicio de la investigación: a mayor desarrollo y necesidad de infraestructura turística, menor necesidad de una escritura de fondo crítico y complejidad intelectual. Más aún: a mayor participación de los textos en las dinámicas del capital, mayor ligereza en la escritura. Esta es quizá una de las conclusiones adyacentes a las que esta investigación condujo. Al verificarla en mi caso de análisis más remoto, el más “literario”, podría afirmar que la hibridez de *Viagens na minha terra*, por ejemplo, no responde únicamente a la imitación de los modelos de Sterne y De Maistre sino también a los soportes o “vehículos de transmisión” textual (Vital, 2012) asociados con actividades modernas, como el periodismo.

La intromisión de lo turístico, en conjunto con la importancia de los vehículos de transmisión textual, terminó por abrir frentes de análisis muy productivos para un aspecto central de mi hipótesis: la transformación del discurso literario. Llevar la atención a aquellos campos ubicados más allá de lo literario permite entrever un modelo de sociabilidad de la

literatura que es cambiante y se adapta a los avances de la modernización cultural. Atender a las dinámicas de transmisión de los textos posibilita cuestionamientos concretos, por ejemplo, si la publicación en folletín de la *opera prima* de Garrett fue un factor relevante en aspectos sustanciales como la inserción de la “novela da casa do vale”, aspecto soslayado, es verdad, por esta investigación, a pesar de su importancia para la comprensión de *Viagens* desde otros enfoques críticos. Habrá que decir, pues, que el folletín y la novela, e inclusive las propias impresiones de viaje que la *Revista Universal Lisbonense* esperaba de Garrett ya eran percibidas como lecturas “entretenidas” y respondían desde entonces a una dinámica de mercado literario que alejaba la escritura de cierta solemnidad o del aura intelectual que la aún entonces agonizante literatura neoclásica le confería. Además, como lector mexicano, resulta enriquecedor notar el papel primordial que a lo largo del siglo XIX jugaron los soportes y procesos editoriales para la conformación de las literaturas nacionales, pues lo que representaba una modernización en una nación como la portuguesa, con un sistema literario ya muy institucionalizado, en una que estaba naciendo, como la mexicana, implicó los cimientos de la literatura nacional, como señala Suárez de la Torre:

La prensa se instaló en el gusto del público lector, aunque sus tirajes no fueron tan grandes como en algunos países de Europa y Estados Unidos [...], pues los periódicos incorporaron nuevos formatos y contenidos e impusieron nuevas dinámicas laborales. Los individuos se afiliaron a un grupo de trabajo que se vio sometido a la urgencia escritural que demandaba el periódico y que, a la postre, favoreció el desarrollo de las letras en México. (2018: 89)

En uno y otro lado del océano, las dinámicas de transmisión textual no han carecido de relevancia. Así, volviendo al caso de *Viagens na minha terra*, cabe afirmar que el tono unas veces irónico, otras veces solemne y reflexivo, otras novelesco y hasta disparatado que atraviesa la obra no está en absoluto desvinculado de una dinámica donde la escritura obedece

a las demandas de un público y una industria del contenido en sus primeras etapas. Aunque esta obra se publicara poco después en volumen y aunque los libros de Ramalho que estudio aquí no hubieran pasado por tal soporte, la impronta del folletín muestra un modelo de sociabilidad que transformaría profundamente el discurso literario.

Estoy consciente de que esta reflexión carece de novedad frente a la cantidad de tinta que ha corrido respecto a la teoría y crítica de la novela, pero el cruce con una esfera como el turismo bien puede indicar un rumbo en el estudio de textos que, como indiqué con Aullón de Haro en la introducción, quedan excluidos de “la antigua tríada de los géneros literarios en tanto que sistema de géneros restringidamente artísticos” (2005: 14).

Por la necesidad de atender a las transformaciones del discurso en los textos ajenos a tal tríada estudiados aquí (bajo el entendido de que he leído *Viagens na minha terra* como una crónica y no como novela), y una vez presentados los frentes de análisis no previstos al inicio de la investigación, quiero sintetizar mis conclusiones sobre los elementos que conforman mi hipótesis. Lo haré de la siguiente manera: primero, dividiré mis observaciones sobre los aspectos literarios del corpus en tres rubros relacionados directamente con las transformaciones del discurso; después, sintetizaré un par de rubros más, asociados a los aspectos contextuales que, según mi hipótesis, atraviesan la configuración de las obras estudiadas: la cuestión de la autognosis y las dinámicas de la globalización.

1) Para el primer rubro sobre las transformaciones del discurso me enfoco en la función del texto, que en algunos casos empata con las funciones de la lengua propuestas por Jakobson (1984). De este modo, el primer eslabón, *Viagens na minha terra*, presenta una discursividad muy compleja a la que se suma su estatuto de obra canónica. Ello permite afirmar sin titubeos que se trata de un texto literario. Más allá de la obviedad de la afirmación, el problema consiste en sostener que el texto posee una función literaria, dado el carácter

cambiante de la literatura en términos de funcionalidad. De cualquier modo, no deja de ser defendible que esta obra se ha consagrado como un enunciado inalterable y que por ello está presente en él aquello que Jakobson denominó “función poética”. Por características como la hibridez y el cruce con otros discursos ya referidos, es evidente que *Viagens* cumple otras funciones tales como la crítica y el entretenimiento, de las cuales también di cuenta en el capítulo 2. Además, sostienen el carácter literario de esta obra aspectos como la constante referencialidad a otras obras literarias, que va más allá de las menciones y las citas, pues alcanza un nivel de intertextualidad formal, sobre todo con aquellas obras cuyo modelo ha imitado: la de Sterne, la de De Maistre e inclusive la de Cervantes.

En los itinerarios de Ramalho Ortigão, el segundo eslabón, ya es más difícil afirmar el estatuto del texto como canónico por las razones que he expuesto en el capítulo 3. No obstante, la imitación del discurso folletinesco (herencia de Garrett, ya referida) permite afirmar que la configuración pluridiscursiva o el registro “multimodo” que caracteriza a *Banhos de Caldas* y a *As Praias de Portugal* no se aleja por completo de la función poética, aunque es necesario resaltar la relevancia que ya cobra en ambos textos la informativa. La propia estructuración del texto como un catálogo, analizada en 3.3 da cuenta de esto. Por otra parte, es posible que el entusiasmo científico del autor derivara en un *Banhos de Caldas e Águas Minerais* cuyas pretensiones de exactitud y descriptividad acabaron por consignar información demasiado especializada. Ese detalle, sin embargo, es subsanado al año siguiente con un notorio aligeramiento en la prosa de *As praias de Portugal*, cuyo autor estaba plenamente consciente del tipo de texto que escribía y de su público, por ello su tono se adecua a sus nuevos propósitos, a la vez recreativos e informativos. En cuanto a la referencialidad, es evidente que en ambos textos el interés no está en dialogar con otras obras sino en dar cuenta de fenómenos y sucesos de interés general que resultan pertinentes para el catálogo. Por lo que toca al modelo textual,

resalta el hecho de que Ramalho ideara una estructura original que permitiera al mismo tiempo presentar la información y entretener al lector.

En el caso de la guía atribuida a Pessoa, el texto se ha orientado por completo a la función informativa, a la que debe sumarse la propagandística (apelativa en Jakobson). Dificulta su inclusión en el corpus literario, primero, una recepción indirecta a partir de la traducción portuguesa del original inglés, que también ha sido criticado con dureza en el nivel formal hasta el punto de poner en duda la autoría (*vid.* Monteiro, 1993); en segundo lugar, se trata de un discurso uniforme, carente de complejidad verbal que no llama la atención sobre su propia forma, pues su referencialidad se enfoca en objetos de interés y lugares visitables de manera más preponderante que en los itinerarios de Ramalho. Finalmente, toma su modelo textual de las guías como las de Baedeker y Murray, a pesar de no imitarlas por completo, debido al tipo de recorrido que propone.

En conclusión, a nivel de función textual, las transformaciones del discurso literario sobre el viaje al interior de Portugal entre las obras seleccionadas para el corpus trazan una línea que manifiesta la pérdida de cuidado sobre la forma del texto en favor, primero, de la función informativa y, después, de la apelativa en su modalidad de propaganda. En términos de Jakobson cabe señalar un progresivo desplazamiento de la función poética conforme más comprometida se ve la escritura con esferas de actividades emergentes, como el turismo.

2) El segundo rubro sobre las transformaciones del discurso se enfoca en la estructura enunciativa de los textos y la figuración de los participantes en el enunciado. Sobre este aspecto, referí en el capítulo 2 la presencia de un sujeto de la enunciación que tiene a su cargo todas las complejidades del discurso en *Viagens na minha terra*, aquello que Rouanet llamó “hipertrofia de subjetividad”. Igualmente fue relevante señalar en tal obra la correspondencia

de autor, narrador y viajero en un mismo sujeto de la enunciación, la cual se vería alterada por momentos en los textos de Ramalho Ortigão.

A pesar de que en algunos pasajes de *Banhos de Caldas* y *As Praias de Portugal* el sujeto de la enunciación pudiera ser identificado con las funciones autor, narrador y viajero, esta última comenzó a desplazarse hacia el enunciatario, que pasó a alternar en dicho rol con el sujeto de la enunciación.

El cambio de roles será definitivo en *Lisboa: what the tourist should see*, donde el enunciatario cumple con la función de turista y aunque el texto reduce su caracterización casi a cero, sigue siendo quien ejecuta la acción de recorrer la ciudad, al lado de un “cicerone” del que tampoco abunda la información.

Así, de los aspectos que consideré relevantes en la estructura enunciativa de los textos analizados, es decir, la figuración del sujeto de la enunciación, su relación con el enunciatario y en algunos casos, de la distancia con el enunciado, puedo concluir que existe un desvanecimiento progresivo del sujeto de la enunciación, correspondiente a aquello que planteé con el término, inicialmente lúdico, de “despessoalização”, que terminó por cobrar relevancia para el análisis, así como un desplazamiento de la función “viajero” desde el sujeto de la enunciación hacia el enunciatario. Ambos perdieron características particulares para convertirse en meras funciones no personificadas.

3) El tercer rubro, también relacionado con las transformaciones del discurso, atiende al cruce de los textos analizados con otras modalidades discursivas, asociadas a su vez con la cuestión de la literatura de viajes. Si marcamos las fronteras del género literatura de viajes con base en la definición y en el límite cronológico de Cristóvão (que a pesar de sus muchos puntos criticables se presenta como el planteamiento más formalmente teórico sobre dicho

género), ninguno de los textos aquí analizados tendría cabida en el género, a pesar de que posean características propias de él.

Para el caso de *Viagens na minha terra*, quedó por demás señalado que, al romper con la poética del navegante, Almeida Garrett se deslindó, primero, de los relatos de navegación ultramarina y, segundo, de las llamadas “impresiones” de viaje. Al invertir la dirección del recorrido, Garrett se posiciona frente a una tradición literaria y asume una nueva a partir de los modelos de Sterne y De Maistre, en los que el viaje termina por ser un pretexto para ocuparse de otros asuntos.

El caso de Ramalho es diferente, pues posee pasajes en los que el discurso responde al modelo de las impresiones de viaje, y otros donde la abundancia de las descripciones recuerda las pulsiones etnográficas de los navegantes del periodo de la globalización terrestre, como en la descripción referida sobre los pescadores de Póvoa de Varzim. A pesar de ello, la estructuración del texto como un catálogo y el intento por constituir guías para viajeros a partir de un modelo original insertan ambos libros en la pregunta de Nucera (*vid.* 1.5) sobre el lugar de las guías en la escritura sobre viajes. Además, es necesario indicar que ni Garrett ni Ramalho, por mucho que se acercara, coinciden aún con el límite temporal que Cristóvão estableció para la literatura de viajes: la masificación del turismo que había de banalizar las experiencias y de empobrecer los textos donde eran relatadas hacia finales del siglo XIX.

En contraste, la guía atribuida a Pessoa sí participa ya de esas dinámicas, lo cual es evidente en la configuración del texto. Al imitar el modelo de los *handbooks* y perdido el interés por el relato de las experiencias de viaje, *Lisboa: what the tourist should see* se integra a un campo del discurso por completo ajeno al literario, aunque sí relacionado con la literatura de viajes de acuerdo con la pregunta de Nucera. Además, el intento por sintetizar la cultura portuguesa a través de una imagen particular de Lisboa, remite a la afirmación de

Roncayolo sobre las guías de turistas como una “mediación de representaciones” que problematizan, quizá desde otra perspectiva, la clasificación de las guías turísticas como literatura de viajes. Es por ello que, con críticos como Romano (2013), se torne evidente la necesidad de ampliar el enfoque teórico hacia una literatura de viajes contemporánea.

En lo tocante a la relación de los textos analizados con el género literatura de viajes, mi conclusión es que el desarrollo teórico sobre tal género es aún insuficiente para dar cuenta de fenómenos textuales como los estudiados aquí. No sólo por el hecho, normalizado, de que los textos literarios suelen desafiar los límites de los géneros, sino porque textos como los que integran el corpus de esta tesis ofrecen perspectivas de análisis que rebasan las cuestiones textuales. En consecuencia, estudiarlos con profundidad requiere de una contextualización específica y de un cuidado especial para evitar generalizaciones precipitadas, porque las condicionantes culturales que los originan son sumamente cambiantes. Esta tesis lo ha evidenciado con claridad: si en un periodo de estudio menor a un siglo –por explosivo y revolucionario que fuera– las transformaciones en las dinámicas de viaje y en las de producción, circulación y recepción textual llegaron a ser tan diversas, estudiar periodos más amplios, como lo hace Cristóvão, debería implicar, en principio, una problematización de mayor complejidad, difícil de agotar en un artículo, por sistemático, documentado e inteligente que sea.⁵⁹

⁵⁹ Son muchas las revisiones que podrían generarse a la propuesta de Fernando Cristóvão a partir de lo después publicado. Otmar Ette, por ejemplo, pone en cuestión la asimetría de tal enfoque y concibe eso a lo que el portugués llama “literatura de viajes” como una función textual que aún en el siglo XIX, “persigue los intereses (coloniales) del cliente, a cuyo servicio se hallan los viajeros” (2001: 32). Así se entiende el género desde una perspectiva no universal sino marcadamente eurocéntrica. Romano (2013) cuestiona límite temporal del género propuesto por Cristóvão incluyendo en sus propias categorías relatos contemporáneos viajes. Casi una década antes, inclusive, John Urry (1990) estudiaba ya las posibilidades narrativas de la experiencia turística, comparada con las peregrinaciones. Omito, casi con certeza y por desconocimiento, otros cuestionamientos conocidos por los especialistas.

Aunque resulte difícil separarlos entre sí, quiero sintetizar en las siguientes páginas mis reflexiones finales sobre los dos rubros asociados a los aspectos contextuales: la cuestión de la autognosis y las dinámicas de la globalización.

En abono a la hipótesis central del proceso de autognosis y su compleja relación con el tránsito a la modernidad global, *Viagens na minha terra* es una auténtica ilustración de la necesidad de comprender el Portugal de tierra adentro desde un horizonte cosmopolita, pues conduce, por ejemplo, a la paradoja planteada por Leerssen (2011) sobre el carácter transnacional de los nacionalismos decimonónicos, pero también al hecho de que las motivaciones para emprender una exploración de lo nacional son en Garrett a la vez individuales y colectivas. Como planteé en 2.1, su experiencia del exilio, individual, lo puso en contacto con tendencias, colectivas y transnacionales, de reinterpretación y renovación de los imaginarios nacionales. De ahí que Santarém se haya erigido como un poderoso núcleo de atracción para su obra, porque daba cuenta de la verdadera imagen de la nación, abandonada y ruinosa, pero también de sus posibilidades de integración al revalorar su historia y estudiar sus potencialidades. A partir de la idea de horizonte cosmopolita, que definí en 2.1.3, Almeida Garrett reporta las problemáticas más notorias del país, destacando entre ellas las necesidades de modernización y de revaloración del patrimonio nacional, cuestión en la que Alexandre Herculano, contemporáneo suyo, entrevió posibilidades de interés turístico. La historia política de Portugal no es un factor menor en la mirada del escritor, quien participó del combate al absolutismo en los años de su primer exilio y aterrizó sus observaciones de los primeros gobiernos “liberales” en una advertencia sobre los peligros de la burda imitación de usos extranjeros y el progreso sustentado en el materialismo, advertencia apropiada para el Garrett de *Viagens*, autor maduro que ya había asistido a las primeras transformaciones del sistema político portugués.

En los esfuerzos de autognosis emprendidos por Ramalho Ortigão es necesario reconocer, desde luego, el ejemplo garrettiano, pero también un horizonte cosmopolita un tanto distinto, acaso más comercial. Ya he referido que *Banhos de Caldas e Águas Minerais* es resultado de la visita del autor a la Exposición Universal de París. Junto con *As Praias de Portugal*, ambos textos representan una amplificación del viaje garrettiano: pocas cosas ilustran con más literalidad el concepto autognosis que un recorrido del territorio nacional que tiende a la catalogación y a la sistematicidad. Consciente de la condición estancada y periférica de Portugal, y de que la escritura podía auxiliar o acompañar la actividad de los connacionales por el territorio, Ramalho, precursor del turismo, se entrega a la elaboración de un inventario de recursos naturales, culturales y poblacionales con que la nación cuenta. En su andar por el territorio, el escritor reporta particularidades, novedosas para sus lectores ciudadanos, y así modifica sus ideas individuales sobre la nación. Dotado de motivaciones a la vez científicas, recreativas y comerciales, Ramalho experimenta lo diverso dentro del territorio portugués (acudo nuevamente al pasaje sobre los pescadores *poveiros*), algo que no aparece en Garrett, pues en él la idea del *volkgeist* orilla a un concepto unitario de nación que reaparecerá con fuerza en la guía atribuida a Fernando Pessoa. No obstante, en su particular continuación de los esfuerzos garrettianos, los textos de Ramalho aquí estudiados ya no lamentan las necesidades de Portugal, sino que reportan los avances y el potencial del territorio como objeto de progreso y modernización.

Como cierre del proceso, el ejercicio sintético y propagandístico de *Lisboa: what the tourist should see*, reduce los complejos cuestionamientos de la autognosis a la construcción de una imagen concreta de la nación. En este sentido, la referencia al trabajo de Hobsbawm (2002), permite entender que, más allá de hechos como el Ultimato Británico, la atmósfera intelectual transnacional se revistió de un nacionalismo que en Portugal llegó a extremos

místico-doctrinarios como el llamado *Arte de Ser Português* (1910), de Teixeira Pascoaes. En el marco de las ideas de Sloterdijk, tal reacción podría explicarse porque la ontología local portuguesa se vio gravemente vulnerada por influjo de la exterioridad. Ciertamente, Pascoaes redujo la idea de Portugal a una síntesis axiológica idealizante que desdice mucho de los acercamientos empíricos de intelectuales como Garrett y Ramalho a la realidad de la nación. En la urgencia por crear nuevos mitos de lo nacional, o por recategorizar Portugal en la escena internacional, gran parte del esfuerzo epistemológico terminó por reducirse a simbolismos metafísicos y a la presentación de una fachada, un *should see* que en el que sólo cabía la capital del país. El peligro reside, desde luego, en la facilidad con que en la modernidad más avanzada las imágenes y sus simbolismos transforman la percepción de la realidad al punto de ser asumidas como verdades: el *should see* se convierte en *should be*. No serán sorprendentes los hallazgos para quienes echen un vistazo a la relación entre tales construcciones simbólicas y los advenimientos del Estado Novo y el fascismo salazarista luego de los primeros tropiezos de la República. Con la institucionalización del turismo en Portugal se instituyó también un conjunto de discursos de lo nacional que, si no estaban necesariamente destinados a los ciudadanos portugueses, como la guía atribuida a Pessoa, acabarían por permear su autoconcepción. El papel de la historia, los monumentos y el alarde de modernidad, que involucra a los servicios turísticos, respondían a un afán propagandístico que sería ingenuo entender a partir de meros intereses comerciales sin observar el influjo de un proyecto político nacional subyacente.

Puesto que el término autognosis lo he tomado del célebre ensayo de Lourenço (2000), me gustaría cerrar en consonancia con algunas ideas expuestas al final de dicho texto. Entre ellas la llegada, después de la muerte de Pessoa, del “longo reino da infantilização sistemática da imagem patria [...] um culto ditirâmico de todas as superstições, conformismos,

anacronismos maquiavélicamente cultivados” (2000:115), un reino que omite la revisión seria de la tradición literaria, de la cual el ensayista enumera varios nombres, un culto que ha llegado “até a fabricar novos mitos para assegurar uma *identidade* que, se persiste, mudou de forma, estrutura e consistencia” (2000: 116). La revisión hecha por Lourenço se remonta a Almeida Garrett precisamente porque encuentra en ese periodo el fin de una narrativa que tematizaba el destino patrio en un contexto literario cuyo interlocutor era “a cristiandade em geral, a sociedade universalmente concebida, ou, com mais mediocre alcance, a confraria restrita dos letrados (humanistas, ou não)” (2000: 82). De acuerdo con lo que he planteado en esta tesis, el giro garretiano “hacia adentro” es motivado, en primer lugar, por la tendencia europea a los nacionalismos románticos, y en segundo, como consecuencia del agotamiento de los impulsos unilaterales de expansión europea. En una Europa pos-revolucionaria, que había declarado los derechos del ciudadano y con una notable amplificación de la cultura letrada, se hizo necesario buscar interlocutores al interior de las fronteras, pues, una vez agotada la aventura en el exterior, conquistado y colonizado lo que había por colonizar, o sea, en un mapamundi *saturado*, la carrera por la modernización obligaba a nuevas cohesiones y los sistemas políticos emergentes requerían de una novedosa legitimación discursiva. Tal fue el trabajo de intelectuales a los que Lourenço pasa revista, tres (¿o dos?) de los cuales he retomado yo aquí desde un ángulo un poco distinto. La conciliación se vuelve cada vez más tensa, pues mientras se avanzaba en la exploración del interior y en la construcción de las cohesiones locales, los procesos modernizadores de la globalidad exigían una apertura mayor. Así, el cosmopolitismo, que en Garrett era apertura y busca de un modelo de desarrollo para Portugal, adoptó en la guía de Lisboa una especie de servilismo casi-provinciano frente a la modernidad global. En realidad, se trata de una actitud habitual en los países que reconocen su condición periférica. Así como el nacionalismo romántico de Garrett

y el positivismo de Ramalho responden a dinámicas ideológicas y estéticas transnacionales (*vid.* Leerssen) e intentaron seguir modelos provenientes de naciones que, desde Portugal, se percibían como más avanzadas, basta con una rápida revisión de la literatura mexicana (y la latinoamericana en general) del periodo para entender los primeros efectos de la globalización en lo respectivo a la circulación de ideas que terminaron por ser –a la vez que un motor de desarrollos y emancipaciones– elementos uniformadores de discursos y realidades locales.

En cuanto a la afirmación de lo local, cabe recordar el pasaje de Marc Augé, citado en 4.4 sobre el hecho paradójico de que “en el momento mismo en que [...] se refuerzan las grandes redes multinacionales, se amplifica el clamor de los particularismos”, pues se trata de un hecho coherente con lo que Lourenço llama “infantilización sistemática de la imagen patria” que muestra trazos contundentes en un texto como *Lisboa: what the tourist should see*. “Clamor” e “infantilización” son términos que remiten al cuadro cotidiano del niño que grita para llamar la atención. En consecuencia, dentro de la misma analogía, la palabra “desarrollo” cobra alcances inquietantes que implican la existencia de naciones desarrolladas o maduras, ajenas a los clamores y desprovistas de infantilismos; idea cuestionable. Con todo, la fabricación de relatos y “nuevos mitos para asegurar una identidad” devuelve a la pregunta sobre la atribución de la guía de Lisboa a Fernando Pessoa, un caso donde se romantizan un autor y una ciudad en matrimonio identitario altamente redituable para la industria editorial, las casas de cultura, el gobierno civil, la academia y, en general, para toda institución interesada en la cohesión de un relato local que pueda ser contado más allá de las fronteras siempre que atraiga miradas, clics, transacciones y, finalmente, turistas, sean ellos veraneantes o académicos. Dudo que haya en México un autor con ese nivel de solidaridad con lo local y mucho menos dotado de semejante plusvalía. Acaso la declaración de Taxco,

Guerrero, como cuna de Juan Ruíz de Alarcón sea un intento tímido que visibiliza una ciudad y a la vez disputa el nombre de un escritor a la historia colonial, aunque Taxco no sea ni de cerca la capital de nuestro país, ni mucho menos tenga Ruiz de Alarcón la recepción de que goza Fernando Pessoa. Nada se podrá decir de una ciudad dedicada a Sor Juana, aunque sí alguna cosa sobre esfuerzos como el de Doñán (2017) por recuperar el “territorio rulfiano” entre Jalisco y Colima. El turismo y la literatura son áreas que quizá en México no se han acercado demasiado todavía o, en todo caso –especulo–, han tenido desarrollos mal sincronizados: quizá cuando el turismo se desarrolló en México, el discurso turístico contaba ya con modelos textuales especializados que hicieron innecesaria la intromisión de la literatura. Lo cierto es que, en un país con un índice tan precario de lectura y con una industria turística tan desarrollada, resulta estimulante la posibilidad de idear proyectos destinados a la conjunción de ambas disciplinas, muy probablemente en beneficio de ambas.

Queda también reflexionar sobre el papel de lo canónico en cuestiones como la autognosis literaria, pues si bien el corte cronológico de esta tesis y la selección del corpus se inspiraron en el texto de Eduardo Lourenço, la perspectiva que adopté implica una diferencia sustancial, relacionada con la temática del viaje al interior. El ensayo del crítico portugués revisa con detalle las obras consideradas hitos literarios de su país, en general, obras de gran profundidad intelectual o que reflexionan explícita y solemnemente sobre la “imagem, destino e ser de Portugal” (2000: 81). En contraste, el tema elegido me permitió un acercamiento a la cuestión de la autognosis mediante el estudio de textos no necesariamente considerados como canónicos. Es verdad que los autores –concediendo la autoría de la guía a Pessoa– sí caben dentro de dicha categoría; sin embargo, a partir de los textos seleccionados de Ramalho Ortigão el estatuto de canónico empieza a ser cuestionable. La razón de esto obedece al orden de lo textual: el género, la función y la configuración

verbal de cada obra son razones determinantes en la integración de los textos a un canon. Por ello, aunque los dos (o tres) autores sean “mais literatos do que outra coisa”, estudiar textos no centrales (a excepción de *Viagens na minha terra*) en el conjunto de sus obras permite entenderlos dentro de un campo discursivo más complejo al que la literatura no se integra desde una posición privilegiada, sino como un discurso más dentro de las esferas de actividades humanas. Así como el periodismo constituye un fenómeno discursivo propio de la modernidad bajo un imperativo de difusión informativa y democratización del conocimiento que exigió de los literatos el desarrollo de nuevas habilidades, nuevos modelos textuales y la participación en nuevas dinámicas de comunicación social, el turismo tendría sus propias exigencias y echaría mano de los escritores para generar su propio discurso. En consecuencia, a pesar de su estatuto de canónica, adquirido *a posteriori*, la obra de Almeida Garrett seleccionada tuvo cabida en el corpus porque cualidades como su primer soporte lo dotaban de una inédita flexibilidad discursiva y lo integraban a un modelo de sociabilidad literaria del que fue un pionero en su país, tal como lo fue en poner a discusión las problemáticas del Portugal de tierra adentro.

Como extensión de este planteamiento, así como era necesario abrir el horizonte hacia obras inmersas en un circuito ya no del todo literario, era igualmente preciso sacarlas de una mirada nacionalizante –acaso motivada por la cualidad alienígena del observador– y atender a su funcionamiento en un contexto en el que las obras responden a dinámicas de la exterioridad. Por ejemplo: en ambos sentidos, de acuerdo con Fátima Santos (2014: 70) la *Guía de Portugal* de Proença era más sincera que la atribuida a Pessoa, pues acepta que la hotelería de Lisboa no estaba a la altura de la existente en otras metrópolis de Europa. Así, el texto no canónico funciona como punto de comparación para afirmar que la intención de *Lisboa: what the tourist should see* está más allá de lo informativo, inclusive porque responde

mejor a las tendencias globales de propaganda nacionalista que al modelo textual de las guías turísticas que perseguían, a su manera, la objetividad.

En un mundo donde muchos libros se producen bajo las condiciones de despersonalización (despersonalización) y deshumanización que caracterizan al trabajo industrial no debe extrañar la inserción del escritor en el aparato propagandístico nacional. Desprovisto de la subjetividad que la firma otorga, el escritor, convertido en *copywriter*, produce textos destinados a turistas también despersonalizados y acelerados a los cuales ofrece un producto: un *tour* guiado en automóvil por la capital portuguesa y un texto cuyo objetivo es que el visitante retenga parte de la información recibida apresuradamente durante el *tour*. Tal vez quedó pendiente cuestionar los efectos de dicha operación en términos cognitivos: para rescatar algo de su efímera experiencia en la ciudad, el visitante volverá a la guía. Así, la imagen que conservará de Lisboa y de la cultura portuguesa, debido al mecanismo metonímico mencionado en 4.2.2, será precisamente la que el texto proyecta.

Por las características de los textos y de mi encuadre conceptual basado en Sloterdijk, era lógico que la discusión se cruzara en algún punto con la cuestión del turismo y su correlación con las dinámicas de la globalización en su fase saturada. La masificación del turismo es consecuencia de una necesidad agudizada y generalizada de recreación, por lo que el concepto de “mimo”, discutido en el capítulo 3, mostró su relevancia para el análisis. Entendida como una actividad de entretenimiento por la mayor parte de los habitantes del Palacio de Cristal, la lectura participa de las operaciones que le son características. Existe en su interior un público ávido de “estrés artificial” y por ello el consumo de libros posee un papel relevante: para ciertos espíritus leer sobre viajeros puede ser tan estimulante como tantas otras de las actividades teóricamente innecesarias que el Palacio de Cristal ofrece a fin de combatir el *spleen*. Para rastrear este fenómeno, remontarse a Garrett es insuficiente

cuando ya Miguel de Cervantes evocaba a su “desocupado lector”. Sin salir más del marco, el propio Cristóvão señala el papel de impresores y editores en la exitosa consolidación como género de la literatura de viajes desde muy temprano en la historia del libro impreso. Y en sentido inverso, cada vez es más común que los escritores famosos compartan sus experiencias de viaje, muchas veces por encargo y con patrocinio de las propias casas editoriales. El caso de *Lisboa: what the tourist should see* muestra dos aristas del fenómeno, pues la atribución del texto a un escritor de gran renombre vuelve factible su inclusión en las dinámicas de la recepción y del mercado literarios. El renombre de un escritor, junto con el “exotismo” vigente o actualizado de ciertos lugares del globo, sigue constituyendo un nicho muy atractivo para el mercado de libros. En las letras de Portugal son claros ejemplos *Viagem a Portugal*, de José Saramago, que reafirma el interés que sigue existiendo por los viajes al interior; las peripecias comunicativas de José Luís Peixoto en el “exótico” mundo del socialismo norcoreano; o los “descubrimientos” de Alexandra Lucas Coelho en los renovados horizontes ultramarinos de México y Brasil.⁶⁰

En resumen, a pesar de teorías, cortes temporales y estrictos cierres categoriales, la literatura seguirá siendo objeto y herramienta de estudio de nuestras sociedades. Esta última afirmación, un poco extraña, responde a cuestionamientos sobre la literatura como ejemplo de problemáticas sociales, políticas, etc., y si bien es cierto que en los estudios literarios sigue siendo importante una mirada centrada en los textos, vale la pena adentrarse en sus contenidos como estudio, quizá indirecto, de la cultura, y aun siendo rigurosamente

⁶⁰ Relatados en *Dentro do Segredo*, *Viva México* y *Vai Brasil*, respectivamente. En el caso de Peixoto es interesante la integración con las nuevas plataformas de lectura y promoción de la lectura en línea, ya que él mismo es autor y gestor del blog *José Luís Peixoto em Viagem*. **Actualización al 5 de julio de 2021: Las tensiones e intereses del mercado editorial hacen tambalear cualquier afirmación, pues el blog de Peixoto ha sido vaciado, muy probablemente por cuestiones de derechos de autor que buscan estimular la compra de ejemplares, aunque el autor mismo hubiera publicado los textos para su lectura gratuita en la red.

formalistas, podemos obtener información valiosa sobre estado de la sociedad que produce un texto a partir de la forma, que siempre se llenará de sentido cuando se le inserte en un universo de debates, modelos discursivos, estados del pensamiento e incluso necesidades en apariencia banales o secundarias. Así como Ramalho fue consciente de las necesidades de recreación que el territorio portugués podía satisfacer, el mercado literario está al tanto de los requerimientos del público y se ajusta a ellos. Y no siempre es cuestión de innovar o estar a la vanguardia. Las relecturas, reescrituras y reediciones juegan un papel valioso en esta compleja dinámica. Ramalho Ortigão funge de nueva cuenta como ejemplo: basta decir que sin las recientes reediciones de sus textos aquí estudiados, a cargo de la editorial Quetzal, esta tesis pudo haber tomado un rumbo distinto. Así, de una estrategia editorial consistente en publicar dos obras de dominio público por las cuales no es necesario pagar derechos autorales, salen al mercado productos literarios redituables, no sólo en el aspecto pecuniario sino que contribuyen a ampliar, con tesis como ésta, la recepción de un autor injustamente descuidado y a poner su obra en diálogo con otras, ya sean las clásicas incuestionables, como la de Almeida Garrett, o las que se mantienen en el centro de un viva polémica, como la guía atribuida a Fernando Pessoa, sin que ambas categorías se excluyan entre sí.

Sirva como ilustración final de la globalización saturada el interés que, en un punto del globo, manifiesta un sujeto por lo que otros sujetos han dicho de sí mismos en un segundo punto bastante remoto (o no, según si se mira el mapa o se toma un vuelo). Acaso ese interés se traduzca en nuevas investigaciones sobre viajes, autoconocimiento y literatura que mantendrán el diálogo activo, sin distinción de latitudes o códigos lingüísticos.

APÉNDICE 1

GUÍAS DE VIAJEROS EN PORTUGAL ENCONTRADAS EN EL CATÁLOGO DE LA BNP EN UN PERIODO SEMEJANTE AL DE LAS OBRAS ESTUDIADAS (EN ORDEN CRONOLÓGICO)

1807. *Guia de viajantes ou roteiro de Lisboa: para as cortes e cidades principaes da Europa, villas e lugares mais notáveis de Portugal e Hespanha* / Fr. A. de S. C. Lisboa: Na Of. de António Rodrigues Galhardo.

18 ? *Guia das Caldas de Vizella* / Joaquim Leitão. Porto: Francisco Coimbra & Ca.

1853. *Novo guia do viajante em Lisboa e seus arredores, Cintra, Collares, e Mafra: ornado com algumas vistas dos principaes monumentos de Lisboa* / [introd. F. M. Bordalo]. Lisboa: J. J. Bordalo.

1874. *Guia official dos Caminhos de Ferro de Portugal* / ed. Pessoa & Ca. Lisboa: Tip. das Horas Romanticas.

1876. *As praias de Portugal: guia do banhista e do viajante* / Ramalho Ortigão; com desenhos de Emilio Pimentel. Porto: Magalhães e Moniz.

1876. *Guia do viajante nos caminhos de ferro do norte em Portugal* / Alberto Pimentel. Porto/Braga: Tip. de António José da Silva Teixeira.

1880. *Guia de Portugal* / F. J. de Almeida. Lisboa: Typ da Casa de Inglaterra.

1883. *Carteira do viajante: guia official dos Caminhos de Ferro Portuguezes*. Porto: Administração Geral.

1886. *Guia itinerário de Portugal referido a 30 de Junho de 1884* / Ministério das Obras Públicas, Commercio e Industria; org. José Victor Costa Sequeira. Lisboa: Imp. Nacional.

1888. *Guia para os devotos que visitarem as capellas sitas na cerca do extincto convento dos religiosos da provincia de Santo Antonio de Portugal... na cidade de Lisboa*. Lisboa: Impr. Nacional.

1888. *Portugal: impresiones para servir de guía al viajero* / por F. y H. Giner de los Rios. Madrid: Imprenta Popular.

19?? *Lisboa : roteiro ilustrado*. Lisboa: Livraria Portugália.

19?? *Povoa de Varzim*. Porto: Francisco Coimbra & Ca.

1905. *Guia das estradas de Portugal: vademecum do automobilista* / Ely Mendes. Lisboa: A. J. Teixeira Mello, Sucessor [depos.].
1907. *Guia do viajante em Portugal e suas colónias em África / Empresa Nacional de Navegação*. Lisboa: Typografia Cristóvão Augusto Rodrigues.
1909. *O roteiro : guia mensal ilustrado : órgão dedicado á propaganda de Portugal, aos viajantes no paiz e em especial ao funcionalismo do Ministerio das Obras Publicas* / propr. e dir. Luiz Lança. Setubal : L. Lança.
1922. *Guia-Horário dos Caminhos de Ferro de Portugal*. [S.l.: s.n.].
1924. *Guia de Portugal* / [ed. lit.] Biblioteca Nacional de Lisboa; pref. Raul Proença. Lisboa: B.N.
1929. *Portugal: Braga - Bom Jesus: guia ilustrado da zona de turismo = guide du touriste = guide to the tourist*. Braga: Comissão de Iniciativa.
1929. *Marias de Portugal: guia*. Lisboa: Romeu Pires.
1930. *Guia internacional de las carreteras España y Portugal [Material cartográfico] / Declarada de utilidad por el Patronato Nacional de Turismo de España y el Consejo Nacional de Turismo de Portugal ; Administración Publicitas S.A.* Madrid: Publicitas S.A.
1932. *Guia turistico de Portugal*. [S.l. : s.n.]

REFERENCIAS

- Alves, Alice Nogueira. (2009). *Ramalho Ortigão e o culto dos monumentos nacionais no século XIX* [Doctoral]. Universidade de Lisboa.
- Alves, Hélio. (2006). *Tempo para entender. História comparada da literatura portuguesa*. Caleidoscópio.
- Alves, Hélio. (2001). Os Épicos Maiores: Para uma nova história da poesia portuguesa. En *História e Antologia da Literatura Portuguesa. Século XVI. Poesia Épica*. Fundação Calouste Gulbenkian.
- Augé, Marc. (2000). *Los “no lugares”: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Bastos, Cristiana. (2011). Banhos de princesas e de lázaros: Termalismo e estratificação social. *Anuário Antropológico, II*, 107-126. <https://doi.org/10.4000/aa.1121>
- Benjamin, Walter. (2012). Charles Baudelaire. Un lírico en la época del altocapitalismo. En *Obra completa de Walter Benjamin* (Vol. 2, pp. 72-260). <https://epublicre.org/libro/detalle/29574>
- Beuchot, Mauricio. (2007). *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. UNAM.
- Brechon, Robert. (1999, mayo). Pessoa e Lisboa. *Tabacaria*, 7, 47-53.
- Buescu, Helena Carvalho. (1999, Primavera). “O Cívico, o Romântico e o Afectivo: Visões Culturais de Inglaterra em Almeida Garrett”. *Leituras. Revista da Biblioteca Nacional*, 4.
- Buescu, Helena Carvalho. (2019). *O Poeta na Cidade. A Literatura Portuguesa na História*. INCM.

- Cabete, Susana. (2009). *A narrativa de viagem em Portugal no século XIX: alteridade e identidade nacional* [Doctoral, Université de la Sorbonne nouvelle - Paris III].
<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00868637/document>
- Cabral, Shirley. (2012). Uma cidade, dois olhares: Lisboa segundo Fernando Pessoa e José Saramago. *Cordis: Revista Eletrônica de História Social da Cidade*, 0(9), Article 9.
<https://revistas.pucsp.br/index.php/cordis/article/view/14413>
- Campbell, Joseph. (1959). *El heroe de las mil caras: Psicoanalysis del mito*. FCE.
- Capela, José Viriato. (2005). Administração local e municipal portuguesa do século XVIII às reformas liberais (Alguns tópicos da sua Historiografia e nova História). En M. S. da Cunha & T. Fonseca (Eds.), *Os Municípios no Portugal Moderno: Dos Forais Manuelinos às Reformas Liberais* (pp. 39-58). Publicações do Cidehus.
<http://books.openedition.org/cidehus/1108>
- Carvalho, Fausto Lopo de. (1971). *A actualidade do pensamento de Ramalho Ortigão*. Estúdios Cor.
- Castro, Augusto de. (2006). Garrett e o teatro português. *Discursos : estudos portugueses e comparados : Almeida Garrett : 150 anos depois, 1*, 179-197.
- Catroga, Fernando. (1977). Os inícios do Positivismo em Portugal: O seu significado político-social. *Revista de História das Ideias*, 1, 287-394.
https://doi.org/10.14195/2183-8925_1_9
- Cerchiello, Gaetano, & Vera-Rebollo, José Fernando. (2015). Steamboats and pleasure travels: Success and failure of the first Spanish initiatives in the mid-nineteenth century. *Journal of Tourism History*, 7(1-2), 18-35.
<https://doi.org/10.1080/1755182X.2015.1062054>

- Chaves, Castelo Branco. (1987). *Os livros de viagens em Portugal no século XVIII e sua projecção europeia*. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Chevalier, Jean. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Herder.
- Conceição, Maria do Rosário. (2005). *Almeida Garrett: Diálogos da Ficção com o Jornalismo (1834-1854)*. Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Cristóvão, Fernando. (1999). Teoria da Literatura de Viagens. En *Condicionantes culturais da literatura de viagens: Estudos e bibliografias* (pp. 13-52). Universidade de Lisboa/Cosmos.
- Crystal, David. (2003). *English as a global language* (2.^a ed.).
http://culturaldiplomacy.org/academy/pdf/research/books/nation_branding/English_As
- De Souza Gomez Carreira, Shirley. (2015). Viagens à roda da ficção: Uma leitura de Viagens na minha terra. *O Marrare. Revista de Pós-graduação em Literatura Portuguesa*, 8, 74-88.
- Dias, Marina Tavares. (1998). *A Lisboa de Fernando Pessoa*. Assírio & Alvim.
- Doñán, Juan José. (2017). *El llano grande. Un recorrido por el territorio rulfiano*. Rayuela/Secretaría de Cultura.
- E Sousa Teixeira, Nuno Brito. (2014). Exílio e identidade: A reconstrução dos símbolos nacionais em Almeida Garrett. *Nau Literária*, 10(2). <https://doi.org/10.22456/1981-4526.50052>
- Eliade, Mircea. (1972). *Mito e realidade*. Perspectiva.
- Enzensberger, Hans. (1958). Uma Teoria do Turismo (1958). *GreatWritersFranzKafka*.
<http://greatwritersfranzkafka2.blogspot.com/2011/11/hans-magnus-enzensberger-uma-teoria-do.html>

- Esteves Pereira, José. (1999, marzo). «Portugal na balança da Europa». Um roteiro de mareante. *Camões. Revista de Letras e Culturas Lusófonas*, 4, 72-78.
- Estrada Mora, Olga. (2015). Desde una perspectiva de la diferencia: Prejuicio, tradición y autoridad en Gadamer. *Revista De Filosofía De La Universidad De Costa Rica*, 53(135), 9/23.
- Ette, Otmar. (2001). *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*. UNAM/FFyL.
- Faria, Fábio. (2016). O exílio liberal português de 1828-1832, um fenómeno multidimensional: Práticas sociais e culturais. *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 16, 271-292. https://doi.org/10.14195/1645-2259_16_12
- Fazzolari, Davi. (2006). *Olhares sobre Lisboa: O 'Livro do desassossego' e 'O que o turista deve ver'* [Text, Universidade de São Paulo]. <https://doi.org/10.11606/D.8.2006.tde-24082007-145007>
- Feijó, António. (1999, dic.). Monumentos Nacionais. *Colóquio/Letras*, 153-154, 229-240.
- Ferraz, Ma. de Lourdes. (1987). *A Ironia romântica. Estudo de um processo comunicativo*. INCM.
- Ferraz, Ma. de Lourdes. (1997). Ironia romântica. En *Dicionário do Romantismo Literário Português* (pp. 246-249). Caminho.
- Ferreira, António Mega. (2005). *Fazer pela vida: Um retrato de Fernando Pessoa, o empreendedor*. Assírio & Alvim.
- Filinich, María Isabel. (1998). *Enunciación*. Eudeba/Universidad de Buenos Aires.
- Fishman, Joshua. (1998). The New Linguistic Order. *Foreign Policy*, 113, 26-40. <https://doi.org/10.2307/1149230>
- Foucault, Michel. (1984). ¿Qué es un autor? *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras*, IX(16), 51-82.

- Freitas, Ana Maria. (s. f.). *Olisipo* [InteractiveResource]. Recuperado 9 de marzo de 2021, de <https://modernismo.pt/index.php/o/689-olisipo>
- Garrett, Almeida. (1858). *Camões* (5.^a ed.). Bertrand. http://purl.pt/17/4/1-24827-p_PDF/1-24827-p_PDF_24-C-R0150/1-24827-p_0000_1-318_t24-C-R0150.pdf)
- Garrett, Almeida. (2006). *Frei Luís de Sousa*. Porto Editora.
- Garrett, Almeida. (1867). *Portugal na balança da Europa*. Casa da Viuva Moré. Recuperado 23 de agosto 2018, de: <http://purl.pt/3/4>
- Garrett, Almeida. (2010). *Viagens na minha terra*. Ed. crítica de Ofélia Paiva Monteiro, INCM.
- Georgiou, Alexantra. (2017). Language Ideology and the Global Dominance of English. An interview with John O'Regan, Reader in Applied Linguistics at UCL Institute of Education, University College London. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 10(2), 97-104. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.733>
- Gonçalves, Sandra. (2005). *A retórica da digressão em Laurence Sterne, Xavier de Maistre e Almeida Garrett* [Maestría, Universidade do Algarve]. <https://sapientia.ualg.pt/handle/10400.1/1783>
- González de Requena Farré, Juan Antonio. (2020). Los otros en nosotros y la gramática de la primera persona del plural. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 46(1), 195-217. <https://doi.org/10.15517/rfl.v46i1.41116>
- Hauser, Arnold. (1994). *Historia social de la literatura y el arte* (23.^a ed.). Labor.
- Herculano, Alexandre. (1838). Os monumentos. *O panorama. Jornal Literário e instructivo da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis*, 1(70), 275-277.

- Hinrichsen, Alex. (2008). *Baedeker's Reisehandbücher, 1832-1990: Bibliographie 1832-1944: Verzeichnis 1948-1990: Verlagsgeschichte mit Abbildungen und zusätzlichen Übersichten* (2. Aufl). U. Hinrichsen.
- Hobsbawm, Eric. (2002). *La invención de la tradición*. Crítica.
- Jakobson, Roman. (1984). Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general* (pp. 347-395). Ariel.
- Karl Baedeker (Firm). (1908). *Spain and Portugal: Handbook for travellers*. Leipsic : Karl Baedeker, publisher ; London : T. Fisher Unwin ; New York : Charles Scribner's Sons. <http://archive.org/details/spainportugalhan00karlrich>
- Lara Martínez, María. (2010). Crítica de la religión y cosmopolitismo en la ilustración francesa. *Cosmopolitismo y nacionalismo: de la Ilustración al mundo contemporáneo, 2010, ISBN 978-84-370-7773-4, págs. 69-84, 69-84.* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3439684>
- Leerssen, Joep. (2011). Viral nationalism: Romantic intellectuals on the move in nineteenth-century Europe. *Nations and Nationalism, 17(2), 257-271.* <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2010.00478.x>
- Lefebvre, Henri. (1974). La producción del espacio. *Papers. Revista de Sociologia, 3, 219.* <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- Lopes, Teresa Rita. (2013). Prefácio. En *Lisboa. O que o turista deve ver* (8.^a ed.). Livros Horizonte.
- López Sastre, Gerardo, & Sanfélix Vidarte, Vicente. (Eds.). (2010). *Cosmopolitismo y patriotismo. De la ilustración al mundo contemporáneo*. Universitat de València.
- Lourenço, Eduardo. (1999). "Romantismo, Camões e Saudade". En *Portugal como destino seguido de Mitologia da saudade*. Gradiva.

- Lourenço, Eduardo. (2000). *O labirinto da saudade. Psicanálise mítica do destino português*. Gradiva.
- Machado, Álvaro Manuel, & Pageaux, Daniel-Henri. (1988). As Experiências da Viagem. En *Da Literatura Comparada à Teoria da Literatura*. Edições 70.
- Mangueneau, Dominique. (1997). *Pragmatique pour le discours littéraire*. Dunod.
- Matos, Ana Maria Cardoso de, y Santos, Maria Luísa dos,. (2004). Os Guias de Turismo e a emergência do turismo contemporâneo em Portugal (dos finais do século XIX às primeiras décadas do século XX). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 8(157-180), Article 157-180.
<https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/799>
- Mendes, Víctor J. (1999). *Almeida Garrett: Crise na representação nas Viagens na minha terra*. Cosmos.
- Monteiro, Ofélia Paiva. (1971). *A formação de Almeida Garrett: Experiencia e criação*. Atlântida.
- Monteiro, Ofélia Paiva. (1999). “Garrett: Romantismo e Modernidade”. *Camões. Revista de Letras e Culturas Lusófonas*, 4, 20-30.
- Monteiro, Ofélia Paiva. (2001). *O essencial sobre Almeida Garrett*. INCM.
- Monteiro, Ofélia Paiva. (Ed.). (2003). *Almeida Garrett: Um romântico, um moderno: Actas do Congresso Internacional Comemorativo do Bicentenário do Nascimento do Escritor* (Vol. 1-2). INCM.
- Monteiro, Ofélia Paiva. (2010a). *Estudos garretianos* (S. Nazar, Ed.). UFRJ.
- Munari, Ana, y Hohlfeldt, António. (2013). Viagens na minha terra: Perfeita adequação entre código e canal para uma boa comunicação. *Navegações*, 6(2), 207-218.

- Murray, John. (1887). *A handbook for travellers in Portugal, with a short account of Madeira, the Azores and the Canary Islands*. (4th ed., carefully rev.). London.,
<http://hdl.handle.net/2027/hvd.hn2ha1>
- Murray, John. (IV). (1919). *John Murray III, 1808-1892, a brief memoir*. London : J. Murray.
<http://archive.org/details/johnmurrayiii18000murriala>
- Nucera, Domenico. (2002). Los viajes y la literatura. En A. Gnisci (Ed.), *Introducción a la literatura comparada* (pp. 241-289). Crítica.
- O commercio do Sul*. (1878, marzo 3). <https://purl.pt/35759/3/html/index.html#/24-25>
- Oliveira Ortigão de, Maria. (1989). *O essencial sobre Ramalho Ortigão*. INCM.
- Ortigão, Ramalho. (s. f.). *As farpas. Crónicas de Jornal*. Luso Livros. Recuperado 28 de febrero de 2021, de <http://be.age-mgpoente.pt/index.php?page=21&id=9>
- Ortigão, Ramalho. (2014). *As praias de Portugal. Guia do banhista e do viajante*. Quetzal.
- Ortigão, Ramalho. (2019). *Banhos de Caldas e Águas minerais. Uma viagem nostálgica pelas termas de Portugal*. Quetzal.
- Pedrosa, Ana. (2015). *Almeida Garrett e a proposta política do romantismo*. 29, 50-65.
- Pessoa, Fernando. (s. f.). *BABEL — OR THE FUTURE OF SPEECH*. Arquivo Pessoa - Obra Édita. Recuperado 9 de marzo de 2021, de <http://arquivopessoa.net/textos/2066>
- Pessoa, Fernando. (1935). *Carta a Adolfo Casais Monteiro—13 Jan. 1935*.
<http://arquivopessoa.net/textos/3007>
- Pessoa, Fernando. (2011). *Livro do desassossego* (9.^a ed.). Assírio & Alvim.
- Pessoa, Fernando. (2016a). *Eu sou uma antologia: 136 pessoas de Pessoa*. Tinta da China.
- Pimentel, Luz Aurora. (2011). Representación narrativa de la consciencia: Sujeto e identidad narrada. En María Stoopen (Ed.), *Sujeto: Enunciación y escritura*. UNAM.

- Pinto, Ana Maria. (2013). *O Património Arquitectónico e Artístico das Caldas de Monchique na Cenografia da Paisagem Termal*. Universidade de Lisboa.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. (2013). El autor moderno y la escritura. *Revista Mexicana de Sociología*, 29.
- Queiroz, Eça de. (2013). *O Crime do Padre Amaro*. Livros do Brasil.
- Quinteiro, Sílvia. (Ed.). (2016). *Literatura e turismo: Turistas, viajantes e lugares literários*. Universidade do Algarve.
- Quinteiro, Sílvia, Baleiro, Rita, y Alves Lopes, Danielle. (2016). Lisboa: O que o turista deve ver, de Fernando Pessoa: O contexto e as imagens. En *Literatura e turismo: Turistas, viajantes e lugares literários* (pp. 103-118). Universidade do Algarve.
- Quintela, Maria. (2004). *Cura termal: entre as práticas “populares” e os saberes “científicos”*.
<https://ces.uc.pt/lab2004/inscricao/pdfs/painel37/MariaManuelQuintela.pdf>
- Raitt, Lia. (1983). *Garrett and the english muse*. Tamesis Books.
- Reis, Carlos. (1998). *Introdução à leitura das Viagens na minha terra* (3.^a ed.). Livraria Almedina.
- Roani, Gerson Luís. (2006). Lisboa, em Pessoa, ou das paisagens desassossegadas. *Revista Letras*, 69(0), Article 0. <https://doi.org/10.5380/rel.v69i0.7879>
- Rodrigues Cavalheiro, António. (1962). *A evolução espiritual de Ramalho Ortigão*. Clássica.
- Rodríguez, Ernesto. (1998). *Mágico Folhetim. Literatura e jornalismo em Portugal*. Notícias.
- Rodríguez, Ernesto. (1999). Garrett, jornalista. *Colóquio/Letras*, 153-154, 55-69.
- Romano, Luís António Contatori. (2013). Viagens e viajantes: uma literatura de viagens contemporânea. *Estação Literária*, 10(B), 33-48.

- Roncayolo, Marcel. (2011). Les guides comme corpus de la connaissance urbaine. *In Situ. Revue des patrimoines*, 15, Article 15. <https://doi.org/10.4000/insitu.559>
- Rosa, Alexandra Assis. (2013). Portugal para inglês ver: Murray's Handbook for Travellers in Portugal, 1855. «A scholar for all seasons»: *Homenagem a João de Almeida Flor*, 117-130.
- Rouanet, Sérgio Paulo. (2004). Tempo e espaço na forma shandiana: Sterne e Machado de Assis. *Estudos Avançados*, 18(51), 335-354. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142004000200021>
- Rouanet, Sérgio Paulo. (2007). *Riso e Melancolia: A forma shandiana em Sterne, Diderot, Xavier de Maistre, Almeida Garrett e Machado de Assis*. Companhia das Letras.
- Sánchez Celis, Alejandro. (2019). *Usos brasileiros de você em imigrantes de Brasil em Lisboa, Portugal*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Santos, Fátima R. dos,. (2014b). *A Lisboa de Fernando Pessoa: O olhar do tradutor (aspectos do escritor multicultural)* [Maestría, Universidade Aberta]. <https://repositorioaberto.uab.pt/handle/10400.2/3564>
- Santos, Gilda. (2009). As Lisboas de duas pessoas. *Abril – NEPA / UFF*, 2(2), 8-17. <https://doi.org/10.22409/abriluff.v2i2.29816>
- Saramago, José. (1995). *Viagem a Portugal* (16a ed). Caminho.
- Silva, Marinho da. (1942). Ramalho Ortigão – O precursor. *O Panorama. Revista Portuguesa de Arte e Turismo*, 2(7), II-V.
- Silva, Teresa Cristina Cerdeira da. (1999). De viagens e viajantes: Camões, Garrett e Saramago. *Revista do Centro de Estudos Portugueses*, 19(24), 9. <https://doi.org/10.17851/2359-0076.19.24.9-21>
- Sloterdijk, Peter. (1998). *Esferas I*. Siruela.

- Sloterdijk, Peter. (1999). *Esferas II*. Siruela.
- Sloterdijk, Peter. (2004). *Esferas III*. Siruela.
- Sloterdijk, Peter. (2010). *En el mundo interior del capital. Hacia una teoría filosófica de la globalización* (2.^a ed.). Siruela.
- Soarez, Ednilo. (2008). *Ramalho Ortigão: Um marco na literatura portuguesa*. Expressão Gráfica.
- Soler, Isabel. (2003). *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Acantilado.
- Sousa Lara, António de,. (1994). Os ‘brasileiros’ portugueses. Algumas considerações sobre os títulos nobiliárquicos em Portugal. *Revista Hidalguia*, 244/245, 513-524.
- Suárez de la Torre, Laura. (2018). De impresos mexicanos (1800-1850). En *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850) Modelos de sociabilidad, materiales, géneros y tradiciones intelectuales*. UNAM.
- Tavares de Almeida, Pedro, Branco, Rui, y Silveira e Sousa, Paulo. (2016). El Estado en el Portugal decimonónico: El liberalismo entre el sueño y la razón | Historia y Política. *Historia y Política*, 0(36). <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/35767>
- Teodoro Ramírez, Mario. (2000). El tiempo de la tradición. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXI(81), 168-185.
- Texeira, Luiz. (1942). “Ramalho Ortigão e as Caldas da Rainha”. *O Panorama. Revista Portuguesa de Arte e Turismo*, 2(7), 13-15.
- Urry, John. (1990). *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. Sage.
- Vargas Gómez, Francisco Javier. (2007). Deconstruyendo la originalidad y la autoría: La deconstrucción del traductor «no literario» como orquestador/autor de los textos traducidos. *LETRAS*, 41, 41-68.

- Vásquez Rocca, Adolfo. (2008). Estética de la virtualidad y deconstrucción del museo como proyecto ilustrado. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 28, 122-127.
- Vásquez Rocca, Adolfo. (2009). Sloterdijk and the imaginary of Globalization; Synchronous World and Concerts of Transference. *Aisthesis*, 45, 167-180.
<https://doi.org/10.4067/S0718-71812009000100011>
- Venayre, Sylvain. (2018). Escribir el viaje: De Montaigne a Le Clézio. *Secuencia*, 6-22.
<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i102.1668>
- Vilela, Ana Luísa. (2011). *Imagens do estrangeiro e auto-imagem na obra de Ramalho Ortigão*. Universidade de Évora.
- Vilela, Ana Luísa. (2012). *Poética do Corpo. Imaginário e representação física n'Os Maias, de Eça de Queirós*. Cosmos.
- Vital, Alberto. (2012). *Quince hipótesis sobre géneros*. UNAM/UNC.
- Wallerstein, Immanuel. (1984). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.
- Xavier de Maistre. (1829). *Voyage Autour de Ma Chambre*. Librairie Hatier.
<http://archive.org/details/voyageautourd04maisgoog>
- Zimmermann, Klaus. (2016). Lengua; habla e identidad cultural. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(14), 7-18. <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.1991.14.162>

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtin, M. (2009). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal* (pp. 248-293). Siglo XXI.
- Brandão, R. (1995). *Os Pescadores* (3.^a ed.). Ulisseia.
- Cunha, P. C. R. da R. (2012). Apontamentos teóricos sobre Literatura de Viagens. *Caracol*, 3, 152-173. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.v0i3p152-173>
- Geary, P. (2008). *O mito das nações. A invenção do Nacionalismo*. Gradiva.
- Hobsbawm, E. (1990). *Nações e nacionalismo desde 1780*. Paz e Terra.
- Martins, O. (1882). *História de Portugal* (3.^a ed.). Bertrand. http://purl.pt/217/4/hg-32225-p/hg-32225-p_item5/hg-32225-p_PDF/hg-32225-p_PDF_24-C-R0072/hg-32225-p_0000_anterosto-309_t24-C-R0072.pdf
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación*. FCE.
- Real, M. (1988). *Portugal: Ser e representação*. Difusão.
- Reis, Carlos. (1988). *História Crítica da Literatura Portuguesa*. Verbo.
- Saraiva, A. J., & Lopes, Ó. (2000). *História da Literatura Portuguesa* (17.^a ed.). Porto Editora.
- Torga, M. (1986). *Portugal* (5.^a ed.). Gráfica de Coimbra.